

Las huellas de la política

Arquitectura, vivienda y ciudad en las propuestas del Peronismo. Buenos Aires, 1945-1955. Vol. 1

Autor:

Ballent, Anahí

Tutor:

Liernur, Jorge Francisco

1997

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Historia.

Posgrado

TESIS 7-6-8 v.1

FACULTAD de FILOSOFIA y LETRAS	
Nº 30547	MESA
23 ABR 1997 DE	
Agr.	ENTRADAS

TESIS DE DOCTORADO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DIRECCION DE BIBLIOTECAS

LAS HUELLAS DE LA POLITICA.

ARQUITECTURA, VIVIENDA Y CIUDAD EN LAS PROPUESTAS DEL PERONISMO.

BUENOS AIRES, 1946-1955.

ANAHI BALLENT

DIRECTOR DE TESIS: JORGE FRANCISCO LIERNUR

VOLUMEN I

Buenos Aires, marzo de 1997

INDICE

VOLUMEN I

Agradecimientos 3
Introducción 8

1º Parte: Estado, ciudad y vivienda: instituciones y problemas

- Introducción 36
1. Perón en la "ciudad sin esperanza".
La política y las políticas urbanas en Buenos Aires 38
2. Hechos, no palabras.
El peronismo y la historia de la vivienda popular, 1915-46... 84
3. "Un hogar para cada familia; cada familia en su hogar."
Políticas y arquitectura de la vivienda del peronismo 131

2º Parte: Arquitectura rústica, ciudades jardín y desconcentración urbana

- Introducción 178
4. El llamado del campo: ¿urbanizar o ruralizar?
El debate en la década del 30 184
5. Movimiento y reposo: Imágenes modernistas y rústicas
en la operación territorial de Ezeiza 239
6. La arquitectura del amor y la arquitectura de la muerte.
Imágenes en torno a Eva Perón 305

VOLUMEN II**3º Parte: Arquitectura modernista, vivienda colectiva, concentración urbana**

- . Introducción 355
- 7. "Boîtes à miracles" o "casas sin alma":
La arquitectura del habitar colectivo en la década del 30..... 360
- 8. La mano en la trampa. Estado peronista
y vanguardia arquitectónica en la "ciudad vertical"..... 416
- 9. Teatro y propaganda: el modernismo en el espacio público.
Jorge Sabaté, arquitecto e intendente metropolitano 478

4º Parte: Las relaciones entre técnica y política

- . Introducción 532
- 10. La caja de Pandora: los arquitectos y el peronismo 541
- . Abreviaturas usadas 590
- . Fuentes y bibliografía 591

VOLUMEN III

- . Apéndice estadístico 620
- . Fichas de obras y material gráfico..... 663

AGRADECIMIENTOS

La investigación contenida en esta tesis contó con el apoyo de una Beca del CONICET y fue realizada con sede en el Instituto de Arte Americano e Investigaciones Históricas "Mario J. Buschiazzzo" (IAA) de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). La obtención de una beca otorgada por la Ecole Polytechnique Fédérale de Lausanne (EPFL) conjuntamente con la FADU, UBA, me permitió consultar en 1990 el Archivo CIAM en Zurich, y realizar un trabajo corto en el Institut de Theorie et d'Histoire de l'Architecture (EPFL), cuya supervisión tuvo la gentileza de realizar Jacques Gubler, y cuyos resultados han sido incorporados a algunos capítulos de esta tesis.

Pero el marco preciso en que se ha desarrollado este trabajo ha sido el del Programa de Estudios Históricos de Construcción del Habitar, dirigido por Jorge F. Liernur e integrado por Fernando Aliata, Alejandro Crispiani, Adrián Gorelik, Claudia Shmidt y Graciela Silvestri. Las hipótesis de esta tesis son deudoras del trabajo colectivo de este grupo, como lo es también la mayor parte de mis actividades académicas. Esta empresa colectiva, construida en discusiones compartidas, en el trabajo conjunto, en las lecturas y referencias comunes, ha sido la principal orientación de mi trabajo y el mayor estímulo para él. Dentro de este grupo de personas al cual me une el diálogo abierto y permanente -además de la admiración y el afecto-, debo destacar al director y principal impulsor del grupo, que ha dirigido esta tesis -la cual reconoce, además de este hecho, incontables deudas con sus trabajos. Por otra parte, a Fernando

Aliata, Adrián Gorelik y Graciela Silvestri, me une el hecho de haber compartido los distintos cursos y requerimientos exigidos por el Programa de Doctorado. En tal sentido, este trabajo guarda incontables deudas con las tesis de doctorado que en este mismo tiempo ellos han realizado. Adrián Gorelik y Graciela Silvestri, han leído, discutido y contribuido en la corrección de este trabajo en toda su extensión y en todas sus versiones; Fernando Aliata me ha estimulado en la profundización de ciertos temas de investigación presentes en esta tesis al incluirlos en el **Diccionario de Arquitectura, Urbanismo y Habitat en Argentina**, proyecto que dirige junto a Jorge F. Liernur; Alejandro Crispiani, además de haberme ayudado con sutiles observaciones sobre algunos capítulos del trabajo y textos del **Diccionario**, ha puesto más de una vez a mi disposición su talento de fotógrafo.

El proyecto de este trabajo fue discutido en el Seminario de Historia del Peronismo que Susana Bianchi dirigió en el Instituto de Historia Argentina e Hispanoamericana Dr. Emilio Ravignani de la UBA, durante 1989. Ingresé a él por invitación de Mariano Plotkin, a quien desde aquel momento me unen un intenso intercambio intelectual y una gran amistad. Este grupo de estudios constituyó mi principal acercamiento inicial al tema de investigación, y por lo tanto el trabajo guarda una indudable deuda con él, especialmente con Susana Bianchi y con Mariano Plotkin, quienes han tenido además la gentileza de comentar partes de este trabajo presentadas a seminarios y congresos.

Un ámbito institucional cuyo valor en mi formación excede ampliamente los aportes que esta tesis pueda evidenciar, es el

Programa de historia de las ideas, los intelectuales y la cultura que dirige Oscar Terán en el Instituto Ravignani. Las reuniones mensuales llevadas a cabo por este grupo de discusión amplio y heterogéneo, me permitieron inscribir mi trabajo en un marco de estudios culturales, a través de un fecundo intercambio entre formaciones y disciplinas distintas. Jorge Dotti, Elías Palti, Leticia Prislei, Luis Rossi, Sylvia Saitta, Oscar Terán, Hugo Vezetti, son solamente algunos de los integrantes de este Programa que preciso con el fin de reconocer un esfuerzo de reflexión colectiva constante e inmensamente estimulante.

Una oportunidad excepcional de confrontar mis perspectivas de trabajo con las de otras disciplinas en el estudio de temas urbanos -especialmente la sociología y la antropología-, fue proporcionada por una beca de la Universidad Autónoma Metropolitana de México (UAM) y de la Fundación Rockefeller, que me brindó la posibilidad de integrar durante 1995 y en calidad de investigadora visitante, el Programa de Cultura Urbana en la Ciudad de México del Departamento de Antropología de la UAM, dirigido por Néstor García Canclini. Esta experiencia me permitió, además, comparar mi tema de investigación con otros casos latinoamericanos del mismo período. Dentro de un grupo de colegas destacado y sumamente hospitalario, destaco las enriquecedoras charlas y discusiones que mantuve con Angela Giglia y Néstor García Canclini.

Los cursos que realicé en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA como parte del Programa de Doctorado -bajo la supervisión de Carlos Altamirano, quien tuvo la amabilidad de actuar como consejero- resultaron imprescindibles para el desarrollo de la tesis. A

propósito de este tema debo referirme a dos personas con quienes tomé cursos, aunque mis deudas con ellas son mucho más amplias: Beatriz Sarlo e Hilda Sabato, a quienes agradezco el haberme proporcionado referencias centrales para el análisis del material histórico tanto como la atenta y respetuosa lectura de las monografías correspondientes, que en gran medida han sido incorporadas a esta tesis.

Son muchas las personas que me han apoyado y estimulado en el trabajo, en formas y ámbitos muy diversos. No quisiera dejar de señalar a tres de ellas, que lamentablemente han fallecido, y que se encuentran unidas en mi recuerdo por la generosidad con la cual escuchaban y apoyaban a quienes se iniciaban en la investigación: Pancho Aricó -una de las personalidades intelectuales más sugerentes que he conocido-, Leandro Gutiérrez -quien junto a otros miembros del PEHESA alentó en todo momento y desde el inicio nuestro trabajo-, y Ernesto Katzenstein -siempre dispuesto a leer trabajos ajenos y a compartir su inmensa cultura arquitectónica.

Agradezco también a mis colegas del IAA, actualmente dirigido por Alberto De Paula, con quienes he discutido varios capítulos en el Seminario de Crítica realizado en tal sede. Hago extensivo este agradecimiento a la FADU, institución que me ha apoyado de diversas maneras. Varias personas -que se indican en el punto "Bibliografía y fuentes"- han colaborado con esta investigación aceptando ser entrevistadas. Muchas otras me han proporcionado material o me han permitido consultar archivos: he incluido los respectivos agradecimientos en los capítulos en los cuales esos materiales son citados. Pese a ello, quiero destacar aquí el apoyo brindado por las

bibliotecas de dos instituciones, el IAA y la Sociedad Central de Arquitectos (SCA), dos ámbitos en los cuales mi trabajo fue particularmente intenso y que hubiera sido imposible sin la presencia, cordialidad y solicitud constante de sus bibliotecarias: Ana María Lang (en el IAA) y Magdalena García (junto a sus colaboradores, en la SCA).

Finalmente, a Jorge Myers le agradezco el cariño y la paciencia no menos que las sugerencias precisas -apoyadas en su erudición envidiable- y las observaciones sutiles -pero nunca complacientes- que ha realizado a mi trabajo.

Mis padres asistieron al inicio de esta investigación, pero desafortunadamente no llegaron a verla finalizada. Debo reconocer, sin embargo, que luego de esa dolorosa pérdida, mi trabajo nunca dejó de contar con apoyos y afectos paternales, ya que otros miembros de mi familia se encargaron de prodigarlos en una sabia combinación de generosidad, delicadeza y respeto: me refiero a Blanca e Ismael Alonso y a Adela y George Myers. Recordando a mis padres, entonces, dedico el trabajo a estas cuatro personas cuya comprensión y cuyo afecto han mitigado la pena irremediable que causa la ausencia.

INTRODUCCION

"El arquitecto Dinócrates, confiando en sus estudios y en su talento y deseoso de granjearse la regia protección de Alejandro Magno, que con sus victoriosas campañas se estaba apoderando del mundo, se dirigió desde Macedonia, su patria, hacia el lugar en que estaba el monarca con sus ejércitos. (...) Soy, dijo Dinócrates, arquitecto de Macedonia, que te traigo ideas y proyectos dignos de tu gloria. He modelado el monte Athos en forma de una estatua viril, en cuya mano izquierda he diseñado una gran ciudad y en la derecha una gran taza en la que recibirá las aguas de todos los ríos que descienden de aquel monte y desde allí van a parar al mar. Agradó la idea a Alejandro y al punto preguntó si en torno de la ciudad había campos para poder proveerla de víveres. Y al oír que sólo podría sustentarse con suministros por vía marítima, dijo: 'Veo, Dinócrates, lo hermoso de tu idea y me place en extremo; pero pienso también que si alguno estableciera una colonia en ese lugar, sería censurado (...): una ciudad, sin campos y sin que a ella afluyan frutos, (no) puede crecer ni ser populosa (...). Por tanto, así como estimo buena la idea, no encuentro aceptable el lugar; quiero, sin embargo, que te quedés conmigo, para utilizar tus servicios en otra ocasión."

"Desde entonces, Dinócrates permaneció al lado del Rey y lo siguió hasta Egipto. Allí (...) Alejandro (...) ordenó que se fundase una ciudad, que de su nombre la llamó Alejandria." (Vitrubio, c.33 AC)¹

Técnica y política: pasado y presente de un relación tormentosa

Como lo recuerda la cita del tratadista romano -extraída de un texto fundamental para la disciplina arquitectónica-, la tematización de las relaciones entre los arquitectos y el poder político reconoce una larga data.² La narración vitruviana sigue un esquema que aún hoy reconocemos: el arquitecto, intentando halagar al poder para ganar su

¹ **Los diez libros de arquitectura**, Barcelona, Iberia S.A., 1991, pp. 33-4.

² Con el término "técnica" se hace referencia aquí al instrumental específico de la disciplina arquitectónica, aplicado a cuestiones de la edificación o del desarrollo urbano. De esta forma, se oponen dos perspectivas de distinta procedencia, fundadas en lógicas diferentes, cada una con sus propios objetivos y formas de operar: la "técnica" y la "política". Dos aproximaciones diversas -aunque eventualmente puedan coincidir- a un mismo conjunto de fenómenos: los arquitectónicos y urbanísticos.

favor, dedica a él sus propuestas técnicas invistiéndolas de un explícito sentido político; debe soportar la humillación de la reconvención inicial, pero finalmente es recompensado. Aunque el relato registra conflictos entre las dos partes, su final es satisfactorio para ambas: técnica y política encontrarán su lugar de armonización en la fundación de la nueva ciudad. Y el final fue feliz -sugiere Vitruvio-, porque cada una de las partes cumplió sabiamente con el rol que el esquema de poder establecido le asignaba.

Como es sabido, en el siglo XX las relaciones entre técnica y política asumen formas infinitamente más amplias, complejas y conflictivas que las plasmadas en el relato vitruviano: las partes no siempre aceptan sus roles, ni éstos se distinguen siempre en forma tan nítida. Sin embargo, aún hoy reconocemos infinidad de Dinócrates y Alejandros modernos o contemporáneos, ya que, por una parte, la materialización de la arquitectura no ha perdido su dependencia del poder político o económico, y por otra parte, aunque en muchos casos el poder político cuestione la técnica, continúa requiriendo de su auxilio para efectivizar políticas e intervenciones.

Pese a que se evidencie frecuentemente en las prácticas, la subordinación de la técnica a la política no suele ya celebrarse públicamente como en tiempos de Vitruvio, ni valida socialmente un modelo deseable de arquitecto. En todo caso, este relato hoy formaría parte de cuchicheos entre colegas o de las fantasías inconfesables de algunos sectores de la profesión: la técnica ha adquirido una autonomía, que, aunque relativa, impulsa la construcción de formas específicas de validación y legitimación de las propuestas del campo; la existencia del estado moderno constituye una mediación

entre técnica y política; y el autoritarismo o la arbitrariedad de los gobernantes no suelen ser bien vistos por la opinión pública de las democracias. Hoy no sería apropiado hablar en términos genéricos de "subordinación" de la técnica a la política, sino de un diálogo o de una articulación entre saberes, métodos y poderes de naturaleza distinta. De todas formas, la vinculación entre estas dos lógicas sigue manteniendo aspectos problemáticos y ambiguos; la fe de los técnicos en la existencia de un político "esclarecido" dispuesto a materializar sus "verdades" técnicas ha refinado sus formas concretas de expresión -hoy se considera más prestigioso ganar un concurso público que recibir un encargo directo- pero no ha desaparecido.

La complejidad fundante y sostenida en el tiempo de las relaciones entre técnica y política se exaspera particularmente frente a la emergencia de gobiernos o estados de rasgos autoritarios y personalistas, animados, además, por una inmemsa voluntad constructora e innovadora, como fue el caso del peronismo. Más aún cuando esta era la experiencia más controvertida de tal tipo que registraba la historia nacional entonces reciente.

Tal es el tema que aborda este trabajo: las relaciones entre las técnicas de transformación de la arquitectura, la ciudad y el territorio (es decir, de la arquitectura y urbanismo como disciplinas) y la política en la ciudad de Buenos Aires entre 1946 y 1955, durante el gobierno del peronismo. Aunque hemos comenzado esta introducción a través de un aspecto parcial de estas relaciones (ubicado en el nivel de los sujetos, es decir, en el de los vínculos entre "técnicos" y "políticos"), el trabajo abordará el tema de manera más amplia, articulando sujetos, ideas y producción

arquitectónica y urbanística, a través del estudio de estas últimas, en especial la referida a la vivienda masiva.

Apelamos a una perspectiva más amplia porque queremos introducir en el análisis aquello que Vitruvio -quien inmodestamente dedicaba su tratado a Augusto- sugería pero no decía: la relación es doble, porque el poder político también requiere de los técnicos y de nociones, métodos y conocimientos específicos para llevar adelante sus políticas. Sin técnicos, los planes de gobierno de Perón, que legitimaban en parte su figura política, estaban destinados al fracaso. Aunque no todos los regímenes actúen con la misma actitud e intensidad, la política requiere también de constructores de imágenes, símbolos y formas visuales con las cuales identifica su acción.

Tal dependencia no se observa sólo en el caso de los sujetos, sino también en los de las ideas e instrumentos técnicos. En tal sentido, recordemos que las formas arquitectónicas raras veces se originan en vinculación con un fenómeno político; en otras palabras, la política no "produce", no "crea" formas arquitectónicas, sino que realiza una operación de selección de formas dentro de un espectro de posibilidades planteadas previamente. Así, por ejemplo, las formas utilizadas por la producción estatal del peronismo tenían ya una amplia difusión en la década del 30: ni los chalets californianos ni los monobloques -protagonistas centrales de las políticas de vivienda del período-, fueron "creaciones" del peronismo, sino nuevas aplicaciones de formas existentes.

Como ha planteado Manfredo Tafuri, la arquitectura del estado no puede ser entendida como una derivación de la política, sino que

demanda su consideración en tanto punto de articulación de propuestas políticas y técnicas. Es posible pensar en una relación de tangencia para explicar la vinculación entre técnica y política: imaginar la idea de dos historias, (una técnica o disciplinaria y otra política), entendidas como dos líneas autónomas que se cruzan en un punto, aunque tienen comienzos y desarrollos posteriores a tal cruce, divergentes.³ Esta idea permite desechar tanto enfoques que tienden a autonomizar el campo técnico o estético, como perspectivas que lo consideran una derivación directa de la política. De esta forma, la aproximación que aquí proponemos contiene dos núcleos de interrogantes:

- Por un lado, cómo respondió la técnica ante las nuevas propuestas de la política en el período -por ejemplo, los nuevos programas sociales-, y en qué medida el saber técnico previo -por ejemplo, los debates de la disciplina sobre la ciudad moderna y la vivienda masiva- contribuyó a constituir las. Este aspecto, entonces, implica observar la política desde la perspectiva de la técnica. En este sentido, el trabajo se propone contribuir a la historia de la arquitectura en Argentina, analizando las complejas interrelaciones entre la especificidad disciplinaria y los requerimientos y condicionantes externos a ella.

- Por otro, cómo operaron la arquitectura y las propuestas urbanas, en su inserción dentro de un programa político, ya que ellas pasaron a ser uno de los núcleos de formas visuales a través de los cuales la política se expresó y se hizo visible. Ello implica considerar a la arquitectura como "estética de la política", y

³ Manfredo Tafuri (a cura di), **Vienna Rossa. La politica residenziale nella Vienna socialista**, Roma, Electa, 1980, p. 7.

observar a la técnica desde la perspectiva de la política.⁴ En tal sentido, el trabajo se vincula a los actuales estudios sobre historia del peronismo, que desde fines de los años 50 hasta el presente han sufrido un desplazamiento en sus principales preocupaciones. En efecto, su centro se ha movido desde la explicación sobre la naturaleza, los orígenes y la definición del peronismo como movimiento político, al análisis de sus concretas formas de operar y a la creación de un sistema de intercambio simbólico entre los líderes y las masas.⁵

Se tratará, entonces, de conjugar dos puntos de vista: el de las representaciones técnicas y el de las representaciones políticas, referidas a un mismo objeto. Más adelante se complejizará este esquema inicial. Pero antes de hacerlo es preciso examinar brevemente los resultados producidos por tres áreas de estudios sobre el peronismo, que indicarán otras consideraciones básicas de esta investigación: 1) la arquitectura producida por el peronismo, 2) las

4 La expresión "estetización de la política" fue empleada inicialmente por Walter Benjamin en referencia al fascismo en su **Theorien des deutschen Faschismus**. Sobre el tema, ver: Roger Griffin, "Staging the Nation's Rebirth: The Politics and Aesthetics of Performance in the Context of Fascist Studies", Günter Berghaus (ed.), **Fascism and Theatre. Comparative Studies on the Aesthetics and Politics of Performance in Europe 1925-1945**, Providence, Berghahn Books, 1996, pp. 11-29, p. 28. Sin embargo, como demuestran trabajos como el coordinado por Maurizio Vaudagna, **L'estetica della politica. Europa e America negli anni Trenta**, Bari, Laterza, 1989, el énfasis en la estetización de la política no se restringió a los gobiernos totalitarios. Una discusión sobre este tema puede verse en la introducción a tal obra, a cargo de Vaudagna (pp. VII-XIV).

5 Un estado de la cuestión sobre historia del peronismo puede verse en Mariano Plotkin, **Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)**, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1994, "Introducción, pp. 7 - 14. Se volverá a hacer referencia a este tema en el punto 3, centrado en la creación de imaginarios sociales en el peronismo.

políticas de vivienda implementadas en el período, y 3) los imaginarios sociales en relación con el peronismo.

1. Arquitectura del peronismo o arquitectura peronista

Pese a tener una importancia central para la historia de la arquitectura argentina en el siglo XX, los emprendimientos arquitectónicos del peronismo no han registrado gran cantidad de estudios. Dentro de ellos, en primer lugar, deben consignarse dos obras generales de historia de la arquitectura moderna en Argentina, que si bien no abordaron centralmente el tema, trazaron líneas para su interpretación.

La primera es la obra de Francisco Bullrich (1963), quien calificaba al período como "gigantesco desencuentro de la Argentina como nación", y consideraba que en él se habían frustrado las "experiencias más vitales" de los arquitectos modernos, como un signo más de la "frustración general del país" comportada por el gobierno del peronismo.⁶ La segunda corresponde a Ramón Gutiérrez y Federico Ortiz (1972), obra que presentó un excesivo énfasis en la producción referida a la arquitectura rústica (chalets) y "monumentalista" (es decir la producción menos innovadora o audaz en términos arquitectónicos), desdibujando la importante producción de arquitectura moderna que se registró en el período.⁷

Posiblemente las aproximaciones críticas iniciales se encontraran fuertemente influidas por la consideración del peronismo dentro del debate político local del momento, manteniéndose a lo

⁶ Francisco Bullrich, **Arquitectura Argentina Contemporánea**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1963. p. 27.

⁷ Ramón Gutiérrez y Federico Ortiz. **La arquitectura argentina 1930-1970**, Madrid, **Hogar y Arquitectura** n° 103, 1972 (suplemento).

largo del tiempo en base a las posiciones políticas de los autores, posiciones que se manifestaban en sus análisis. Además, el campo internacional del debate arquitectónico contribuyó a la construcción de relaciones lineales entre arquitectura y política, ya que, en el contexto de la "guerra fría" se construyó una igualación entre arquitectura moderna y democracia, por un lado, y arquitectura monumental o rústica y totalitarismos. Una obra central de la producción internacional para el estudio de las relaciones entre técnica y política, como la de George Mosse (1975) para el caso del nazismo, también se encuentra influida por estas representaciones y por la intención de realizar una crítica al totalitarismo a partir de sus creaciones visuales, en un sentido que el trabajo historiográfico posterior ha corregido.⁸ Este último es el caso, por ejemplo, de Jeffrey Herf (1984), quien acuñando la expresión "modernismo reaccionario", demostró que en el caso del nazismo existían importantes filones de pensamiento modernista, que trabajaban a favor y no en contra de valencias culturales centrales de la modernidad (como la incorporación de la técnica moderna o de las nuevas estéticas, entre otras).⁹ En este mismo sentido, otros autores han profundizado también en las relaciones entre fascismos y modernismos, o más aún, entre fascismos y vanguardias estéticas: el caso emblemático del futurismo en relación con el fascismo italiano dejó de ser visto como anómalo o aislado, para pasar a iluminar amplios

8 George L. Mosse, **The Nationalization of the Masses. Political Symbolism and Mass Movements in Germany from the Napoleonic Wars through the Third Reich**, New York, Cornell University Press, 1975.

9 Jeffrey Herf, **El modernismo reaccionario. Tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich**, México, Fondo de Cultura Económica, 1990 (1ª edición, Cambridge, 1984).

sectores de las ideologías y de las gestiones gubernamentales totalitarias o autoritarias.¹⁰

Por otro lado, obras como la compilada por Maurizio Vaudagna (1989) han intentado una perspectiva comparativa entre distintas experiencias nacionales de los años 30, incorporando a ella la producción estadounidense, para demostrar que las características estéticas tradicionalmente asociadas por la crítica a regímenes autoritarios o totalitarios tenían también una fuerte presencia en estados democráticos.¹¹ En síntesis, tanto la relación entre arquitectura moderna y democracia, como la de monumentalismo y totalitarismo, se encuentran ampliamente discutidas en el debate internacional sobre el tema.

Para el caso del peronismo, obras posteriores a las dos indicadas, se han preocupado particularmente por mostrar un espectro amplio dentro de la producción del peronismo, incorporando al análisis histórico la producción marcada por importantes ejemplos de la arquitectura moderna. Tal es el caso de los textos de Isabel de Larrañaga y Alberto Petrina (1986) y de Pedro Sonderegger (1986; 1987).¹² En ambos casos, aunque con notables diferencias en otros

10 Ver, como ejemplos: Richard J. Golsan (ed.), **Fascism, Aesthetics and Culture**, Hanover, University Press of New England, 1992; Andrew Hewitt, **Fascist Modernism. Aesthetics, Politics and the Avant-Garde**, Stanford, Stanford University Press, 1993; Jeffrey T. Schnapp, **Staging Fascism. 18 BL and the Theater of Masses for Masses**, Stanford, Stanford University Press, 1996; AA.VV., **Marinetti and the Italian Futurists, Modernism / modernity** (special issue), vol. 1, n° 3, september 1994; Fritzsche, Peter, "Nazi Modern", **Modernism / modernity**, vol. 3, n° 1, pp. 1 - 21.

11 Maurizio Vaudagna, (a cura di), **L'estetica della politica. Europa e America negli anni Trenta**, ob. cit.

12 María Isabel de Larrañaga y Alberto Petrina, "Arquitectura de masas en la Argentina (1945-1955): hacia la búsqueda de una expresión propia", **Anales del Instituto de Arte Americano**, n° 25, 1987, pp. 107-15.

aspectos, la relación directa entre arquitectura y política fue propuesta nuevamente, ya que la arquitectura moderna producida por el peronismo fue entendida como clave para la defensa de su "modernidad" en el plano de la política: arquitectura moderna y progresismo político eran así la misma cosa, en una vinculación que puede considerarse como una heredera actualizada de la igualación entre arquitectura moderna y democracia indicada anteriormente.¹³

De esta forma, estos estudios presentan fundamentalmente dos problemas: el primero es el avance de las posiciones ideológico-políticas sobre el trabajo histórico; el segundo consiste en la consideración del peronismo como un todo homogéneo desde el punto de vista político e ideológico, carácter que la historiografía política ha desmentido.¹⁴ En términos simplificadorios, podría decirse que en estos análisis, entre el pensamiento de Perón y la producción arquitectónica no existían distancias o mediaciones que resultaran significativas para el análisis: la arquitectura "expresaba" directamente la ideología política del peronismo.

Pedro Sondereguer, **Arquitectura y Modernidad en la Argentina**, Buenos Aires, CESCA, Ficha n° 1, 1986; **La modernidad en la arquitectura oficial en el período 1945-1955**, Buenos Aires, Informe final CONICET, 1987 (mimeo).

13 Cabe destacar que aunque estos análisis están signados por objetivos similares, en sus desarrollos concretos presentan grandes diferencias. El trabajo de Sondereguer, de mayor desarrollo, presenta aportes documentales importantes sobre obras y técnicos del período. El trabajo de De Larrañaga y Petrina sirvió de base para una recopilación de obras del período realizada por alumnos de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires en la revista **Arquitectura y Comunidad Nacional**. Aunque sus datos e interpretaciones no son enteramente confiables, la recopilación de material gráfico es valiosa.

14 Sobre la falta de homogeneidad ideológica dentro del peronismo, puede verse entre otros, Mariano Plotkin "La ideología de Perón: continuidades y rupturas", en: Samuel Amaral y Mariano Plotkin, **Perón: del exilio al poder**, Buenos Aires, Cántaro, 1993, pp. 45-68.

Estos enfoques anulan varias cuestiones de interés en la producción del período, como son los siguientes: la diversidad de esa producción, el rol de los productores y su inserción dentro del estado o de instituciones partidarias, las diferencias técnicas y políticas de los distintos grupos actuantes en tales ámbitos, los conflictos derivados de esas diferencias, y los cambios producidos a lo largo del período de gobierno del peronismo.

Estos aspectos han sido reconocidos por gran parte de los estudios comparables con el que aquí se propone, realizados sobre otras producciones nacionales: Barbara Miller Lane (1968) en referencia al nazismo; Giorgio Ciucci (1989) sobre el fascismo italiano y Luis Domenech (1978) para el caso del franquismo, citando solamente algunos ejemplos de un campo denso en contribuciones.¹⁵ Estos autores han partido del dato de la heterogeneidad de la producción en estudio y han tratado de explicar su significado a través de la política: ya sea como representantes de distintas líneas internas en pugna en el interior del estado, en referencia a la mayor o menor representatividad política de los programas arquitectónicos encarados, o en relación con los cambios ideológicos o de políticas producidos en el tiempo dentro de un mismo régimen.¹⁶

15 Barbara Miller Lane, **Architecture and Politics in Germany 1918-1945**, Cambridge, Harvard University Press, 1985 (1ª edición, Cambridge, 1968); Giorgio Ciucci, **Gli Architetti e il Fascismo. Architettura e città 1922-1944**, Torino, Einaudi, 1989; Lluís Domenech, **Arquitectura de siempre. Los años 40 en España**, Barcelona, Tusquets, 1987.

16 Para el caso argentino, hemos tratado de repensar las relaciones entre discurso político, políticas y producción estética para otros períodos históricos y otros protagonistas políticos: para el caso de grupos católicos, como la Unión Popular Católica Argentina a fines de la década del 10, ("La Iglesia y la vivienda popular: la Gran Colecta Nacional de 1919", en: Diego Armus (comp.) **Mundo urbano y cultura popular**, Buenos Aires, Sudamericana, 1990, pp. 195-217.), del Partido Socialista en la cooperativa "El Hogar Obrero" (**Socialismo, ciudad y**

A partir del debate planteado por este aspecto, podemos concluir precisando el punto de partida de esta investigación. Ante todo, el reconocimiento de la diversidad de la producción del período, en la cual se distinguen al menos cuatro estéticas: la arquitectura rústica o pintoresca (obras de la Fundación Eva Perón -FEP-, chalets del Ministerio de Obras Públicas -MOP-, Plan Eva Perón del Banco Hipotecario Nacional -BHN-), el modernismo atenuado (diversos edificios públicos estatales como el aeropuerto de Ezeiza, MOP), el neoclasicismo (sede central de la FEP y monumento a Eva Perón) y el modernismo radical (Estudio para el Plan de Buenos Aires -EPBA-, edificios de la Secretaría de Comunicaciones, entre otras). Las tres primeras estéticas corresponden a propuestas de los años 30 que encuentran su culminación en la obra pública de los años 40 y 50: sus desarrollos no se extienden más allá de tal período. La cuarta, el modernismo radical, en cambio, aunque también proviene de los años 30, continuará su derrotero más allá del período analizado,

vivienda: el caso de la Cooperativa "El Hogar Obrero". Buenos Aires 1905-1940. Informe CONICET, mimeo, 1989) y de la recepción, configurada por coordenadas tanto estéticas como políticas, de la arquitectura moderna italiana en la década del 30 (Anahi Ballent y Alejandro Crispiani "Il razionalismo e vivo. L'incursione dell'architettura italiana negli anni '30", *Metamorfosi* n° 25-6, Roma, 1995, pp. 56-62).

Algunos trabajos de Jorge F. Liernur ("Architetti italiani nel secondo dopoguerra nel dibattito architettonico della Nuova Argentina 1947-1951", *Metamorfosi* n° 25-6, Roma, 1995, pp. 71-80.) y de Liernur y Pablo Pschepiurca ("Precisiones sobre los proyectos de Le Corbusier en la Argentina 1929/1949", *Summa* n° 227, 1989, pp. 40-55), aunque no abordan centralmente las relaciones entre estética y política, parten de una perspectiva de análisis con la que acordamos. Estos estudios examinan la inserción (o los intentos de inserción) en el medio local de figuras de la disciplina en el campo internacional (Le Corbusier en el primer caso y los arquitectos-inmigrantes italianos que arriban a Argentina a fines de los años 40, en el segundo), basada, en parte, en sus lecturas de las políticas locales.

generalizándose dentro de la obra del estado con posterioridad a 1955.¹⁷

El análisis se enfrenta a un universo plural; se renuncia, entonces, a toda búsqueda de una "arquitectura peronista", entendida como un único conjunto de formas expresivo de la política.

Tal renuncia no se basa exclusivamente en las constataciones de la empiria, ya que también recoge las sugerencias de Aldo Rossi, quien en relación al fascismo ha planteado que "no existe la arquitectura fascista, lo que existen son fascistas que hacen arquitectura."¹⁸ En el caso del peronismo se podría radicalizar la expresión de Rossi, ya que los "arquitectos peronistas" -en el sentido fuerte del término- existieron pero no abundaron. En todo caso, hubo muchos arquitectos que colaboraron con el peronismo, que simpatizaron discretamente con él, o que ocultaron sus discrepancias políticas para privilegiar ciertos aspectos de las propuestas estatales del momento. En tal sentido, el peronismo, globalmente, no tuvo un arquitecto o un núcleo de "arquitectos del régimen", colaboradores permanentes, visibles, identificables claramente y vinculados directamente a los líderes como se observa en el caso del

17 La clausura de ciertos desarrollos y la continuidad de otros después de la caída del peronismo no respondió solamente al debate interno de la disciplina arquitectónica, sino que en ella también pesaron los significados políticos que ciertos lenguajes arquitectónicos habían adquirido por su asociación con la obra pública del peronismo. Así, por ejemplo, los chalets californianos o el estilo neoclásico habían adquirido el valor de símbolos de la FEP, corriendo a partir de 1955 la misma suerte que otros elementos que encarnaban al gobierno depuesto y el imaginario del cual se había rodeado.

18 "Entretien avec Aldo Rossi", *L'Architecture d'Aujourd'hui* n° 190, avril 1977, pp. 41-43, p. 41.

nazismo o del fascismo italiano, hecho que informa sobre las distancias políticas que separaban al peronismo de estos regímenes.¹⁹

Lejos de invalidar el estudio de las relaciones entre estéticas arquitectónicas y política, estas consideraciones estimulan un refinamiento de las miradas que decidan abordarlo. Esta última afirmación se basa en varios motivos. El primero es que el peronismo, dentro del contexto argentino, mantuvo un afán notable por rodear de imágenes y formas su acción política, y esta es una evidencia de magnitud, que reclama explicaciones. El segundo consiste en que no todas las estéticas tuvieron las mismas relaciones con la política, ni gozaron de la misma intensidad de difusión mediática; hubo sectores técnicos que intentaron vincular la obra estatal con cierta estética, aunque no llegaron a lograrlo: la introducción de la relación entre técnica y política en el análisis traza particiones inmediatas dentro de la producción, y, de alguna manera, ordena y jerarquiza la heterogeneidad que la caracteriza. El tercer motivo que avala el estudio del tema consiste en que, aunque se niegue la existencia de una arquitectura adjetivada en términos políticos, la producción de asociaciones entre ciertas formas estéticas y la política en los imaginarios sociales, es un dato insoslayable. Se trata, efectivamente, como aclaraba Rossi, de un hecho que excede a las características específicas de la arquitectura, y que habla de los significados sociales construidos alrededor de ella a través de un proceso histórico. Así, es frecuente que en el presente se

¹⁹ Lo más parecido a tal figura lo constituyó Jorge Sabaté, temprano colaborador del peronismo e intendente de Buenos Aires entre 1952 y 1954. Sin embargo, nunca alcanzó el grado de centralidad dentro del régimen logrado por un Speer en Alemania: las colaboraciones técnicas dentro del peronismo fueron más fragmentarias y menos visibles que en los casos indicados.

recuerde el edificio de la FEP (actual Facultad de Ingeniería) como una obra ligada al peronismo, mientras que es igualmente frecuente que el Teatro General San Martín, obra proyectada en el mismo período, no sea reconocido como tal: en el imaginario social del peronismo, sólo uno de los dos edificios llegó a constituir un símbolo visual del régimen.

De esta manera, lejos de disiparse, las vinculaciones entre estética y política se reformulan. Partiendo de la diversidad de la producción estatal, será necesario explorarla e identificar casos dentro de ella que permitan profundizar en cada una de las líneas estéticas indicadas y examinar sus condiciones de producción, sus vínculos con la política y la forma en que fueron difundidas. Los casos que se han seleccionado -y que se profundizarán en la segunda y en la tercera parte del trabajo, después de presentar un panorama global de la producción del período en la primera parte- son los siguientes: el Ministerio de Obras Públicas, la Fundación Eva Perón, el Estudio para el Plan de Buenos Aires y la obra de la intendencia de Jorge Sabaté.

2. La casa para todos: peronismo y vivienda

Otro sector de estudios ha abordado el tema de las políticas de vivienda del peronismo, en trabajos específicos como los de Martha Schteingart y Beatriz Broide (1974) o de una extensión temporal mayor como los de Oscar Yujnovsky (1974 y 1984).²⁰ Como contribución

²⁰ Martha Schteingart y otros, "Políticas de vivienda de los gobiernos populares para el área de Buenos Aires", *Summa* n° 71, enero de 1974, pp. 14-19; Martha Schteingart y Beatriz Broide, "Políticas de vivienda de los gobiernos populares para el área de Buenos Aires", *Summa* n° 72, febrero de 1974, pp. 69-75. Oscar Yujnovsky, "Revisión

reciente y específica debe citarse la obra de Horacio Gaggero y Alicia Garro (1996); el estudio de Diego Lecuona (1992) sobre legislación de locaciones urbanas puede asimilarse desde el punto de vista temático a este grupo, aunque sus métodos de trabajo difieren de ellos.²¹ Estas obras, dentro de las cuales pueden también incluirse, aunque con menor especificidad temática en relación con el caso del presente estudio, las de Horacio Torres (1975; 1978; 1993) y Nora Clichevsky y otros (1975; 1990) marcados por los enfoques y métodos de la sociología urbana, han significado un gran aporte a la investigación y son marcos ineludibles para todo nuevo estudio sobre el tema.²² El centro de estos análisis han sido las políticas de vivienda o políticas urbanas, mientras que el tema de la arquitectura, y de sus formas concretas no fue abordado; menos aún se registran los problemas de los productores de arquitectura en relación con la política.

De todas formas, aún haciendo centro en el objeto principal de estudio de estos trabajos, en sus últimas contribuciones específicas

crítica de la política de vivienda en Argentina desde 1880", **Summa** n° 72, febrero de 1974, pp. 13-18 y 84, y **Claves políticas del problema habitacional argentino 1955-1981**, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1984.

21 Horacio Gaggero y Alicia Garro, **Del trabajo a la casa. La política de vivienda del gobierno peronista 1946-55**, Buenos Aires, Biblos, 1996. Diego Eugenio Lecuona, **Legislación sobre locaciones urbanas y el problema de la vivienda**, Buenos Aires, CEAL, 1992, 2 volúmenes.

22 Horacio Torres, "Evolución de los procesos de estructuración espacial urbana. El caso de la ciudad de Buenos Aires", **Desarrollo Económico**, n° 58, julio-septiembre 1975, pp. 281-306; "El mapa social de Buenos Aires en 1943, 1947 y 1960. Buenos Aires y los modelos urbanos", **Desarrollo Económico** n° 70, julio-septiembre de 1978, 163-204; **El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)**, Buenos Aires, FADU-UBA, 1993; Nora Clichevsky, **El mercado de tierras en el area de expansión de Buenos Aires y su incidencia sobre los sectores populares. Período 1943-73**. Centro de Estudios Urbanos y Regionales (mimeo), 1975; N. Clichevsky, M. F. Prevot-Schapira y G. Schneier, **Loteos populares, sector inmobiliario y gestión local en Buenos Aires**, Buenos Aires, CEUR / Paris, Credal, 1990.

al tema de las políticas de vivienda del peronismo, se observa un interés en profundizar ciertos aspectos de las mismas (el Banco Hipotecario Nacional, en el caso de Gaggero y Garro, y las locaciones urbanas en el período 1943-52, en el caso de Lecuona). Si por un lado este hecho favorece la producción de imprescindibles estudios específicos, por otro lado, conlleva el riesgo de restringir excesivamente la visión del tema, en un caso como el del peronismo, cuyo valor radica -creemos- en su complejidad y diversidad.

Por otra parte, en los últimos años se ha considerado que los estudios sobre la acción del estado en materia de vivienda popular no podían restringirse exclusivamente a las políticas de vivienda (es decir a acciones sistemáticas y planificadas de construcción masiva de unidades), porque dicha acción también registraba importantes aportes en el debate sobre transformación de las tipologías de vivienda y de la cultura doméstica, la difusión de nuevos modelos y pautas de habitar. Estos temas fueron introducidos en el campo arquitectónico local por Jorge F. Liernur (1984) y desarrollados posteriormente por otros en distintos trabajos, sobre todo referidos a períodos anteriores al del peronismo.²³ Al mismo tiempo, el tema de

23 Por ejemplo: Liernur "Buenos Aires, la estrategia de la casa autoconstruida", en Diego Armus (comp.) **Sectores populares y vida urbana**, Buenos Aires, CLACSO, 1984, pp. 107-22; **El nido en la tempestad. La formación de la casa moderna en la Argentina a través de manuales y artículos sobre economía doméstica 1870-1930**, *Critica* n° 53, octubre de 1994, Instituto de Arte Americano e investigaciones estéticas 'Mario J. Buschiazzo', FADU, UBA; Ana María Rigotti, "El reformismo oligárquico y las casas para obreros", **Estudios Sociales** n°1, 2° semestre 1991; María Marta Lupano **Fábrica-vivienda-ciudad: Buenos Aires 1880-1930**, *Critica* n° 11, Buenos Aires, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Históricas Mario J. Buschiazzo, 1989 y "Vivienda de iniciativa patronal", en: Jorge F. Liernur (proyecto) y Fernando Aliata (dirección operativa), **Diccionario Histórico de Arquitectura, Habitat y Urbanismo en Argentina**, Buenos Aires, Proyecto Editorial, 1992, 2 tomos, tomo 1, pp. 197-9; Anahi Ballent, "Vivienda de interés social", Jorge F. Liernur (proyecto) y Fernando

la vivienda comenzó a ocupar un lugar importante en los trabajos de historia social centrados en la cultura y las condiciones de vida de los sectores populares, tema abordado centralmente por Leandro Gutiérrez y Luis A. Romero (1995) y que registra también otros aportes.²⁴

Como conclusión de estos estudios y en referencia al campo arquitectónico, puede afirmarse que cuando el peronismo inauguraba lo que puede denominarse con precisión una "política de vivienda" en el país, contaba con gran cantidad de experiencias previas, puntuales y de escala reducida, pero de gran valor experimental (la obra de la Comisión Nacional de Casas Baratas, las intervenciones de la cooperativa "El Hogar Obrero", acciones de la Municipalidad de Buenos Aires, etc.); basaba su acción en una gran cantidad de debates sobre el tema, y contaba con tipologías arquitectónicas ya ensayadas y consolidadas.

Esta perspectiva, que se ha preguntado cómo se produjo la transformación del habitar doméstico en Argentina, entendido como un proceso cultural lento y complejo; y que ha tratado de identificar algunas de sus líneas portantes (la autoconstrucción, la difusión

Aliata (dirección operativa) **Diccionario histórico de arquitectura, habitat y urbanismo en Argentina**, ob.cit. tomo 1, pp. 200-16.

24 Entre otras obras de los autores, ver: Leandro Gutiérrez, "Condiciones de vida material de los sectores populares en Buenos Aires. 1880-1914", **Revista de Indias** n° 163/164, Madrid, junio de 1981; Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero, **Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra**, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

Otros ejemplos de aportes en este campo lo constituyen: Juan Suriano, **La huelga de inquilinos de 1907**, Buenos Aires, CEAL, 1983; Diego Armus, "Un balance tentativo y dos interrogantes sobre la vivienda popular en Buenos Aires entre fines del siglo XIX y comienzos del XX", **Cuadernos de Historia** n° 3, septiembre de 1987, pp. 68-71; Compilaciones de Diego Armus: **Sectores populares y vida urbana**, ob. cit. y **Mundo urbano y cultura popular**, ob. cit.

mediática de nuevos modos y estéticas del habitar, el rol del Estado, la acción de ciertas instituciones no-estatales, etc.), debe ser incorporado al estudio de la producción y las políticas del peronismo para insertar el período en una historia de mayor duración, que se remonta a las últimas décadas del siglo pasado. Los aportes más significativos de esta mirada pueden remitirse a dos desplazamientos en el estudio de las políticas de vivienda: por un lado, un desplazamiento de los aspectos cuantitativos a los cualitativos de las mismas; por otro, un corrimiento parcial del centro de los estudios de la política a la cultura del habitar (urbana y doméstica).

En el campo internacional, esta perspectiva cuenta con más de una década de desarrollo. Sin duda los aportes de la historia social y cultural realizados en la **Historia de la vida privada** (1985), dirigida por Philippe Ariès y Georges Duby, constituyeron un hito importante en la construcción de esta mirada, aunque anteriormente habían operado en una dirección no similar pero sí convergente las lecturas de Foucault -sobre todo de **Vigilar y Castigar** y de la **Historia de la sexualidad**- aplicadas a la construcción de las formas del habitar moderno, como las realizadas dentro de la historia de la arquitectura por Georges Teyssot (1980 en adelante), entre otros.²⁵

25 Philippe Ariès; Georges Duby (direct.), **Historia de la vida privada**, Madrid, Taurus, 1989, 5 tomos (1ª edición París, 1985). Michel Foucault, **Vigilar y castigar**, México, Siglo XXI, 1975; **Histoire de la sexualité**, 1. *La volonté de savoir*; 2. *L'usage des plaisirs*; 3. *Le souci de soi*, París, Gallimard, 1984. P. Morachielo y G. Teyssot, **Le 'macchine imperfette'. Citta e territorio nell'Ottocento**, Roma, Officina, 1980; Georges Teyssot, "La casa per tutti': per una genealogia dei tipi", Introducción a la edición italiana de F. Guerrand, **La questione de l'abitazione in Francia**. Roma, Officina, 1981; Georges Teyssot (a cura di), **Il progetto domestico. La casa dell'uomo: archetipi e prototipi**, Milano, Electa,

Por otra parte, el incremento de los estudios de género producido en las últimas décadas proporcionó, sobre todo en sede estadounidense, un estímulo adicional a la perspectiva cultural en los estudios del habitar, centrándolos en la relación entre mujer y hogar.²⁶

Este enfoque del problema de la vivienda nos habla de la necesidad de historizar los temas del período de estudio, operación que cuenta ya con importantes desarrollos en la historiografía política, económica o social. En los dos primeros campos, trabajos pioneros como los de Murmis y Portantiero (1971) demostraron la continuidad de procesos políticos, económicos o sociales de la década con los desarrollados durante el peronismo, en una línea que continuaron muchos otros estudios.²⁷ Las obras de Tulio Halperín Donghi ocupan un lugar central dentro de esta perspectiva de estudio al peronismo, mantenida desde sus primeros estudios y enriquecida a través de sucesivas aproximaciones.²⁸ Posteriormente, otros trabajos

1986; Donatella Calabi (a cura di), **Architettura domestica in Gran Bretagna 189--1939**, Milano, Electa, 1982.

26 Dentro de un campo denso en contribuciones, indicamos sólo algunos ejemplos: AA.VV., **Condizione femminile e condizione abitativa**, Casabella n° 467, marzo 1981 (n° dedicado al tema); Beatriz Colomina (ed.), **Sexuality and Space**, Princeton, Princeton University Press, 1992; Christopher Reed (ed.) **Not at Home. The Suppression of Domesticity in Modern Art and Architecture**, London, Thames and Hudson, 1996.

27 Miguel Murmis; Juan Carlos Portantiero, **Estudios sobre los orígenes del peronismo**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1984 (1° edición, 1971); Hugo Del Campo, **Sindicalismo y peronismo**, Buenos Aires, CLACSO, 1983; Juan J. Llach, "El Plan Pinedo de 1940: su significación histórica y los orígenes de la economía política del peronismo", **Desarrollo Económico**, n° 92, enero-marzo de 1984, p. 515-58.

28 Tulio Halperin Donghi, **Argentina, la democracia de masas**, Paidós, Buenos Aires, 1991 (3° reimpresión); "El lugar del peronismo en la tradición política argentina", en: Samuel Amaral y Mariano Ben Plotkin (comp.) **Perón del exilio al poder**, ob. cit., pp. 15-44; **La larga agonía de la Argentina peronista**, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1994; **La Argentina en el callejón**, 1995, Buenos Aires, Espasa Calpe, edición definitiva (1° edición, Montevideo, Arca, 1964).

en diferentes áreas señalaron la continuidad de la llamada "década del 30" con periodos anteriores, para fijar el centro de las reflexiones en el periodo de entreguerras, hecho que matiza la consideración tradicional del año 30 como fuerte corte para todos los aspectos de la vida nacional.²⁹

Este tipo de historización no ha sido realizada para la arquitectura del peronismo, y por lo tanto la abordaremos en este trabajo. Aunque por un principio de economía se hará especial centro en la década del 30 como antecedente inmediato del peronismo, se observará que los tiempos de historización variarán según los requerimientos de cada uno de los temas.

El énfasis en los aspectos culturales de la arquitectura y las políticas de vivienda también exige analizar las obras arquitectónicas con cierta amplitud: así, los chalets de las políticas peronistas nos obligarán a referirnos a las viviendas veraniegas de los sectores medios y altos de la década anterior, de la misma forma en que los monobloques nos remitirán a las casas de renta modernistas que en los años 30 transformaban el centro de Buenos Aires. Esta amplitud es necesaria ya que en el siglo XX, pese a que se diferencien, los desarrollos de las viviendas destinados a distintos sectores económicos y sociales no son autónomos entre sí sino que registran numerosos cruces y reconocen múltiples intercambios. Tal circulación de temas, tipos y formas no sólo se

29 Por ejemplo, Beatriz Sarlo, en la historia de la cultura (**Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920 y 1930**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988); Waldo Ansaldi y otros en política y economía (W. Ansaldi; A. Pucciarelli y J. Villaruel (edit.), **Argentina en la paz de dos guerras, 1914-1945**, Buenos Aires, Biblos, 1993); Leandro Gutiérrez y Luis Alberto Romero, en el área de historia social y cultura política (**Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra**, ob. cit.)

verifica en las políticas del estado, incidiendo directamente en la construcción del habitar popular, sino en la obra de los arquitectos modernos que trasladan sus búsquedas y soluciones de un campo a otro, y en la difusión mediática de formas y modelos, que hace que la construcción de representaciones sociales sobre un tipo de habitar pueda independizarse de la experiencia directa del mismo. En otras palabras, puede afirmarse que si entienden a su objeto como un problema cultural moderno, los estudios sobre vivienda están obligados a reconocer dos tensiones: por un lado, el relevamiento de las distinciones sociales en el habitar; por otro, el reconocimiento de procesos de transformación mucho más amplios que afectan a toda la sociedad, aunque lo hagan de manera desigual.

Por último, esta inflexión cultural de los estudios permite complejizar la aproximación al tema de estudio. En efecto, en el primer punto y en referencia a las relaciones entre técnica y política, se afirmó que este estudio trataría de conjugar dos puntos de vista sobre un mismo objeto (la producción arquitectónica): el de las representaciones técnicas y el de las políticas. Ahora es posible agregar un tercer punto de vista: el de las representaciones sociales sobre los espacios del habitar. Sociedad, técnica y política serán considerados tres espacios de producción de representaciones sobre el habitar, representaciones que no siempre serán coincidentes, que discutirán entre sí o cambiarán de acuerdo a la incidencia variable de los otros espacios. Se observará fundamentalmente cómo la política, en los años 40 y 50, resignificó representaciones técnicas y sociales sobre los espacios y las estéticas del habitar construidos previamente.

3. La arquitectura y la ciudad en los imaginarios sociales del peronismo

Como se ha hecho notar en muchas oportunidades, sobre el peronismo se han realizado gran cantidad de estudios referidos a sus orígenes políticos y a las relaciones entre política y movimiento obrero. El campo simbólico y cultural, en comparación con otros aspectos, ha registrado menor atención. Entre los trabajos que han intentado abordar -central o parcialmente- los distintos imaginarios creados por el peronismo, en el sentido asignado por Bronislaw Baczko (1984) se indican los más recientes:³⁰ Mariano Plotkin (1994, rituales políticos, propaganda), Lila Caimari (1995, en los aspectos del trabajo referidos a religión y carisma), y los trabajos compilados por Juan Carlos Torre (1995, 17 de Octubre en el imaginario del peronismo).³¹

30 "(...) el imaginario social es una de las fuerzas reguladoras de la vida colectiva (...) a través de estos imaginarios sociales, una colectividad designa su identidad elaborando una representación de sí misma; marca la distribución de los papeles y las posiciones sociales; expresa e impone ciertas creencias comunes, fijando especialmente modelos formadores (...) Así es producida una representación totalizante de la sociedad como un 'orden' según el cual cada elemento tiene su lugar, su identidad y su razón de ser." Bronislaw Baczko, **Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas**, Buenos Aires, Nueva Visión (1ª edición, Paris, Payot 1984), p. 28. Una discusión sobre los alcances de este concepto puede verse en: Carlos Altamirano, "Lo imaginario como campo del análisis histórico y social", **Punto de Vista** n° 38, octubre de 1990, pp. 11-14.

31 Mariano Plotkin, **Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)**, ob. cit.; Lila M. Caimari, **Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)**, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1995; Juan Carlos Torre (comp.), **El 17 de octubre de 1945**, Buenos Aires, Espasa Calpe, 1995.

Los siguientes son trabajos que contribuyeron anteriormente a este sector de estudios: Alberto Ciria, **Política y cultura popular: la Argentina peronista, 1946-1955**, Buenos Aires, Ediciones de La Flor, 1983; Daniel James, **Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976**, Buenos Aires, Sudamericana, 1990 (1ª edición, Cambridge, 1988); Susana Bianchi y Norma Sanchis, - -

Este es un campo muy amplio en cuanto a sus posibilidades de desarrollo pero aún poco explorado. En general, los trabajos antes indicados se refieren a la cultura política construida por el peronismo, o a los aspectos simbólicos que contribuyeron a sustentar el poder político de los líderes. Son menos frecuentes los trabajos que intentan explorar el imaginario visual o icónico del peronismo.³²

Aunque no contemplan aspectos materiales o formales, algunos estudios se han referido a la ciudad para incorporarla a las representaciones políticas creadas por el peronismo, sobre todo a partir del valor simbólico del 17 de octubre, donde el avance popular sobre la ciudad se transforma en símbolo del mismo avance sobre la sociedad. Esta imagen es trabajada en ciertos trabajos recopilados por José Luis Romero y Luis Alberto Romero en **Buenos Aires, historia de cuatro siglos** (1983), como los de Alberto Ciria y Juan Carlos Torre, en los análisis de Daniel James (1987) y en la compilación

El Partido Peronista Femenino, Buenos Aires, CEAL, 1988 (2 tomos); Jorge Luis Berneti y Adriana Puiggrós, **Peronismo: cultura política y educación (1945-1955)**, Buenos Aires, Galerna, 1993. (Tomo V de: Adriana Puiggrós, (dir.) **Historia de la educación en Argentina**.)

32 Existen algunos intentos de abordarlo, por ejemplo en la vinculación entre propaganda política y teatro (Perla Zayas de Lima "El teatro de tema rural como propaganda política del peronismo (1944-1955)" en AA.VV., **Ciudad/Campo en las Artes en Argentina y Latinoamérica**, 3º Jornadas de Teoría e Historia de las Artes, Buenos Aires, Centro Argentino de Investigadores de Arte, 1991, pp. 351-62), o la construcción de figuras míticas del imaginario peronista (Theron Corse, "Pueblo, trabajador, descamisado: The Place of the People in Peronist Iconography". Ponencia presentada al Congreso de la Latin American Studies Association, Washington, septiembre 1995). Muchos de los textos indicados en el párrafo anterior (sobre todo Bianchi y Sanchis (1988) y Plotkin (1994) ofrecen sugerencias para el tratamiento del material visual, pero el tema se encuentra lejos de las preocupaciones centrales de los textos. Algo similar ocurre con la monografía sobre la Fundación Eva Perón de Néstor Ferioli (**La Fundación Eva Perón**, Buenos Aires, CEAL, 1990, 2 tomos) y con algunas obras biográficas sobre Eva Perón (por ejemplo, el de Nicholas Frazer y Marisa Navarro, **Eva Perón**, Buenos Aires, Bruguera, 1982). —

realizada por Juan Carlos Torre (1995).³³ En estos casos, la ciudad funciona, en términos de Alain Mons (1992), como metáfora social, creando a través de una interpretación de los usos del espacio urbano una vinculación simbólica entre sociedad y ciudad en la cual el peronismo insistió reiteradamente.³⁴ Plotkin ha precisado estas ideas aplicando a la Plaza de Mayo la noción acuñada por Pierre Nora de "lieu de mémoire", entendido como "un espacio construido históricamente donde cristaliza la memoria colectiva".³⁵ Estas perspectivas e instrumentos aportan a nuestro trabajo, aunque cabe destacar que, provenientes de la historia política o social, se centran en la resignificación de espacios urbanos existentes, pero no abordan la creación de nuevos espacios y nuevas formas que se identificarían con el peronismo. La Plaza de Mayo es indudablemente un "lieu de mémoire" peronista, pero también lo son "Ciudad Evita", el aeropuerto y las piscinas públicas de Ezeiza, o las colonias de vacaciones de los sindicatos en Córdoba. Mientras que para las operaciones de resignificación de espacios las formas materiales que ellos hayan adoptado pueden ser indiferentes, la construcción de

33 Alberto Ciria, "Política tradicional y política de masas", en José Luis Romero y Luis Alberto Romero (dir.) **Buenos Aires, historia de cuatro siglos**, Buenos Aires, Abril, 1983, 2 vol., vol II, pp. 309-26; Juan Carlos Torre, "La ciudad y los obreros", en: José Luis Romero y Luis Alberto Romero (dir.), ob. cit., vol II, pp. 275-86; Daniel James. "17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina", **Desarrollo Económico**, n° 107, octubre-diciembre de 1987, pp. 445-61; Juan Carlos Torre (comp.), **El 17 de octubre de 1945**, ob. cit.

34 Alain Mons, **La metáfora social. Imagen, territorio, comunicación**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1994 (1° edición, París, 1992).

35 Mariano Plotkin, **Mañana es San Perón**, ob. cit., p. 79. El peronismo resignificaba un espacio ya construido como "lieu de mémoire" en la tradición política liberal, para convertirlo en "peronista".

espacios obliga a reflexionar sobre los aspectos formales y visuales de las nuevas creaciones.

En este trabajo se tratará de indagar en tales aspectos visuales sobre todo a través de la arquitectura, pero a partir de ella deberá enfrentar puntualmente otro tipo de objetos, como la construcción de escenarios efímeros en el espacio público (exposiciones de la acción de gobierno realizadas en la calle); el uso de imágenes políticas en la arquitectura, que se incorporaban a ella a través de motivos escultóricos o decorativos; la producción de monumentos (Monumento a Eva Perón, 1952); las estéticas gráficas utilizadas en la propaganda de la obra pública del periodo; o los paisajes urbanos creados por el peronismo (por ejemplo, Ciudad Evita y Ezeiza).

PRIMERA PARTE

ESTADO, CIUDAD Y VIVIENDA: INSTITUCIONES Y PROBLEMAS

INTRODUCCION

"(...) Que cada argentino de nuestra generación pueda decir con orgullo a sus hijos en su legado: "esta casa que les dejo es un pedazo de la Nueva Argentina." (J.D. Perón, 1951.)¹

El objetivo de esta primera parte del trabajo consiste en ofrecer dos visiones globales de los temas centrales de estudio, cuyos contenidos serán abordados más tarde, selectivamente, con mayor detalle y en sus aspectos específicamente arquitectónicos en las dos partes siguientes del trabajo. Tales visiones globales se refieren a la relación entre los desarrollos urbanos y las políticas de vivienda producidos en el período. Si bien existe cierta bibliografía sobre estos temas, la intención de este análisis consiste en relacionar los procesos y propuestas del período con su historia previa (sobre todo la de los años 30), cuestión menos frecuentada por estudios anteriores. También es necesario considerar un panorama global de las políticas para identificar objetivos, instituciones y actores dentro del estado, para apreciar la diversidad de propuestas existentes, sus superposiciones, conflictos y cambios en el tiempo dentro del período. En el capítulo 1 se esbozarán las consecuencias urbanas de las políticas de vivienda, los planes y las aproximaciones a la ciudad propuestos por el peronismo, en relación con la ciudad heredada, es decir la de los años 30. Los capítulos siguientes

¹ "Mensaje Presidencial inaugurando el 85° Período de Sesiones del Congreso", **Democracia**, 2 de mayo de 1951, p. 8.

abordarán las políticas y arquitecturas de vivienda masiva: el segundo se centrará en los orígenes de las propuestas del peronismo en relación con su historia previa (1916-45), mientras que el tercero analizará el período 1946-55.

Capítulo 1

PERON EN LA "CIUDAD SIN ESPERANZA". LA POLITICA Y LAS POLITICAS URBANAS EN BUENOS AIRES

"Cuando se viaja un poco por otras regiones del globo que se modernizan, uno se da cuenta de que en materia de urbanismo nosotros todavía no caminamos y estamos en la época de la lactancia, porque cualquier ciudad o cualquier pueblo de la República Argentina se nos aparece, diría, como una aberración urbanística." (J.D. Perón, 1947.)¹

Dos films de propaganda producidos por diferentes reparticiones estatales entre 1949 y 1950, centrados sobre Buenos Aires, resultan particularmente expresivos de las tensiones que animaron las propuestas del peronismo para la ciudad, ya que en ellos se observa una contraposición entre una intención de transformación radical de la estructura urbana y una propuesta de redistribución de los beneficios de la ciudad existente.

El primero es **La ciudad frente al río** (1949), un film preparado por el Estudio para el Plan de Buenos (repartición de la Municipalidad porteña), defendiendo su proyecto de transformación global de la ciudad en clave lecorbusierana, que comenzaría por el ensayo de urbanización del Bajo Belgrano (1949). Como justificación de esta propuesta de cambio, el film exhibía una visión crítica de la ciudad existente en la cual se reconocen sin dificultad las

¹ "La Universidad regirá su propio destino. Importantes aspectos del Plan trató Perón", **El Líder**, 10 de enero de 1947, pp. 1, 10 y 11, p. 11.

observaciones del urbanismo modernista de los CIAM (Congrès Internationaux d'Architecture Moderne) referidas a las estructuras urbanas tradicionales: humo, polución, falta de aire y sol, hacinamiento, desorden funcional, caos en el tránsito, etc. El origen de estos problemas, dentro de las particulares coordenadas de lectura del film, no podía ser otro que el tejido urbano tradicional: la manzana colonial y la calle-corredor, elementos básicos de la conformación urbana porteña a lo largo de su historia, cuyos desajustes frente a los requerimientos de la vida moderna reclamaban una transformación radical. Desde esta mirada, Buenos Aires, "la ciudad sin esperanza" -como la había llamado Le Corbusier cuando en 1929 se enfrentó por primera vez con ella- era una trituradora de hombres, que anulaba la vida. Buenos Aires no era buena para nadie, pero resultaba particularmente perniciosa para quienes más requerían de un equilibrio entre ciudad y naturaleza: los niños y los animales.

El segundo film proviene de la Subsecretaría de Informaciones: **De una Nueva Argentina Justicialista** (1950). Un vuelo sobre Buenos Aires presentaba la ciudad. Luego, un descenso en el aeropuerto "Ministro Pistarini" de Ezeiza, construido entre 1944 y 1949, iniciaba el recorrido de la ciudad desde el Partido de Esteban Echeverría, a través de la recientemente inaugurada autopista Ricchieri, mostrando la nueva perspectiva de aproximación a la ciudad que había creado el peronismo a partir del gran emprendimiento territorial de Ezeiza. La culminación de esta aproximación se encontraba en los nuevos conjuntos de vivienda construidos por el peronismo, próximos a la Avenida General Paz. Allí se interrumpía un recorrido que hasta ese momento respetaba cierta continuidad

geográfica, y el film, abruptamente, pasaba al centro. Las siguientes escenas correspondían a Palermo, continuando luego con una visión celebratoria de los puntos tradicionales de la ciudad: monumentos plazas, edificios públicos, sectores donde el nuevo equipamiento urbano construido por el peronismo se integraba a un medio heredado.

Hay dos elementos remarcables en la visión de la ciudad que postula esta película. El primero es la articulación sin conflictos entre dos sectores de la ciudad que mantenían relaciones distintas con las políticas del período: el sector transformado por el peronismo (el Suroeste) y el sector tradicional (el Centro). El segundo consiste en la exaltación estética de las imágenes tradicionales de la ciudad. En esta mirada, a diferencia de la propuesta por el film anterior, Buenos Aires era hermosa: ¿quién querría transformarla radicalmente? Lo deseable, en cambio, sería que todos los ciudadanos adquirieran iguales posibilidades de disfrutarla.

Estas dos visiones de Buenos Aires coexistieron en el peronismo, aunque, por distintos motivos -que aquí se señalarán parcialmente y se desarrollarán en capítulos posteriores-, triunfó la segunda, ya que se impuso en las acciones urbanas efectivamente realizadas.

En la práctica, entonces, la actitud redistributiva sobre la ciudad primó sobre las tendencias que propiciaban su transformación radical. Sin embargo, y como lo indican los contenidos de los films indicados, es necesario reconocer la existencia de los dos polos en las gestiones urbanas del peronismo. En efecto, ellas también fueron pródigas en la generación de propuestas de transformación radical de la ciudad, aunque finalmente hayan permanecido como sueños

incumplidos. La idea de creación de una ciudad nueva, de transformación radical del medio urbano, no dejaba de seducir a un gobierno que en muchos aspectos se asignaba un carácter fundacional, que ansiaba erigirse como constructor de un nuevo país. En el interior del país tampoco faltaron ejemplos de este tipo de proyectos, no siempre materializados: la Nueva San Juan, planificada después del terremoto de 1944; "Villa Uspallata", proyecto del Ministerio de Defensa que no llegó a realizarse (c. 1950); la nueva ciudad "Eva Perón", edificada sobre la antigua Las Cuevas por la FEP (Mendoza, 1949-52). El Segundo Plan Quinquenal disponía la generalización de planes reguladores en las ciudades, hecho que se concretó en pocos casos, pero que de todas formas representa un signo más de la existencia de una vocación transformadora en sentido fuerte dentro del gobierno. El propio Perón, en las expresiones menos poéticas que las acuñadas por Le Corbusier que se han registrado en el acápite a este capítulo, parecía adherir a la hipótesis de la "ciudad sin esperanza", extendiéndola a la totalidad del desarrollo urbano en el país. La profundidad de tal vocación transformadora y la valoración del grado de penetración de la misma en las diferentes áreas de gestión urbana son temas que exigen precisiones y matices - que se desarrollarán a lo largo del trabajo-, pero su existencia es indudable.

Estas intenciones de transformación radical se vinculaban con las propuestas de planificación económica del peronismo. Aunque estas últimas se manifestaron con mayor fortaleza en los discursos que en las prácticas, crearon un clima ideológico propicio a las propuestas de transformación y control de las formas urbanas y territoriales.

Tal clima no sólo condicionó los ámbitos oficiales, sino que impulsó a los arquitectos -aún aquellos que actuaban fuera de tales ámbitos- a promover grandes planes de transformación territorial, como el Plan de Amancio Williams para la Patagonia o las innumerables propuestas de José M. F. Pastor para el interior del país.

Para el caso de Buenos Aires, existieron dos proyectos de reforma urbana de gran alcance, que son los aludidos por los films -y que serán analizados en los capítulos 5 y 8. El primero fue el Plan Director ejecutado por Le Corbusier junto a Juan Kurchan y Jorge Ferrari Hardoy en París (1938), que sirvió de base para la organización del Estudio para el Plan de Buenos Aires (EPBA 1947-50), dentro de la intendencia metropolitana (MCBA), y que se planeaba articular con los estudios y proyectos de la Comisión Asesora para el Gran Buenos Aires, definido por primera vez como región de planeamiento durante el gobierno de Mercante en la Provincia (1948).

El segundo fue la transformación generada a partir de la localización del aeropuerto metropolitano en Ezeiza, realizada por el Ministerio de Obras Públicas (MOP, 1944-1955), que incluía la creación de espacios de esparcimiento, servicios sociales y vivienda. El nuevo emprendimiento, además, ponía en primer plano un tema de Buenos Aires no encarado anteriormente: el de los accesos radiales a la ciudad. Ciertas operaciones y conjuntos habitacionales ubicados en el Suroeste de la Capital se articularon con esta transformación, que se completaba, en los proyectos de MOP, con autopistas elevadas que habrían llegado hasta el centro de la ciudad. A su vez, la presencia de las autopistas urbanas generaba transformaciones en el tejido que ellas atravesaban. Esta transformación que nacía en el conurbano para

luego afectar a la Capital se realizó parcialmente. Como propuesta arquitectónica y urbanística era menos radical que la ideada por el EPBA, pero de todas formas preveía importantes transformaciones para la ciudad existente.

Las acciones efectivamente realizadas, modestas con respecto a estos planes radicales, pero considerables en cuanto a sus efectos sociales, y tan ambiciosas como veloces en relación con el periodo de menos de diez años en que fueron realizados, no siempre pueden ser consideradas políticas de desarrollo urbano en sentido estricto, ya que en gran medida fueron el resultado de la aplicación de políticas sociales sobre la ciudad. Tal es el caso del apoyo crediticio oficial para la construcción de viviendas, la sanción de ley de propiedad horizontal, el abaratamiento del transporte, o la ampliación del equipamiento urbano. Las gestiones del peronismo se dirigían certeramente hacia objetivos sociales en relación con el habitar, que implicaban la redistribución social de los beneficios de la modernización urbana, pero carecían de la misma seguridad para definir qué ciudad estaban construyendo y qué instrumentos de control requería esta nueva construcción. En otras palabras, las políticas del peronismo tuvieron más éxito en desencadenar procesos urbanos que en encauzarlos. La renovación urbana "parcela por parcela" en el Gran Buenos Aires producida como consecuencia de las políticas oficiales de vivienda constituye un buen ejemplo de ello.

Los motivos concretos por los cuales la tensión entre redistribución y transformación urbana perdió su balance en la práctica a favor de la primera opción fueron de índole diversa y serán analizados en capítulos posteriores: desinteligencias en el

interior del aparato estatal, falta de articulación entre distintas políticas, dificultades económicas, etc. Sin embargo, en este punto del trabajo es necesario señalar dos condiciones, de naturaleza diversa, que constituyeron el marco de las circunstancias concretas que favorecieron las propuestas redistributivas en desmedro de las transformadoras:

1) La primera está constituida por el desarrollo material de la ciudad, ya que al llegar al gobierno, el peronismo enfrentaba un hecho urbano consolidado, que planteaba grandes dificultades económicas y técnicas para su transformación radical. Tal consolidación material implicaba también un fuerte arraigo de representaciones sociales sobre la ciudad, desde prácticas de uso del espacio público hasta condiciones y formas del habitar doméstico. Buenos Aires no constituía una realidad maleable; por el contrario, su consolidación histórica como metrópolis operaba como una resistencia a su transformación.

2) La segunda consiste en la aproximación simbólica del peronismo a Buenos Aires: nos referimos al lugar ocupado por la Capital en el imaginario del peronismo. En tal sentido, la interpretación de los sucesos del 17 de Octubre, entendida como "mito de origen" del peronismo,² ocupó un lugar central al considerar tales eventos políticos como un avance popular sobre una ciudad ajena, como un "asalto" a Buenos Aires, o como una toma simbólica de la ciudad: las metáforas urbanas fueron centrales en la interpretación de los acontecimientos fundantes de la identidad del peronismo. En esta

2 Federico Neiburg, "El 17 de Octubre de 1945: Un análisis del mito de origen del peronismo", en: Juan Carlos Torre, **El 17 de Octubre de 1945**, ob. cit. , pp. 219-84.

representación, la ciudad aparecía como un objeto arrebatado, como el resultado de una conquista, como un bienpreciado que había cambiado de dueño. Esta consideración de la ciudad, fundada en un mito político, favorecía una actitud redistributiva y resignificadora del hecho urbano: ¿por qué transformar lo conquistado afanosamente a través de la lucha?

Estos dos aspectos asociados a la ciudad (desarrollo material y representaciones políticas) guardan importantes niveles de autonomía entre sí, pero en ciertos planos se encuentran fuertemente imbricados y se modifican mutuamente. Es necesario precisar tales relaciones.

Por un lado, las representaciones políticas se fundamentan -en parte- en la realidad material del hecho urbano, o al menos, se postulan como una particular interpretación de la misma. En el caso que nos ocupa, Buenos Aires efectivamente era la ciudad que ofrecía mayor cantidad de bienes y servicios en el país: si podía ser considerada como un objeto a conquistar -en el plano político- era porque se asignaba a ella un alto valor -en el plano material y en el simbólico.

Por otro lado, las representaciones políticas influyen fuertemente sobre las políticas o acciones que apuntan a transformar o controlar el desarrollo material futuro de la ciudad. En tal sentido, y como se observará más adelante, las gestiones urbanas del peronismo partieron de la base de que el poder político tenía una "deuda" con el Gran Buenos Aires: esa deuda se originaba en la movilización política del 17 de Octubre, y se "pagaría" mediante las políticas sociales aplicadas a la ciudad.

Finalmente, el desarrollo material y las representaciones políticas aluden a dos planos distintos, pero relacionados entre sí, de la forma en que la política se pone de manifiesto en la ciudad: el primero remite al plano de las políticas, esto es, al espacio de las decisiones y acciones conscientes tendientes a transformar aspectos de la ciudad como hecho material; y el segundo, alude al plano de la política, es decir, a la forma en que la acción política, que encuentra su marco de escenificación en la ciudad, carga de significados o de contenidos simbólicos al hecho urbano material.

En base a estas consideraciones, para analizar la particular articulación entre la ciudad como hecho material y la ciudad como representación política que en el caso del peronismo favoreció una actitud redistributiva frente a la ciudad existente, se desarrollarán los dos aspectos, intentando en cada caso destacar los elementos que los vinculan:

1. El desarrollo material de Buenos Aires, en relación con su historia previa, y en particular con los años 30, momento que define la ciudad a la que se enfrentarán las gestiones del peronismo al llegar al poder.

2. La resignificación de la ciudad a través de las representaciones políticas, sobre todo a través del uso masivo del espacio público urbano, que constituye un elemento central para caracterizar la aproximación del imaginario del peronismo a la ciudad.

1. DESARROLLO MATERIAL Y POLITICAS URBANAS Y SOCIALES EN BUENOS AIRES, 1930-1955

1.1. La ciudad de los años 30

Los datos del censo municipal de 1936 y de las fotografías aéreas del catastro de 1938 permiten precisar algunas características de la vivienda y el tejido urbano de Buenos Aires.³ Según evidencian estas últimas, la jurisdicción de la Capital se encontraba entonces prácticamente cubierta por la edificación, pese a lo cual mostraba, además de manzanas baldías y parcialmente construidas, sectores vacíos de magnitud importante, próximos a la Avda. General Paz (en construcción) como Saavedra, o vecinos al Riachuelo y al río (Bajo Belgrano), y un amplio sector sin construcción en el Bajo Flores.⁴

La mancha urbana se prolongaba, casi sin solución de continuidad en amplios sectores hacia el Gran Buenos Aires: sobre el eje Norte, hasta San Fernando; sobre el Sur hasta Adrogué; sobre el Oeste hasta Merlo y Moreno. Comenzaba a insinuarse la formación de un cordón compacto alrededor de la Avenida General Paz, pero aún mostraba grandes vacíos. Los intersticios entre los ejes continuaban afectados a usos rurales. En particular, las tierras bajas correspondientes a la cuenca del Río Matanza en el Suroeste, permanecían como gran vacío en cuanto a edificación y usos de la tierra urbanos, como un sector de campo que, confundiendo con zonas de construcciones precarias y de baja densidad en el Bajo Flores, penetraba en la gran ciudad.

³ Los datos del Censo Municipal de 1936 referentes a edificación fueron publicados por la **Revista de Estadística Municipal** n° 656, julio-septiembre de 1943, p. 253. Las fotografías aéreas indicadas fueron publicadas por el **Boletín del Honorable Concejo Deliberante** n°31/32, 1942, pp. s/n°.

⁴ Ver cuadro 4 del apéndice.

La aglomeración del Gran Buenos Aires se incrementaba sobre todo a partir de mediados de la década del 30, generando el proceso que Horacio Torres ha denominado el "segundo momento del proceso de suburbanización" de Buenos Aires.⁵ Como ha sido señalado reiteradamente, este proceso que se intensificaría durante el peronismo, encontraba uno de sus orígenes en el incremento de las migraciones internas cuyo destino era la aglomeración metropolitana, producidas a partir de la mitad de la década del 30.⁶ Como también ha sido señalado, la expansión del sector industrial experimentado a partir de 1934, a medida que la crisis mundial se extendía en el tiempo y el estado proporcionaba una protección adicional y permanente al mercado interno, atraía mano de obra del interior del país, sobre todo provenientes de las zonas rurales más modernas.⁷ Tal expansión no solamente consolidaría la tradicional implantación

5 Recordemos que el primero se había producido entre 1895 y 1914. Ver: Horacio A. Torres, "Evolución de los procesos de estructuración espacial urbana. El caso de Buenos Aires", ob. cit.; **El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)**, ob. cit.

6 Zulma Recchini de Lates, "La población: crecimiento explosivo y desaceleración, 1855-1980", en José L. Romero y Luis A. Romero, **Buenos Aires, Historia de cuatro siglos**, ob. cit., tomo II, pp. 241-54.

7 La procedencia y características socioculturales de las migraciones internas tanto como su papel en el surgimiento del peronismo han sido tema de debate. La interpretación clásica de Gino Germani (**Política y sociedad en una época de transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas**, Buenos Aires, Paidós, 1963) ha sido revisada, entre otros por Tulio Halperín Donghi en "Algunas observaciones sobre Germani, el surgimiento del peronismo y los migrantes internos", en Manuel Mora y Araujo e Ignacio Llorenté, **El voto peronista. Ensayos de sociología electoral argentina**, Buenos Aires, Sudamericana, 1980, pp. 219-50. Esta última obra también es referencia para el tema en su totalidad. Consideraciones sobre la integración de los migrantes en el Gran Buenos Aires pueden verse en Leandro H. Gutiérrez y Luis A. Romero, "La construcción de la ciudadanía, 1912-1955", en: **Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra**, ob. cit., pp. 152-72, pp. 164-9.

industrial en el Sur, sino que avanzaría sobre las zonas periféricas de la Capital, en el Oeste y en el Norte.⁸

Con su población de algo más de 2.540.000 habitantes, la ciudad era extendida y baja. Su densidad (132 hab./ha) era inferior a la de otras metrópolis.⁹ Aunque este valor aumentaba en el centro y descendía en la periferia, las alturas promedio de la edificación de las distintas zonas eran bajas, ya que los valores más altos eran 15 y 13 m, algo menos de cuatro y tres pisos en algunos distritos céntricos.¹⁰ Como observaba Carlos M. della Paolera, el centro de la ciudad se percibía como alto y concentrado, pero en realidad aún no lo era. Los nuevos "rascacielos" (Ministerio de Obras Públicas, City Hotel, Comega, Safico, etc.) y las nuevas casas de departamentos modernistas construidas en el momento en Socorro, sobre la Avenida Santa Fe, o en Barrancas de Belgrano comenzaban a cambiar el centro y otros distritos ocupados por sectores altos desde el punto de vista socioeconómico. El "aire de familia" que les otorgaba su arquitectura homogénea, despojada y blanca, y su evidente afinidad estética con las obras públicas que simultáneamente se encaraban, inducían a pensarlo distinto.¹¹

El centro se encontraba en transformación: comparando datos de densidad de edificación entre 1931 y 1947, se observa que los

8 Jorge Schvarzer, "La implantación industrial", en: José L. Romero y Luis A. Romero, **Buenos Aires, Historia de cuatro siglos**, ob. cit., tomo II, pp. 223-40.

9 Densidades de otras metrópolis: Londres, 250 hab./ha; París 360 hab./ha; Berlín 328 hab./ha. Datos tomados de: Carlos M. Della Paolera, "Revelaciones del catastro", **Boletín del Honorable Concejo Deliberante** n°31/32, 1942, pp. 363-78, p. 372. Las densidades por circunscripciones pueden verse en el cuadro n° 3 del apéndice.

10 Ver cuadro n° 4 del apéndice.

11 Carlos M. Della Paolera, "Revelaciones del catastro", ob. cit., pp. 363-4.

distritos centrales, aunque aumentaban su población, disminuían la cantidad de edificios que albergaban, síntoma de un proceso de renovación de áreas centrales, de sustitución de edificación, que se debía no sólo a obras privadas, sino también a las obras públicas como el ensanche de avenidas (9 de Julio, Santa Fé y Corrientes).¹² Como se ha afirmado reiteradamente, a diferencia de otras ciudades latinoamericanas, los sectores altos desde el punto de vista socioeconómico nunca abandonaron el centro en Buenos Aires, ya que el proceso de suburbanización de la ciudad tuvo un carácter marcadamente popular.¹³ El centro jamás perdió su atractivo, su prestigio, ni su poder simbólico. En cambio, como señala Torres, la historia de Buenos Aires registra una sucesión de momentos de descompresión y densificación del centro, en un proceso que, a diferencia de los producidos en otras metrópolis, no puede ser analizado linealmente.¹⁴

A mediados de la década del 30, en especial en el cumplimiento de los cuatrocientos años de la ciudad, el centro exacerbaba a través de sus propias imágenes la celebración de la ciudad, en una operación que ya estaba perfilada en la renovación arquitectónica y urbanística en marcha desde los inicios de la década. En efecto, el obelisco, en 1936, completando la proeza de la 9 de Julio ("la avenida más ancha del mundo") agregaba un nuevo hito en la consolidación del centro

¹² Ver cuadros nº 5 y 6 del apéndice.

¹³ Cabe recordar, para matizar esta afirmación, que parte del crecimiento de los ejes de la aglomeración metropolitana, (del eje Sur, en primer lugar -Lomas de Zamora, Adrogué, etc.-, luego, de los ejes Norte y Oeste -Vicente López, San Isidro, etc.; Ramos Mejía, Morón, Castelar, etc.-), se debió a procesos de suburbanización producidos por sectores altos desde el punto de vista socioeconómico. De todas formas, en muchos casos se trató de viviendas temporarias (quintas, veraneo, etc.) y estos procesos no tuvieron como consecuencia una desocupación del centro.

¹⁴ Horacio A. Torres, "El mapa social de Buenos Aires en 1943, 1947 y 1960. Buenos Aires y los modelos urbanos", ob. cit. ---

histórico, y proponía un símbolo urbano cuyo carácter permanecería en el tiempo.¹⁵

Esta transformación del centro producía la impresión de una inmensa actividad constructiva en la ciudad. Sin embargo, el periodo 1930-43 no fue el de mayor volumen de obra privada en relación con la historia previa de Buenos Aires; observando las superficies aprobadas por los permisos de edificación, lo fueron, en cambio, los años 1920-29, entre la depresión de la Primera Guerra y la crisis del 30. Los valores alcanzados en 1929 sólo se volverían a registrar a partir de 1944. Lo que sí tuvo el periodo fue una estabilidad notable en cuanto a las superficies, lo cual indica una actividad que había reducido su ritmo con respecto al periodo anterior, pero que a la vez se desarrollaba de manera sostenida.¹⁶

En relación con sus características de ciudad extendida y baja, el censo de 1936 indicaba un predominio de la vivienda individual sobre la colectiva en la ciudad.¹⁷ En efecto, a la primera categoría correspondían el 87% de los edificios destinados a vivienda, (64% de la población de las mismas), y a la segunda, el 13% (36% de la población).¹⁸ Las viviendas individuales ("casas de familia") eran en

15 Sobre los aspectos simbólicos de la renovación urbana de los años 30, ver: Adrián Gorelik y Graciela Silvestri, "El pasado como futuro. Una utopía reactiva en Buenos Aires", **Punto de Vista** n° 42, abril de 1992, pp. 22-6, y Adrián Gorelik, "La búsqueda del centro. Ideas y dimensiones de espacio público en la gestión urbana y en las polémicas sobre la ciudad, 1925-1936", **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani**, n°9, 1° semestre de 1994, pp. 41-73.

16 Ver cuadro n° 7 del apéndice.

17 El 73% de los edificios afectados a la habitación eran viviendas y albergaban al 93% de la población; el 14% de los edificios habitados correspondía a locales con vivienda (1% de la población), y el 13% a locales exclusivamente (6% de la población) (cuadros n° 8 y 9 del apéndice). Sobre el predominio de la vivienda individual sobre la colectiva ver cuadro 10 del apéndice.

18 Ver cuadro n° 10.

su mayoría de un solo piso (87%), mientras que las de varios pisos y los petit-hotels o chalets apenas superaban un 10% (8% y 5% respectivamente).¹⁹

En cuanto a las viviendas colectivas, las "casas de departamentos" (64% de los edificios colectivos y 67% de la población de vivienda colectiva), superaban a los inquilinatos (36% y 33%).²⁰ Estos últimos tendían a disminuir, ya que en 1936 alojaban al 11% de la población, mientras que a fines de siglo (1892) habían llegado a albergar aproximadamente al 22% de la población total de la ciudad.²¹

La vivienda colectiva se encontraba distribuida en toda la ciudad, pero sólo llegaba a igualar a la individual (50% para cada tipo) en algunos distritos céntricos, a veces con fuerte impronta de las casas de departamentos, y en otros casos, de inquilinatos.²² En el núcleo céntrico (circ. 8 a 14) y en Socorro, la vivienda colectiva ocupaba algo más del 30% de las viviendas; y los valores más bajos (alrededor del 5%) se ubicaban en las circunscripciones alejadas del centro (Belgrano, San Bernardo, Velez Sarsfield). Los inquilinatos estaban distribuidos en toda la ciudad, pero tenían una mayor

19 Ver cuadros n° 11 y 12.

20 Ver cuadros n° 13 y 14.

21 Según datos de Yujnovsky, por efectos de la desconcentración urbana, hacia 1919 sólo el 10% de la población habitaba en conventillos. Para 1927 ese porcentaje había descendido al 5%, pero en 1945 representaba el 9% de la población. Por lo tanto, si bien la importancia de este tipo de habitar se reducía desde principios de siglo, no lo hacía en forma lineal. Oscar Yujnovsky, "Del conventillo a la 'villa miseria", en José L. Romero y Luis A. Romero, **Buenos Aires, Historia de cuatro siglos**, ob. cit. , tomo II, pp. 451-64, pp. 452, 453, 457 y 458.

22 San Nicolás (84% departamentos); Monserrat (43% inquilinatos; 57% departamentos); La Boca (65% inquilinatos). Ver cuadros 10 y 13.

presencia, como tradicionalmente la habían tenido, en distritos céntricos y del sector Sur de la ciudad.²³

Si los inquilinatos iban disminuyendo con el desarrollo de la ciudad, las casas de departamentos aumentaban, albergando en 1936 al 22% de la población. Según un estudio municipal de 1943, no existían muchas grandes casas de este tipo: sólo había diez casas con más de cien departamentos, todas ubicadas en la zona noroeste de la ciudad. La mayor parte (50%) consistía en casas constituidas por grupos de cuatro a seis departamentos. Los departamentos también eran pequeños, ya que los de 2 y 3 piezas eran los que más abundaban, (70% del total). Este tipo de habitar colectivo, ligado al alquiler al no existir la figura jurídica de la propiedad horizontal, había sido adoptado sobre todo por sectores altos desde el punto de vista económico.²⁴

En cuanto a los materiales de construcción, la imagen que proporciona el Censo de 1936, es la de una ciudad sólida, ya que en las viviendas predominaba la mampostería (90%). El 10% de las unidades restantes, (viviendas de "mampostería, madera y zinc" y "madera y zinc", 5% cada una), puede estimarse como precaria. Este tipo de construcciones se observaba sobre todo en viviendas individuales de las circunscripciones más alejadas del centro y en los inquilinatos.²⁵

23 San Cristóbal, Santa Lucía, La Boca, Balvanera Oeste, Concepción, Monserrat, Las Heras. Ver cuadro n°13.

24 "Las casas de departamentos en la Ciudad de Buenos Aires", **Revista de Información Municipal**, n°49-50, 1944, pp. 393-402.

25 Ver cuadros 20 a 23. Los inquilinatos, además, constituían la única categoría en la cual los valores censales permiten registrar índices de hacinamiento (más de 2 habitantes por pieza) en todas las circunscripciones (Cuadros 17 a 19). El otro tipo que registraba hacinamiento en algunas circunscripciones periféricas es la "casa de familia" (San Cristóbal Sud; Nueva Pompeya; Nueva Chicago; Villa -

Con respecto a los servicios y a la infraestructura urbana, según datos censales de 1947 (que no habían aumentado desde fines de la década del 20), la cobertura era muy alta: el 99% de los edificios (no habitacionales) contaba con luz eléctrica, el 98% con agua corriente, y el 74% con servicios cloacales públicos.²⁶ Posiblemente la pavimentación fuera el sector que se extendía con mayor retraso: en 1939 se encontraba pavimentado el 34% de la superficie de calles, restando más de 7000 cuadras sin pavimento.²⁷

En síntesis, los datos de 1936 referidos al parque habitacional, muestran, por un lado, un centro consolidado, en proceso de renovación, con una tendencia a la concentración vertical, aunque con "marcas" de estructuraciones anteriores. Por otro, indican el éxito del proceso histórico de expansión de la ciudad, -descrito por Scobie- operado a partir de la primera década del siglo (sobre todo 1904-1914), en base a la ampliación de la red de transporte (ferrocarril y tranvías) y la venta de lotes en mensualidades.²⁸ A partir de 1930, el "colectivo" se transformaría en un nuevo motor de este proceso, poniendo en disponibilidad nuevos terrenos intersticiales con respecto a los medios anteriores. Las

Devoto; Villa Mitre; San Bernardo y Villa Urquiza) (Cuadro 17). Con respecto a estos valores y a los asentamientos precarios en la ciudad, debe recordarse que en 1935 la intendencia había destruido el campamento de desocupados de Villa Esperanza, en Puerto Nuevo. De todas formas, la tendencia a la disminución porcentual de viviendas que pueden calificarse de precarias, se mantiene en censos posteriores.

26 El Censo de 1947 recogió estos datos para edificios no habitacionales pero no lo hizo para las viviendas, por lo tanto ellos son solamente ilustrativos del grado de cobertura de los servicios públicos en la ciudad, pero no informan con precisión sobre la relación servicios-vivienda.

27 "El desarrollo de la pavimentación en la ciudad", **Boletín del Honorable Concejo Deliberante**, n° 39/40, 1943, pp. 213-22.

28 James Scobie, **Buenos Aires del centro a los barrios 1870-1910**, Solar, Buenos Aires, 1977.

circunscripciones que mostraban más altas tasas de crecimiento de población 1914-36 eran las más alejadas del centro: San Bernardo, Velez Sarsfield, Belgrano y Flores, registrando tasas superiores a la media de la ciudad.²⁹ También eran las que registraban mayores aumentos en la edificación entre 1914 y 1931, manteniendo la tendencia hasta 1947.³⁰

Por último, los datos muestran los márgenes de la ciudad: el sector Sur, desde La Boca, siguiendo el curso del Riachuelo hasta al Avenida General Paz culminando en el Bajo Flores; el sector intermedio entre el eje Norte y el Oeste (partes de San Bernardo y Belgrano). Allí se concentraba un parque habitacional de calidad inferior a la que mostraban los promedios de la ciudad, tal como lo indica el "mapa social" de la ciudad trazado por Torres para 1943.³¹

Considerando que la acción directa del estado se había limitado a la provisión de infraestructura, ya que la acción oficial en vivienda (directa o crediticia) no fue determinante en la construcción de la ciudad, y que el parque habitacional se construyó en base a la suma de esfuerzos individuales, posibilitado por los procesos de ascenso social y de constitución de las "capas medias" y populares urbanas, la ciudad había mostrado a lo largo del siglo una gran vitalidad.

Sin embargo, es necesario detenerse en ciertos datos referidos al uso de la vivienda en Buenos Aires, que complejizan este cuadro. Se hace referencia a los proporcionados por el Censo Escolar de 1943, que registró hacinamiento individual (familias de más de cuatro

29 Ver cuadros n° 1 y 2.

30 Ver cuadros cuadros n° 5 y 6.

31 Horacio Torres, **El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)**, ob. cit., p. 6.

miembros que dormían en una sola pieza) y colectivo (cuatro o más familias que compartían una vivienda).

La Capital mostraba el valor más alto del país en cuanto a hacinamiento colectivo (22% de las familias censadas), pero uno de los más bajos de hacinamiento individual (18.5% de las familias censadas).³² Esto significa que en Buenos Aires una familia tenía posibilidades de disponer de una mayor cantidad de cuartos, pero que tendía a compartir la vivienda, hecho mucho menos relevante en el interior (donde oscilaba entre 1% -Tierra del Fuego- y 3% -La Pampa- hasta el 12% -Mendoza-).

El fenómeno de la vivienda compartida (con hacinamiento o sin él) era alto en Buenos Aires: en promedio, un 54% de las familias censadas. Se observaba en todos los distritos censales, desde un mínimo del 36% (distr. escolar 18, Villa Real), hasta un máximo del 61% (distr. escolar 5, sector de Parque Patricios sobre el Riachuelo). El 60% de los casos correspondía a la convivencia de entre 2 y 4 familias en la misma casa; el 30% entre 4 y 6; el 8% entre 7 y 10; y el 2% , 11 o más familias.³³ Aunque el censo abarcó solamente un 60% de la población de la ciudad, y por lo tanto pueden albergarse dudas sobre las cifras precisas, ellas son lo suficientemente notables como para indicar una tendencia extendida.

32 Ver cuadro n° 24. El hacinamiento individual en el interior del país presentaba datos remarcables. En siete provincias (sobre todo del Norte), las familias que dormían en una sola pieza superaban el 50% de las censadas (llegando al 61% en Santiago del Estero). En doce provincias, el valor se ubicaba entre el 30 y el 50% y sólo en las ocho restantes se registraban cifras entre el 17 y el 30% (Prov. Bs. As, 19%, Santa Fe, 27%, Capital, 22%). Estos valores descendían ligeramente en las áreas urbanas y aumentaban en las rurales (llegando a 71% en la zona rural de Tucumán). La Capital detentaba valores relativamente bajos, aún comparándola con las zonas urbanas.

33 Ver cuadro n° 25.

La dimensión de este hecho superaba a las cifras de los inquilinatos, y además de englobar casos de familias con vínculos de parentesco (sobre todo en los casos de 2 y 3 familias convivientes), posiblemente está informando de otro hecho muy corriente: el subalquiler o el alquiler de cuartos en casas de familias, una tendencia a utilizar la vivienda como forma de equilibrar el presupuesto familiar. Es posible que se tratara de un hecho fluctuante o coyuntural, ya que el dato, en su magnitud, proviene un momento de carestía de los alquileres, poco antes de que el gobierno revolucionario dispusiera su congelamiento (1943). Pero, dejando de lado su magnitud precisa, este era un hecho conocido por quienes reflexionaban sobre los diseños de viviendas promovidas por el estado o por instituciones privadas: los usuarios aprovechaban la posibilidad de subalquilar una planta de las casas individuales de dos pisos, frecuentes en este tipo de conjuntos en las décadas del 10 y del 20, que se adaptaban perfectamente a tal modalidad extendida entre los sectores populares.

Aunque no es posible compatibilizar estos datos con los del censo del 36, parece evidente que la categoría censal de "casas de familia" estaba encubriendo otras formas de habitar más complejas y fluctuantes. La expansión de Buenos Aires en base a la vivienda individual no habría significado exactamente, en forma inmediata y directa, la constitución de formas de habitar individuales, tal como anhelaban los reformadores partidarios de la "casa propia".

Otro dato del período problematiza las implicancias sociales de la difusión de la vivienda individual en la expansión de Buenos Aires, en cuanto a su asociación con la propiedad (la "casa propia"),

al menos a partir de 1914. Como es sabido, los beneficios de la casa en propiedad fueron inmensamente difundidos desde principios de siglo en Buenos Aires, acompañando la expansión de la ciudad basada en la venta de lotes en mensualidades y en la autoconstrucción, en un momento de conflicto en cuanto a los alquileres.³⁴ Según Torres, en el primer período de suburbanización de Buenos Aires, los propietarios habían aumentado notablemente (8,0% en 1887, 8,8 % en 1904 y 11,7% en 1914).³⁵ También es sabido que solamente los sectores medios y los empleados u obreros con ingresos fijos y estables podían acceder a este mecanismo.

Pero según el Censo de 1947, el 82,44 % de las viviendas eran alquiladas, es decir que alrededor de cuarenta años después del momento que se ha descripto anteriormente, sólo el 17,56% de las viviendas estaba habitadas por su propietario.³⁶ Aunque cabe recordar que las viviendas colectivas estaban sujetas al régimen de alquiler hasta la sanción de la Ley de Propiedad Horizontal en 1948, estos valores están también abarcando a un buen número de viviendas individuales. Los porcentajes de propietarios, según el Censo, variaban por circunscripciones, aunque prácticamente nunca superaban

34 Jorge F. Liernur, "La estrategia de la casa autoconstruida", ob. cit., pp. 107-22.

35 Horacio A. Torres, "Evolución de los procesos de estructuración espacial urbana. El caso de Buenos Aires," ob. cit. p. 289.

36 Un estudio municipal de 1943 parecería indicar valores un poco más altos, ya que obtenía que un 24,55% del total de inmuebles de la Capital (con exclusión de los de dominio público) estaban destinadas exclusivamente a vivienda familiar de su dueño. "Prácticamente la cuarta parte, elevadísimo porcentaje, nunca antes sospechado y que por sí solo constituye una verdadera revelación, claramente indicadora de la fuerte tendencia de nuestra población a constituir su hogar material sobre una base que sea una verdadera expresión del lar doméstico, libre de toda otra incidencia turbadora de carácter lucrativo o mercantil. "La vivienda familiar en la Capital Federal" *Revista de Información Municipal*, n° 45-46, 1944, pp. 184-92, p. 184.

el 30% de las viviendas.³⁷ Si se relaciona la cantidad de propietarios que habitaban su propia vivienda con el número de piezas que componía la vivienda que habitaban, se observa que aumentaba a medida que lo hacía el número de piezas: desde un 6% en las casas de una pieza hasta un 53% en las casas de diez piezas o más.³⁸ Estos valores demuestran las dificultades que presentaba el acceso a la propiedad dentro de la ciudad para los sectores de menor capacidad económica de la población. En el Gran Buenos Aires, donde la tierra tenía menor costo, la situación era distinta: para 1947, los propietarios constituían el 43,3% de los habitantes de viviendas.³⁹

Tanto en el caso de las viviendas compartidas como en el de la baja cantidad de propietarios, la comparación entre los datos provenientes del parque físico de la vivienda y los que se vinculan a su uso parecen hablar de dos realidades sociales que no son estrictamente coincidentes. El prestigio popular de la casa individual y su confluencia con los mecanismos de expansión urbana de Buenos Aires han sido ampliamente probados, pero también debe observarse que ellos exigían de algún tipo de acciones estatales (que efectivamente encarnaría el peronismo) que, por un lado, garantizaran condiciones estables de empleo y salario, y, por otro, financiaran el acceso de los sectores populares a la propiedad. Hasta ese momento, la forma física de la ciudad constituía una suerte de "promesa" para el campo social, cuyo exiguo nivel de cumplimiento quedaba librado a las posibilidades individuales. Sería el peronismo quien diera un

37 Los valores máximos se encontraban en los distritos más alejados del centro: Velez Sarsfield (31,96%); San Bernardo (29,78%), Belgrano (27,05%) y Flores (20,66%). Ver cuadro n° 29.

38 Ver cuadro n° 30.

39 Horacio Torres, **El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)**, ob. cit., p. 14.

importante paso en lo referido a cerrar esa brecha entre los dos registros.

1.2. La ciudad del peronismo

En este cambio en ciertos aspectos del "mapa social" de la ciudad -utilizando libremente una expresión de Torres-, se observan los efectos del peronismo sobre ella. Pero tales cambios en lo social se realizaron a partir de acentuar las grandes líneas de desarrollo de la morfología urbana previas. El aspecto más importante de esta continuidad fue la intensificación del proceso de suburbanización de la Capital sobre el Gran Buenos Aires, que ya acusaba un desarrollo marcado desde 1935 aproximadamente, y que con sus modalidades características, se detendría recién en 1960.

Este nuevo momento de suburbanización ha sido analizado por Torres en simetría con el de 1895 a 1914, detectando elementos comunes a ambos, como los cambios en los transportes, el aumento del número de propietarios, los loteos de tierras periféricas, el crecimiento basado en la vivienda individual y el carácter popular del proceso de suburbanización. El período intercensal 1947-60 muestra las características propias de este segundo proceso bajo las políticas del peronismo, como por ejemplo la disminución de las densidades en ciertos distritos del centro de la ciudad (Montserrat, Concepción) y en los barrios desarrollados más tempranamente (San Cristóbal y San Cristóbal Sud, Santa Lucía, San Carlos Sud y Norte, Balvanera); y una ligera disminución en la población total de la ciudad, que mostraba, por primera vez en su historia, una tasa de crecimiento negativa (-0,03% anual). En cambio, el área metropolitana

(excluida la Capital) crecía con una de las tasas más altas que registrara: 6,13% anual.⁴⁰ En 1947, la Capital albergaba el 30% de la población urbana del país, mientras que en 1960, ese valor descendía al 20% (y seguiría disminuyendo posteriormente). Los partidos del Gran Buenos Aires, en cambio, concentraban el 18,15% de la población urbana nacional en 1947, aumentando al 26,49% en 1960 (porcentaje que continuaría incrementándose hasta 1980).⁴¹

Varios fueron los estímulos de este proceso: en cuanto a los cambios en el transporte, deben tenerse en cuenta la existencia de tarifas subsidiadas en los trenes a partir de la nacionalización de los ferrocarriles (1948) y la expansión de la red de colectivos. Los loteos de tierras baratas en el Gran Buenos Aires se articulaban con la política crediticia oficial en favor de la vivienda, sobre todo en base al Banco Hipotecario Nacional. Una elevación en el nivel de salarios y del tiempo libre, permitieron aumentar tanto los tiempos diarios de transporte, como destinar tiempo a la construcción de la vivienda familiar.

La cantidad de propietarios que habitaban sus propias viviendas aumentaron a partir de las políticas del peronismo: según el censo de 1960, a tal categoría correspondía el 45,56% de las viviendas de la Capital. El aumento fue más notable en los distritos céntricos, por la acción de la ley de Propiedad Horizontal, unida a la acción crediticia oficial.⁴²

A través de la sanción de la ley de Propiedad Horizontal (1948) el peronismo produjo avances fundamentales en la democratización del

40 Margarita Gutman y Jorge Enrique Hardoy, **Buenos Aires**, Madrid, Mapfre, 1992, p. 274.

41 Ibid., p. 272.

42 Ver cuadro n° 31.

acceso a la propiedad. También se propuso, a través de la ley, estimular la construcción privada creando un nuevo incentivo para el mercado inmobiliario, que reemplazara a la renta del alquiler, ya que desde 1943 los alquileres se mantuvieron congelados y se prohibieron los desalojos. Sin embargo, por una serie de motivos que se abordarán en el capítulo 8, el proceso de concentración vertical de la ciudad a partir de la ley de propiedad horizontal, se observó posteriormente, entre 1960 y 1975, cuando produjo una notable densificación de los sectores centro y Norte de la ciudad. Es decir que, en cuanto a la forma física de la ciudad, durante el gobierno del peronismo, se mantuvo la tendencia a la concentración vertical que se manifestaba anteriormente en la ciudad, pero no se acentuó en la medida en que lo haría posteriormente. La ley permitió fundamentalmente vender las unidades de construcciones ya existentes: su efecto resultó más social que transformador de la forma urbana.

Según las superficies de los permisos de construcción del período 1946-55, la actividad aumentó en Buenos Aires con respecto al período anterior, registrándose los valores más altos en 1946 y 1947 y los más bajos en los años 1953 y 1954.⁴³

1.3. El mapa peronista de Buenos Aires

La localización de las acciones directas de las gestiones del peronismo en la ciudad puede observarse fundamentalmente a partir de las intervenciones de conjuntos de vivienda. Bajo la guía del "derecho a la vivienda", el peronismo implementó los primeros planes masivos de viviendas, a través de acciones directas e indirectas

43 Ver cuadro n° 7.

(créditos), tema que será analizado en los capítulos 2 y 3. Las acciones indirectas fueron las de mayor importancia y sus modalidades y operatorias fueron afinándose desde 1946 en adelante; prácticamente dominaron el segundo gobierno peronista (a partir de 1952), centralizadas por el Banco Hipotecario Nacional (BHN). Las acciones directas, en cambio, fueron proyectadas en los primeros años de gobierno y estuvieron a cargo de distintas reparticiones como la Administración de la Vivienda (ANV), la MCBA, el BHN y el MOP.

En general, las intervenciones directas en vivienda adoptaron dentro de la ciudad una localización periférica. Tales localizaciones representaron en parte una elección política, ya que el peronismo destinó la acción directa a los sectores populares y tendió a enfatizar la intervención del estado en los sectores urbanos menos favorecidos por ella anteriormente. Pero también fue el resultado de intervenciones en una ciudad ya consolidada, y en la mayor parte de los casos, del aprovechamiento de terrenos fiscales. Con respecto a este último tema, pese a que el peronismo sancionó una nueva ley de expropiaciones, por razones de costo y tiempo privilegió el uso de predios fiscales.⁴⁴

Las localizaciones fueron las siguientes:

44 La ley 13.264 (**Anales de Legislación Argentina -ALA-** 1948, pp. 145-66) sucedió a la n° 189 de 1866. Los tres requisitos exigidos para la expropiación eran: a) la utilidad o interés general; b) la calificación por medio de ley; c) la indemnización. La nueva ley constituyó un avance con respecto a la anterior, ya que otorgaba al estado facultades más amplias, al permitir que el Poder Legislativo declarara la utilidad pública en forma genérica y luego el Poder Ejecutivo identificara inmuebles comprendidos dentro de la declaración. Además, el Poder Judicial carecía de atribuciones para cuestionar dicha declaración. Las indemnizaciones eran también limitadas, ya que se fijaba su monto máximo en el estipulado por el avalúo para la contribución territorial, más un 30%.

a) En algunos casos, los nuevos conjuntos se emplazaron en las proximidades de la Avenida General Paz, dentro o fuera de la jurisdicción de la ciudad, describiendo un arco en el límite de la ciudad ("Los Perales", "17 de Octubre" -MCBA, actual "barrio Graffa"- "17 de Octubre" -BHN, actual "General Paz"-, "Presidente Perón" - actual "Barrio Saavedra"-, "1º de Marzo" -también en Saavedra, actual "Presidente Saenz Peña"), en relación con las nuevas localizaciones industriales;

b) Un sector que mereció especial atención fue el Suroeste de la Capital (Bajo Flores), vinculado al nuevo acceso de la ciudad desde el aeropuerto Ministro Pistarini en Ezeiza (Partido de Esteban Echeverría), proyectado a partir de 1944. Ezeiza constituyó, en primer lugar, una operación modernizadora de la infraestructura de transportes, que materializó un elemento central en la definición de la Buenos Aires moderna: el aeropuerto metropolitano. Pero también abarcó una vasta intervención territorial con dos objetivos: el primero, la construcción de equipamiento de programas sociales (esparcimiento, deportes, etc.), que incluyeron conjuntos de vivienda como Ciudad Evita, la realización habitacional de mayor envergadura del período, ya que proyectaba la construcción de 10.000 unidades, construyéndose unas 5.000. El segundo fue la consolidación de una reserva verde a escala metropolitana en el Oeste, de la misma forma que en el Sur se expropiaba el Parque Pereyra Iraola (rebautizado como "Los Derechos de la Ancianidad").

En la Capital, el Bajo Flores era considerado una prolongación de la operación de Ezeiza. Fue objeto de diversos proyectos de vivienda, cuyo objeto era el saneamiento del área, que por diversos

motivos no fueron ejecutados. Allí se construyó, en cambio, el autódromo municipal. De todas formas, cabe destacar al Sudoeste de la Capital, en relación con la operación territorial de Ezeiza, como uno de los puntos centrales de actuación del peronismo, ya que la mayor parte de los conjuntos se pensaban vinculados con la traza de la autopista (construida parcialmente; Avenida del Justicialismo, hoy Avenida Dellepiane) que uniría el aeropuerto con el centro de la ciudad.

c) Otro sector que registró intervenciones con similares intenciones de saneamiento fue el Bajo Belgrano, donde se proyectó un ambicioso conjunto para 50.000 habitantes, del cual se ejecutó solamente un pabellón. Sobre el río, el proyecto del Bajo Belgrano se vinculó a otras intervenciones: los balnearios populares construidos por el MOP (parte de un proyecto más ambicioso de transformación de la costa Norte de Buenos Aires) y el Aeroparque Jorge Newbery. En el área se construyeron dos de los programas más publicitados de la Fundación Eva Perón (FEP): la Ciudad Infantil y la Ciudad Estudiantil. A partir de 1950, una vez abandonado el proyecto de conjunto habitacional en el Bajo Belgrano, la FEP se transformó en la presencia dominante del área. Tan así es que el intendente Jorge Sabaté (1952-4) en 1952 dictó una ordenanza que obligaba a las futuras construcciones privadas del área a seguir los lineamientos arquitectónicos introducidos por la FEP (baja altura, edificación dispersa y arquitectura rústica). Por su escasa vigencia temporal y por el bajo volumen registrado por la construcción privada en el área los efectos de la iniciativa no fueron remarcables, pero constituyó

un signo de las intenciones de control del poder político sobre la ciudad.

e) Otros proyectos trataron de incidir en zonas urbanas de mayor densidad, pero no fueron ejecutados: la Ciudad Evita, consistente en 1.200 viviendas proyectadas para los terrenos ferroviarios de Casa Amarilla, aspecto parcial de un plan más amplio de saneamiento de La Boca. También se proyectó un conjunto de viviendas en Parque Patricios, retomando localizaciones de vivienda popular de las primeras décadas del siglo. Pero el más interesante como operación urbana era el conjunto a emplazarse en los terrenos del actual Jardín Zoológico, que la gestión municipal proponía trasladar a Saavedra. Próximo a este conjunto, en el predio ocupado por la Sociedad Rural se planeaba la construcción del auditorio de la ciudad. Si estos proyectos se hubieran ejecutado, habrían configurado otro polo de transformación de la ciudad, pivotando sobre espacios públicos - Plaza Italia y Palermo- que desde fines de la década del 10 habían perdido su carácter aristocrático para ser ocupados por una concurrencia popular.

f) Otro sector que albergó acciones ejecutadas parcialmente fueron las inmediaciones de la que era entonces la residencia presidencial (Avenida Las Heras, Libertador, Austria y Tagle, predio actualmente ocupado por la Biblioteca Nacional). El peronismo construyó en sus inmediaciones la Facultad de Derecho (proyectada años antes), pero su plan era más amplio. El edificio era pensado como centro de un conjunto universitario realizado en el mismo estilo arquitectónico, que no fue ejecutado. A partir de 1952 se inició la construcción en las inmediaciones del gigantesco Monumento a Eva

Perón. La construcción de este inmenso faro que representaba la figura de un "descamisado" no superó los cimientos y fue paralizada por el golpe militar de 1955. Este un conjunto pretendía alcanzar un alto valor simbólico dentro de la ciudad; se analizará en el capítulo 6.

g) En la zona Sur (Azopardo e Independencia) la FEP construyó y donó el edificio de la CGT (inaugurada en 1949), erigiendo en la manzana contigua (sobre terrenos pertenecientes a la Universidad de Buenos Aires), a partir de 1950, su propia sede central (actual Facultad de Ingeniería, Independencia y Leandro N. Alem). La vinculación entre las sedes de estas dos instituciones centrales del peronismo reforzaba su presencia en la ciudad, y en el plano simbólico señalaba el triunfo de la alianza entre ambas que había tejido la política oficial -a costa del sometimiento de la central obrera. Sin embargo, en la práctica -en el plano del uso de los edificios- este hecho no se verificó, porque la construcción de la sede de la FEP no había culminado para el momento de derrocamiento del peronismo en 1955, aunque se encontraba sumamente avanzada.

En cada una de estas propuestas e intervenciones se vinculaban distintos programas propuestos por el peronismo, en las pocas áreas extensas de la ciudad que se encontraban libres. Esta vinculación entre distintos programas creaba (o habría creado, en el caso de las propuestas no ejecutadas) especies de "polos peronistas" con fuerte presencia en la ciudad.

Pero no hay que asignar una inflexión demasiado fuerte a esta expresión: las intervenciones casi nunca fueron proyectadas por un actor público unitario y no pocas veces fueron el resultado de pujas

entre distintas instituciones por los mismos espacios (la FEP, el MOP y la MCBA en el Bajo Belgrano, por ejemplo). Se trata, en todo caso, de los conflictos entre nuevas políticas sobre una ciudad ya consolidada y ocupada, que, en ausencia de grandes empresas de transformación urbana, obligaba a los nuevos emprendimientos a concentrarse en espacios libres. Esa concentración forzada cargaba sin duda a las intervenciones de un alto poder simbólico y tal consecuencia era aprovechada por el poder político. Pero no es posible afirmar que constituyera la intención rectora de los proyectos, en todo caso era un hecho que la práctica, el encadenamiento y la sustitución de proyectos iban demostrando.

Reiterando conceptos planteados anteriormente, podemos plantear que frente a los grandes proyectos fallidos o incompletados de transformación radical de la ciudad (como los planes del EPBA y del MOP), encontramos este otro nivel de intervención urbana, más puntual, pragmático y flexible: la creación de "polos peronistas" dentro de la ciudad consolidada. Sin embargo, como se ha aclarado en cada uno de los casos, no todos estos polos llegaron a materializarse, ya que para ejecutar sus ambiciosos proyectos, al peronismo le faltaron los recursos y el tiempo necesarios, a la vez que le sobraron los conflictos y las diferencias internas ideales para obstaculizar o paralizar iniciativas. Las operaciones efectivamente ejecutadas dentro de la ciudad tuvieron este sentido de "polos" concentradores, aunque a él se pueden añadir otras características distintivas, que las diferencian de las operaciones que quedaron como proyectos.

Ante todo, las intervenciones ejecutadas fueron fragmentarias y de bordes (por ejemplo, el arco de intervenciones alrededor de la Avenida General Paz, límite de la ciudad). Contempladas dentro de la historia de la ciudad, completaron la modernización urbana de los años 30, en el sentido que extendieron sus efectos a sectores urbanos no abarcados por las propuestas de los 30, pero también, en su sentido original, discutieron con ella.

El punto clave de la discusión lo planteó la operación territorial de Ezeiza, ya que invirtió el punto de vista tradicional desde donde la ciudad era vista, el punto de ingreso a la ciudad, que se percibía como fachada urbana. Tradicionalmente, tal punto de vista había sido el río, mientras que Ezeiza lo desplazaba a la pampa. Este desplazamiento producía tres efectos: por un lado, unía la capital con la aglomeración metropolitana; por otro, presentaba una imagen de la ciudad que no era el centro celebrativo y consolidado; finalmente, actuaba como estímulo para la reforma urbana de los sectores urbanos anteriormente menos favorecidos con ella.

Aunque las intervenciones urbanas directas tuvieron carácter periférico, en el centro no se observó una ausencia completa de acciones. Ellas consistieron en la provisión de equipamiento urbano, que abarcó diversos ámbitos: educación (Facultad de Medicina, Facultad de Derecho), administración pública (Banco Hipotecario Nacional, finalización del Banco Nación), deporte (velódromo) abastecimiento popular (Mercado del Plata y ferias modelo), espectáculos (Teatro General San Martín), salud (Hospital Municipal, etc.), asistencia social (Casa de la Empleada, Fundación Eva Perón) etc. Este tipo de ampliación del equipamiento urbano alcanzó niveles

notables y constituyó un aporte a la modernización de la ciudad, pero no implicó transformaciones urbanas de magnitud, ni llegó a construir "polos" condensadores e identificadores del peronismo: fueron operaciones aisladas e integradas al entorno existente. Sobre todo, el centro fue el espacio a resignificar a través de la ocupación masiva de sus calles.

2. LA ESCENIFICACION DE LA POLITICA: PROTESTA Y CONCENTRACIONES DE MASAS EN BUENOS AIRES

Como han demostrado varios estudios, la imagen de las masas en la calle no constituyó una creación del peronismo, ya que tenía una larga tradición en la ciudad. Ta es el caso de las manifestaciones pre-electorales de la Unión Cívica Radical y del Partido Socialista, durante la década del 10, en las que se observaba un carácter pacífico y ordenado, pese a lo cual su perfil "popular" no dejaba de despertar cierta inquietud entre sectores conservadores. El mismo caracter, a la vez que una combinación de "fiesta" y "protesta", ha sido reconocido en las celebraciones del 1° de Mayo en Buenos Aires, realizadas a partir de 1890.⁴⁵ Con excepción de los sucesos de la Semana Trágica de 1919, y las manifestaciones anarquistas reprimidas por la policía en la primera década del siglo, las manifestaciones en la calle se desarrollaban de forma tranquila: actores y observadores

45 Aníbal Viguera, "Participación electoral y prácticas políticas en los sectores populares de Buenos Aires, 1912-1922", **Entrepasados** n°1, 1991, pp. 5-34 y "El primero de mayo en Buenos Aires, 1890-1950: revolución y usos de una tradición", **Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani** n° 3, 1° semestre de 1991, pp. 53-80.

parecían conocer los códigos de un tipo de acción cuyos efectos se centraban en el plano simbólico.

Otras concentraciones políticas de las décadas del 30 y del 40 estuvieron constituidas por los sepelios de Irigoyen (1933), los desfiles de la Legión Cívica, los mitines organizados en torno de la Guerra Civil Española y los festejos de la liberación de París, ya en 1944.⁴⁶ A ellas habría que agregarle otras que no se fundaban en la política, pero que habían impactado por la cantidad de personas que habían logrado convocar, como la concentración del Congreso Eucarístico Nacional (1934) y los sepelios de Gardel (1936).

Paralelamente, de forma solo en apariencia desvinculada de la política, en Buenos Aires cobraban importancia los espectáculos y los deportes comercializados.⁴⁷ A partir de mediados de la década del 30, el número de espectadores de cines y teatros comenzaba a aumentar velozmente.⁴⁸ A su vez, crecía el interés por los espectáculos al aire libre. En 1939, la revista **Sintonía** comentaba el éxito de los espectáculos al aire libre, por ejemplo la Feria de Retiro, o la "Revista Milagrosa", montada por dos años consecutivos en el predio de la Sociedad Rural:

"Hasta hace poco tiempo, Buenos Aires era una ciudad que no tenía espectáculos al aire libre en parangón con las más importantes ciudades europeas y americanas del Norte. Poco a poco, (...) ha ido volcándose en los lugares, donde, en estrecha colaboración con la

46 Juan Carlos Torre, "La ciudad y los obreros", ob. cit., tomo II, pp. 275-86, p. 277.

47 Alberto Ciria, "Política tradicional y política de masas", ob. cit., pp. 309-25.

48 Los concurrentes al cine en 1935 sumaban 16.901.389 personas anuales, aumentando en un 40% en 1939 (23.667.306), y en un 107% (sobre valores de 1935) en 1944 (34.896.255). Para el teatro las cifras eran menores, pero también registraban incrementos: 3.429.456 (1935), que aumentaban en un 50% (1938). Para 1944 registraban un aumento del 22% con respecto a 1935. **Revista de Estadística Municipal**, n° 664, julio/septiembre de 1945, p. 275. - --

noche, fuese ofreciendo al público porteño un lugar de esparcimiento realizado con la misma jerarquía artística de las mejores funciones de otras capitales."⁴⁹

Sobre todo a partir de la renovación de la calle Corrientes, y de la construcción de nuevas y modernas salas teatrales y cinematográficas, el centro constituía una atracción para toda la ciudad. El esparcimiento en el centro de la ciudad coexistía con los ámbitos de esparcimiento barriales (clubs sociales y deportivos, sociedades vecinales, cines de barrio etc.), pero iniciaba un proceso de erosión de este último tipo de modalidades, cuyos efectos se observarían claramente en las décadas posteriores.⁵⁰ Como han señalado Gutiérrez y Romero, en las excursiones sabatinas al centro, la recreación era una forma de conquista.⁵¹ Buenos Aires se caracterizaba por una cultura urbana marcada por una vigorosa vida de calle, y por una ocupación masiva del espacio público.

Retomando el aspecto político de las concentraciones masivas, en 1945, con anterioridad a los sucesos de octubre, se produjo una inflexión en la historia de las protestas o manifestaciones políticas de masas en la calle, en tanto su frecuencia se acentuó notablemente. Tal inflexión estaba preanunciada por la multitud convocada sin un gran esfuerzo organizativo en 1944, para festejar la liberación de París, que no ocultaba su posición opositora al gobierno revolucionario de 1943. Pero ya en junio de 1944, había sido el

49 "Se imponen los espectáculos al aire libre", *Sintonía*, 1º de marzo de 1939, p. 15.

50 Sobre las transformaciones en el esparcimiento popular, ver: Oscar O. Troncoso, "Las nuevas formas del ocio" y Ricardo Frascara, "El espectáculo deportivo", en José L. Romero y Luis A. Romero, **Buenos Aires, Historia de cuatro siglos**, ob. cit., tomo II, pp. 209-308 y pp. 411-20 respectivamente.

51 Leandro H. Gutiérrez, Luis A. Romero, "Ciudadanía política y ciudadanía social: los sectores populares en Buenos Aires 1920-1955", ob. cit., p. 161.

propio gobierno quien convocaba a la población a las calles, organizando en la Avenida 9 de Julio la Exposición del 1º Aniversario de la Revolución, inaugurando una modalidad nueva para la propaganda de la obra de gobierno, y anticipando -involuntariamente- futuras concentraciones masivas.

En agosto de 1945 la oposición al gobierno, que nucleaba sobre todo a sectores medios y altos, intensificaba sus protestas en la vía pública, en una serie de actos y desplazamientos masivos de distinta envergadura.⁵² Como ha señalado Halperín Donghi, era la confianza en la debilidad del gobierno el hecho que impulsaba la acción en la calle (primero la opositora y luego la peronista), ya que su debilidad política lo hacía extremadamente sensible a todo tipo de presiones.⁵³ Podría agregarse, además, que la población apelaba a un mecanismo que, como se observó anteriormente, formaba parte de la memoria de la ciudad.

Según Luna, durante el mes de agosto, Buenos Aires se transformó en "una vasta manifestación callejera", que tenía como marco "un núcleo de veinte manzanas" céntricas, pero "cuya repercusión era (...) promovida por todos los diarios, las agencias noticiosas y las declaraciones de las agrupaciones democráticas que empezaban a constituirse."⁵⁴ Las manifestaciones opositoras culminaron en la Marcha de la Constitución y la Libertad (19 de septiembre), que iniciada en la Plaza Congreso, recorrió la Avenida Callao hasta Plaza Francia; y posteriormente (12 de octubre), el "cabildo abierto"

52 Félix Luna, **El 45. Crónica de un año decisivo**, Sudamericana, 1992 (1ª edición, Buenos Aires, 1971).

53 Tulio Halperín Donghi, "Algunas observaciones sobre Germani, el surgimiento del peronismo y los migrantes internos", ob. cit., pp. 241-3.

54 Félix Luna, **El 45**, ob. cit. p. 91 y 93.

reunido en Plaza San Martín, reclamaba el traspaso del gobierno a la Corte. Estos son solamente los hechos más salientes de una serie que demuestra la forma en que la oposición dominaba las calles de Buenos Aires.

También se produjeron manifestaciones callejeras en apoyo a la figura de Perón, a diferencia de las anteriores, caracterizadas por una fuerte presencia de sectores obreros, como la del 10 de octubre, junto a la Secretaría de Trabajo y Previsión. Sin embargo, ellas no alcanzaban ni la magnitud ni la frecuencia de las protestas de los sectores opositores, fundamentalmente, medios y altos. La revancha llegó el 17 de Octubre.

Los sucesos del 17, entonces, se inscribieron dentro de un marco sostenido de protestas de masas en la calle que implicaban una toma simbólica de la ciudad, en la cual la ciudad funcionaba como metáfora de la sociedad: el sector que dominaba la ciudad, consideraba exhibir su poder dentro de la sociedad. Durante el gobierno militar de 1943, este proceso, inicialmente dominado por los sectores medios y altos, -pero, como se ha observado anteriormente a partir de la celebración del 1º de Mayo, fundado en parte sobre una tradición de origen popular-, concluiría en un avance de los sectores obreros y populares.

2.1. El 17 de Octubre: la ciudad como metáfora de la sociedad

Aunque se inscriben en una misma línea, ciertamente los sucesos del 17 de Octubre fueron diferentes de los anteriores, por sus objetivos y por el éxito que lograran. Tal como han sido interpretados por Daniel James -entre otros historiadores-, también

las formas concretas de movilización y protesta social que adoptaron los acontecimientos, en medio de una "atmósfera carnavalesca" y con una nueva carga de transgresión, cambiaron el rumbo que había adoptado tal práctica en Buenos Aires:

"Una metáfora que recorre permanentemente las crónicas de la prensa burguesa y obrera sobre los días de octubre es la de la ciudad y la periferia.(...) Y todos destacaban que las muchedumbres que marchaban sobre la ciudad procedían de la periferia. (...) Los reporteros hacían hincapié en que los manifestantes venían de zonas suburbanas: Avellaneda, Lomas de Zamora, Gerli, Lanús, Banfield, Remedios de Escalada, Valentín Alsina, Piñeyro, Quilmes, Bernal. Estos nombres eran repetidos como parte de una letanía, cual si se quisiera subrayar su ajenidad y diferenciarles de la auténtica ciudad."⁵⁵

Las diferencias en las localizaciones urbanas como metáforas de las diferencias sociales fueron un elemento central en la interpretación de los acontecimientos. No se apelaba a la ciudad como hecho físico, sino como categoría ideológica (representativa de cierto orden social, de valores "respetables", "decentes", etc.). En tal interpretación, lo "diferente" tenía que ser ubicado "extramuros", debía provenir necesariamente de "otra" parte.

No es posible saber cuantos porteños y cuantos bonaerenses formaron las multitudes de Octubre, pero en cambio es elocuente el dato de los resultados de las elecciones de febrero de 1946, en los cuales la fórmula Perón-Quijano se impuso en la Capital por el 53% de los votos, porcentaje que aumentó ligeramente (55%) en las elecciones presidenciales de 1951.⁵⁶ Por lo tanto, los intérpretes de la ciudad de las clases medias pronto tendrían ocasión de comprobar que había

⁵⁵ Daniel James, "17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina", ob. cit. , p. 459.

⁵⁶ Darío Cantón, **Elecciones y partidos políticos en la Argentina. Historia, interpretación y balance 1910-1966**, Buenos Aires, Siglo XXI, 1973, pp. 272 y 273.

trazado relaciones excesivamente simples entre geografía urbana, sociedad e identificaciones políticas. O no todo estaba tan "bien" en Buenos Aires, o no era necesario estar completamente "mal" para apoyar a Perón. En cualquiera de las dos hipótesis, las relaciones directas entre ciudad y sociedad encontraban una oportunidad para ser puestas en duda.

Algo más de la mitad de los votantes de la Capital favorecieron con su elecciones al peronismo. En rigor, eso hace imposible considerarlo un fenómeno de "extramuros": las cifras discuten la representación, pero esta última nunca perdió su vigencia en las interpretaciones del peronismo ni en las de la oposición.

La fuerza adquirida por la representación puede explicarse a través de distintos elementos. Se debe en parte a la concepción de la política de Perón, que como ha planteado Halperín Donghi "la reducía a una técnica para suscitar la obediencia", privando "de buena parte de su poder legitimante al veredicto del sufragio popular".⁵⁷ Además, como ha señalado el mismo autor, aunque una parte importante de la clase media dio su apoyo al peronismo, tal actitud siempre tuvo algo de "vergonzosa": se expresó sobre todo a través del voto secreto y constituyó un apoyo "menos militante que la oposición de una fracción más numerosa de ese sector social."⁵⁸ En otras palabras, por un motivo o por otro, el apoyo nada desdeñable de la Capital a Perón no

⁵⁷ Halperín agrega en referencia a Perón: "este hombre que supo como nadie obtener del electorado las respuestas que de él deseaba había perdido hasta tal punto la fe política que le hubiera permitido reconocer como Yrigoyen en el veredicto de la ciudadanía un signo seguro de su derecho a gobernar, que nunca advirtió a cuánto renunciaba al ver en sus victorias electorales tan solo una confirmación entre otras de su innato genio de conductor, que era a su juicio el que le confería ese derecho." Tulio Halperín Donghi, **La larga agonía de la Argentina peronista**, ob. cit., p. 25.

⁵⁸ Tulio Halperín Donghi, **La democracia de masas**, ob. cit., p. 39.

fue "visible". Las representaciones políticas que se impusieron, en cambio, anclaron en la ciudad como metáfora visible de la sociedad, en la potencia de la imagen de una ciudad que en los años 30, como se ha observado en la sección anterior, adoptaba un tono celebratorio y que, en la Avenida General Paz, trazaba un límite entre un interior y un exterior.⁵⁹

Fue el peronismo el que hizo "visible" para la ciudad el Gran Buenos Aires: colocó en primer plano, y lo seguiría haciendo durante su obra de gobierno, la unidad de la aglomeración, un hecho conocido por los técnicos, pero que un buen sector de la sociedad porteña, - avalado por las políticas urbanas de las intendencias conservadoras de Buenos Aires, y el clima social producido por las conductas fundamentalmente integrativas de amplios sectores de la sociedad-, parecía ignorar. El peronismo, por así decirlo, y como se verá en algunos aspectos concretos de la obra pública desarrollada en el conurbano bonaerense, invirtió el sentido de la Avenida General Paz. Como Eva y Juan D. Perón repetían en discursos de inauguraciones de obras públicas, el gobierno peronista reconocía tener "una deuda" con el Gran Buenos Aires.⁶⁰

2.2. La ritualización de la "toma de la ciudad"

El peronismo ritualizó la celebración del 17 de Octubre, convirtiendo cada conmemoración anual en una renovación del pacto

59 Utilizamos la idea de la ciudad como "metáfora visible de la sociedad" propuesta por Alain Mons, **La metáfora social. Imagen, territorio, comunicación**, ob. cit. Sobre todo, ver la "Introducción", pp. 9-22.

60 **Perón y el concepto justicialista de las obras públicas**, Subsecretaría de Informaciones, 1950.

político entre pueblo y líder.⁶¹ Pero la utilización política de estos sucesos en la conformación del imaginario peronista no terminó allí; también orientó el uso del espacio público urbano. Las concentraciones masivas no se limitaron al campo político, ya que se multiplicaron las formas de consumo urbano y de ocupación del centro de la ciudad, a través de otro tipo de eventos, como las exposiciones de la obra de gobierno en la calle.

Desde este punto de vista el slogan "De casa al trabajo y del trabajo a casa" es engañoso. Sigal y Verón han considerado la consigna contenida en el conocido slogan, como el comportamiento que Perón esperaba del pueblo: su pasividad política, la "imagen de un país que no hace otra cosa que observar, con entusiasmo y asombro, el mensaje contenido en sus realizaciones".⁶²

Pero esta pasividad política no se buscaba a través de una anulación del espacio físico público y de una correlativa preeminencia del espacio privado, como parecería indicar el slogan; por el contrario, se alentaba una especie de "toma simbólica" de la ciudad y de los ámbitos públicos que se consideraban anteriormente cerrados a los sectores populares. El uso del espacio público, como se observará en el estudio de casos concretos, tendía a reafirmar el mito del 17 de Octubre: la irrupción de las masas en la ciudad, que significaba a la vez, irrupción en la política. De esta forma se explica que gran cantidad de actos públicos se realizaran en el

61 Sobre este tema ver: Mariano Plotkin, **Mañana es San Perón**, ob. cit., sobre todo los capítulos 3 y 4, pp. 75-141.

62 Silvia Sigal, Eliseo Verón, **Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista**, Buenos Aires, Legasa, 1986, pp. 32-33.

centro de la ciudad: ese era el espacio a transformar, tanto a través de un cambio de usos como por la presencia de un nuevo público.

En las elecciones de calles y espacios públicos utilizados por el peronismo para la realización de actos o actividades masivas, es posible observar cuáles eran aquellos a los que asignaba un marcado carácter simbólico. En primer lugar, la Plaza de Mayo, que como ha planteado Plotkin utilizando una noción de Pierre Nora, constituía un "lieu de memoire" de la historia liberal, y fue transformada, a través de la ritualización del 17 de Octubre en un "lieu de memoire" peronista.⁶³ En segundo lugar, la Avenida 9 de Julio y la Plaza de la República, donde se articulaban dos elementos: por un lado, su valor como símbolo de la ciudad, y por otro, su carácter de escenario masivo: "la avenida más ancha del mundo" se prestaba admirablemente para albergar multitudes, como ya había demostrado el Congreso Eurcarístico de 1934. Finalmente, la calle Florida, considerada "símbolo de la oligarquía", escenario de innumerables enfrentamientos en momentos de agitación política (campanas preelectorales, por ejemplo), constituía un espacio a "arrebatar", desde el punto de vista simbólico, a los sectores sociales altos; su utilización, como en el caso de la Exposición La Nueva Argentina (1952) era un signo de triunfo político sobre tales sectores, tanto como del éxito de las políticas redistributivas implementadas por el peronismo. Tres ámbitos, entonces, y tres actitudes en relación con el espacio público (resignificación de la historia nacional, identificación con lo masivo y apropiación de los espacios anteriormente ajenos), elegidos por la política para resignificar el espacio urbano.

63 Mariano Plotkin, **Mañana es San Perón**, ob. cit., p. 79.

En la utilización de ese espacio, el peronismo combinaba dos tipos de acciones: la movilización política y el espectáculo público. Ambos entrarían en relación y se modificarían mutuamente: por un lado, los espectáculos públicos se incorporarían decididamente a los festejos políticos, como se observa en la inclusión de números musicales o danzas y elecciones de reinas de belleza en las conmemoraciones del 1º de Mayo y del 17 de Octubre, o la programación de obras teatrales y proyecciones cinematográficas al aire libre en la "Semana de la Lealtad" en 1950. Esta ligazón estaba insinuada en la forma en que se festejaba el 1º de Mayo con anterioridad a la llegada al poder del peronismo, ya que se organizaban festejos nocturnos en locales cerrados; pero en tales casos la movilización política y el espectáculo se mantenían separados, en cuanto a tiempos y ámbitos: el peronismo, en cambio, fusionaba en un mismo momento y lugar, la fiesta y la política.

La articulación de política y espectáculo recogía, como hemos planteado anteriormente, una afición extendida, -aunque no todos los sectores sociales habían accedido igualitariamente a ella- en la cultura urbana de Buenos Aires, la de disfrutar del espacio público urbano, en sus ámbitos de esparcimiento. Este hecho garantizaba un público amplio y numeroso a la vez que controlaba las posibles implicancias de la movilización política. En el pasaje de "los descamisados a los trabajadores", se observan las representaciones sociales que separan el uso del espacio público del 17 de octubre de 1945, y la utilización posterior del mismo que haría el peronismo en el poder.⁶⁴

64 Juan Carlos Torre, "La ciudad y los obreros", ob. cit., p. 284.

Esta operación de resignificación de espacios urbanos operaba sobre el sector de la ciudad que el peronismo no había podido transformar materialmente: el centro. Allí, una arquitectura efímera (la de escenarios, ornamentaciones y estructuras expositivas) resolvía en el plano simbólico aquello que la arquitectura oficial, pese a su gran desarrollo en el período, no había logrado transformar.

Sin embargo, en el imaginario del peronismo podrían encontrarse otros condicionantes en favor de la actitud redistributiva. En efecto, hay una coherencia entre el carácter fundamentalmente plebeyo del peronismo en cultura, el lugar que la "toma de la ciudad" ocupaba en su imaginario, y la visión de la ciudad existente como algo valioso ypreciado, por un lado, y como algo conquistado con esfuerzo, por otro. El "derecho a la ciudad", idea que, aunque no fue expresada de esta forma, de manera implícita guió las acciones sobre la ciudad, significaba posibilidades de disposición libre de lo existente, antes que creación de realidades nuevas. Ello se observa en la valoración que hacía de Palermo, uno de los lugares que simbolizaba a la ciudad tradicional, el intendente de Buenos Aires, Jorge Sabaté (1953):

"Quiero hacer propicia la oportunidad para expresar las razones determinantes de una especialización que me atrevería a llamar tradicional en el cuidado y hermooseamiento progresivo de Palermo. En ello no hay otra razón determinante que ese sentimiento reivindicador para el Pueblo -para todo el pueblo y no para una parte de la comunidad nacional- de los rincones más hermosos, más cómodos, y más cultivados de toda la República. Es (...) que en los últimos 10 años, Palermo ha variado sustancialmente. No porque se haya modificado su trazado arquitectónico, ni la línea de sus arboledas, ni siquiera la localización de sus fuentes o la gracia de sus estatuas. Ha variado más profundamente que lo que podría haber variado en su exterior. (...) Ayer fue expresión de la alegría de vivir de una minoría privilegiada que veía en Palermo su propio ámbito, su propia proporción, su propio jardín. Hoy Palermo es el ámbito de todo el

Pueblo, es la proporción ideal de esta nueva Argentina, es el jardín de toda la infancia de la Capital Federal y el de todos sus hombres y mujeres liberados para siempre de privilegios y de opresiones por el peronismo y por Perón. (...) Cuidarlo, hermosearlo cada día más, ampliarlo en todo lo posible y ofrecerlo así, renovado, a la alegría popular es un deber que ha considerado propio y que cumple la Municipalidad de la Capital."⁶⁵

La imagen de Sabaté no se correspondía estrictamente con la realidad: ya a fines de la década del 10, Palermo había dejado de ser un reducto exclusivo, para acoger un público popular o medio, y poblarse de "rostros cansados, manos recias y callosas."⁶⁶ Poco importa esa constatación, ya que la eficacia de la imagen residía en su carácter metafórico, en su capacidad de hablar de la sociedad. Para construir esta metáfora que oponía una "ciudad de la oligarquía" a una "ciudad del pueblo", el peronismo debía anular la "ciudad de la reforma", aquel período intermedio en el que, como han planteado Gutiérrez y Romero, la conquista de la "ciudadanía política" había permitido avances en la conquista de "ciudadanía social", dentro de la cual se encontraba el "derecho a la ciudad".⁶⁷

De todas formas, la aproximación a lo que se consideraba un espacio tradicional de la ciudad y la valoración que de él hacía el peronismo es sumamente ilustrativa; más aún, cuando provenía de un arquitecto de una sincera vocación modernista. Pero Sabaté no hablaba en este caso como arquitecto sino que lo hacía como político: desde

65 "Conferencia pronunciada en el Salón de Actos "Presidente Perón" de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales por el Intendente Municipal el día 30 de septiembre de 1953", **Boletín Municipal de la Ciudad de Buenos Aires** n° 9712, 1953, pp. 2194-2203, pp. 2201 y 2202.

66 Roberto Gache, **Glosario de la farsa urbana** (1919), citado por: Oscar A. Troncoso, "Las formas de ocio", en José L. Romero y Luis A. Romero, **Buenos Aires, Historia de cuatro siglos**, ob. cit., tomo II, pp. 95-104, p. 103.

67 Leandro Gutiérrez y Luis A. Romero, "Ciudadanía política y ciudadanía social: los sectores populares en Buenos Aires 1920-1955", ob. cit. pp. 165-6.

la perspectiva del peronismo, la transformación de los significados de los ámbitos sin alterar su forma parecía aumentar el valor simbólico de las intervenciones urbanas, ya que a la incorporación de un nuevo ámbito para el uso popular, le sumaba el sabor de la victoria política y el placer de la conquista.

Halperín Donghi parece colocarse como observador de estos procesos cuando plantea que "(...) bajo la égida del régimen peronista, todas las relaciones entre los grupos sociales se vieron súbitamente redefinidas, y para advertirlo bastaba caminar las calles o subirse a un tranvía."⁶⁸ Es elocuente que el autor apele a imágenes de la vida cotidiana en la ciudad para ejemplificar lo que considera la "revolución peronista": en efecto, en su imagen material, era poco lo que el escenario urbano efectivamente cambiaba ante las políticas peronistas, sin embargo, su significado social era continuamente redefinido. Como se observó en el inicio de este capítulo, no fue la redistribución la única opción de cambio que contempló el peronismo. Fue simplemente la que pudo realizar, la que fue capaz de llevar adelante: fue un producto histórico más que una decisión programática. Sin embargo, el peronismo tuvo la inteligencia de articular lo que a la luz de sus intenciones transformadoras era una limitación, con representaciones sociales y políticas sobre la ciudad de amplio alcance en la sociedad. Y a través de esa operación convirtió una posible derrota en un seguro triunfo.

68 Tulio Halperín Donghi, **La larga agonía de la Argentina peronista**, ob. cit., p. 26.

Capítulo 2

HECHOS, NO PALABRAS. EL PERONISMO Y LA HISTORIA DE LA VIVIENDA POPULAR, 1915-1946

"Si la vivienda pobre, destartalada y miserable, pudo servir hasta ahora de argumento para efectistas y truculentas disertaciones y ser tema que confundió la prensa en enjundiosos editoriales, estudió el sociólogo hasta sus últimas derivaciones, analizó el estadígrafo a través de números reveladores de increíbles hacinamientos y de progresiva desnatalidad y si por lo demás, dió lugar a algunas iniciativas legislativas y a realizaciones prácticas de escaso relieve frente a las ingentes necesidades del pueblo, no constituyó nunca en las alturas del poder una preocupación verdaderamente honda y patriótica, que impulsando a la voluntad con pasión incontenida, provocase ese empuje realizador que todo gobernante debe desplegar, cuando corren riesgo valores imponderables como la supervivencia misma de la estirpe y el acrecentamiento del capital humano, cuyo déficit es y ha sido siempre síntoma inequívoco de grandes males sociales." (Juan D. Perón, 1945.)¹

Para abordar el estudio de las políticas de vivienda del peronismo es necesario partir de una constatación fundamental que la historiografía ha reiterado: durante el gobierno del peronismo el estado inició la construcción masiva de viviendas, y la magnitud de los planes por él emprendidos -tanto en acciones directas (construcción de unidades) como indirectas (asignación de créditos)- carecía en el país de antecedentes similares. Desde fines del siglo pasado se habían sucedido emprendimientos en la materia, pero no habían alcanzado el valor cuantitativo desarrollado durante el período de gobierno peronista. Tampoco habían llegado a constituir

¹ Discurso de Perón al iniciar las actividades del Consejo Directivo de la Administración Nacional de la Vivienda, **La Prensa**, 7 de junio de 1945, p. 12.

planes de vivienda, es decir acciones sistemáticas, planificadas, y sostenidas en el tiempo: en rigor, sólo puede hablarse con cierta precisión de "políticas de vivienda" en Argentina a partir de la gestión del peronismo en el poder.

Perón inició su acción en vivienda (precedida por otras encaradas por el gobierno revolucionario en los primeros meses de gobierno) desde la Secretaría de Trabajo y Previsión con críticas al anterior "estado abstencionista" en la materia, en discursos que tendían a negar la historia previa.² Así en 1944, disolvió la Comisión Nacional de Casas Baratas (CNCB), que desde su creación por ley nacional en 1915 era el máximo organismo dedicado a la vivienda, considerándolo uno de los símbolos de tal "estado abstencionista", que debía ser reemplazado por nuevos organismos orientados a la construcción masiva. Estas consideraciones se basaban en la baja producción de unidades de la CNCB y en los bajos montos que se asignaba a su accionar.³

No quedan dudas de que las apreciaciones de Perón encontraban en estos elementos una base real. Sin embargo, el hecho de que el estado no haya emprendido planes de construcción masiva no debe confundirse con inacción oficial, ni define exactamente la imagen de estado abstencionista a que se refería el peronismo. Más aún, existen muchos elementos de continuidad que vinculan las gestiones del peronismo con las de períodos anteriores. El desarrollo de un amplio debate previo en vivienda popular constituyó una de las condiciones de posibilidad

² En los mismos términos se refería también a temas salariales, derechos gremiales y salud. Silvia Sigal y Eliseo Social, **Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista**, ob. cit., pp. 34-9.

³ La CNCB había producido 977 viviendas en algo menos de treinta años.

de las políticas peronistas: fue la base a partir de la cual pudo ser pensada la construcción masiva. En el argumento de Perón, en cambio, como se observa en el acápite, los periodos previos a su acción habían sido tiempos de "palabras", mientras que él inauguraría el momento verdaderamente importante en materia de vivienda popular: el de los "hechos".

La hipótesis que aquí se desarrollará, siguiendo planteos de Jorge F. Liernur, consiste en que tal "tiempo de palabras" y de intervenciones de escaso peso cuantitativo que anteceden al peronismo revistió valores sustantivos, e implicó la difusión de nuevos modos de habitar y la creación de nuevas tipologías arquitectónicas para la vivienda popular, que luego el estado extendería a través de la construcción masiva.⁴ Por ejemplo, los chalets que el Banco Hipotecario Nacional ofrecía como modelo para los tomadores de créditos del Plan Eva Perón (1952) no tienen grandes diferencias con los tipos aconsejados por la CNCB en la década del 30.

Sin embargo, entender cómo funcionó históricamente este largo período de debate previo (1880-1943) en relación con la posterior construcción masiva no significa que este análisis parta de la premisa de la existencia de cierta "complementariedad técnica" entre los dos periodos (según la cual un periodo de "acción" tendría que estar precedido por otro de "reflexión"). La ausencia de acciones más enérgicas y coordinadas en materia de construcción, sobre todo en la década del 30, sólo se sustentaba en priorizaciones y decisiones de naturaleza política. En ámbitos gubernamentales solía considerarse a la vivienda como un tema importante pero no prioritario en tanto obra

⁴ Jorge F. Liernur, "Buenos Aires, la estrategia de la casa autoconstruida", ob. cit., pp. 117-9.

pública, cuya oportunidad debía ser cuidadosamente evaluada. En cambio, se privilegiaban emprendimientos que respondieran a funciones tradicionalmente asignadas al estado (educación, administración, justicia, etc.), a la infraestructura económica (caminos, silos, puentes, terminales de transporte, etc.) o a la provisión de servicios públicos: la ampliación que registró la obra pública nacional durante la presidencia de Justo y los rubros a que ella se destinaba constituyen un buen ejemplo de ello.⁵

La cita de Perón que encabeza este capítulo ayudará también a observar algunos efectos producidos por la dilación de decisiones en materia de construcción masiva, sobre todo en la década del 30. En el texto citado, Perón se refería a una serie de características, lugares comunes y actores reiterados del debate sobre la vivienda popular: innumerables conferencias y editoriales de prensa sobre el tema, sociólogos confeccionando estadísticas de hacinamiento, médicos espantados frente a la insalubridad de un conventillo, comisiones estudiando la relación entre vivienda y denatalidad, etc.

En efecto, tópicos y situaciones conocidas se reiteraban como si el debate hubiera tomado una lógica propia, como si las representaciones y figuras retóricas estuvieran cargadas de una inercia que llevaba a reproducir sus propios discursos. Más adelante estas afirmaciones se matizarán, ya que se observará que los debates iban cambiando en cuanto a temas y a centros de interés, pero hay que reconocer que sus cambios se producían con lentitud. Por ejemplo, en la década del 30 aún abundaban discursos sobre el conventillo en Buenos Aires que parecían corresponder más a la situación de fines de

⁵ Sobre el tema, ver: República Argentina, Poder Ejecutivo Nacional. 1932-1938, Buenos Aires, 10 tomos. — — — — —

siglo que a su contexto contemporáneo -no porque los conventillos hubieran desaparecido de él, sino porque desde fines de la década del 10 ya no caracterizaban el habitar popular porteño como lo habían hecho anteriormente. Tampoco tenía el mismo sentido discutir sobre la conveniencia de la vivienda individual o la colectiva a principios de siglo, -cuando las grandes ciudades estaban expandiéndose- que en 1940, -momento en que buena parte de los núcleos urbanos se encontraban consolidados. A falta de acciones de magnitud, sobre todo en la década del 30, los tópicos reiterados iban vaciándose de sentido: en tal momento nos enfrentamos a un debate empobrecido, que en décadas anteriores había tenido gran vitalidad y había permitido plantear cuestiones significativas sobre el habitar popular y los problemas urbanos.

La decisión política de emprender la construcción masiva en los años 40 sería el hecho que cambiaría las condiciones de tal debate empobrecido que en muchos casos giraba sobre sí mismo, proporcionando a la discusión nuevas hipótesis de trabajo, cambiando la agenda de problemas y las coordenadas de debate. La construcción masiva funcionó como un disparador de temas y problemas que transformó la forma en que era enfocado el problema de la vivienda popular: el centro de las discusiones se desplazó de las características cualitativas de la vivienda, a los aspectos cuantitativos del problema (formas de acción del estado, cuestiones institucionales, financiación, etc.).

Es necesario, entonces, examinar las relaciones de continuidad y ruptura que las gestiones del peronismo mantuvieron con sus antecedentes, desde el momento en que Perón inició su actuación en el

tema vivienda, durante el gobierno de la Revolución de Junio (1943-46).

1. VIVIENDA Y ESTADO: INTERVENCIONES Y DEBATES PREVIOS A 1943

1.1. Instituciones y actores, 1915-1930

Aunque existe una bibliografía relativamente amplia sobre los emprendimientos y debates sobre vivienda popular registrados en períodos anteriores a 1943 es necesario incorporar aquí algunos datos básicos para caracterizarlos, al menos en forma sucinta y limitando el examen a los casos de provisión de viviendas o créditos.⁶

Como es sabido, el problema de la habitación como cuestión de gobierno es un tema propio de las sociedades modernas que en Argentina comenzó a plantearse y discutirse sistemáticamente a fines del siglo pasado como consecuencia del impacto inmigratorio, que superó la capacidad de alojamiento de las más grandes ciudades del litoral, produciendo fenómenos tales como encarecimiento de los

⁶ Como bibliografía de referencia sobre Buenos Aires, ver principalmente: Martha Schteingart y otros, "Políticas de vivienda de los gobiernos populares para el área de Buenos Aires", ob. cit. ; Oscar Yujnovsky, "Revisión histórica de la política de vivienda en la Argentina desde 1880, ob. cit. ; "Políticas de vivienda en la ciudad de Buenos Aires, 1880-1914", ob.cit.; "Del conventillo a la 'villa miseria", ob. cit.; Horacio Baliero (coord.), **Desarrollo urbano y Vivienda. Introducción al estudio de la acción del estado**, Buenos Aires, Durruty, 1983. Jorge F. Liernur, "Buenos Aires, la estrategia de la casa autoconstruida", ob. cit.; "Comisión Nacional de Casas Baratas", en: Jorge F. Liernur (proyecto) y Fernando Aliata (dirección operativa), **Diccionario Histórico de Arquitectura, Habitat y Urbanismo en Argentina**, 2° edición en prensa; María Marta Lupano, **Fábrica-vivienda-ciudad: Buenos Aires 1880-1930**, ob. cit. y "Vivienda de iniciativa patronal", ob. cit.; Anahi Ballent, **Socialismo, ciudad y vivienda: el caso de la Cooperativa "El Hogar Obrero"**, Buenos Aires, 1905-1940, ob. cit.; "Iglesia y vivienda popular: la Gran Colecta Nacional de 1919", ob. cit. ; "Vivienda de interés social", ob. cit.

alquileres, hacinamiento, existencia de construcciones precarias, ausencia de ciertas condiciones sanitarias consideradas básicas, etc. Hechos como la epidemia de fiebre amarilla de 1871 hicieron volver la mirada de los médicos hacia los sectores urbanos donde la población vivía hacinada en conventillos o barracas, al descubrir que las condiciones de vida populares podían perjudicar a otros sectores sociales a través del contagio. Obras como las de Guillermo Rawson, **Estudios sobre las casas de inquilinato** (1891) o la de Samuel Gache **Les logements ouvriers à Buenos Aires** (1899), ejemplifican la preocupación por las condiciones sanitarias manifestadas por los médicos higienistas.

Como ha planteado Liernur, tal preocupación trascendió pronto los términos físicos de la vivienda, para abarcar una crítica moral sobre la misma, ya que las condiciones de vida populares fueron observadas a la luz de ciertos procesos sociales.⁷ A partir de la inquietud despertada por las huelgas, la formación de nuevos movimientos políticos (anarquismo y socialismo) y en general, de las nuevas formas de conflicto social que se registraban a fines de siglo, comenzó a pensarse en la vivienda como un dispositivo de integración social que tendiera a arraigar y homogeneizar a esa masa móvil y sumamente diferenciada por lenguas y costumbres, que constituía la población inmigrante. La vivienda popular debería responder tanto a criterios de salubridad pública como de reforma social.

En 1915 la ley 9677 creó la CNCB, a propuesta del diputado católico por Córdoba Juan F. Cafferata, quien abogaba por ella en el

⁷ Jorge F. Liernur, "Buenos Aires, la estrategia de la casa autoconstruida", ob. cit., pp. 114-17.-

Congreso desde 1912. Para este momento ya existían antecedentes de intervenciones públicas municipales y provinciales, tanto como de instituciones públicas no-estatales y empresas privadas.⁸ Pese a estos antecedentes y pese a que la acción de la CNCB no se destinó a la construcción masiva, la creación del organismo marcó un hito en la historia de la vivienda de interés social en Argentina, como un primer avance estatal a nivel nacional en el tema.

La CNCB se formó en base al modelo de las "sociétés des habitations à bon marché" francesas, y su misión, antes que construir en cantidades tendientes a regular el mercado habitacional, consistía en difundir y orientar en materia de habitar, aplicar exenciones impositivas a las construcciones que se acogieran a ciertas características de economía e higiene y realizar construcciones experimentales a las que se asignaba un carácter ejemplificador. Sus obras se proponían como modelos a ser imitados por el capital privado, siempre y cuando se aviniera a limitar la ganancia obtenida a un interés módico. Es necesario remarcar que la CNCB no subsidiaba sus construcciones y adquiría los predios en que intervenía en las mismas condiciones en que lo hacían los particulares. Sus ingresos provenían de lo obtenido en las carreras de caballos de los días jueves, las partidas que le asignara el presupuesto nacional, y de

⁸ Como antecedentes municipales pueden citarse varios emprendimientos en Buenos Aires: el barrio Alvear (116 viviendas, 1884-1887) y los ejecutados en base a los recursos de la ley 4824/05: los barrios Butteler (64 viviendas, 1909) y Patricios (119 viviendas, 1913). Como antecedente provincial se destaca la Ley Garzón Maceda (1907, Córdoba). Como instituciones públicas no-estatales: la cooperativa "El Hogar Obrero" (a partir de 1905), y San Vicente de Paul (Colonia obrera en Nueva Pompeya, 1912), entre otros. Entre los emprendimientos patronales pueden citarse: Optica Schulz y Lutz (Chacarita, 24 viviendas, c.1905), Textil Gratry (Nueva Pompeya, 3 edificios de 90 habitaciones, c.1910), empresas ferroviarias (Colonia Sola, Remedios de Escalada, c.1908), Cervecería Quilmes (1914).

los montos percibidos en concepto de alquileres por las propiedades que construía. Dependía del Ministerio del Interior y su jurisdicción de acción directa también era limitada, ya que estaba facultada para actuar solamente en la Capital Federal y, posteriormente, en los territorios nacionales.

Dentro de estas premisas, con fondos exiguos, se transformó en el centro del debate sobre las características que debía asumir la vivienda popular, capitalizando además la obra de otras instituciones o particulares que se acogían a las excenciones impositivas acordadas por la CNCB.⁹

Seguendo los objetivos con que había sido creada, la CNCB no centralizó los emprendimientos públicos. Las iniciativas municipales incrementaron su volumen en la década del 20, sobre todo a través de la iniciativa yrigoyenista, -basada en una frustrada propuesta similar de 1913-, de formalizar un contrato con la Compañía de Construcciones Modernas (1922), que entre 1923 y 1931 construyó 5.000 unidades individuales, pese a que su objetivo era la construcción del doble de esa cifra.¹⁰

9 Las construcciones de la CNCB fueron las siguientes: Barrio Cafferata (1921, barrio jardín, 160 viviendas individuales), Barrio Alvear (barrio-parque, 127 viviendas individuales 1923-26 y colectiva, 1939-40, 128 departamentos), Barrio Rawson (30 (1928) y 74 (1933-4) viviendas individuales, y colectiva 1933-4, 72 departamentos), y las casas colectivas "Valentín Alsina" (1919, 67 deptos.), "B. Rivadavia" (1922, 41 dptos.), "24 de noviembre" (1939, 77 dptos.), "América" (1937, 95 dptos.) y "Martín Rodríguez" (1942, 141 dptos.).

10 Barrios Mitre (1923, 623 viviendas), Liniers (1924, 1.114 viviendas), Varela (1924, 650 viviendas), Nazca (1924-31, 476 viviendas), Tellier (1927, 566 viviendas) y Segurola (1931, 669 viviendas). Como acción directa, la MCBA proyectó tres casas colectivas a financiarse con el empréstito de 1925 -Chacarita, Palermo y Flores-, de las cuales se construyó solamente la primera (Parque Los Andes, 1925-8, 154 departamentos).

En cuanto a acciones indirectas del estado, a través de otra iniciativa del gobierno de Yrigoyen, el Banco Hipotecario Nacional comenzó a otorgar créditos para vivienda a partir de 1919 (y hasta la crisis de 1929), entre los que se destacan los destinados a empleados nacionales para construcción o adquisición de vivienda propia, que oscilaron entre 150 y 220 por año. La Caja de Jubilaciones Ferroviaria, creada en 1919, aplicaba sus fondos al otorgamiento de créditos hipotecarios a través de el "Hogar ferroviario", iniciativa del diputado Arturo Bas, que entre 1924 y 1939 había otorgado más de 14.000 préstamos.¹¹

Entre las instituciones de acción pública no-estatal se destacó la cooperativa "El Hogar Obrero", fundada en 1905 por destacados miembros del Partido Socialista. Creada en medio del malestar producido por el encarecimiento de alquileres que condujo a la huelga de inquilinos de 1907, en la cooperativa se unía el interés político en la transformación de la cultura popular a una fuerte presencia de ideas higienistas (sus principales dirigentes eran médicos, Justo, Repetto, Giménez, etc.), promoviendo una particular y tenaz preocupación por el mejoramiento de la vivienda. Aunque realizaron viviendas individuales y colectivas, fueron partidarios de la segunda considerando la economía y la simplificación del trabajo doméstico que tales tipos comportaban. Para 1940, la cooperativa había construido 827 unidades (créditos y construcción directa).¹²

Un resumen de las intervenciones municipales en vivienda entre 1884 y 1942 puede verse en: "Gestión municipal en favor de la vivienda", **Boletín del Concejo Deliberante** n° 39/40, 1944, pp. 134-45.

11 Ley 11.173/22, **ALA** 1920-1940, p. 82.

12 La unidades se repartieron en 455 créditos para edificación y 266 viviendas construidas directamente en dos conjuntos de viviendas individuales y cinco casas colectivas. Encaraba el proyecto, además,

Si los socialistas constituyeron un polo fuerte en el campo de las instituciones públicas no gubernamentales, el otro se ubicó en los grupos de acción social católicos. En este siglo hubo dos momentos en que los militantes católicos realizaron intensas campañas de agitación en el tema de la vivienda popular. El primero, alrededor de 1919, cuando la Unión Popular Católica organizó la Gran Colecta Nacional, entre cuyos objetivos se indicaba la construcción de viviendas populares ("mansiones populares"). A partir de esta operación se levantaron unas 260 viviendas.¹³ El segundo momento se observa entre 1939 y 1945, alrededor del Congreso Panamericano de la Vivienda Popular, que además de una intensa acción propagandística (planes de vivienda popular propuestos por grupos católicos, Exposición de la Vivienda Popular en 1943, etc.), produjo un conjunto de 40 chalets en Liniers (1943-6). Mientras que el primer momento se encontró dominado por los lineamientos de la encíclica Rerum Novarum, el segundo tuvo su guía en la Quadragesimo Anno (1931). De esta forma, el centro de las motivaciones de la acción en vivienda se desplazó de la "cuestión social" a la protección de la familia, desplazamiento que tuvo un correlato en las propuestas arquitectónicas, donde se registró un pasaje de la idea de "mansión popular" a la de vivienda individual.

Todos estos emprendimientos (estatales o no) eran acciones dispersas o débilmente articuladas entre sí, acotadas en su magnitud y discontinuas en el tiempo. Además, quienes quisieran acogerse a

de la casa colectiva de mayor importancia, cuya construcción concluiría recién en 1955.

13 Las obras de la "Gran Colecta Nacional" fueron las siguiente: una casa colectiva en Flores y conjuntos de viviendas individuales en Mataderos, Martinez, Barracas, y Berisso (Provincia de Buenos Aires, construido parcialmente)

ellas debían gozar de cierta capacidad de ahorro y de ingresos o trabajos fijos: estos emprendimientos llegaban a un porcentaje muy bajo de la población.¹⁴

Aún con todas estas limitaciones, las intervenciones indicadas - más adelante se agregarán las iniciadas en la década del 30- muestran un panorama denso que dista de la caracterización realizada por el peronismo de una "inacción oficial".

1.2. Iniciativa pública e iniciativa privada: cambios en la década del 30

Las limitaciones de la acción oficial en cuanto a la baja cantidad de unidades por ella construidas encontraban su fundamento, como ha señalado Yujnovsky -en referencia al momento de principios de siglo- en la "concepción liberal en las fuerzas del mercado, en el cual prima el sector privado y considera como totalmente negativa la interferencia estatal".¹⁵ Efectivamente, esta era la perspectiva dominante sobre el tema vivienda, aunque admitía muchos detractores y matices, además de reconocer cambios en el tiempo.

Con respecto a los críticos de tal posición cabe señalar a Cafferata, quien en sus proyectos de ley sobre creación de la Comisión Nacional de Casas Baratas pensaba en un estado nacional constructor de viviendas y proponía alcances mucho más amplios para el organismo que los que fueron finalmente aprobados en la ley. En

¹⁴ Oscar Yujnovsky, "Revisión histórica de la política de vivienda en la Argentina desde 1880", ob. cit., p. 15. Juan Suriano y Leandro Gutiérrez, "Vivienda, política y condiciones de vida de los sectores populares. Buenos Aires 1880-1930", en: AA.VV., **La vivienda en Buenos Aires**, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 1985, pp. 15-28.

¹⁵ Oscar Yujnovsky, "Políticas de vivienda en la ciudad de Buenos Aires, 1880-1914", ob. cit., p. 340.

varias oportunidades presentó también proyectos de ley asignando mayores fondos a la CNCB, cuyos directivos, a su vez, realizaban reclamos en tal sentido.

Una inflexión particular de la posición liberal la encarnaban los socialistas, quienes desde el Congreso (a partir de 1904), y con la base de su obra -la cooperativa "El Hogar Obrero"-, abogaban por la constitución de instancias públicas no-estatales de construcción (cooperativas), y a partir de su ingreso al Concejo Deliberante (1919), examinaban también emprendimientos municipales. Por último, a fines de los años 30, admitían el financiamiento del estado nacional, pero con la condición de que se garantizara la programación y ejecución descentralizada de los planes estatales (a cargo de municipalidades o entidades públicas no-estatales).

El radicalismo en el poder no implementó la intervención estatal en la construcción masiva (aunque como se observó anteriormente, el yrigoyenismo inició algunas operaciones), pero en cambio intervino en el mercado inmobiliario congelando los alquileres a través de leyes que representaron "los primeros mecanismos de intervención estatal en lo que se refiere a la limitación del uso de la propiedad privada".¹⁶ Estos ejemplos sirven para matizar los alcances de la "concepción

16 Martha Schteingart y otros, "Políticas de vivienda de los gobiernos populares para el área de Buenos Aires", ob. cit., p. 18. En el primer período yrigoyenista, ante el aumento de alquileres, se promulgaron en 1921 las leyes 11.156 y 11.157 de locaciones urbanas. La primera anulaba cláusulas de contrato que excluyeran a familias con menores y aseguraba al locatario un plazo de un año y medio de permanencia en la vivienda, aunque no existiera contrato escrito. La segunda establecía que no podrían cobrarse precios mayores que los que se pagaban al 10 de enero de 1920. Concedía prórrogas de alquileres por dos años y suspendía los desalojos en Capital Federal y territorios nacionales. La prórroga se extendió nuevamente en 1923, 1924 y 1925.

liberal" -sobre todo después de 1916- y señalar sus transformaciones en el tiempo.

Pero es sobre todo en la segunda mitad de la década del 30 cuando se registra un avance de las posiciones favorables a la intervención estatal, aunque ella se haya desarrollado más en el plano de las ideas que en el de las realizaciones. Así lo demuestran las conclusiones del Congreso Panamericano de la Vivienda Popular realizado en Buenos Aires en 1939, que aconsejaba la intervención activa del estado en construcción. En la década se registraron también distintos emprendimientos y leyes provinciales, como los de Mendoza (1935), San Juan (1932-5, 1942), Buenos Aires (1937-8) y algo más tarde, Córdoba (1942).¹⁷ A finales del periodo en estudio, La Rioja (Ley 905/42) y San Juan (Ley 872/42) creaban organismos provinciales de vivienda.¹⁸

También existieron una serie de propuestas legislativas en el Congreso Nacional a favor de la intervención del estado, que son indicativas de un cambio de actitud en el tema. Esta posición se observaba aún en sectores tradicionalmente liberales en la materia, como los socialistas, quienes en 1939 presentaban a la Cámara de Diputados un proyecto de ley que planteaba la intervención del Estado

¹⁷ En Mendoza, durante la gobernación de Guillermo Cano (1935-38), se construyeron 15 blocks de 602 departamentos. En San Juan, Federico Antoni desarrolló en 1932 (ley 487) un proyecto de colonización oficial para funcionarios, empleados y obreros del Estado: "Villa Obrera" en Marquesado (100 viviendas-granja). En 1942 Pedro Valenzuela construyó cuatro conjuntos de 200 viviendas cada una. En Buenos Aires, Fresco formó en 1937 una comisión especial dedicada al tema y en 1938 se creó el Instituto de la Vivienda Obrera; el Instituto Colonizador (1937) también se abocó a la vivienda rural. En Córdoba, la ley 4022/42 asignó fondos para la construcción de varios conjuntos de viviendas.

¹⁸ La Rioja creó la Dirección Provincial de Vivienda (ley 905, ALA 1942, p. 866) y San Juan la Dirección Provincial del Hogar Obrero (ley 872, ALA 1942, p. 1009).

nacional en vivienda, creando la Oficina Nacional de la Vivienda.¹⁹ No era éste el único proyecto que ingresaba al Congreso en 1939 con contenidos similares: poco antes, los radicales Anastasi y Cooke proponían la ampliación de fondos de la CNCB, y se registraba una iniciativa del legislador conservador por Córdoba José H. Martínez y otra de una agrupación católica (la Comisión de Pregoneros Social-Católicos). Finalmente, el Plan económico de Federico Pinedo (1940), proponía la construcción masiva de viviendas populares, como una forma de impulsar la industria de la construcción, sector considerado clave en la reactivación de la economía.²⁰

El aumento en la ingerencia estatal en la economía que se registraba a partir de la crisis del 30, y la convicción, como se observará en el punto siguiente, de que la iniciativa privada en vivienda dejaba un sector importante -aunque no mayoritario de la población- fuera del mercado, son aspectos que transforman el debate sobre vivienda popular.²¹

Es decir que el tema de la ampliación de la ingerencia estatal en el tema vivienda, tendiente a la construcción masiva estaba

¹⁹ Cámara de Diputados, **Diario de sesiones**, 12 de septiembre de 1939, pp. 82-94.

²⁰ El Plan fue rechazado por el radicalismo en el Congreso, aunque por motivos ajenos a sus iniciativas en materia de vivienda. Sobre este tema, ver: Juan P. Llach "El Plan Pinedo de 1940: su significación histórica y los orígenes de la economía política del peronismo", ob. cit.

²¹ Con respecto a la discusión sobre la competencia entre iniciativa estatal y privada, los socialistas planteaban en 1939 lo siguiente: "Se trata (...) de un error que es fácil de demostrar; la iniciativa privada construye casas para un sector de la población, que, al poder pagar alquileres relativamente altos, hace posible su financiación en base al interés corriente en el mercado de dinero (...) Y es el caso de preguntarse: si el estado (...) solo contribuye con sus medios para atender las necesidades de alojamiento de la población 'para la cual no se construye', ¿dónde está la supuesta competencia que el Estado haría a la iniciativa privada?" Cámara de Diputados, **Diario de sesiones**, 12 de septiembre de 1939, pp. 88 y 89.

planteado con claridad como tema de debate a fines de los años 30. Existían sin embargo, numerosas dudas y vacilaciones sobre cómo encarar desde el estado este tema, considerado por muchos como importante pero no prioritario en tanto actividad estatal. Se registraban también opiniones encontradas sobre las formas concretas que debía asumir tal intervención: acción directa o indirecta (estado constructor o fomentista); ejecuciones centralizadas o descentralizadas, formas de organización y diversificación del aparato estatal que la incorporación de la vivienda implicaba, etc. El gobierno revolucionario de 1943 y luego el peronismo serían los que tomarían la decisión política de encarar el tema desde el estado nacional y heredarían las dudas y conflictos que el debate de los años 30 había dejado abiertos.

1.3. El campo y las ciudades

Otro problema que recorría el debate sobre la vivienda popular, y que se desarrollaría con especial énfasis en la década del 30, era el de las diferencias entre la vivienda urbana y la rural, y , dentro de la primera, las particularidades correspondientes a las grandes ciudades (Buenos Aires fundamentalmente) frente a las medianas o pequeñas.

Con respecto a la vivienda en Buenos Aires, en el primer capítulo se proporcionaron datos de la década del 30 que indicaban que en conjunto y pese a que existieran problemas sectoriales, el cuadro de la calidad de construcción y servicios de la ciudad no parecía ser acuciante. Más aún, entre principios de siglo y los años 40 Buenos Aires había ampliado su radio construido (llegando a

abarcar, con algunas excepciones ya indicadas, casi toda la superficie de su jurisdicción): podría decirse que era una ciudad "nueva", que mostraba situaciones deficitarias en algunos aspectos (dificultades de acceso a la propiedad, altos alquileres, hacinamiento o cohabitación de distintos grupos familiares) o sectoriales (ubicados fundamentalmente en algunas zonas de las áreas Sur y Sur-Oeste).

Pero vista en su conjunto, con el apoyo del estado en la provisión de servicios, la sociedad había mostrado un gran dinamismo en la transformación del habitar urbano. La presencia del tema vivienda en los medios (diarios y revistas), la proliferación de revistas dedicadas a la vivienda o decoración moderna, y los manuales de construcción (temas que se retomarán en el capítulo 4), son indicadores de que este era un tema que además de preocupar al estado, era tomado por la sociedad en forma bastante amplia, y no sólo en el nivel de las instituciones o grupos organizados. Una sociedad movilizada por el ascenso social, organizada en los reclamos por el incremento de las redes de infraestructura y equipamiento urbanos, había encontrado canales de mejoramiento de sus condiciones de habitar a través del mercado de vivienda y del aporte del estado en cuanto a los servicios públicos.

Se carece de datos para saber hasta dónde esta caracterización podría aplicarse a la realidad urbana del interior del país, aunque es posible pensar que las zonas económicamente prósperas (litoral fluvial y Provincia de Buenos Aires), matizando el caso de los partidos del Gran Buenos Aires, podrían corresponder a ella. Con respecto al Gran Buenos Aires, el censo de 1943 muestra valores de

hacinamiento diferentes de los de Buenos Aires y también de los del medio rural.²² Los valores son más bajos en ambos casos, y puede suponerse que los más grandes déficits se encontraban en algunos aspectos de infraestructura (pavimentos) y en la falta de equipamiento urbano.

Las áreas rurales mostraban una realidad distinta, hecho que puede apreciarse con los pocos datos cuantitativos existentes para todo el país. Según los registros de hacinamiento individual del Censo Escolar de 1943, las condiciones empeoraban (en todas las jurisdicciones) en el medio rural.²³ Sobre todo en las provincias del Norte, el hacinamiento individual (familias de más de cuatro miembros que dormían en una pieza; valor que en el interior del país superaba al hacinamiento colectivo) afectaba a más del 50% de las familias del medio rural,²⁴ mientras que se reducía en provincias como Buenos Aires (20%) o Santa Fe (30%), que eran las que presentaban registros más bajos, con la excepción de las gobernaciones de Santa Cruz y Tierra del Fuego.

Estos datos no eran conocidos en su magnitud precisa a principios de los años 40, ya que se carecía de censos nacional y los resultados del Censo escolar se editaron recién a partir de 1948. Sin embargo, el tema de la vivienda rural, como problema específico y diferente de aquel de la vivienda urbana, fue considerado en varias iniciativas a partir de la segunda mitad de los años 30: en el concurso de anteproyectos realizado por el Banco Nación (1938), el

22 Ver cuadro n° 25 del apéndice.

23 Ver cuadro n° 24 del apéndice.

24 Tucumán 71%, Santiago del estero 67%, La Rioja 65%, Chaco 61%, Catamarca 59%, Jujuy 58%, Formosa, Gobernación de Los Andes (dividida en 1943 entre Jujuy, Salta y Catamarca) y Salta, 57%, San Juan 52%.

organizado por el Instituto de Colonización de la Provincia de Buenos Aires (1937) -durante la gobernación de Fresco-, el conjunto de proyectos realizados por la Dirección de Tierras y Colonias del Ministerio de Agricultura, la labor del Consejo Agrario Nacional (creado en 1939) y las propuestas del Banco Hipotecario (1942). Este tema se abordará con más detalle en el capítulo 4. Aquí se remarcarán solamente algunos aspectos.

Este interés por la vivienda rural demostraba que el centro del debate sobre la vivienda se desplazaba de lo urbano a lo rural, donde se estaban verificando las situaciones más críticas y donde la sociedad carecía del dinamismo económico y social que había impulsado la transformación del habitar doméstico urbano. Más aún, las reiteradas apelaciones que se observan a fines de la década del 30, se encuentran en relación con pensar los problemas de habitación de la totalidad del país y no sólo de la capital o los grandes centros urbanos.²⁵ Como se observará en el capítulo 4, las tipologías de "chalets" californianos que comenzaban a imponerse en intervenciones y proyectos de vivienda popular a partir de mediados de los años 30 y que más tarde el peronismo adoptaría casi como emblema de sus

²⁵ Existieron algunas excepciones que se ocuparon de la vivienda rural, como las que se detallan a continuación. En cuanto al ámbito legislativo, el proyecto del socialista Bunge (1918), sobre obligatoriedad de los productores rurales de brindar viviendas a su personal. En 1932 Demetrio Buirra (también socialista) presentó un proyecto similar (19 de agosto de 1932) y lo reprodujo algo más tarde. Juan Cafferata, católico cordobés, principal inspirador de la CNCB, mantuvo una preocupación constante por la vivienda en el interior, que se reflejó en sus múltiples escritos tanto como en sus insistentes solicitudes al Congreso Nacional de ampliación de los poderes de la CNCB y de su ámbito de acción. En cuanto a la acción de reparticiones estatales, el Ministerio de Agricultura elaboró proyectos de viviendas-rurales tipo, muy precarias, en la década del 20. Estas iniciativas se caracterizaron por su dispersión, mientras que las de fines de los 30 constituyeron un conjunto relacionado.

políticas, estaban también relacionadas en sus inicios con la idea de proporcionar tipologías arquitectónicas adaptadas al interior y a las distintas problemáticas regionales. El desarrollo de unidades individuales en una sola planta, como es el caso del chalet californiano (a diferencia de las de dos plantas, predominantes en las intervenciones de la década del 20), se relaciona tanto con principios de economía, como de adaptación a situaciones donde el valor de suelo no era el factor más importante del costo de la vivienda.

1.4. La casa moderna

En todos los casos que se han indicado, la vivienda no era pensada como un problema cuantitativo, sino que se planteaba como una cuestión cualitativamente nueva. En efecto, se consideraba que la vivienda debía adaptarse a nuevas condiciones. Tales condiciones respondían en parte a nuevas características físicas, como los fraccionamiento de la tierra urbana que obligaban a reducir superficies y a conformar nuevas formas de utilización del suelo urbano, o la incorporación de nuevos servicios (electricidad, cloacas, agua potable) y principios higiénicos (condiciones de asoleamiento, iluminación y ventilación), basados en los dictados de la higiene social y en los progresos de la ingeniería sanitaria. Pero también se referían a condiciones morales, como la preservación de la privacidad de la familia (frente a la tendencia popular a compartir la vivienda, que observáramos en el capítulo anterior) y la intimidad de padres e hijos (frente a la convivencia en el cuarto único del conventillo).

Por estos motivos, antes que considerar al período anterior a 1943 como el de "inacción oficial" en materia de vivienda, es preciso pensar que se trató de un tipo de acción particular que tendía a debatir las formas que debía asumir los nuevos tipos de edificación popular y a comprobarlos a través de construcciones experimentales.

Desde el punto de vista arquitectónico, en este proceso se había producido una experimentación, en vivienda agrupada, de tipologías arquitectónicas alternativas a las tradicionales: la casa compacta o "cajón" como tipo de vivienda individual (alternativa a la tradicional casa de plata alargada -"chorizo"-, o a las casillas de un solo cuarto) y los pabellones y las casas de departamentos en el caso de la vivienda colectiva (alternativas a los conventillos para lotes suburbanos o barrios-parque y para lotes urbanos respectivamente). Estas tipologías, cuya conformación puede considerarse estabilizada en lo esencial en los años 30 -y cuya utilización continúa registrándose en el presente-, son formas modernas del habitar que, creadas inicialmente para los medios urbanos, se adaptarían también a medios rurales. Las características definitorias de tales tipologías modernas son las siguientes:

a) En cuanto a la disposición general de los ambientes, se registran distinciones funcionales de cada uno de ellos. Además, se establece una diferenciación entre área pública y área privada de la vivienda, y, en el caso de esta última, se distinguen los dormitorios de los hijos del destinado a los padres.

b) Con respecto a los servicios, la provisión considerada mínima siempre fue variable en relación con la existencia o ausencia de redes públicas y a las posibilidades de provisión individual a través de

cañerías (agua y sistema cloacal). De todas formas, como características esenciales de la "casa moderna" deben señalarse la provisión de electricidad (que permitiría la tecnificación del hogar), los servicios sanitarios (individuales o de red) distribuidos por cañerías internas a dos sectores o locales especializados como sanitarios (cocina y baño), ubicados en el interior de la vivienda, y con equipamiento específico. Con respecto a los combustibles de cocina, la casa moderna tendió al uso de combustibles "limpios" (electricidad y posteriormente, gas), apelando a mecanismos de ventilación de distinto tipo cuando tal empleo no era posible.

c) En relación a las condiciones de iluminación, asoleamiento y ventilación, las superficies y aberturas se ampliaron en tamaño y cantidad con respecto a las tradicionales. Estos aspectos se transformaron en centros de estudios precisos, cuya finalidad era asegurar la entrada de sol directa y la renovación del aire. Finalmente, reducción de las alturas de locales, uso de superficies y paramentos lisos, preferencia por colores claros y materiales impermeables y lavables en locales sanitarios, son características que, a grandes rasgos, terminan de caracterizar las tipologías modernas, tanto para el habitar individual como para el colectivo.

Este proceso de transformación de los modelos del habitar popular fue lento y complejo e intervinieron en él opiniones y observaciones de procedencia diversa: médicos, reformadores sociales, o políticos, al menos hasta los años 20 parecen haber influido en él más que los arquitectos o los técnicos de la edificación, quienes entran de lleno en este proceso recién entre mediados y fines de la década del 20.

Como ha señalado Liernur, en el período se registraban fuertes debates entre partidarios de la vivienda individual y de la vivienda colectiva como modelos del habitar popular, que en parte retomaremos en las secciones siguientes.²⁶ Para fines de los años 30, pese a la oposición de algunos sectores como los socialistas, se desarrollaba una preferencia por los tipos individuales, que relegaba la vivienda colectiva a las grandes ciudades, donde el alto costo de la tierra y las mayores densidades hicieran prácticamente obligatorio su empleo. Esta es una tendencia que continuó el peronismo, gestión que, exceptuando -a veces pero no siempre- los grandes centros urbanos, empleó tipologías individuales.

En referencia a este debate es necesario recordar, además, que enfrentaba a partidarios de la propiedad de la vivienda (individual) y a partidarios del alquiler (colectiva), hasta que se sancionó la Ley de Propiedad Horizontal en 1948. Sin embargo, aún después de sancionada la ley que anuló esta disputa, la casa individual como símbolo de arraigo, de estabilidad, de unión familiar y continuidad entre padres e hijos, continuó operando, porque se había constituido como una representación consistente y extendida.

Como conclusión de estas consideraciones se observa que cuando el peronismo emprende la construcción masiva, ya cuenta con este largo período de debate y con tipologías arquitectónicas construidas y probadas. Desde el punto de vista arquitectónico, entonces, la tarea emprendida por el peronismo representa la culminación de un proceso anterior, antes que una ruptura con él. El período 1880-1943 se caracterizaron por un desarrollo cualitativo del tema de la

²⁶ Jorge F. Liernur, "Buenos Aires, la estrategia de la casa autoconstruida", ob. cit. p. 119.

vivienda, mientras que el peronismo inicia un período de producción en su aspecto cuantitativo.

2. PERIODO 1943-1946: UNA NUEVA GESTION INAUGURA SUS INSTITUCIONES. DE LA COMISION NACIONAL DE CASAS BARATAS A LA ADMINISTRACION NACIONAL DE LA VIVIENDA

El G.O.U. llegó al poder mediante el golpe militar del 4 de junio de 1943 con una serie de intenciones que criticaban la administración del estado en períodos anteriores y el desempeño de los partidos políticos, y con posiciones fuertes sobre la guerra mundial y la situación internacional, pero sin un programa claro de gobierno.²⁷ Así, su discurso sobre la "purificación" y la "reorganización" de la nación, incluía como vago objetivo el "bienestar del pueblo". Las primeras medidas del gobierno militar en relación con los sectores populares, entre junio y octubre de 1943, articulaban actitudes proteccionistas con controles rigurosos sobre el movimiento obrero.²⁸

²⁷ Robert A. Potash, **El Ejército y la política en la Argentina (I) 1928-1945. De Yrigoyen a Perón**, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, pp. 323 y 324.

Sobre el tema, ver también: Tulio Halperin Donghi, **Argentina en el callejón**, ob.cit.; **La democracia de masas**, ob. cit. y **La larga agonía de la Argentina peronista**, ob. cit.; Felix Luna, **El 45. Crónica de un año decisivo**, ob. cit.; Peter Waldmann, **El peronismo 1943-1945**, Buenos Aires, Hyspamérica, 1981; Robert A. Potash (comp.), **Perón y el G.O.U. Los documentos de una logia secreta**, Buenos Aires, Sudamericana, 1984; Juan Carlos Torre, **La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo**, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

²⁸ Sobre este último tema, ver Juan Carlos Torre, **La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo**, ob. cit., en especial el cap. II, pp. 55-78.

Con respecto a las primeras, el gobierno impuso controles de precios y rebajas en los valores de los alquileres, medidas que beneficiaron a amplios sectores de la población, ya que como se observó en el capítulo anterior, el porcentaje de viviendas alquiladas era muy alto.²⁹ Como se indicó anteriormente, el congelamiento reconocía antecedentes en las gestiones del radicalismo, y a su vez, la medida distanciaba las acciones del nuevo gobierno de las administraciones conservadoras que lo habían precedido. La decisión del congelamiento tuvo inmensa importancia para el mercado de la vivienda, ya que el alquiler dejó de ser su principal estímulo, que se desplazó a venta en propiedad.

La vivienda popular era presentada como un tema desatendido anteriormente por la política y como parte de un panorama social, donde,

"...Las ciudades y los campos están poblados de lamentaciones que nadie oye; el productor estrangulado por el acaparador, el obrero explotado por el patrón y el consumidor (...) robado por el comerciante.(...) La solución está precisamente en la supresión del intermediario político, social y económico. Para lo cual es necesario que el Estado se convierta en órgano regulador de la riqueza, director de la política y armonizador social. Ello implica la desaparición del político tradicional, la anulación del negociante acaparador y la extirpación del agitador social."³⁰

El estado era presentado como constructor de la "verdadera política", ajena a los intereses sectoriales. Con respecto a la vivienda, reiterando que este tema contaba con múltiples posiciones favorables en el debate sobre el tema, es necesario reconocer que fue

29 Decreto 1580 del 29 de junio de 1943. ALA, 1943, pp. 191-93. Los alquileres durante el peronismo han sido estudiados por Diego E. Lecuona, **Legislación sobre locaciones urbanas y el problema de la vivienda**, ob. cit. Este tema se retomará en el capítulo 8.

30 Documento del GOU, "Situación interna", distribuido entre los miembros alrededor del 5 de mayo, un mes antes de la revolución, en: Robert A. Potash (comp.), **Perón y el G.O.U. Los documentos de una logia secreta**, ob. cit., pp. 198-209, p.202.

este discurso global que oponía "estado" a "política", el contexto en el que las acciones oficiales en vivienda se presentaron como una medida imprescindible de defensa popular.

El interés por la vivienda manifestado por el nuevo gobierno no se restringió al congelamiento de alquileres, ya que tempranamente extendió los beneficios de la ley 9677 de Casas Baratas a todo el territorio nacional. Esta medida suponía la continuidad de la institución creada en 1915, considerada la "entidad autorizada para llevar algún alivio a la crisis de alojamiento que soportan numerosas regiones del país"³¹ y también la convocatoria a una Comisión Asesora de la Vivienda Popular, presidida por el Ministro de Hacienda, a la que se encargaba la elaboración de un plan de vivienda popular.³² Como se observa en los organismos invitados a participar de la comisión, se trató de una convocatoria amplia, pero que excluía a representantes de la industria de la construcción tanto como a los sindicatos: la vivienda era así pensada, en este momento, como un problema del estado, más que de la producción.

Estos primeros pasos dados en el tema, con matices, pueden aún considerarse inscriptos en el debate de fines de los años 30. Pronto el panorama se complejizaría: la vivienda, enfocada como un problema central de gobierno y de gestión, implicaba un problema técnico tanto como político. Así se observará que el tema fue encarado por varias reparticiones estatales, mostrando inflexiones técnicas y políticas diferentes en cada caso.

31 Decreto 11.596 del 13 de octubre de 1943, **ALA** 1943, pp. 410 y 411.

32 Decreto 2746 del 13 de julio de 1943, **ALA** 1943, p. 232. La comisión estaba integrada por representantes de dicho Ministerio, del Banco Central, Banco Nación, Banco Hipotecario Nacional, Centro Argentino de Ingenieros, Sociedad Central de Arquitectos, CNCB y Ministerio de Obras Públicas.

2.1. La Secretaría de Trabajo y Previsión: la vivienda en un nuevo ámbito.

El 27 de noviembre de 1943 Perón fue designado al frente del Departamento Nacional del Trabajo, señalando un cambio en las políticas del régimen sobre el campo sindical. Bajo la dirección de Perón el organismo pronto fue transformado en la Secretaría de Trabajo y Previsión (STPS), con rango de ministerio en el campo del trabajo e incorporando bajo su jurisdicción a organismos tales como la Comisión de Desempleo, la Caja de Ahorro, la Comisión de Alquileros, la CNCB y la recientemente creada Comisión Asesora de la Vivienda Popular (CAVP).

Como se recordará, Perón planteaba que "con la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión se inicia la era de la política social en Argentina."³³ Ya desde el inicio del gobierno revolucionario, el semanario sensacionalista **Ahora**, publicación nacionalista transformada en instrumento del servicio de relaciones públicas de Perón, resaltaba el valor popular de las medidas tomadas en favor de la vivienda, como contestación a los abusos de los propietarios.³⁴ Pero pronto tal tono protector de las necesidades

33 "Discurso al asumir el cargo", en: Juan Domingo Perón (1944), **El pueblo quiere saber de qué se trata. Discursos**, Buenos Aires, Freeland, 1973, p 29. Sobre la obra de Perón en la STPS, además de la bibliografía indicada en la nota 23, ver: Hugo Del Campo, **Sindicatos y peronismo**, ob. cit. ; Javier Slodky, **El Estado justicialista**, Buenos Aires, CEAL, 1988, 2 tomos; Daniel James, **Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976**, ob. cit. , cap. 1, pp. 19-65; Peter Ross, "Justicia social: una evaluación de los logros del peronismo clásico", **Anuario del IEHS** n° 8, Tandil, 1993, pp. 105-24.

34 Ver, por ejemplo, **Ahora** 22 y 25 de junio, 16 de julio de 1943 y 4 de enero, 9 de julio y 23 de septiembre de 1944.

populares avanzaría hacia el reconocimiento del "derecho a la vivienda", como parte de una política de justicia social:

"Las mejoras que la Secretaría de Trabajo y Previsión ha acordado bajo múltiples formas: aumentos de jornales, salario familiar, rebaja de alquileres, vivienda, etc., tampoco son una dádiva de socorro. Son, y así lo interpreta el pueblo, actos de justicia, de estricta justicia social, que tardaron demasiado en llegar; pero que la Revolución del 4 de Junio los impuso, en cumplimiento de uno de sus postulados básicos."³⁵

La idea de "derecho a la vivienda" como uno de los recientemente reconocidos "derechos sociales", destinados a materilizar el concepto de "justicia social", ocupará un lugar central en el discurso de Perón sobre la vivienda al menos hasta 1950 y en las representaciones sociales que el tema generaba (cuya vigencia se mantiene hasta el presente). En 1947 el derecho a la vivienda pasó a ser un componente del "derecho al bienestar", el sexto de los diez enumerados en los "Derechos del Trabajador", proclamados por Perón.³⁶ De esta forma fue luego reconocido por la Constitución de 1949 (artículo 37), donde también se incluyó el "derecho a la vivienda" como uno de los "derecho de la ancianidad", proclamados en 1948 por Eva Perón.³⁷

La idea de "derecho a la vivienda" señala un importante cambio con respecto a representaciones anteriores: se distanciaba de

35 Juan D. Perón, "Cursos de perfeccionamiento para obreros adultos", 24 de julio de 1944, **El pueblo quiere saber de que se trata**, ob. cit., p. 117.

36 Según "Los Derechos del Trabajador", proclamados el 24 de febrero de 1947, el "derecho al bienestar" implicaba la "elevación del nivel de vida de de labor de los trabajadores", y su "expresión mínima" consistía "en la posibilidad de disponer de vivienda, indumentaria y alimentación adecuadas". Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación, **La Nación Argentina, Justa Libre y Soberana**, Buenos Aires, Peuser, 1949, pp. 157-159.

37 Artículo 37, III. 2. Derecho a la vivienda: "El derecho a un albergue higiénico, con un mínimo de comodidades hogareñas, es inherente a la condición humana." "Texto de la reforma constitucional sancionada por la Comisión Constituyente de 1949.", en Arturo Enrique Sampay, **Las constituciones de la Argentina (1810/1972)**, Buenos Aires, EUDEBA, 1975, pp. 519-552, p. 521.

posiciones paternalistas (como las de las instituciones de beneficencia, donde la vivienda era un elemento de asistencia más entre otros) tanto como de aquellas que consideraban a la vivienda como un "premio" a las virtudes del trabajador: ahorro, y vida austera.³⁸ Además, la idea de "derecho a la vivienda" se presentaba indisolublemente ligada a la de la intervención estatal, ya que el reconocimiento de un derecho implicaba la existencia de un garante de su ejercicio: el estado.

La incorporación del nuevo discurso sobre el "derecho a la vivienda", aunque de hecho supone una ruptura con discursos anteriores, no significó el abandono de representaciones tradicionales de la vivienda en el discurso político, tales como su relación con la conformación de la familia, la nacionalidad o la raza, por citar algunas de las imágenes reiteradas,³⁹ sino que articuló ambos aspectos: una visión enunciada como demanda de los sectores populares y otra que respondía al estado y a las elites dirigentes.

38 Hemos abordado este tema en el trabajo sobre **El Hogar Obrero**, ya citado. En general, los socialistas adscribían a la segunda posición, considerando la vivienda como una recompensa a las "virtudes" del trabajador. En 1939, alrededor del Congreso Panamericano de Vivienda popular aparecen en **La Vanguardia** algunos textos que reivindican la idea de "derecho a la vivienda", aunque puede darse a ellos un valor marginal ya que el discurso hegemónico de los socialistas sobre el tema no lo contempla.

En otros casos, como en los discursos de la CNCB, o de los grupos católicos, la vivienda aparece como una "necesidad" del trabajador, como un elemento imprescindible para la mantención del orden social o la conformación de la familia. En este caso, el universo a que aluden los discursos es también completamente diferente del de la "justicia social", que funda el "derecho a la vivienda".

39 Así, en palabras de Perón, la propiedad de una casa era "manantial de sentimientos puros, afección a las cosas, evocación del recuerdo, sostén del linaje y base en una misión social.", Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación, **La Nación Argentina, Justa Libre y Soberana**, ob. cit. p. 311.

En cuanto a las gestiones concretas sobre vivienda, el tema se reveló mucho más complejo, en tanto, como se indicó anteriormente, entre las nuevas representaciones y la implementación concreta de planes mediaba una distancia considerable. El primer objetivo de la Secretaría fue centralizar las iniciativas sobre vivienda -hecho que no se logró por completo en este período-, creando nuevos organismos dedicados a ella. Esta operación, como se verá detalladamente más adelante, tuvo mejores intenciones que resultados. Primero, en el momento de creación de la STPS, se incorporó la CNCB a su órbita; meses más tarde se creó la Dirección de la Vivienda (DV), disolviendo a la vez la CNCB; luego se incorporó el Consejo de la Vivienda (CV) y finalmente, en mayo de 1945, se constituyó la Administración Nacional de la Vivienda (ANV).⁴⁰

Una de las primeras medidas de Perón, entonces, fue disolver la CNCB, haciendo recaer sus funciones en la nueva Dirección de la Vivienda. La comisión asesora anteriormente creada (CAVP) había pasado también a depender de la nueva Dirección, a cuyo frente fue nombrado el nacionalista Pedro Tilli.⁴¹ De esta forma, iniciativas anteriores quedaban bajo el ámbito y la autoridad de la Secretaría, esto es, bajo la autoridad de Perón y de sus asesores.

La CAVP elevó un informe final en julio de 1944, que la DV hizo suyo. En base a sus recomendaciones, se decidió construir un barrio de viviendas en las proximidades de la Capital Federal, como

40 Decreto 15074/43 del 27 de noviembre de 1943, **ALA** 1943, p. 459 (CNCB a STP); decreto 10102 del 14 de abril de 1944, **ALA** 1944, p. 247 (crea DV); decreto 20911, 5 de agosto de 1944, **ALA** 1944, p. 454 (crea CV); decreto 11.157, 29 de mayo de 1945, **ALA** 1945, p. 263 (crea ANV).
 41 Pedro Tilli era una figura menor del llamado "nacionalismo restaurador" y había actuado en grupos liderados por Nimio de Anquín. Fue diputado peronista a partir de 1946. Ver: Enrique Zuleta Alvarez, **El nacionalismo argentino**, Buenos Aires, 1975, 2 tomos, p. 294.

"operación de tanteo" para experimentar procedimientos de licitación y adjudicación de obras, observar las reacciones de la industria de la construcción y poner a prueba las tipologías y loteos sugeridos por la Comisión. El conjunto "Villa Concepción" (Pdo. General San Martín) proyectado por Carlos A. Chapeaurouge (entre otros, representante del Ministerio de Obras Públicas), consistió en un barrio jardín de 530 chalets, con equipamiento colectivo, cuya construcción -en lo correspondiente a las viviendas- finalizó en 1947.⁴²

Villa Concepción es emblemático de las intenciones de este momento inicial y así se lo presentó en Exposición de la Vivienda Popular que la STPS realizó en marzo y abril de 1944. En esa oportunidad Pedro Tilli expuso las orientaciones ideológicas del proyecto en los siguientes términos:

"No se trata de decirle al trabajador: "Tome esta vivienda y viva", sino de dirigirse a él con una actitud que podría resumirse en estas palabras: "He aquí su hogar, la escuela, la Iglesia, el parque, el jardín, la huerta, que forman parte de su casa, como el alma acompaña al cuerpo. Sepa vivir conforme a la ley de Dios, que es la suprema ley de la humana convivencia."⁴³

Existen varios elementos a observar en el discurso de Tilli, ya que caracterizan estas primeras intervenciones ensayadas bajo la conducción de Perón. En primer lugar, la influencia de las posiciones de la Iglesia y los grupos católicos en el tema, que se observarán también en la obra de otras reparticiones y que caracteriza este período. Tal influencia no solo se observa en los discursos, sino en la elección de la vivienda individual frente a la colectiva.

42 Ver ficha de obras n° 2.

43 "El Presidente de la Nación inauguró ayer la exposición de la vivienda popular", *La Prensa*, 24 de marzo de 1944, p. 8.

En segundo lugar, las nuevas iniciativas, presentadas como testimonios de una nueva política social estatal, dirigía su mensaje tanto a sus potenciales beneficiados como también a los propietarios, en especial a los industriales:

"Los pudientes deberán seguir este ritmo y esta orientación. Nadie puede permanecer indiferente ante este dolor inmenso de la patria y el condigno propósito de remediarlo."⁴⁴

Tilli citaba como ejemplo el caso del industrial Dodero, propietario de la Compañía Argentina de Navegación -más tarde adquirida por el Estado-, quien estaba construyendo 400 viviendas para sus empleados en Avellaneda; ejemplo que, como es sabido, no encontró muchos imitadores. Esta apelación a los patrones se encuentra en otras intervenciones del período, donde el estado se presentaba como "patrón ejemplar".⁴⁵ El discurso del estado se dirigía a los patrones y no a los inversores de la construcción: la vivienda era un instrumento, entre otros, utilizado para apelar a la construcción de una relación armónica entre capital y trabajo.

Pero la apelación a los patrones no pasó de ser una sugerencia, ya que, exceptuando el caso del estado como empleador, no se tomaron medidas concretas para obligarlos o estimularlos a actuar en tal sentido. Con respecto a la acción del estado, en cambio, la STPS

44 "Fue clausurada ayer la muestra del Plan Oficial de Vivienda Popular", **La Prensa**, 20 de abril de 1944, p. 8.

45 Algo similar se expresaba en mayo de 1945, cuando se destinaban cien millones de pesos a la construcción de obras públicas de valor social (entre ellas, viviendas) para los agentes de la administración nacional a través del Ministerio de Obras Públicas: "es el Estado, por la función rectora que tiene reservada en la actividad general del país, el llamado a dar la pauta en la concesión de mejoras al trabajador, sentando así el principio que subsidiariamente deberá seguir el capital privado con su respectivo personal para no aparecer en ostensible retraso respecto de aquel, en el reconocimiento de las mejoras reclamadas por la moderna concepción de los derechos del trabajador." "Se harán viviendas y casas de reposo para empleados públicos", **La Prensa**, 3 de mayo de 1945, p. 18.

avanzó mucho más en las propuestas. En la exposición se presentó también un plan a 20 años, que preveía la inversión de 100.000.000 de pesos anuales para la construcción de viviendas y se basaba en el informe presentado por la Comisión asesora, cuyas conclusiones merecen destacarse, en tanto proponen elementos que se mantuvieron en el desarrollo de las políticas del peronismo.

2.2. Las conclusiones de la CAVP: bases mínimas de un plan nacional.

En cuanto a "principios esenciales" que inspiraban la acción en vivienda, el informe de la CAVP establecía las siguientes bases:⁴⁶

a) Intervención directa del estado en el planeamiento, construcción y adjudicación de viviendas, sin perjuicio del fomento de la actividad privada condujera al mismo propósito. Iniciativa estatal y la iniciativa privada no competirían en este campo, ya que el estado se abocaría a los sectores sociales cuyos ingresos fueran bajos (menos de \$ 2.500 anuales).

b) Necesidad de subsidiar la vivienda popular. El principio de la necesidad del subsidio estatal era un paso imprescindible para extender la construcción masiva de viviendas, teniendo en cuenta los sectores sociales a los que se dirigiría.

c) Fijación de standars de construcción en base a la definición de "condiciones de vida decorosas", y no en base a la capacidad de pago de los beneficiarios. Este aspecto se relaciona directamente con el anterior, ya que la diferencia entre uno y otro valor sería cubrida por el subsidio estatal.

46 Estos datos se han tomado de: José M. F. Pastor, "La vivienda popular", **Revista de Arquitectura (RdeA)** n° 281, mayo de 1944, pp. 183-215; en especial, "Informe final de la Comisión Asesora de la Vivienda Popular", pp. 203-7.

d) Preferencia por la **vivienda individual** (siguiendo las conclusiones del 1º Congreso Panamericano de Vivienda Popular), cuya propiedad pueda ser adquirida por los trabajadores y constituida en bien de familia, relegando la **vivienda colectiva**, para los casos en que la economía del proyecto lo justificara, aunque asegurando en tales casos la mayor independencia de cada familia.⁴⁷

e) Magnitud del programa: pese a las reconocidas limitaciones estadísticas, en base a datos preliminares del censo escolar de 1943, la CAVP estimó la necesidad de construcción de 300.000 viviendas, que representaban una superficie total a construir de 18.000.000 m², valor que correspondía a lo edificado por la iniciativa privada en los seis años anteriores.⁴⁸ De este modo proponía una inversión total de \$2.000.000.000, (a razón de un costo de \$6.500 por unidad), que se aconseja distribuir a lo largo de 20 años, a \$100.000.000 por año.⁴⁹

f) Financiamiento: mediante la emisión de títulos de crédito interno o de bonos hipotecarios especiales, y algunos impuestos,

47 Las conclusiones del Congreso habían sido las siguientes: "El Congreso considera que el problema de la vivienda popular debe resolverse buscando de preferencia la construcción de viviendas individuales cuya propiedad pueda ser adquirida por los trabajadores como bien de familia". Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, **Primer Congreso Panamericano de la Vivienda Popular**, Tomo I, Buenos Aires, 1940, p. 715. La conclusión fue redactada por la delegación argentina donde era muy fuerte la presencia de profesionales católicos y refleja las posiciones de la Iglesia y los grupos católicos en el tema, publicitadas también en **Criterio** y el **Boletín de la Acción Católica** durante 1939. En el congreso, fue avalada también por los delegados de Bolivia, Brasil y recibió críticas de Chile, México y Estados Unidos.

48 Según estimaciones de la revista **La Ingeniería** (septiembre de 1943), el monto de lo edificado en el país alcanzaba los 500.000.000\$ anuales, de los cuales 450 correspondían al ámbito privado y 50 al Estado. Citado por: José M. F. Pastor, "Informe final de la Comisión Asesora de la Vivienda Popular", ob. cit., p. 204.

49 Según los datos indicados en la nota anterior, el monto de inversión anual propuesta suponía un aumento en la capacidad de la industria de un 20%.

aplicables a las carreras de caballos o a la lotería, y en ciertos casos a los réditos. Por otro lado, se estimaba el monto de las cuotas a pagar por los usuarios en \$30, considerando que podía destinarse a ella un 25% del salario familiar, que el Departamento Nacional del Trabajo había estimado entre 110 y 125\$ mensuales para la Capital y la Provincia de Buenos Aires en 1941. Se estimaba el subsidio en un 20% de la inversión.

g) Ejecución del plan: creación de un organismo nacional dedicado exclusivamente al sistema propuesto, como ya se habían creado otros "con tanto éxito frente a otras cuestiones análogas, como las obras sanitarias, los ferrocarriles y vialidad."

Aunque las propuestas de la CAVP sólo se remitían a un sector del problema (familias de bajos recursos) y no negaban el fomento de la actividad privada en el sector, en el momento eran vistas como propuestas "estatistas", calificación que se extendería luego a la Administración Nacional de la Vivienda. En la **Revista de Arquitectura**, el arquitecto José M.F. Pastor se ocupaba de comparar las conclusiones y operaciones que el gobierno encaraba, con otros ejemplos, como la legislación norteamericana o la española donde el Estado "no proyecta, no construye, no compra tierra, ni administra, organiza o adjudica vivienda alguna; su única misión es **prestar** dinero y **otorgar** subsidios a las **autoridades locales** ejerciendo sobre ellas una fiscalización".⁵⁰

50 José M. F. Pastor, "La vivienda popular", ob. cit., p. 203.

2.3. Culminación del proceso: creación de la Administración Nacional de la Vivienda.

Antes de crearse el organismo indicado por la CAVP, se constituyó un organismo de poca duración, con las mismas funciones de la DNV, el Consejo Nacional de la Vivienda, formado por Pedro Tilli, Ernesto Vautier y Carlos Juan Muzio.⁵¹ Sus funciones no diferían de las asignadas a la anterior repartición, y los nombres de los dos últimos consejeros, que eran técnicos del Ministerio de Obras Públicas (MOP), sugiere la idea de un organismo de transición, con más capacidad de coordinación que de acción. Por otra parte, debe recordarse que en otros ámbitos estaban también formándose "consejos", como organismos estatales de coordinación.⁵² El Consejo continuó planes anteriores, centrados en la construcción de Villa Concepción y de los pabellones en el barrio M.T. de Alvear (barrio "Olivera"), a la vez que preparó el estatuto legal y financiero de la Administración de la Vivienda, organismo de mayores atribuciones y alcance.⁵³

El organismo cuya formación aconsejara la CAVP fue constituido en mayo de 1945: la Administración Nacional de la Vivienda, como repartición autárquica con personería jurídica, que mantendría sus

51 Decreto 20911 del 5 de agosto de 1944, **ALA** 1944, p. 454.

52 La misión de los consejos, en palabras de Waldmann, "consistía en permitir una mayor permeabilidad de información entre los diversos ministerios y en lograr que éstos coordinaran sus medidas y decisiones. Para esto se les concedía, por lo general, derecho a recabar información y a intervenir en la acción de las distintas secretarías de Estado. Uno de los más conocidos fue el Consejo Nacional de Posguerra, para cuya creación se alegó la necesidad de adoptar una concepción política y una orientación coherentes, ante las lógicas dificultades de la posguerra". Este último fue creado el 25 de agosto de 1944; otros consejos se constituyeron para economía, defensa, administración, etc. Peter Waldmann, **El peronismo**, ob. cit., pp. 72 y 73.

53 El Consejo fue disuelto por decreto 9273 del 28 de marzo de 1945, en tanto se consideraron cumplidas sus funciones.

relaciones con el Poder Ejecutivo por intermedio del Secretario de Trabajo y Previsión, quien presidiría su consejo directivo.⁵⁴ La necesidad de crear un organismo especializado en el tema continuaba el camino elegido a partir de la creación de la CNCB, y posiblemente hiciera también referencia a una de las instituciones más observadas en el momento, creación del New Deal: la **Federal Housing Administration** (FHA). El paralelismo, de todas formas, no puede llegar muy lejos, ya que el tipo de gestión propuesto por la FHA era muy diferente de la asignada a la ANV.⁵⁵

El decreto de constitución de la ANV intentaba poner en marcha el anunciado Plan de Vivienda: "la STPS entra en una nueva fase que es la de poner en marcha planes racionales y de largo alcance en la solución de aspectos concretos del problema social", proponiendo la construcción de unas 20.000 viviendas por año.⁵⁶ Las funciones del nuevo organismo eran tan amplias como sus facultades: sus objetivos no se limitaban a la construcción de viviendas, sino que incluían asignación de créditos, estímulos a la industria de la construcción, control del desarrollo urbano y facultades de expropiación.⁵⁷

54 Como vicepresidente se desempeñaría Pedro Tilli. Los restantes consejeros eran Ceferino Alonso Irigoyen (Ministro de Hacienda); el coronel José Corti, Pedro A. Becco y el arquitecto Juan S. Roig. Decreto 12.230, 2 de junio de 1945.

55 En tanto la ANV fue una institución frustrada, que como se verá más adelante, no llegó a cumplir las funciones con que fuera proyectada, no existiría en el país un organismo centralizador del tema vivienda hasta 1961, cuando se creó la Administración Federal de la Vivienda, de poca duración (1963), idea retomada nuevamente en la creación de la Secretaría de la Vivienda (1965).

56 **La Prensa**, 6 de junio de 1945, p. 13.

57 La principales funciones de la ANV eran las siguientes:

- 1) Construir viviendas económicas.
- 2) Proporcionar recursos a autoridades locales, entidades públicas, cooperativas, asociaciones mutualistas, empresas privadas que coparticiparan en la construcción de viviendas económicas dentro del régimen establecido por el decreto.

El decreto creaba el Fondo Nacional de la Vivienda (FNV), de \$4.000.000.000. Anualmente, el Poder Ejecutivo, a propuesta del Secretario de Trabajo y Previsión determinaría las cantidades a afectar al mismo, que deberían ser de un promedio anual mínimo de \$200.000.000 durante 20 años.

Si se consideran los montos indicados en el decreto, se observa que duplican las previsiones de la CAVP. En efecto, las intenciones de Perón en la materia no consistían en restringir la intervención estatal a los sectores de menores recursos, sino que incorporaban también a la clase media. Ya en junio de 1944 se habían incorporado representantes de la STyP a una comisión encargada de estudiar los sistemas de ahorro para la vivienda popular;⁵⁸ una vez creada la ANV, la Comisión se abocó a estudiar un "plan de vivienda media", con el fin de estudiar métodos financieros para organizar el crédito de aquellos sectores que tenían cierta capacidad de ahorro.

En la práctica, la actividad de la ANV no tuvo relación con los amplios poderes que perfilaba el decreto de su constitución. En septiembre de 1945, el poder ejecutivo autorizó al organismo a

-
- 3) Prestar asistencia técnica a los casos indicados en el punto anterior.
 - 4) Reglamentar las normas a las cuales se ajustaría la distribución de fondos entre las distintas regiones del país.
 - 5) Establecer las bases para la elección de tipos de vivienda.
 - 6) Propender al desarrollo racional de las ciudades, proponiendo normas y proyectos de legislación para la regulación de su crecimiento.
 - 7) Estimular el perfeccionamiento de la industria de la construcción, realizar investigaciones en la materia y contribuir a la formación de personal obrero.
 - 8) Proponer las reformas y nuevas disposiciones que se deban introducir a la legislación vigente en vivienda.
- Además, el decreto declaraba de utilidad pública los terrenos y materiales para las construcciones a efectuar dentro del régimen establecido, facultando a la ANV para celebrar acuerdos directos con los propietarios o entablar juicios de expropiación.
- 58 Decreto 18.134 del 8 de julio de 1944, ALA 1944, p. 409.

disponer de 25 millones de pesos para iniciar su acción, pero su consejo directivo se encontraba acéfalo en su mayor partes desde hacía meses.⁵⁹ Posiblemente, el enrarecimiento del clima político alrededor de Perón en los meses previos a octubre complicó la labor de este organismo, dirigido por él mismo. En diciembre de 1945 se aprobó un plan de construcciones, que incluía cifras de inversiones para todo el país, que no llegaron a ejecutarse.⁶⁰

La obra de la ANV consistió en nueve pabellones en el barrio Alvear ("Olivera"), la ampliación de la casa colectiva "Martín Rodríguez", 24 casas individuales en La Pampa y los barrios "Pango" y "Caja Nacional de Ahorro Postal", de 30 unidades del mismo tipo cada una. Cabe destacar que los proyectos de las primeras obras provenían de la anterior gestión de la CNCB y que todas estas obras fueron terminadas a partir de 1947, es decir cuando la ANV formaba ya parte del BHN. También realizó dos concursos para 600 viviendas prefabricadas, buscando formas y sistemas constructivos alternativos a la construcción tradicional. Los concursos fue declarado desierto (después de varios llamados), ya que los resultados presentaron altos costos que no satisficieron a los organizadores.⁶¹

En junio de 1946, luego de la asunción de Perón como presidente, las autoridades del Banco Central intervinieron la repartición y en 1947, ante la reorganización del sistema bancario, la ANV pasó a depender del Banco Hipotecario. En este nueva sede perdió importancia, ya que quedó restringida a la acción directa del

59 **Revista de Arquitectura** n° 300, diciembre de 1945, p. CCCXXXVII.

60 Decreto 34059/45, **Revista de Trabajo y Previsión** n° 7 y 8, julio-diciembre de 1945, pp. 1019-21.

61 Decreto 18.376/46 del 16 de noviembre de 1946, **ALA** 1946, p. 667 y decreto 9595 /47, 15 de abril de 1947, p. 578.

BHN, operaciones que resultaron notablemente inferiores a los montos invertidos en acciones de fomento.

En este momento se evidencia un corte en la política de viviendas, ya que puede decirse que la creación de la ANV había constituido la culminación de los ensayos iniciados en 1943. ¿Por qué se diluyó este organismo creado con amplios poderes en el tema? Las comunicaciones oficiales no fueron explícitas al respecto.⁶² Es posible hipotetizar que en tal cambio influyeron decididamente los cambios políticos, ya que la ANV fue pensada y creada cuando Perón ignoraba su futuro político. Una vez en el poder, sustrajo de la órbita de la STPS a la ANV, ya que lo que antes era la política de la Secretaría, pasaba a ser una tarea más amplia del gobierno nacional. Por otra parte, la nacionalización del Banco Central en 1946 ofreció otras posibilidades de financiación, que anulaban el FNV.

2.4. Inflexiones en estructuras estatales consolidadas con anterioridad a 1943: el Ministerio de Obras Públicas y la Municipalidad de Buenos Aires.

En el período también actuaron otras reparticiones, ya que el tema vivienda fue acogido tempranamente por el gobierno revolucionario y las intenciones centralizadoras de Perón se superpusieron con otras iniciativas dispersas. Así, por ejemplo, se ampliaron acciones provinciales o se crearon nuevos organismos en tales ámbitos.⁶³ También actuaron en vivienda estructuras estatales

62 Pueden verse los pedidos de informes del diputado López Serrot sobre la acción de la ANV y los cambios en sus funciones en Cámara de Diputados, *Diario de Sesiones*, 15 y 16 de septiembre de 1949 pp. 3402-3, y 31 de mayo de 1950, pp. 223-4.

63 Creación de organismos provinciales de vivienda: Mendoza (decreto 929/43, del 28 de septiembre de 1943, *ALA* 1943, p. 944), Jujuy

ya consolidadas como el Ministerio de Obras Públicas (MOP) y la Municipalidad de Buenos Aires (MCBA), aunque su accionar más importante se registraría a partir de 1946. La acción de estas reparticiones estatales entre 1943 y 1946 se relacionaba con la necesidad de mostrar respuestas rápidas en el tema, mientras se planificaban decisiones de alcances y tiempos más amplios.

El ministerio, bajo la conducción del general Juan Pistarini a partir del 31 de diciembre de 1943⁶⁴ que se mantuvo hasta 1952, realizó una serie de reformas a su estructura y encaró obras de "acción social", que anteriormente habían tenido un lugar marginal dentro de la producción del organismo creado en 1898 (colonias de vacaciones, hoteles de turismo y obras de urbanización).

En este período el MOP se transformó en una estructura poderosa y de una enorme potencialidad en cuando a su capacidad de proyecto, gestión y ejecución. Pero al respecto debe tenerse en cuenta que ministerio gozaba ya de una tradición importante y que en la década del 30 las obras públicas habían recibido un gran impulso, sobre todo a través de la Dirección Nacional de Vialidad.⁶⁵ En tal sentido, una

(decreto 1716/44, del 9 de octubre de 1944, **ALA** 1944, p. 1122) y Salta (decreto 4623/44 del 22 de septiembre de 1944, **ALA** 1944, p. 1214). En Córdoba (decreto 5307/44 del 15 de marzo de 1944, **ALA** 1944, p. 948) se autorizaba la asignación de préstamos a empleados y obreros.

64 Con anterioridad -siempre dentro de la presidencia de Ramírez- se habían desempeñado en el cargo, en dos períodos breves, el almirante Ismael Galíndez, hasta octubre de 1943 y el capitán de navío Ricardo Vago, entre octubre y diciembre del mismo año. Según Potash, la posición favorable a los aliados de estas dos figuras fue el hecho que llevó a su desplazamiento, en medio de los conflictos internos que agitaban al GOU y al gobierno revolucionario. Ver: Potash, **El Ejército y la política en la Argentina (I) 1928-1945. De Yrigoyen a Perón**, ob. cit., p. 300 y 321.

65 Sobre las relaciones del MOP durante el período en relación con sus desarrollos previos y posteriores, ver: Anahi Ballent y Graciela Silvestri, "Ministerio de Obras Públicas de la Nación", en Jorge F. Liernur (proyecto) y Fernando Aliata (dirección operativa),

de las bases de la ampliación de funciones del MOP fue la ley 12.815 de 1942, que autorizaba a incorporar a ese ministerio las oficinas y dependencias nacionales que funcionaran fuera de él y tuvieran a cargo el estudio, dirección y ejecución de trabajos públicos, con la excepción de las reparticiones autárquicas. Este proyecto de concentración de la obra pública era considerado como una simplificación de las tareas y una reducción del gasto público.⁶⁶

Pistarini retomó y amplió esa misma tendencia, extendiendo las áreas de acción del MOP, pero por otro lado desconociendo otros aspectos de coordinación y control creados anteriormente.⁶⁷ Así, el nuevo ministro recogió una serie de avances técnicos en la gestión de las obras públicas producidos con anterioridad a la asunción de su cargo, para sumirlos bajo el control de la política.

Esta centralización de funciones y la ampliación de la obra pública hacia obras de "acción social" fue la base que permitió al MOP convertirse a partir de 1946 en uno de los centros productores de vivienda, hasta que en 1949 la ley 13.529 incorporara la construcción de viviendas entre las atribuciones del MOP, legitimando una función que se había iniciado en 1943.

En esta primera etapa (1943-46), siguiendo la idea de estado como "patrón modelo" algunas reparticiones del MOP ejecutaron

Diccionario histórico de arquitectura, habitat y urbanismo en Argentina, 2ª edición en prensa, ob. cit.

66 Ley 12.815, ALA 1942, p. 72 y 73.

67 "Refirióse el Centro de Ingenieros al problema de las construcciones", **La Prensa** 4 de mayo de 1945, p.13. Según el CAI no se había dado intervención en la programación de trabajos públicos al Consejo Nacional de Obras Públicas (creado por decreto del 24 de junio de 1938) ni tampoco a la Comisión Coordinadora de Obras Públicas de la República Argentina (decreto 19 de diciembre de 1942). La Dirección General de Planificación y Control de Obras Públicas habría pasado a ser una simple oficina de menor jerarquía e importancia.

viviendas para su personal, como la Administración General de Ferrocarriles del Estado, la Administración General de Parques Nacionales y Turismo y la Administración General de Obras Sanitarias de la Nación.⁶⁸ El más importante de los conjuntos fue el último, un barrio jardín de 87 viviendas en San Isidro, (1944), cuya similaridad con el conjunto para suboficiales "Sargento Cabral" en Campo de Mayo, proyectado en 1934 por el Departamento de Ingenieros bajo la dirección de Pistarini, es significativa, y marca la continuidad ideológica y arquitectónica del período con propuestas de los años 30.⁶⁹

Por otro lado, la Dirección Nacional de Arquitectura, que también aumentó sus funciones en el período, comenzó a construir viviendas en pequeña escala y desarrolló las primeras tareas de emergencia frente al terremoto de San Juan (enero de 1944).⁷⁰ También se construyeron barrios en Catamarca y La Rioja, (en base a las mismas tipologías empleadas en San Juan), cuya construcción fue decidida como consecuencia del viaje de Farrell y Pistarini a las provincias del Norte en mayo de 1944 y otras acciones de menor importancia.⁷¹

68 Ministerio de Obras Públicas, **Tres años de labor. Labor realizada y en ejecución. Breve reseña 1943-1947**, Kraft, Buenos Aires, 1947.

69 Ver fichas de obras n°1 y 3.

70 Para mayo de 1944, momento en que fue inaugurada la obra de emergencia, el MOP había realizado 7794 viviendas; 107 estructuras revestidas (para oficinas públicas, hospitales, escuelas, culto); había entregado 1930 viviendas prefabricadas y rehabilitado 600 casas y 38 locales diversos.

71 En las provincias del Norte se construyeron las siguientes obras: 4 barrios de 100 viviendas en Catamarca y un barrio de 78 en La Rioja. En la Capital Federal la Dirección de Arquitectura construyó tres pequeños grupos de chalets para la Comisión de Ayuda a los Damnificados por las inundaciones (29 viviendas en Avda. Gral Paz y Albarellos; 33 en Chilavert, Saladillo, José C. Suarez y Avda. Cruz y 8 en Avda. Figueroa Alcorta y Alnte. Saenz Valiente (Bajo Belgrano)).

Como se planteó en el capítulo anterior, la obra más importante encarada en el período por el MOP fue la del aeropuerto de Ezeiza, y su autopista de acceso, iniciada en 1944, obra que trascendió sus objetivos específicos, para convertirse en una operación de transformación territorial del Suroeste del Gran Buenos Aires -y que se analizará en el capítulo 5.

La MCBA tuvo dos intendentes militares en el período: el general de división (R) Basilio B. Pertiné, figura del nacionalismo,⁷² quien renunció poco después, en marzo de 1944, siendo reemplazado por el teniente coronel César R. Cascia.

Con respecto a la vivienda, ambos mantuvieron la idea de nombrar una Comisión Asesora de la Vivienda Popular, iniciativa del intendente de Castillo, Carlos A. Pueyrredón.⁷³ En la comisión efectivamente constituida, presidida por el intendente municipal, existía una fuerte presencia de figuras de la Iglesia o militantes de grupos católicos: Miguel de Andrea, Juan F. Cafferata, Carlos Mendióroz y Julio V. Otaola. Esta característica no estaba presente en la comisión pensada durante el gobierno de Castillo, que incluía radicales y socialistas.⁷⁴

72 Había sido jefe de la agrupación filoalemana **Afirmación Argentina** Ver: Cristián Buchrucker, **Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)**, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, p. 190.

73 La Comisión se había formado a partir de la idea de trasladar el zoológico a tierras de Parque Saavedra, transformando las tierras anteriormente ocupadas en parque y ofreciendo un sector a la venta pública. Con el producto de la venta, se construiría un barrio obrero.

74 La Comisión especial estaba integrada por Marcelo T. de Alvear, José Luis Cantilo, Nicolás Repetto, Alfredo Palacios, Ernesto Padilla y Cosme Massini Ezcurra. Ante la muerte de M.T de Alvear, se propuso en su reemplazo a M. de Andrea (Comisión Interventora de Vecinos del Concejo Deliberante, **Diario de Sesiones**, 7 de julio de 1943, pp. 349-51.)

La Comisión proyectó el barrio jardín más tarde llamado "1º de marzo" (actual "Presidente Roque Sáenz Peña", Avenida del Tejar y Galván), de 181 chalets con equipamiento colectivo, cuya orientación no difiere de las indicadas para Villa Concepción y para los barrios del MOP.⁷⁵

En el caso de la MCBA, la incorporación en este momento de figuras provenientes del nacionalismo católico adquirió contornos particulares, ya que se trataba de miembros de la Corporación de Arquitectos Católicos (CAC) formada en 1938 alrededor de los Cursos de Cultura Católica y presidida por Carlos Mendióroz, algunos de cuyos miembros ocuparon también otros cargos de relevancia en el campo universitario o en gestiones municipales.⁷⁶ Carlos Mendióroz fue también Director del Departamento del Plan de Urbanización, que a fines de 1943 fue integrada a la Dirección de Obras Públicas, constituyendo ambas una nueva repartición en el ámbito de la Secretaría de Obras Públicas e Industrias, a cargo de otro miembro de

⁷⁵ Ver ficha de obra n°4.

⁷⁶ La Corporación de Arquitectos Católicos se formó en 1938, a partir de una iniciativa de Tomás D. Casares, director de los Cursos de Cultura Católica, quien sugirió la formación de asociaciones profesionales católicas. Realizaban diversas actividades, entre ellas ciclos de conferencias, intervenciones públicas en prensa católica y en revistas de arquitectura y apelaciones a las autoridades, como en el caso de los folletos **Plan de vivienda popular** (1940) y **Memorial de la Corporación de Arquitectos Católicos sobre la vivienda popular**. En 1943 comenzaron a publicar la revista **Estilo**. Sus integrantes más conocidos eran Carlos Mendióroz, Julio V. Otaola, Eduardo Sacriste (padre), Federico Ruiz Guiñazú, Alberto V. Ricur, Carlos Becker, Ernesto de Estrada, Angel León Gallardo. Durante el gobierno del GOU, además de desempeñarse dentro del Estado en áreas de Obras Públicas, algunos de ellos fueron interventores en universidades: Carlos Mendióroz en la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Tucumán y en la de Buenos Aires. Julio V. Otaola fue comisionado municipal en Córdoba, interventor en la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires, y luego rector de la dicha casa durante el peronismo, cuando Ivanisevich ocupaba el Ministerio de Educación.

la CAC: Carlos Becker. De esta forma, el gobierno revolucionario puso fin a la relativa independencia del Plan de Urbanización, que desde 1932 funcionaba bajo la dirección de Carlos M. Della Paolera.

La obra efectivamente realizada de este equipo no trascendió el inicio del conjunto "1º de marzo", ya que la MCBA acordaba con la centralización de acciones por parte del estado nacional. Realizó algunos estudios, cuya ejecución se planeaba realizar con fondos nacionales. Tales estudios contaban con antecedentes en el Plan de Urbanización y serían retomados posteriormente por el peronismo en el gobierno: la urbanización de la Boca y Barracas, el Barrio Parque "España" (que proponía utilizar parte de los terrenos del zoológico para construir casas de departamentos, contando con el traslado del zoológico a Saavedra) y la urbanización del Bajo Flores y ejecución del Parque del Sur.⁷⁷

3. CONCLUSIONES: LOS INICIOS DE LA ACCION DEL PERONISMO

En este período fue tomada la decisión política de iniciar la construcción masiva de vivienda popular y se proyectó la centralización de las acciones en el estado nacional. Las instituciones creadas tuvieron poca trascendencia, ya que el peronismo en el poder redefiniría sus políticas institucionales en la materia, aunque sin abandonar las líneas acordadas en este período. En tal sentido, las conclusiones elaboradas por la CAVP en la STPS revisten gran importancia, ya que aportaron una orientación

⁷⁷ Un panorama de las obras y estudios municipales en el período puede verse en la **Revista de Información Municipal, Memoria Sintética 1943-44-45**, 1945.

ideológica a las futuras acciones sobre vivienda (que Perón articulará con la idea de "derecho a la vivienda"). La CAVP constituyó un puente entre el debate sobre la vivienda en los años 30 y las futuras acciones del peronismo.

En cuanto a los actores políticos y técnicos se evidencia una fuerte presencia de militantes católicos. Ellos perderán su poder dentro del estado posteriormente, durante las gestiones del peronismo -hecho que también se observa en otras áreas de gobierno-,⁷⁸ pero en el período de su actuación ya habían impuesto orientaciones ideológicas en el tema cuyo alcance trascendía la presencia de sus iniciales impulsores en las instituciones estatales.

⁷⁸ Sobre este tema ver: Cristián Buchrucker, **Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)**, ob. cit.

Capítulo 3

"UN HOGAR PARA CADA FAMILIA; CADA FAMILIA EN SU HOGAR."¹ POLÍTICAS Y ARQUITECTURA DE VIVIENDA DEL PERONISMO

"Esta política social está también dirigida a asegurar una vivienda digna a la gente de las ciudades y del campo. La vivienda no es un privilegio del hombre que puede, sino uno de los derechos del hombre de pueblo. Entendiéndolo así, el gobierno encara un gran plan de construcciones que alcanzará a la ciudad y la campaña argentina." (Juan D. Perón, 1944)²

"Somos demasiado cómodos. Cuando no tenemos vivienda, y vivienda cómoda, confortable y bien amueblada, pensamos que el gobierno tiene la culpa. Como si el gobierno pudiera solucionarles el problema a todos cuando ellos no se lo pueden solucionar solos! Que junten dinero (...) en vez de ir a meterlo en el hipódromo todos los domingos." (Juan D. Perón, 1953)³

Las dos citas de Perón que encabezan este capítulo introducen algunos temas centrales de las políticas implementadas en el período. La primera, de 1944 -momento en el cual Perón era titular de la recientemente creada Secretaría de Trabajo y Previsión Social y que se ha analizado en el capítulo anterior-, recuerda la instalación de un elemento nuevo en los discursos del estado: el "derecho a la vivienda", integrante del conjunto de derechos sociales propuestos por Perón. El reconocimiento de este nuevo derecho encontraría su

1 Juan D. Perón, *El Líder*, 27 de marzo de 1948, p. 4.

2 Discurso de Perón en San Nicolás, *La Prensa*, 21 de agosto de 1944, pp. 8 y 9.

3 "Vivienda Digna para lo Mejor de Esta Tierra", *Mundo Peronista*, n°80, 1° de febrero de 1955, p. 31. Las palabras de Perón son del 8 de abril de 1953.

correlato en un nuevo rol del estado en el tema vivienda masiva, ya que él sería el encargado de velar -directa o indirectamente- por su cumplimiento.

La segunda -de 1953- complejiza este panorama. Añade a la idea de "derecho a la vivienda", la expresión de "el deber de ganársela", y es expresiva de los cambios que se introdujeron en las políticas estatales a partir de 1950. Ellos no significarían el retiro del estado del área de la construcción masiva (como parece sugerir la cita), sino una redefinición de las formas de acción del estado en el sector. Los usuarios ya no recibían directamente una vivienda terminada, sino que, administrando un crédito estatal, eran los encargados de contratar o llevar adelante su ejecución. Así, frente a un primer momento donde se había destacado la construcción directa por parte del estado, alrededor de 1950 y como consecuencia de la crisis económica iniciada en los años anteriores, el gobierno comenzó a manifiestar su opción en favor de la acción indirecta o crediticia. Dos años mas tarde, y cuando la economía evidenciaba signos de recuperación, se lanzaba el Plan Eva Perón, operatoria crediticia caracterizadora de esta segunda etapa en la gestión en vivienda del gobierno peronista.

Si la primera etapa de la gestión del peronismo (1946-48) resulta la de mayor interés para la historia de la arquitectura en base a las obras arquitectónicas producidas por el estado, este último momento (1949-1955) fue el de mayor valor desde el punto de vista social. En efecto, las modalidades del Plan Eva Perón permitieron abarcar en la gestión de vivienda sectores sociales y geográficos mucho más amplios que los servidos anteriormente.

1. PERIODO 1946-1948: "HAY QUE CONSTRUIR CIEN MIL CASAS, PRONTO."⁴

En este periodo inicial de gobierno, el peronismo comenzó a implementar una nueva política económica, que como es sabido, pronto encontró serios escollos en la crisis económica de los años 48 y 49. Ya se ha hecho referencia a la creación en 1944 del Consejo Nacional de Posguerra, considerado frecuentemente como el primer intento orgánico de planificación en la Argentina, del cual derivaron una serie de medidas económicas que se sancionaron durante 1946, antes de que Perón asumiera el poder, intentando regular amplios sectores del sistema económico. Elevación del nivel de vida de la población (aumento de salarios, construcción de viviendas, incremento de la ocupación, control de precios de artículos de consumo, etc.); estímulo al proceso de industrialización (créditos del Banco Industrial, control de importaciones, sanción del Plan Siderúrgico, protección a los precios relativos industriales, etc.); regulación de la producción agrícola y ganadera, eran los principales objetivos de la nueva política.

Para efectivizar tales políticas se tomaron medidas fundamentales de tipo financiero, como la nacionalización del Banco Central -suprimiendo la influencia de la banca extranjera- y de las empresas de servicios de propiedad extranjera. Con idéntico propósito de eliminar la dependencia económica respecto del exterior se repatrió la deuda externa, se creó el Instituto Mixto de Reaseguros, se consolidó la Flota Mercante y se creó la Flota Aérea. En mayo de 1946 se creó el IAPI (Instituto Argentino de Promoción del

⁴ Editorial Diario **El Líder** 13 de julio de 1946, p. 8.

Intercambio), encargado de monopolizar el comercio exterior, dependiente del Banco central, poniendo bajo el control estatal un resorte clave de la economía del país.⁵

Este fue el momento en que mayor importancia cobró la intervención directa en el tema de la vivienda y en el cual se proyectaron las más importantes realizaciones de tal tipo. Los principales protagonistas de esta etapa fueron el Ministerio de Obras Públicas (MOP), la Municipalidad de Buenos Aires (MCBA) y el Banco Hipotecario Nacional (BHN). En este momento coexistieron dentro del aparato estatal estrategias y equipos técnicos diversos actuando en el área vivienda, situación que produjo uno de los momentos más interesantes en la historia de la arquitectura de la vivienda popular en Argentina.

Aunque fueron los más importantes, los ámbitos anteriormente indicados no fueron los únicos que actuaron en el tema. El gobierno nacional estimuló la construcción de viviendas en diversos sentidos: en el capítulo anterior se han indicado los intentos (fallidos) de ensayo en cuanto a prefabricación por parte de la Administración Nacional de la Vivienda (ANV); también se señalaron los organismos del estado autorizados para construir viviendas para su personal,

⁵ Como bibliografía de estos proyectos en la economía, ver principalmente: Peter Waldman, **El peronismo**, ob. cit.; Susana Novick, **IAPI: auge y decadencia**, Buenos Aires, CEAL, 1986, Jorge Schvarzer, **La industria que supimos conseguir Una historia politico-social de la industria argentina**, Buenos Aires, Planeta, 1996. Sobre historias generales del peronismo, remitimos a las obras indicadas en el capítulo 2 y también las siguientes: AAVV, "Historia del peronismo", **Primera Plana**, n°s 136-55, 175-392 (1965-1969); Pedro Santos Martínez, **La Nueva Argentina 1946-55**, Buenos Aires, La Bastilla, 1976, 2 volúmenes; Del Barco, R., **El régimen peronista**, Buenos Aires, Universidad de Belgrano, 1983; Hugo Gambini, **La primera presidencia de Perón**, Buenos Aires, CEAL, 1983; Felix Luna, **Perón y su tiempo**, Buenos Aires, Sudamericana, 1992 (1ª edición, 1984/6, 3 tomos).

orientación que se amplió entre 1946 y 1949 a otros casos.⁶ En materia de formento (créditos) también cabe destacar la función del sistema de previsión social, que entre 1949 y 1955 asignó créditos correspondientes a aproximadamente un 10% de lo abocado a la misma función por el BHN.⁷

1.1. El Primer Plan Quinquenal.

Con respecto a las amplias facultades que se habían otorgado en 1945 a la ANV, las indicaciones contenidas en el sector vivienda del Plan parecen constituir un "retroceso", ya que el énfasis se encuentra allí en las operaciones de fomento:

"Se necesita abaratar tan indispensable elemento de vida y para ello es indispensable restablecer el equilibrio entre la oferta y la demanda, lo que sólo se consigue poniendo en juego la acción directa del Estado y fomentando la iniciativa privada en tal sentido. El proyecto de ley de bases contenido en el Plan habrá de dar esos resultados. Es inconcebible que existan terrenos baldíos en las ciudades (...) y (...) tendrán que pagar fuertes contribuciones que permitan al Estado contruir en otros lugares las viviendas que ellos (los propietarios de terrenos baldíos) no edifican. Inversamente, si los dueños de terrenos baldíos contribuyen (...) es lógico que el Estado les otorgue ciertas ciertas ventajas de tipo económico.

Abrir camino a la propiedad horizontal, modificando el Código Civil será otra medida útil a los fines perseguidos; y si, además, se ponen en movimiento fondos y reservas de determinados organismos oficiales, se podrá decir que el problema está en vías de solución."⁸

6 Decreto 1760, 19 de enero de 1946, Otorgamiento de créditos subsidiados en efectivo para el personal del BHN con el objeto de adquirir casa propia. **ALA**, 1946, (C) p. 77.

Decreto 9681, 1 abril de 1946, Idem. Banco Nación.

Decreto 11357, 23 de abril de 1946, Inversión de \$1.000.000 por parte de la Administración General de Vialidad, para acordar préstamos a su personal para construcción de vivienda propia. **ALA**, 1946 (C), p.334.

Decreto 6169, 11 de marzo de 1949, Arrendamiento de terrenos de la Secretaría de Transporte a sus empleados y obreros para la construcción de vivienda propia. **ALA** 1949 (A), p. 635.

7 Martha Schteingart y Beatriz Broide, "Políticas de vivienda de los gobiernos populares para el área de Buenos Aires. II Gobiernos peronistas (1946-1955)", ob. cit., p. 74.

8 "Mensaje al Congreso de la Nación", Presidencia de la Nación, Secretaría Técnica, **Plan de Gobierno 1947-1951**, Editorial del Banco Hipotecario Nacional, Buenos Aires, 1947, p. s/nº.

En el proyecto de ley de bases de proponía lo siguiente:

I) Medidas impositivas: Aumento de impuestos a los terrenos baldíos y excenciones impositivas para quienes construyeran en ellos.

II) Medidas legislativas: Modificación del artículo 2617 del Código Civil (propiedad horizontal).⁹

III) Acción directa o crediticia: El Instituto Nacional de Previsión Social, la Administración Nacional de la Vivienda, el Banco Hipotecario Nacional o el organismo especial que pudiera crearse formularían planes de vivienda económica. El Poder Ejecutivo interesaría a los gobiernos de las provincias en la presentación de leyes provinciales similares.¹⁰

De esta forma la intervención del Estado se orientaba tanto al fomento de la construcción como a la acción directa. Con respecto a la primera, el Plan especificaba medidas impositivas y legislativas, pero no precisaba las crediticias (incluidas dentro de la vaga propuesta de "planes de vivienda" a elaborarse). Con respecto a la acción directa se indicaban una serie de organismos con incumbencia en el área, pero no se privilegiaba a ninguno de ellos, a la vez que se sugería la posibilidad de creación de nuevas instituciones.

Evidentemente las líneas concretas de acción distaban de encontrarse claras en el momento de formulación del Plan: los únicos elementos que aparecen claramente en él son tres. Por un lado, la voluntad política de actuar en la materia. Por otro lado, la necesidad de hacerlo a través de instrumentos de distinta procedencia y caracter: en palabras de Perón, en el tema vivienda "no se puede

⁹ Se sancionó algo más tarde (1948) como Ley 13.512 (ALA 1948, p. 254) y se examinará en el capítulo 8.

¹⁰ Punto "4. Vivienda", Ibid, p. s/nº.

proceder con un criterio unilateral, sino con un sentimiento multiforme. (...) Se debe fomentar la edificación de viviendas de todas las clases."¹¹ Por último, se desechara la constitución de la ANV como gran órgano centralizador de los emprendimientos.

Esta falta de precisión en la enunciación de acciones no era privativo del tema vivienda, sino que era un elemento que caracterizaba los planes del peronismo. En palabras de Waldmann, "la designación de plan es excesivamente ambiciosa para el Primer Plan Quinquenal, pues no se trata de un conjunto homogéneo de medidas para encauzar la Nación hacia el futuro sino de una suma de proyectos independientes entre sí y vinculados con los ámbitos más diversos. En pocos casos se fijaban prioridades en el logro de los objetivos y en la inversión de fondos."¹² Schvarzer, en conceptos similares, se ha referido a la existencia de un "voluntarismo planificador", que solía plantearse objetivos generales (en la mayoría de los casos no más que expresiones de deseos), sin precisar sus formas concretas de implementación ni los recursos en que se apoyarían.¹³

Es evidente, entonces, que que la ambigüedad con que era tratado el tema de vivienda se relacionaba con la ambigüedad general del plan. Pero, más allá de ello, en relación con la discusión previa, es posible matizar el carácter de "fase estatizante", al menos en el tema vivienda, con que en general se caracteriza esta primera etapa del gobierno del peronismo. El análisis de las distintas acciones emprendidas demuestra que el tema de la vivienda no tenía un significado único para el peronismo: era una de las caras visibles de

11 Ibid. p. s/nº.

12 Peter Waldmann, **El peronismo**, ob. cit., p. 82.

13 Jorge Schvarzer, **La industria que supimos conseguir**, ob cit., pp. 247-8.

la acción del Estado, se lo consideraba como un problema amplio desde el punto de vista social, que no afectaba solamente a los trabajadores sino también a la clase media, era un sector dinamizador de la industria de la construcción, etc. En el análisis de las propuestas de las distintas reparticiones estatales actuantes se podrá observar la forma concreta que adoptó el criterio multilateral que se perseguía, tanto como la pluralidad de significados que asumía el tema.

1.2. EL Ministerio de Obras Públicas: "Perón Cumple"

Aunque este organismo no fue indicado en forma explícita en el Plan Quinquenal como constructor de viviendas, incrementó notablemente su producción directa a través de una nueva repartición dentro de la Dirección Nacional de Arquitectura (DNA): la Dirección de Viviendas (DV), creada en 1948. La culminación de este proceso puede observarse en la ley que fijaba las competencias de los ministerios después de la reforma constitucional, en la cual la construcción de viviendas era incorporada a las atribuciones del MOP (1949).¹⁴ Esta incorporación de la vivienda a las atribuciones del MOP, anteriormente vinculadas a la infraestructura económica o al equipamiento físico de ciertas funciones tradicionales del Estado nacional, fue consecuencia de varios procesos. Por un lado, como se ha indicado en el capítulo anterior, desde 1943 se produjo un aumento de ingerencia del MOP en el campo de las obras públicas llevado adelante por el ministro Pistarini, que incluyó acciones marginales en vivienda entre 1943 y 1946.

¹⁴ Ley 13529/49, ALA 1949 (A), pp. 196-205.

Sin embargo, en el transcurso del gobierno peronista se observaría que lo que se había iniciado como un proceso de centralización de la obra pública en el MOP se convertía en la práctica en un cambio de perfil del organismo. En efecto, ante la ampliación del aparato estatal propuesta por el peronismo muchas de las reparticiones del MOP abandonaron su antigua sede para ser transferidos a las nuevas creaciones del período: por ejemplo, el sector de Irrigación pasó a depender de la Secretaría de Energía, los ferrocarriles y el transporte fluvial, del Ministerio de Transportes. Parques Nacionales se transformó en un organismo descentralizado (dejando de depender de manera directa del ministro) y luego fue transferido al Ministerio de Agricultura. Nuevos ministerios, como el de Salud, iniciaron sus propios planes de construcciones, particularmente relevantes en el período.

El MOP, en cambio, intensificó su producción arquitectónica (viviendas, colonias de vacaciones, escuelas y edificios públicos), manteniendo sólo algunos sectores que anteriormente habían operado bajo su égida.¹⁵ Este cambio de perfil producido ante la ampliación y complejización creciente del aparato estatal y de la obra pública, señalaba la declinación de un organismo que en algún momento había pretendido centralizar los emprendimientos estatales en la materia.

Pero tal declinación fue una consecuencia de largo plazo, verificable en relación con la historia del organismo, que no se advertía en los primeros años de gobierno peronista cuando el MOP construía viviendas, escuelas y edificios públicos con un ritmo más

¹⁵ Estos sectores, además de Arquitectura, son los siguientes: Obras portuarias y vías navegables, elevadores de granos, aeropuerto de Ezeiza (hasta 1949-50) y como entes descentralizados, Obras Sanitarias y Vialidad.

que acelerado. La primera autorización explícita para la construcción de viviendas por el MOP se registró en 1947. El hecho se fundamentaba en que la ANV había sido transferida al BHN, y esta reorganización hacía "necesario el empleo indistinto de de los organismos del estado que con más celeridad pudieran dar cumplimiento a la construcción de viviendas."¹⁶ Asimismo, se asignaban amplias facultades de gestión al MOP (podría realizar licitaciones públicas, privadas o contrataciones directas) que tendieran a la agilización de las obras. También se lo facultaba a expropiar terrenos para tales fines, facultad que el organismo utilizaría en algunas oportunidades como en el caso de Ciudad Evita.¹⁷

En otras palabras, el gobierno necesitaba mostrar rápidamente realizaciones. Las operaciones directas, a través de imágenes arquitectónicas, representaban la "visibilidad" de la gestión en vivienda, y materializaban la presencia del Estado y de la obra pública en todo el país. La visibilidad de la obra de gobierno era esencial para una gestión que había propuesto legitimarse a través de las realizaciones: recordemos los conocidos slogans del período como "mejor que prometer es realizar"; "Perón cumple", etc. A través de este tipo de emprendimientos de gran impacto político, encomendados a una organismo que ya se había preocupado por construir una fama de celeridad y eficiencia, y cuyo alcance era nacional, se entiende el rol asignado a la construcción directa de viviendas por parte del MOP. El organismo, que continuaba dirigido por Pistarini como en el

16 Decreto 28.509 del 16 de septiembre de 1947. **Boletín del Ministerio de Obras Públicas (BMOP)** n° 930, 2 de octubre de 1947, p. 3.208.

17 Ibid. Las facultades de gestión se amparaban en el inciso a, artículo 47 de la Ley 12.961 (Ley de Contabilidad).

período anterior, no debía atravesar las transformaciones organizativas a las que estaban sometidas otras instituciones en reorganización, como la ANV o el BHN. Además, bajo la dirección de este aliado de Perón, el MOP se encontraba disponible para seguir fielmente los dictados de la política nacional en su más alto nivel.

Cuando se tomaban estas decisiones, el MOP ya estaba construyendo el barrio "Aeropuerto" o "Barrio n°1" (luego llamado "Justicialista" (1946-1947), como parte de la operación territorial de Ezeiza y destinado a trabajadores del Aeropuerto. Detrás de él se encararían otros dentro de la Capital Federal como el conjunto "17 de Octubre" y el Barrio General Perón, ambos en Saavedra. En el conurbano se construyó un barrio de 200 viviendas en Caseros y "Ciudad Evita". Finalmente, también se emprendieron conjuntos en el interior del país, aunque de menor envergadura.¹⁸

El mayor emprendimiento fue "Ciudad Evita" (1948 en adelante, 10.000 viviendas proyectadas y cerca de 5000 construidas), que con sus imágenes de chalets californianos que continuaban una línea ya desarrollada por el MOP anteriormente, resultaron modelos para infinidad de intervenciones en el interior del país. Posiblemente hayan sido las intervenciones de mayor relevancia política, constituidos tanto en símbolos de la capacidad constructiva del

¹⁸ Barrio "Justicialista", actualmente "Esteban Echeverría", (1946-7, viviendas); "17 de octubre" (40 viviendas, 1947-8); "General Perón" (302 viviendas 1948-9, ficha de obra n° 5); Barrio en Caseros, (Pdo. de San Martín, actualmente Tres de Febrero, 200 viviendas, ficha de obra n°); "Ciudad Evita" (Camino de Cintura y Autopista Ricchieri, 1948 en adelante, ficha n°6)

Las construcciones del interior fueron las siguientes: La Rioja, Catamarca y Santiago del Estero; Santa Fe, Esperanza, Rafaela y San Lorenzo (Prov. Santa Fe); y Corrientes. Los datos provienen de diversas resoluciones ministeriales o decretos publicados por el **BMOP**.

gobierno como del modelo de habitar que proponía el peronismo. Así, la propaganda oficial planteaba sobre Ciudad Evita: "Esta sola realización es suficiente para dar categoría histórica al Gobierno del General Perón".¹⁹

La premura en la realización era el tema que signaba estas obras. Amparado en autorizaciones del gobierno nacional, coexistían en un mismo emprendimiento licitaciones públicas, privadas y obras por administración. Pistarini nombraba directores de obra (en general de su misma profesión, ingenieros militares) en quienes delegaba amplias facultades para operar, requerir personal y aportes de reparticiones diferentes de la DV. Esta última repartición, además, llevaba la contabilidad de sus obras, tarea que tradicionalmente había correspondido a la Dirección de Contabilidad del MOP. La premura en las obras, entonces, opacaba los mecanismos tradicionales de control y transparencia de la obra pública.²⁰

Pero la acción del MOP en el período no se comprende completamente si no se observan otras gestiones que se cruzaban con ella. Nos referimos a la acción social de Eva Perón, que se vinculó tempranamente al organismo. Como se observará en el punto siguiente, la influencia de la acción social de Eva Perón en principio reforzó la ingerencia del MOP en el área vivienda, pero más tarde limitó las posibilidades de decisión del organismo en la materia de obras públicas en general. De todas formas, estos hechos fueron solo el inicio de un proceso: en el segundo gobierno de Perón, y ya alejado

19 Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación, **La Argentina, Justa Libre y Soberana**, ob. cit., p. 313.

20 La gestión de estas obras se ha seguido a través del **BMOP**, que publicaba todas las resoluciones, decretos o disposiciones relacionadas con el desarrollo de las mismas.

Pistarini de la conducción del MOP, el organismo construiría obras tales como la sede de la Fundación Eva Perón (FEP) y el Monumento a Eva Perón. Su sucesor en el cargo fue el ing. Roberto Dupeyrón, y durante el período 1952-54, cuando Perón pasó a presidir la FEP, se intensificó la colaboración del MOP con la obra de la institución, no sólo a través de las dos grandes obras indicadas, sino también de numerosos hogares-escuelas y hospitales en el interior. La Dirección de Arquitectura se transformó prácticamente en el departamento técnico de la FEP, tema que se retomará en el punto siguiente.

1.3. La Fundación Eva Perón: Evita dignifica.

A fines de 1947, pocos meses después de que se dispusiera la ampliación de los planes oficiales de viviendas en el MOP, Eva Perón, en los inicios de su acción social (con anterioridad a la fundación de la FEP, producida en 1948), recurría al organismo para materializar un plan de viviendas financiado por la "Ayuda Social Campaña María Eva Duarte de Perón". En efecto, a fines de 1947, Eva Perón y Pistarini exponían a los gobernadores provinciales el Plan de 40.000 viviendas en el interior que financiaría la Campaña, sobre proyectos de la Dirección de Arquitectura del MOP.²¹ La propuesta formaba parte de la "explosión" registrada en proyectos construcción de viviendas en los inicios del gobierno peronista, amparada en la ambigüedad del Plan Quinquenal y en su evidente falta de orientaciones precisas, unida a la necesidad de mostrar rápidas realizaciones.

21 "40.000 casas para obreros! La esposa de Perón concreta un ideal de hondo humanismo", **El Líder**, 23 de noviembre de 1947, p. 11.

La relación entre Eva Perón y la vivienda popular tenía ya otro antecedente: a partir de un expreso pedido de la primera dama, a principios de 1947, se realojaban familias provenientes de Villa Soldati en el barrio de chalets californianos que construía el empresario Dodero en Monte Chingolo para personal de su astillero.²²

La acción de Eva Perón en vivienda se inició con este realojamiento de familias de Villa Soldati, realizado en parte con la colaboración de Dodero, pero apoyado también por la Municipalidad de Buenos Aires, quien a tal efecto refaccionó viviendas expropiadas para el ensanche de la Avenida Belgrano.²³ Sin embargo, esta acción conjunta con la municipalidad no continuó: se trataba de operaciones de envergadura y calidad insignificantes en relación con las expectativas de Eva Perón. En cambio, solicitó la colaboración del MOP. Es posible pensar, además, que su relación con el ministro Juan Pistarini era, aunque tensa, más fluida que la que mantenía con el intendente Siri y su equipo de ex-forjistas; pero también existía una cuestión técnica en favor del MOP: era la estructura técnica más poderosa, de mayor capacidad de ejecución y con alcance nacional.

La documentación oficial hace difícil saber hasta dónde se cumplió el acuerdo entre la FEP y el MOP. Recién en octubre de 1948 las resoluciones ministeriales consignan obras realizadas "con cargo a los fondos que oportunamente deposite la Fundación Ayuda Social

22 "Perón cumple con los humildes. Entrega casas en el Barrio Dodero", **El Líder**, 26 de enero de 1947, p. 1.

23 "En cómodas e higiénicas casas fueron instaladas diez familias humildes. La esposa del mandatario presidió en acto", **El Líder**, 13 febrero de 1947, p. 3.

"A dieciséis familias de Villa Soldati ubicaron. Acción de la señora de Perón", **El Líder**, 26 de febrero de 1947, p. 5.

María Eva Duarte de Perón".²⁴ Según las resoluciones ministeriales, este acuerdo se limitaba a 47 viviendas en Resistencia (Provincia de Chaco), 100 viviendas de madera para Salta y Jujuy, 205 viviendas en el partido de 4 de Junio (actual Lanús), 101 viviendas en Santiago de Estero, 2 viviendas "para campeones olímpicos en Sarandí" (Avellaneda) y un conjunto en Caseros.²⁵

Aunque la FEP estaba facultada por sus estatutos para construir viviendas, como intervenciones directas, y obras proyectadas y construidas por la Fundación sólo nos consta la nueva ciudad de Las Cuevas ("Eva Perón", ciudad jardín en Mendoza, 1951), un conjunto de viviendas de emergencia para la Isla Maciel, y algunos conjuntos pequeños en el interior del país.

Las principales intervenciones a que se asoció fueron empresas del MOP, financiadas con fondos públicos como el barrio "17 de Octubre" y el "General Perón" (ambos en Saavedra), que la FEP se atribuía a su propia acción a través de la prensa, y cuyas unidades adjudicaba. El Barrio nº1 ("Justicialista") de Ezeiza, pensado para

24 Resolución ministerial nº4515, 8 de octubre de 1948, **BMOP** nº 1225, 13 de octubre de 1948, pp. 2670-1. Se refiere a la construcción de 47 viviendas y un salón de actos en Resistencia (Provincia de Chaco).

25 Los datos provienen de diversas resoluciones ministeriales o decretos publicados por el **BMOP**. Pese a la imputación contable de los gastos a la FEP es imposible saber si la institución depositó efectivamente los montos requeridos a favor del MOP.

Existen elementos para suponer que Pistarini no seguía con docilidad los requerimientos de la FEP, sobre todo a partir de los recortes presupuestarios producidos en 1949. Por ejemplo, en 1949 estableció que "(...) (quedaba) prohibida la iniciación de toda obra o trabajo por cuenta de terceros que no cuente con presupuesto previo y acreditación de recursos." Ello se fundamentaba en que "(...) los recursos acordados por el presupuesto para el MOP son inferiores en más de la mitad a los del ejercicio precedente, lo que obliga a considerar con criterio restrictivo las inversiones que se realicen por cuenta de terceros." Resolución ministerial 958-49 del 8 de marzo de 1949, **BMOP** nº 1.343, 10 de marzo de 1949, p. 591.

Su sucesor a partir de 1952, Roberto Dupeyrón sería más comprensivo al respecto de los requerimientos de la FEP.

trabajadores del aeropuerto también cayó bajo control de la FEP. Algo similar ocurrió con las colonias de vacaciones y los hoteles infantiles, que habían sido obras de MOP y destinadas a empleados públicos.²⁶

Sin embargo, estas obras se asociaron a la FEP por varios motivos. En primer lugar, el discurso político estaba apoyado por el lenguaje arquitectónico (rústico-californiano), que uniformizaba las obras del FEP y del MOP, tema que se abordará en la segunda parte de este trabajo.

Por otra parte, Perón no vacilaba en vincular la figura de su esposa a la acción sobre vivienda, destacando la labor social desarrollada por su esposa. Así, por ejemplo, en una conferencia de prensa sobre vivienda de 1947, planteaba:

"En esta tarea de mejoramiento de las condiciones de vida, en lo que se refiere a vivienda, está empeñada mi propia esposa. Es una labor que hay que realizar con tanto tacto para no ofrecer la sensación de que uno va en contra de las personas a las que se desea ayudar. Hay que hacerlo amablemente, con un poco de humanidad, más que como medida oficial tratando de auxiliarlos directamente, porque si se lo hace de una forma burocrática no lograríamos el efecto que buscamos. Procuramos resarcir a esa pobre gente, un poco, de sus sufrimientos llevándola a habitar a lugares tranquilos, con cariño y humanidad."²⁷

26 "Inaugurará mañana la señora de Perón un nuevo grupo de viviendas obreras", **El Líder**, 18 de febrero de 1948, p. 7. Se refiere al barrio "17 de Octubre" (calle Albarelos) y se afirma que "su construcción se debe a la obra de Ayuda Social "María Eva Duarte de Perón". "Adjudicación de viviendas", **Democracia**, 18 de octubre de 1949, p. 7. La Fundación Ayuda Social María Eva Duarte de Perón llama a interesados en el arrendamiento de viviendas en el Barrio "General Perón". La adjudicación de viviendas del Barrio n°1 del Aeropuerto ("Justicialista") estuvo a cargo del MOP en las primeras 139 viviendas, más tarde correspondió a la FEP. Comisión Nacional de Investigaciones, **Documentación, autores y cómplices de las irregularidades cometidas durante la segunda tiranía**, Buenos Aires, 1958, t. III, pp. 177-82.

27 "Conferencia de prensa", **La Prensa**, 24 de enero de 1947, p. 8. Con un sentido similar, a una delegación de obreros de la industria azucarera planteaba en 1951 lo siguiente: "Finalmente compañeros, con respecto al problema de la vivienda, quiero decirles que sabemos que

Es decir que mientras él se ubicaba como el artífice del "derecho a la vivienda", asignaba a su mujer la aprobación de las formas concretas en que se materializaba y las maneras de aproximarlo al mundo popular.

Finalmente, la FEP, asignaba y administraba viviendas. Como han planteado Bianchi y Sanchis, Eva Perón constituía la figura de "madre nutricia" que provee, pero al mismo tiempo es una madre todopoderosa, que no encuentra límites: desde alimentos hasta viviendas, todo está a su alcance". Como recuerda un testimonio oral recogido por las autoras,

"Si Ud. iba a verla a la señora y necesitaba una casa, iba con sus chicos y decía: 'Necesito una vivienda'. Entonces la señora le decía: 'Bueno, y también los muebles.'"²⁸

Esta imagen recuerda también que la FEP se aproximaba a sectores sociales a los que el estado no llegaba. En el caso de la vivienda el límite de la acción estatal se encontraba en los trabajadores asalariados, salvando algunas operaciones en barrios de emergencia: era preciso tener un sueldo fijo para acceder a un crédito del Banco Hipotecario o al alquiler de una construcción municipal. La FEP -más allá de la forma concreta que asumió- llenaba una demanda social: la atención de aquellos sectores que se encontraban fuera del campo de visibilidad del Estado.

El poder político de Eva Perón hacía también que reparticiones oficiales, como la Dirección de la Vivienda de la MCBA, le ofrecieran la adjudicación de las viviendas, aunque ella no siempre aceptara el

los ingenios no han cumplido con lo que debieron haber hecho. No importa. Por eso encargué a la Fundación la construcción de esas viviendas, porque sé que hasta ahora la Fundación ha cumplido siempre." **Democracia**, 9 de junio de 1951, p. 2.

28 Susana Bianchi y Norma Sanchis, **El Partido Peronista Femenino**, ob. cit., p. 138.

ofrecimiento.²⁹ De esta forma, más allá de su acción concreta la figura de Eva Perón se vinculó estrechamente a las representaciones sociales sobre la vivienda, tanto o más que las reparticiones oficiales dedicadas al tema. A la vez, contribuyó también a conformar una imagen ambigua de la relación entre estado, poder político y vivienda, ya que los límites entre uno y otro no eran claros: ¿quién proveía de viviendas?; ¿hasta qué punto existía una idea de estado como figura diferenciada de los líderes políticos?; ¿qué rol jugaba una institución como la FEP, que en algunos casos parecía actuar por cuenta propia, y en otros casos como mediadora entre el estado y los sectores más desprotegidos? El análisis de la FEP se extenderá en el capítulo 6.

1.4. La Municipalidad de Buenos Aires: arquitectura moderna y plan urbano.

Perón nombró como primer intendente de su gestión en Buenos Aires a una figura de extracción radical, el Dr. Emilio Siri, quien integró su gabinete con varios miembros de FORJA: Roberto Tamagno, secretario de Hacienda, Enrique Millán, de Salud Pública y Guillermo Borda de Obras Públicas.³⁰ Se trataba de la alianza entre Perón y

²⁹ Discurso del Secretario de Obras Públicas de la MCBA, Guillermo Borda, en la inauguración del conjunto "1° de marzo". Eva Perón declinó el ofrecimiento, afirmando que las viviendas "debían ser distribuidas por quienes las habían hecho construir". "Dirección Municipal de la Vivienda", **Revista de la Municipalidad de Buenos Aires** n° 94/95, octubre-noviembre de 1948, pp. 7-17, pp. 9 y 10. También el gobernador de la provincia de Buenos Aires propició en 1952 la reforma de la ley 5396, para que pudiera ser la FEP quien adjudicara las viviendas construidas por el Estado provincial, que normalmente se entregaban por sorteo y "un pequeño número directamente por el Poder Ejecutivo". **Democracia**, 24 de julio de 1952, p. 3.

³⁰ Félix Luna, **El 45. Crónica de un año decisivo**, ob. cit., p. 451-2, nota 6. En nuestra entrevista con el Dr. Borda, manifestó que la

ciertos sectores del radicalismo construída para la elección de 1946, en la fórmula Perón-Quijano.

A un mes de iniciada la gestión del nuevo gobierno se creó la Dirección Municipal de la Vivienda (DMV), un ámbito especial para el tema dentro de la Secretaría de Obras Públicas y Urbanismo.³¹ Al frente de la nueva repartición fue nombrado el arq. Roberto Portal, quien ya formaba parte de la estructura municipal. La actividad de la DMV comenzó el 1º de marzo de 1947, iniciando un amplio plan de proyectos, en base a un equipo de arquitectos modernistas, algunos de los cuales ya pertenecían al personal municipal -Augusto Pieres, por ejemplo-, mientras que otros -Catalano, Coire- se incorporaron a la nueva gestión.

Entre 1946 y 1949 la MCBA inició la construcción de algo más de 2.700 viviendas, albergando más de 13.000 personas.³² El primer barrio inaugurado fue el "1º de marzo" (18 de septiembre de 1948), conjunto de chalets, que - como ya fue indicado- había sido proyectado por la gestión anterior.

Los conjuntos proyectados por la DMV, en cambio, tuvieron otras orientaciones, ya que se realizaron sobre todo viviendas colectivas de tipo pabellonal: en bloques bajos, de tres o cuatro plantas ; o en bloques altos, como el. También fueron proyectados conjuntos pabellonales en Parque Patricios, y los bloques Gral. Belgrano y Río de la Plata formaba parte de un conjunto mayor, el proyecto de

relación entre Siri y FORJA se observaba en dos aspectos: por un lado, un hijo de Siri era miembro de FORJA, y por otro, el nuevo intendente, proveniente de la provincia de Buenos Aires, habría solicitado asesoramiento para organizar su gabinete al vicepresidente Quijano.

31 Decreto (mun.) 4045 de 12 de julio de 1946.

32 Congreso Histórico Municipal de la Vivienda, **Exposición de la Vivienda**, MCBA, 1949, p. s/nº

urbanización del Bajo Belgrano, tema que se analizará en el capítulo 8.³³

A fines de 1947, la acción de la DMV encontró un marco para su acción en la constitución del Estudio para el Plan de Buenos Aires (EPBA), dependiente de la SOPyU, sobre la base del anterior Departamento de Urbanización.³⁴ Al frente del EPBA se nombró a Jorge Ferrari Hardoy, quien junto a Juan Kurchan había trabajado con Le Corbusier en París, en el Plan para Buenos Aires de 1938, que habían tratado infructuosamente de incorporar en las gestiones municipales anteriores.³⁵

En este marco se proyectó la urbanización para el Bajo Belgrano, conjunto de monoblocks para 50.000 habitantes, que se pensaba financiar a través de los fondos del Instituto de Previsión de Empleados Municipales, como otras de las obras realizadas ("Gral. Belgrano" y "Acoyte").³⁶ De esta obra se inició el monoblock "Río de la Plata", proyectado por Catalano, pero fue interrumpida por la renuncia de Borda a fines de 1949, seguida algo más tarde por la de Siri.

33 Bloques bajos: "Los Perales", (960 departamentos, 1947-1949, ficha n° 8); "17 de octubre", (actual "José de San Martín", conocido como "Barrio Graffa", 784 departamentos, 1947-1950, ficha n° 9). Bloques altos: "Gral. Belgrano" (1948-1949, ficha 11) , "Acoyte y Ambrosetti" (131 departamentos, 1948-1950, ficha 10) o el "Monoblock Río de la Plata" (336 departamentos, proyectado en 1948, ficha 12). Superbloques: Bajo Belgrano (proyectado en 1949, ficha 13).

34 Decreto (mun) 10.898/47.

35 Este tema ha sido desarrollado dentro del marco de las relaciones entre Le Corbusier y Argentina en: Jorge F. Liernur y Pablo Pschepiurca, "Precisiones sobre los proyectos de Le Corbusier en la Argentina 1929/1949", ob. cit.

36 La financiación de viviendas para afiliados ya había sido encarada por el Instituto Nacional de Previsión Social, creado en 1944 en la órbita de la STyP. Otorgaba créditos individuales a sus afiliados. Esta modalidad tenía un antecedente en el "Hogar Ferroviario" (ley 11.173/1922), indicado en el capítulo anterior.

Estas renunciaciones eran claros síntomas de que las alianzas políticas que inicialmente habían sostenido al gobierno de Perón se resquebrajaban. Borda fue reemplazado por el ing. Juan V. Debenedetti, anterior subsecretario de Obras Públicas a nivel nacional, figura muy próxima a Eva Perón, que ocuparía poco después el cargo de intendente ante la renuncia de Siri. Debenedetti desmontó la obra de la gestión anterior: disolvió la DMV, el EPBA, y paralizó la construcción del Bajo Belgrano. En las gestiones siguientes, la MCBA abandonó el proyecto de diseñar y materializar su propia política de vivienda.

1.5. Una creación del peronismo: El Banco Hipotecario Nacional como institución social.

Durante el primer gobierno peronista la organización y funciones del BHN (creado en 1886) cambiaron notablemente, ya que se le imprimió el carácter social que desde entonces se asocia con la entidad.³⁷ En efecto, la ley 12.962/47 modificó su carta orgánica, centrando su operar en el fomento a la vivienda.³⁸ Con anterioridad a la sanción de esta ley se habían propuesto ya otras operatorias destinadas a ampliar el campo de acción de la institución, financiadas por emisiones de cédulas hipotecarias.³⁹ Sin embargo, es

37 Sobre el BHN durante el peronismo, ver: Horacio Gaggero y Alicia Garro, **Del trabajo a la casa. La política de vivienda del gobierno peronista 1946-1955**, ob. cit. Sobre las relaciones entre períodos anteriores y posteriores de desarrollo de la institución, ver: Banco Hipotecario Nacional, **El Banco Hipotecario Nacional. 75 años construyendo la República 1886-1961**, Buenos Aires, Memphis, 1961; Anahi Ballent, "Banco Hipotecario Nacional", en Jorge F. Liernur (proyecto) y Fernando Aliata (dirección operativa), **Diccionario histórico de arquitectura, habitat y urbanismo en Argentina**, 2ª edición, en prensa, ob. cit.

38 Ley 12.962/47, **ALA** 1947, p. 229-30.

39 En mayo de 1945 se había autorizado la emisión de cédulas hipotecarias por 50.000.000\$ para otorgar créditos a cooperativas para edificar viviendas proporcionando créditos que cubrían hasta un

necesario tener en cuenta que, a través de este tipo de financiamiento (cédulas hipotecarias), el monto recaudado para las operaciones del Banco no era muy alto.

En cambio, la transformación iniciada en 1946 se vinculó a la reorganización del sistema bancario producido como consecuencia de la nacionalización del Banco Central, realizada en el mismo año y se articulaba con los lineamientos del Primer Plan Quinquenal. Como se indicó anteriormente, en tanto el Banco quedó a cargo de la elaboración de un plan de vivienda, la ANV pasó a depender de él, transformándose en la sección del organismo dedicada a la acción directa.

En la expansión del crédito que produjeron estas transformaciones cambió también el origen de los fondos, ya que se abandonaron las cédulas hipotecarias para implementar el sistema de redescuentos; de esta forma, el crédito dejaba de estar supeditado a sus posibilidades de captación de ahorros.

Según las nuevas políticas, el nuevo BHN "(difería) del anterior orgánica, funcional y conceptualmente", abandonando su fisonomía de "institución de crédito privado" para constituirse como un establecimiento "de tipo social al servicio de los intereses superiores de la Nación y la colectividad."⁴⁰

Los créditos se otorgaban en condiciones sumamente liberales, que podían llegar a cubrir la totalidad de la tasación de las obras, a intereses bajos y plazos largos (treinta o cuarenta años). De esta

80% del valor de la operación, en base a las atribuciones que asignaba al Banco la ley 11.380 de 1926, que con anterioridad no se había llevado a la práctica. **La Prensa**, 22 de mayo de 1945, p. 11 y 13 de junio de 1945, p. 11.

40 Banco Hipotecario Nacional, **Memoria anual 62º ejercicio, 1947**, Buenos Aires, 1948, p.11.

forma llegaron a considerables sectores de ingresos medios y bajos. Los créditos escriturados por el BHN ascendieron en forma notable, de 5.838 en 1945 a 38.224 en 1948 y 47.379 en 1949. Con el fin de operar ágilmente y atender la totalidad del país, el Banco adoptó una estructura descentralizada, dividiendo su campo de acción en cuatro gerencias regionales y concediendo cierta autonomía a las sucursales. Esto permitió que, a diferencia de otras propuestas anteriores en vivienda, las acciones no se redujeran a Buenos Aires.

Las líneas de crédito implementadas inicialmente por el Banco entre 1946 y 1948 pueden resumirse de la siguiente forma:

- 1) De fomento para afiliados a las Cajas de Previsión Social (vivienda propia).
- 2) Generales de fomento (vivienda propia).
- 3) Extraordinarios, para vivienda propia y construcción de casas colectivas para alquilar a los precios que fijaba el Banco.
- 4) Decreto 16.465 (11 de junio de 1947): Préstamos extraordinarios para propietarios de inmuebles de una sola planta o que dispusieran de espacios libres para edificación de departamentos de renta limitada. Esta es una de las primeras disposiciones adoptadas por el Banco, posteriormente extendida al Gran Buenos Aires. Con alquileres congelados, la acción de esta línea no fue muy amplia, ya que no resultaba una inversión atractiva.⁴¹

7) Finalmente existieron otras líneas de menor interés para este análisis, como la de fomento a la reconstrucción de San Juan, donde el Banco intervenía desde 1945 y también se financiaron otras funciones, como la construcción de establecimientos de enseñanza y

41 Decreto 16.465 del 11 de junio de 1947, **ALA** 1947, pp. 704-6.

hoteles de turismo. Cabe recordar que el BHN también mantuvo las operatorias rurales, que pertenecían a su accionar tradicional.

En esta primera etapa, no todos los créditos se destinaban a edificación sino que también se aplicaban a la compra de unidades o la cancelación de gravámenes sobre ellas.

Con respecto a la acción directa, esto es, a la labor de la ANV dentro de BHN, se terminaron dentro de esta jurisdicción las obras iniciadas por el organismo dentro de la STyP y se encararon nuevos emprendimientos. El BHN fue autorizado para adquirir por convenio directo o expropiación vastas fracciones de tierra ubicadas en la Capital o en el conurbano bonaerense, con el objeto de construir viviendas colectivas e individuales.⁴² Los dos primeros predios adquiridos fueron el del conjunto "17 de octubre" (130 has) y el "Curapaligüe" (4.3 has).⁴³ Proyectados entre 1947 y 1948, las construcciones se iniciaron recién en 1949.⁴⁴

Finalmente, el Banco también estaba autorizado para celebrar convenios de coparticipación con las provincias, a partir de los cuales financiaba planes provinciales.

Como se observó en el caso de la MCBA, entre los constructores de esta nueva política merece destacarse una figura proveniente del radicalismo yrigoyenista, Abelardo Alvarez Prado, quien había acompañado a Quijano en la formación de la UCR-Junta Renovadora. Fue nombrado presidente del BHN en septiembre de 1946, y renunció a su

42 Decreto 33.221 del 20 de octubre de 1947.

43 "17 de octubre" es el nombre con que el conjunto fue inaugurado, aunque durante el proyecto se lo denominó "Sra. Doña Eva Duarte de Perón"; actualmente su nombre es "Gral. José M. Paz". "Curapaligüe" fue la denominación original del conjunto inaugurado como "26 de Julio", actualmente "Simón Bolívar".

44 Las obras abarcaron 554 unidades en el primero y 540 en el segundo. Ver fichas de obras n° 14 y 15.

cargo en abril de 1949.⁴⁵ De esta forma, al asumir el gobierno peronista, se observa un desplazamiento de los sectores católicos o nacionalistas que habían tenido gran incidencia en el tema vivienda durante las gestiones del gobierno revolucionario de 1943-46.

1.6. La "ola constructiva" y la industria de la construcción

Como es sabido, durante el período, las intervenciones directas en vivienda eran solo una parte del ambicioso plan de obras públicas autorizado por el Plan Quinquenal, o los planes provinciales o municipales (en el caso de Buenos Aires). Así, por ejemplo, el plan del MOP 1947-52 (que no agotaba la totalidad de la obra pública a nivel nacional, ya que ella se desarrollaba parcialmente en otros ministerios) incluía también vialidad, ferrocarriles, transporte fluvial (Flota Fluvial del Estado), infraestructura de transporte aéreo (Aeropuerto de Ezeiza), navegación y puertos (que en el caso de la Capital implicaba dos grandes sectores: la urbanización de la ribera y la terminación de la rectificación del Riachuelo, dotándole de un túnel subfluvial, un nuevo puerto de unión y un canal industrial), diques (El Cadillal en Tucumán y El Nihuil en Mendoza, entre muchos otros), riego, obras fluviales, desagües y saneamiento, elevadores de granos, obras sanitarias, salud pública y edificios de distinto tipo.⁴⁶

La concreción de estos planes en plazos relativamente cortos como los que estaba planteando el peronismo requería liberalizar las

45 Lo sucedió en su cargo Alfredo Jorge Alonso.

46 Un detalle de las obras y montos asignados puede verse en "Las obras públicas en el Plan Quinquenal, **Revista de Obras Públicas e Industrias de la República Argentina**, n° 117, septiembre-octubre de 1946, pp. 931-8.

condiciones de trámite y gestión de las obras. Así, como se planteó anteriormente, las reparticiones actuantes fueron autorizadas a prescindir de los mecanismos de licitación pública, pudiendo optar por licitaciones privadas o compras directas.

Los ambiciosos planes también requerían de la colaboración de los empresarios de la construcción. En 1947 se sancionó una nueva ley de obras públicas (13.064/47) que derogaba la ley 775 de 1876, con el objeto, entre otros, de "favorecer la concurrencia de los contratistas y obtener así una mayor competencia y por consiguiente mejores precios."⁴⁷ La reforma de la ley de obras públicas había sido apoyada por la Cámara Argentina de la Construcción, quien aducía, además de la antigüedad de la ley y su falta de adecuación a las condiciones técnicas del momento, "la desconfianza general que la ley mostraba hacia el contratista, en un espíritu que parecía inspirado en la premisa de que ésta obraba siempre y por sistema de mala fe." Ello habría constituido "una conciencia colectiva entre los funcionarios encargados de aplicarla, de oposición a los derechos del contratista, conciencia que se muestra total en la mayoría de los pliegos de condiciones que actualmente existen".⁴⁸ En pos de la

47 Ley 13.064, **ALA** 1947, pp. 404-12, p. 404.

48 "La Antigua y la Nueva Ley de Obras Públicas", **Construcciones** n°29, octubre de 1947, pp. 243-44, p. 144.

La gestión del peronismo, en cambio, introducía, en palabras del arquitecto Portal, Director Municipal de la Vivienda, un "nuevo concepto de lo que debe entenderse como misión del estado en las obras públicas":

"El impulso progresista que informa al actual gobierno, ha permitido vencer viejos prejuicios con respecto a las relaciones entre los empresarios de obras públicas y el Estado y se ha conformado un estado de armónica concurrencia de esfuerzos y de respetuosa convivencia de intereses (...) (El deber del Estado no debe limitarse al mero papel de policía de la ejecución de obras" (y debe concurrir) "a la solución de las dificultades que, en el desarrollo de su cometido, encontraren las empresas constructoras." "Significado y repercusión de un acto realizado en el barrio "Los Perales", que se

celeridad de las obras y del fortalecimiento de la industria de la construcción se resentían los mecanismos de gestión y control estatal sobre la producción pública.

Por otra parte, la ampliación de la capacidad de la industria de la construcción constituía un aspecto parcial del proyecto de intensificar el proceso de industrialización del país. En cuanto al estímulo a la industria de la construcción, el rol privilegiado asignado a la obra pública era evidente. Así, a poco de creado el Banco Industrial, en 1947, lanzó líneas de "crédito liberales a las empresas constructoras de obras" (a partir de los cuales) "podría imprimirse un nuevo ritmo a la edificación pública e industrial, en consonancia con el vasto plan del Gobierno Nacional y con el objeto, además, de mitigar las dificultades que, en general, sufre el país en esta materia."⁴⁹ Este fue el momento (sobre todo entre 1947 y 1950) en que se produjo una nueva gran radiación de capital externo en esta industria, por parte de empresas de origen italiano (Techint y Panedile por ejemplo), quienes, según Vitelli, llenaron el "aparente vacío creado por la incautación de las firmas alemanas", que habían dominado el capital externo en la construcción desde los años 20, sucediendo a las firmas inglesas.⁵⁰

construye con intervención de la Dirección Municipal de la Vivienda", **Construcciones** n° 31, diciembre de 1947, pp. 414-7, pp. 414 y 415.

49 Nota del presidente del Banco Industrial, Ernesto L. Herbin, al presidente de la Cámara Argentina de la Construcción, Ing. César M. Polledo, 14 de julio de 1947, **Construcciones** n° 26, julio de 1947, p. 109.

50 Las empresas alemanas habían sido incautadas en 1944 con motivo de la declaración de guerra a Alemania. Las principales eran Wayss y Feytag A.G., Geopé, Siemens Bauunion y Gruen y Bilfinger. Fueron incorporadas a la Dirección Nacional de Industrias del Estado (DINAE) hasta 1957, cuando se dispuso su venta. Guillermo Vitelli, **Competencia, oligopolio y cambio tecnológico en la industria de la construcción. El caso argentino.**, Buenos Aires, Banco Interamericano de Desarrollo, 1976 (mimeo), capítulo III, pp. 10-20.

Sin embargo, pese a estos cambios favorables a las empresas, la Cámara Argentina de la Construcción no ahorró críticas al plan emprendido por el gobierno a partir de 1947, cuando las obras programadas comenzaron a desarrollarse. Para la asociación, la actividad de la construcción podía considerarse normal en el país, antes de estallar la guerra en 1939, en tanto la demanda de obras nuevas era normalmente satisfecha por la capacidad industrial. Para 1948 esa situación se había desequilibrado, configurando una situación de "eficiencia disminuida y exceso de demanda", a través de los siguientes factores: resentimiento de la eficiencia de la mano de obra; deterioro de equipos y dificultades para reemplazarlos (falta de exportación de los países productores); perturbación del mercado de materiales, a partir de la guerra; resentimiento de las industrias auxiliares; la demanda por parte de los poderes públicos, "hecha efectiva en forma de licitaciones ya efectuadas o de grandes obras en proyecto, (que) ha alcanzado proyecciones desmedidas, en una competencia sin control entre reparticiones nacionales, provinciales y municipales para planear trabajos de todo orden, de gran envergadura y rápida ejecución. Esta política, que amenaza intensificarse aún en un futuro cercano, es quizás la influencia perturbadora máxima en las actividades de la construcción e industrias auxiliares."⁵¹

Los problemas que enumeraban los empresarios eran reales. Como ocurría con gran parte de la industria argentina, la construcción encontraba serios problemas para materializar las importaciones

⁵¹ "Los problemas de la construcción", **Construcciones** n° 33, febrero de 1948, pp. 479-80, p.480.

(equipos y materiales) que requería su modernización.⁵² Recordemos que las importaciones estaban controladas por el IAPI y que dependían de la capacidad del país de generar divisas.

Este control de las importaciones fue uno de los motivos por los cuales la construcción estatal de viviendas empleó en gran medida métodos constructivos tradicionales. Este es un dato llamativo, que encierra una respuesta a una pregunta que el tema sugiere: ¿por qué el peronismo no utilizó la producción masiva de viviendas como un estímulo para modernizar la industria de la construcción e implementar procesos industrializados? Ciertos aspectos del contexto internacional hacen particularmente pertinente esta pregunta, ya que la reconstrucción de posguerra en el plano habitacional estaba empleando en tal campo los avances que la industria había realizado durante la guerra.

En general, la construcción prefabricada se restringió en el período a viviendas de emergencia. Pero inicialmente se pensó la cuestión de otra manera y la prefabricación fue contemplada como un camino de la construcción masiva. En el capítulo anterior se mencionaron dos concursos de viviendas prefabricadas organizados por la ANV en 1946 y 1947, cuyos resultados en costos y calidad no satisficieron a los organizadores. Lo que indicaban tales fracasos era que éste era un sector a construir y que no podía tomarse como base para iniciar los planes. Pero construir estas modalidades industriales tenía un alto costo y dependía de importaciones que la industria argentina requería prácticamente en su totalidad. Por lo

⁵² Jorge Schvarzer, **La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina**, ob. cit., capítulo 6, pp. 187-220.

tanto, los intentos de prefabricación fueron encarados con suma prudencia, mientras en el sector vivienda se imponía la construcción tradicional, que permitía utilizar con amplitud las disponibilidades empresariales y los materiales locales.⁵³ En estas condiciones no eran las grandes empresas de obras públicas las que construían viviendas, sino otras de menor envergadura. Mientras Siemens Bauunion era el principal contratista del aeropuerto de Ezeiza, casi 5000 viviendas de Ciudad Evita se fraccionaban en grupos de 500, 750 o 1.000, construidas por firmas como Seminara, Ausonia SA, o Alfredo Natale.⁵⁴

De todas formas, la decisión en favor de la construcción tradicional no dejó de generar problemas por la envergadura en que fue encarada. Pensemos, observando solamente los emprendimientos directos en vivienda, que en 1948 o 1949, entre las obras del MOP, el BHN y la MCBA se encontraban licitadas o en construcción unas 10.000 viviendas en la Capital y el conurbano. Así, faltaban materiales, sobre todo ladrillos y tejas. El MOP organizó en Ezeiza su propia fabricación de ladrillos y llegó a importar tejas. Todo acopio realizado por el MOP -ya que proveía de materiales a las empresas contratistas para evitar retrasos por falta de materiales- parecía insuficiente, ya que en muchos casos tenía que vender materiales a reparticiones (como el Ministerio de Hacienda) o a terceros (como la FEP) que insistían en mantener su ritmo de edificación.⁵⁵

53 En algunos barrios de vivienda, como Los Perales y Ciudad Evita, se delimitaban pequeños sectores experimentales donde se introducían algunos elementos prefabricados o se realizaban ensayos de racionalización de la construcción.

54 **BMOP** n°1165, 29 de julio de 1948, pp. 1972-4.

55 Los datos provienen de diversas resoluciones ministeriales o decretos publicados por el **BMOP**.

La realización de obras públicas encontraba así a finales del período una especie de "cuello de botella", situación que sólo una revisión de prioridades, montos y tiempos de ejecución podía contribuir a superar. Como se observa a partir de los reclamos de las grandes empresas constructoras, la situación que enfrentaba la obra pública a fines del período no se debía sólo a la crisis que afectaba a la economía argentina, sino que se veía agudizaba por la propia programación de la obra pública y en las dificultades de adaptación que demostraban las empresas ante cambios en la demanda estatal.

2. PERIODO 1949-1955: LAS LECCIONES DE LA CRISIS

En este período se iniciaron una serie de cambios en la política económica, que se originaron como reacción a la crisis económica se hizo evidente entre 1948 y 1949.

Como se planteó anteriormente, ya en 1948 se habían observado una serie de distorsiones en las obras públicas de vivienda, a la que anteriormente hacíamos referencia : "falta de materiales, escasez de mano de obra, elevación del valor de la tierra urbana." Así, el BHN, aplicando medidas dictadas por el Poder Ejecutivo a sugerencia del Consejo Económico Nacional conducentes a restringir y orientar el crédito, destinó la mayor parte de los créditos a la construcción, dejando de lado los anteriores de adquisición de vivienda.⁵⁶ También en 1948 se planteaba la necesidad de contener la obra pública, pero

⁵⁶ La adquisición se limitaba a las unidades cuya antigüedad no superara un año. Banco Hipotecario Nacional, **Memoria anual 63º ejercicio**, 1948, p. 18.

Perón aclaraba: "las únicas obras públicas que no detendremos son las destinadas a vivienda, porque la vivienda popular no puede detenerse."⁵⁷

En su mensaje al Congreso de 1951, era explícito en cuanto a la decisión de no iniciar nuevas obras de vivienda desde el Estado:

"Aprovecho esta oportunidad para informar (...) que considero que el Estado no debe ya construir directamente más viviendas en sus próximos planes de gobierno. Tuvimos que hacerlas en el primer Plan Quinquenal porque el déficit de viviendas era enorme y el pueblo no tenía entonces los medios de que hoy dispone (...) En dos palabras: la consigna del pueblo debe ser "que cada uno construya su propia casa". La consigna del Gobierno es "ayudar al que se decide a realizar su propio esfuerzo". (...) Que cada argentino de nuestra generación pueda decir con orgullo a sus hijos en su legado: "esta casa que les dejo es un pedazo de la Nueva Argentina".⁵⁸

El Segundo Plan Quinquenal fue el resultado de esta nueva estrategia; allí se observa un repliegue del estado en todo tipo de acción directa, para centrarse en actividades de fomento. Así aparece el énfasis en la figura de las cooperativas, en todos los ámbitos de la producción y del consumo, como forma económica intermedia entre la figura del estado empresario -que ya no podía ser mantenida- y la actividad privada tradicional.

La nueva política significó una restricción directa de la intervención directa del estado. En efecto, a partir de 1950 ya no se iniciaron obras nuevas en vivienda, aunque se mantuvo la prosecución de las ya iniciadas. El crédito, en cambio, no se limitó, sino que se reorientó, dirigiéndose sobre todo a la vivienda unifamiliar (Plan Eva Perón, BHN, 1952 de adelante). De esta forma, el BHN quedó como el mayor protagonista de la gestión en materia de vivienda. Se ha

57 Ante representantes patronales de la Producción Industrial y Comercio de la Nación, 24 de junio de 1948, **Democracia**, 25 de junio de 1948, p. 1.

58 "Mensaje Presidencial inaugurando el 85. Período de Sesiones del Congreso", **Democracia**, 2 de mayo de 1951, p. 7 y 8.

estimado que los créditos del BHN llegaron a abarcar anualmente -a partir de 1953- más del 30% del total invertido en vivienda en el país.⁵⁹

En 1947, el 62,67% de los créditos correspondían a la Capital y el Gran Buenos Aires, pero ese porcentaje decreció, en favor del interior, en años posteriores en 1950, el valor correspondiente a Buenos Aires era del 53,93% y en 1951 del 44,03%.

2.1. El Segundo Plan Quinquenal 1953-1957⁶⁰

Las ambigüedades indicadas para el Primer Plan no se evidencian en éste, que precisa con mayor claridad los objetivos y medios a emplear en el sector vivienda, en base a la experiencia recogida en el período anterior. Proponía para el quinquenio la construcción de 300.000 unidades, que representaba un 50% de aumento sobre las cifras que se consignaban como correspondientes al Primer Plan (200.000 unidades).⁶¹

Como objetivo fundamental en materia de vivienda se establecía el de "asegurar a todos los habitantes del país la posesión de una vivienda adecuada" y "en su condición de propiedad individual, tiene

59 Programa conjunto para el Desarrollo Agropecuario e Industrial C.F.I.-C.G.E., 1. Informe, Buenos Aires, 1962, tomo IV, Parte III. Citado por Martha Schteingart y Beatriz Broide, "Políticas de vivienda de los gobiernos populares para el área de Buenos Aires. II Gobiernos peronistas (1946-1955)", ob. cit., p.73.

60 Este plan fue sancionado el 21 de diciembre de 1952 y promulgado el 29 de diciembre del mismo año. Ley 14.184, ALA 1952, pp. 79-203.

61 Es muy difícil saber qué cantidad de viviendas fueron construidas en el período, ya que habría que rastrear y contabilizar acciones directas y crediticias nacionales, provinciales y sectoriales (reparaciones que construían u otorgaban créditos a su personal, o ministerios, como el del Interior, que tenían programas propios, etc.). Tal estimación excede los alcances de este trabajo, pero de todas formas es lícito dudar de las 200.000 viviendas que el gobierno indicaba para el quinquenio 1947-52. Contemplando los principales emprendimientos se observa que esa cifra ha debido ser más baja.

una función social que cumplir y por ello ha de ser considerada bien de familia, garantizando el Estado su condición de tal." El planteo de la relación propiedad-vivienda tendrá aquí consecuencias prácticas, que se observarán en los lineamientos del Plan Eva Perón, pero también en la venta de las viviendas construídas por el Estado a sus habitantes. Aunque el peronismo había abundado siempre en discursos en favor de la propiedad individual de la vivienda (recordar la sanción de la ley de propiedad horizontal), los casos de construcción directa durante el período 1943-1951, se regían por contratos de alquileres.

Es interesante pensar por qué se eligió el alquiler en la primera etapa de gobierno, cuando el apoyo a la propiedad individual de la vivienda era indudable, y además, era un dato del debate sobre la vivienda popular ya muy generalizado. En tal sentido, dejando de lado la idea del alquiler como forma de presión política sobre los usuarios de las viviendas construídas por el estado, presión posible, pero cuya existencia no nos consta, existían objeciones de otro tipo a la propiedad. Por un lado, las viviendas tenían alto costo y durante la primera etapa de gobierno el peronismo no había encarado una política crediticia que permitiera resolver un alto subsidio a la compra en gran escala. Por otro, se trataba de conjuntos de vivienda con grandes superficies comunes (equipamiento, salas, calles, parques, etc), cuyo costo encarecía las unidades y planteaba serios problemas de administración y mantenimiento, exigiendo una organización común dentro de grupos numerosos y recién constituidos, problemas que no parecían sencillos de resolver desde el inicio de la ocupación de los nuevos conjuntos. La ley de propiedad horizontal

acababa de sancionarse y una cantidad de nuevas situaciones derivadas de ella parecen haber sido pensadas sobre la marcha.

Posiblemente las dificultades económicas por las que empezaba a atravesar el estado hayan comenzado a presionar para cambiar la estrategia seguida en este punto: en 1949 se facultaba al Poder Ejecutivo para vender los inmuebles privados del Estado; más tarde (1951), se dispuso la transferencia al Banco Hipotecario Nacional de viviendas construidas por el estado, y finalmente (1953), según los lineamientos del Segundo Plan Quinquenal, se autorizó a que el Banco Hipotecario efectuara las ventas.⁶² El producido de tales ventas, estimado en algo más de 900 millones de pesos, fue una fuente de recursos con los cuales se proponía financiar el Plan.⁶³

Como "objetivos generales" en el área vivienda, el Plan incluía los siguientes términos:

"El Estado propugnará directa e indirectamente el cumplimiento del objetivo fundamental:

- a) Estimulando y reglando la construcción de viviendas rurales para asegurar, al mismo tiempo, el afincamiento de la población agraria;
- b) Promoviendo el planeamiento regulador de los núcleos poblados, y especialmente reglando en los mismos la construcción de nuevas unidades familiares y colectivas;
- c) eliminado gradualmente la vivienda insalubre (...)

62 Leyes 13539/49; 14078/51; ley 14277/53.

63 Ley 14.184, Punto XXX. E. 7. Formación de la "Cuenta Integral Plan Quinquenal 1953-1957". Los recursos de la "cuenta general"

(21.715.500.000 \$) eran los siguientes:

1. Producido por la negociación de títulos de la deuda pública: 20.500.000.000 \$; 2. Producido por la venta de viviendas y otras realizaciones del 1. Plan Quinquenal: 900.600.000\$; 3. Producido por el 2. párrafo del artic. 16 de la ley 13.648, 314.900.000\$. El monto restante, (11.784.500.000\$) correspondía a la "cuenta especial", que recogía los ingresos de distintos organismos y empresas estatales. Entre las "disposiciones para la constitución de la cuenta integral", con respecto a la venta de viviendas, se indicaba que el Banco Hipotecario, "de acuerdo al régimen que se establezca al respecto, determinará anualmente, dentro del total de préstamos que otorgue a tal efecto, la proporción que se destinará a la venta de tales viviendas." ALA 1952, pp. 79-203, p.200.

d) Contribuyendo técnica y económicamente a los planes de vivienda de las asociaciones profesionales."

Con respecto a las viviendas urbanas se establecía que "El Estado promoverá la construcción de viviendas que satisfagan (...) las necesidades de las familias de los trabajadores", mientras que "la construcción de viviendas de carácter suntuario quedará librada exclusivamente a la acción privada."

Con respecto a la actividad privada, se establecía que "la ejecución de viviendas cuya construcción auspicie el Estado (...) será confiada primordialmente a la actividad privada". Como se ha planteado anteriormente, esto significaba prácticamente el fin de la acción directa que el gobierno había ensayado en el periodo anterior.

"El Estado fomentará intensamente la acción de las cooperativas y consorcios civiles sin fines de lucro para la construcción de viviendas, y en particular la acción que realicen las asociaciones profesionales para construcción de viviendas para sus afiliados." Las cooperativas y los gremios, en el caso de la vivienda agrupada, pasaban a ocupar así el rol que abandonaba el estado: proyecto y gestión, y administración de las construcciones.

El crédito bancario estaría a cargo del BHN y del Banco de la Nación, con respecto a viviendas rurales: finalmente la acción en el sector se centralizaba, quedando el BHN como gran protagonista de este segundo periodo de gobierno.

Con respecto a la industria de la construcción: "contarán con el apoyo del Estado para elevar su capacidad técnica y financiera"; "el Estado auspiciará la radicación de nuevas industrias, de acuerdo con los planes de zonificación industrial, que utilicen materias primas de origen nacional y/o incorporen nuevos procesos técnicos y/o

económicos de producción"; "la normalización de los elementos constructivos, la standardización de los materiales, así como la modulación de los proyectos destinados a la construcción de viviendas serán promovidos por el Estado".⁶⁴ Estos temas recuerdan la preocupación del peronismo por la modernización de la industria de la construcción, que tampoco pudo alcanzarse en este segundo período de gobierno.

2.2. Los nuevos lineamientos: El BHN y el Plan Eva Perón

A partir de 1948 el BHN agregó nuevas operatorias a las que se indicaron para el período anterior:

1) Créditos para sociedades de propiedad colectiva: se implementó en 1948, con la finalidad de encontrar nuevas modalidades para impulsar la construcción y adquisición de vivienda propia, basadas en la nueva ley de propiedad horizontal 13.512, que establecía la propiedad individual de las partes divisas y el condominio de las indivisas de una misma construcción. En la práctica esta línea de créditos no revistió gran importancia, ya que el gobierno incorporó a las unidades en propiedad horizontal dentro de la legislación de represión del agio, motivo por el cual no resultó un emprendimiento interesante para los inversores.

2) De fomento para sociedades cooperativas, mutualistas, comerciales, etc. (vivienda propia para sus empleados, afiliados y obreros). Esta línea, implementada en 1949, se dirigía fundamentalmente a los gremios: "esta resolución vincula directa y estrechamente al Banco con los auténticos organismos del trabajo

64 Ibid, pp.103-7.

nacional y facilita las gestiones que, en cada caso, tendrían que realizar los propios interesados".⁶⁵ Se dispuso así acordar la personería a las asociaciones gremiales o profesionales, para que a través de sus representantes, ellas pudieran ejercer ante el Banco la representación de sus asociados. Una división especial, además, brindaba colaboración técnica y administrativa. Para 1954, se habían otorgado trece créditos de este tipo, que habían representado unas 1400 viviendas. Posiblemente muchas iniciativas de este tipo se hayan visto frustradas por el golpe militar de 1955, ya que en la prensa de los últimos años de gobierno peronista se observa la existencia de múltiples emprendimientos entre los gremios.

3) Plan Eva Perón: El nuevo tipo de préstamos se inició en octubre de 1952. El Ministro de Finanzas Miguel Revestido los ponía en relación con la recuperación de la economía que se evidenciaba desde el año anterior:

"A tres años de disminución del poder de compra interior y exterior, debido a las malas cosechas, el ministerio de Finanzas de la Nación puede tomar medidas que ponen en movimiento grandes reservas creadoras con el propósito de neutralizar la coyuntura bajista y paralizadora de una transitoria retracción mercantil."⁶⁶

Los nuevos préstamos se destinaban sobre todo al interior de la república, donde el problema se consideraba más agudo. Sus destinatarios eran obreros y empleados comprendidos en las leyes de previsión social cuyos ingresos no superaran los \$2000 mensuales y financiaba la construcción de viviendas individuales.

El crédito proporcionaba el total de la valuación del edificio, más un valor subsidiario del 30% del costo total del terreno y la

65 BHN, **Memoria anual 64º ejercicio, 1949**, Buenos Aires, 1950, p. 15.

66 "La vivienda propia y el crédito peronista", **Democracia** 19 de octubre de 1952, p. 2.

construcción, con el objeto de facilitar la compra del terreno. El interés era bajo (4.5%) y la cuota no podía superar el 30 % del salario (considerado como \$1500). El otorgamiento era muy rápido, ya que el tiempo de gestión no debía superar los 30 días.

La vivienda debía tener una superficie inferior a 70m². Con respecto a los proyectos, el Banco creó la Dirección Técnica Plan Eva Perón, que entregaba a los adjudicatarios planos normalizados y asesoraba sobre cuestiones diversas relacionadas con la gestión y ejecución del plan.

Las operaciones escrituradas en 1953 correspondientes al Plan representaron el 18% del total de créditos y en 1954 el 32%.

Con respecto a los proyectos que proponían los planos normalizados, se trataba de casas cajón de una planta, cuyos techos podían ser lozas planas o cubiertas inclinadas de tejas. Se proponían variantes según tipos de clima (frío, templado y cálido), pero no se alteraban las tipologías, que eran las mismas para todo el país y que no diferían tampoco sustancialmente de las elaboradas en la década del 30. En el Plan Eva Perón coincide la orientación ideológica hacia la vivienda individual que observamos casi como una constante de todo nuestro período de estudio, con la reorganización de los recursos que se observa a partir de 1949. En efecto, se trataba de construcciones sencillas que empleaban materiales locales, requerían tecnología y mano de obra de tipo tradicional y podían ser ejecutadas por pequeñas unidades de producción. Ideología y economía se amalgamaban en el Plan.

2.3. Planificación, vivienda y ciudad.

El segundo plan quinquenal, a diferencia del primero, en el capítulo dedicado a vivienda establecía la necesidad de implementar planes urbanos:

"El Estado nacional propugna la progresiva urbanización de todos los municipios y centros poblados del país mediante planes reguladores estructurados al efecto, partiendo de la realización racional e integral del catastro y revaluación de la propiedad inmobiliaria, con lo cual se logrará además:

- a) Delimitar zonas; urbanas, suburbanas y rurales;
- b) Ordenar el país en materia de urbanización;
- c) Dar bases ciertas para las imposiciones fiscales, corregir injusticias e impedir la evasión de la renta;
- d) Dar bases ciertas para las expropiaciones destinadas a obras públicas y la financiación de dichas obras;
- e) Regularizar situaciones que se vinculan con la propiedad inmueble;
- f) Facilitar el crédito inmobiliario."

En cuanto a la promoción de la urbanización, se afirmaba:

"La urbanización será promovida y estimulada mediante:

- a) El otorgamiento de créditos a las industrias y asociaciones profesionales que construyan viviendas para su personal o afiliados, respectivamente;
- b) La imposición de gravámenes progresivos a los espacios baldíos;
- c) La represión de la especulación en las operaciones inmobiliarias;
- d) La adopción de medidas legales que, fundadas en la función social de la propiedad, permitan la oportuna disposición de los solares necesarios para la construcción de viviendas y el cumplimiento de los planes reguladores."⁶⁷

En este segundo plan la necesidad de los planes reguladores se fundamentaba en aspectos muy concretos, que resultaban de la experiencia de casi diez años de gobierno: sin un conocimiento de la realidad urbana, sus problemas y proyecciones, infinidad de acciones de gobierno quedaban libradas a resultados azarosos: desde la percepción de impuestos hasta la planificación de la obra pública y muchas otras eran prácticamente incontrolables, como la especulación

⁶⁷ Ley 14.184 - Segundo Plan Quinquenal, ob.cit. pp. 104 y 105.

en las operaciones inmobiliarias. Recordemos que el primer plan había lanzado una serie de medidas de estímulo a la construcción de viviendas, a las que se asignaba la tarea de "reestablecer el equilibrio entre la oferta y la demanda"; en el segundo plan, en cambio, se establece la necesidad de poner en marcha otro tipo de controles sobre el mercado, cuyo sentido era el de conducir dicho estímulo.

La necesidad de los planes reguladores ya se había manifestado en otras oportunidades: nos hemos referido a la creación del Plan de Buenos Aires (1948); en el mismo año se había creado la Comisión de Planificación del Gran Buenos Aires; pero ya en el decreto de creación de la Administración Nacional de la Vivienda (1945) este tema estaba presente. Como atribuciones del Consejo Directivo de la ANV se indicaba lo siguiente:

"Propender al desarrollo racional de las ciudades, de los pueblos menores y de sus respectivas zonas de influencia proponiendo normas y proyectos legislativos para la regulación de su crecimiento colaborando con otras reparticiones nacionales y con las autoridades provinciales y municipales, participando en la formación de personal especializado en planeamiento urbano y rural (...)

En los considerandos del decreto se expresaba que:

"(...) Los núcleos urbanos amorfos, sin carácter y sin belleza debilitan el sentido cívico y aminoran el interés del vecino por el gobierno local -germen del buen gobierno del país- formando conglomerados de gente espiritualmente disociada, sin cohesión, y sin expresión genuina de cultura local;"

"(...) Corresponde promover el desarrollo racional de las ciudades (...) descongestionando los centros superpoblados, particularmente los industriales, y llevando los beneficios de la urbanización a lo largo de las grandes rutas de tránsito rápido con trazados amplios y distintivos que despierten el orgullo y el amor de los vecinos hacia su comunidad."⁶⁸

68 Decreto 11.157 del 29 de mayo de 1945, **Revista de Trabajo y Previsión** n°. 5/6, enero-junio de 1945, pp. 449-66, p.450.

Nos referimos al primer momento de generalización de la ideología del planeamiento físico dentro del Estado en Argentina: los años que van entre 1948 y 1955. Este hecho tuvo una importancia trascendental para la historia de la disciplina urbanística y para la constitución de las representaciones del estado -sus funciones, obligaciones y posibilidades-: de allí en adelante, -al menos hasta la década de los 80, en que la idea de "plan" comenzó a ser severamente discutida en Argentina - ningún gobierno nacional ha prescindido de las reparticiones técnicas destinadas a tal efecto.

Es cierto que sus propuestas no han sido oídas la mayor parte de las veces, que su aplicación práctica desdibujó en muchos casos sus intenciones originales y que el planeamiento concreto de las ciudades se ha convertido en un campo de disputa entre los técnicos, los políticos, las fuerzas de la economía y las demandas sociales, disputa de la cual los primeros, en general, no han salido airoso.

Aunque la relación entre vivienda y urbanismo tiene su propia historia, los gobiernos peronistas constituyeron un contexto muy preciso para la idea de planificación. Debe notarse, además, que durante la década del 40 se produjo el abandono del término "urbanismo" para adoptarse los por entonces más actualizados de "planificación" o "planeamiento". El problema terminológico es aquí central, ya que señala un nuevo enfoque para la disciplina que por un lado, no pretende restringirse a la ciudad solamente sino que intenta abarcar el territorio, y por otro sugiere una nueva relación -más estrecha y directa- con la política y la economía.

A diferencia del urbanismo, cuyos referentes más importantes eran franceses, y que en la mirada del momento, no terminaba de

perder el cariz básicamente estético -embellecimiento u ornato urbano- con que se lo asociaba, el planeamiento buscaba referencias norteamericanas. Las referencias de los años 40 eran las empresas del New Deal rooseveltiano: la Federal Housing Authority (vivienda) o la Tennessee Valley Authority; su relación con la economía y la política era innegable.

Observamos que el peronismo presentó un contexto adecuado para este cambio, en tanto fundó su acción de gobierno en la planificación de la economía, o en términos más amplios, en la planificación del desarrollo. Es cierto, como ha sido dicho, que este término no puede ser planteado con excesivo rigor para el caso del peronismo; ya hemos caracterizado en tal sentido el Primer Plan Quinquenal, aunque el Segundo constituye un sensible avance en cuanto a su coherencia interna, a la claridad de sus objetivos, y las prioridades de la acción de gobierno.

Pese a sus debilidades, los planes constituyeron algunos de los más importantes logros del gobierno. Como ha considerado Waldmann, a principios de los años 40 no existía demasiada experiencia en materia de planificación del desarrollo de la sociedad en su conjunto. Experiencias como las del New Deal se referían más a la intervención estatal en áreas precisas que a su organización global, con metas y plazos determinados. "Si bien es cierto que antes de la Segunda Guerra Mundial ya había existido un plan sexenal mexicano, en 1933; un plan quinquenal turco en 1934 y los célebres planes quinquenales de Stalin, los planes económicos y sociales sólo se convirtieron en

reconocidos instrumentos de la política de desarrollo hacia finales de la década del 40."⁶⁹

También puede ser correcto afirmar que la planificación funcionó en muchos casos más como ideología que como instrumento concreto de control de la producción y del Estado. Sin embargo, aún con tales limitaciones, la ideología tuvo efectos prácticos, esto es, consecuencias innovadoras, transformadoras de la gestión en ciertos temas, como por ejemplo la vivienda.

Como se ha observado, las gestiones del peronismo en tal campo tuvieron mucho de erráticas; buena parte de sus orientaciones parecen haber dependido del método de prueba y error. Sin embargo, si se las compara -desde el contexto del momento- con gestiones como la de la Comisión Nacional de Casas Baratas, se observa que no sólo las distancia la carencia o abundancia de recursos, sino la forma de pensar el problema. La CNCB carecía de la capacidad de planificar su gestión: esto es, de intentar -al menos- una labor racional y sostenida en el tiempo. Construía de a poco, en la medida en que sus recursos se lo permitían y sin articular una acción emprendida con las siguientes. Los planes del peronismo, tanto los de acción directa (construcción) como los de acción indirecta (fomento), aunque tuvieron sus limitaciones, pudieron aportar un importante volumen de unidades al mercado, pensando su acción como sostenida y desarrollable en el tiempo. Un buen ejemplo de ello es la "construcción" del BHN como órgano de la vivienda, basada en su reorganización en 1947, que, aunque las modalidades de su financiamiento fueron cuestiones discutibles, subsistió hasta poco

⁶⁹ Peter Waldmann, ob.cit., p.83.

tiempo atrás en las representaciones de sus potenciales usuarios. Para el contexto de la época, el logro de las gestiones del peronismo, vistas globalmente fue su efectividad, que residió en gran medida en su convicción en la planificación.

Las expectativas, al menos discursivas, en la planificación, junto con un aumento de ingerencia del Estado en múltiples aspectos de la vida pública, fueron las ideas que permitieron la introducción con vocación generalizadora de la noción de plan en la ciudad. A ella, anteriormente, no sólo se habían opuesto, desde la política, ideas de estado mínimo o de "laissez-faire" económico, sino también la creencia, muy extendida, referida a la imposibilidad de prever y controlar el crecimiento de la ciudad. Este último caso es el de algunas figuras destacadas del Partido Socialista (como N.Repetto), quienes en la década del 20 discutían con la asociación Amigos de la Ciudad -partidarios del plan- sobre dicha imposibilidad. Aunque contemplaban ciertas propuestas de control parciales que garanticen condiciones de habitabilidad o salubridad -código o reglamento de edificación- consideran que intentar conducir el desarrollo de la ciudad era un propósito tan desatinado o inconducente como pretender controlar la vida misma. Pensaban que como la vida, la ciudad "fluía" y que era imposible detener tal torrente. El carácter totalizador del plan era el elemento que se rechazaba en tal caso, aunque ello no descartaba, naturalmente, la intervención del Estado en la solución de aspectos sectoriales -servicios o tránsito, por ejemplo- o en emprendimientos localizados -saneamiento o mejoramiento de barrios.⁷⁰

⁷⁰ Sobre este tema, ver Anahi Ballent, **Socialismo, ciudad y vivienda: el caso de la Cooperativa "El Hogar Obrero"**, ob. cit., cap. 2.

En las reflexiones de la disciplina arquitectónica, la necesidad de intervención en la ciudad estaba ya establecida desde los años 20, con algunas articulaciones con políticas municipales como el Plan de la Comisión de Estética Edilicia (1925) o la formación de la Comisión del Plan de Buenos Aires, dirigida por Della Paolera a partir de 1932, o el Plan Regulador de Tucumán, realizado por Angel Guido. Sin embargo, sin un consenso más amplio dentro de la política y del estado de la necesidad de planificación, es difícil pensar que estas opiniones técnicas se generalizaran.

Aunque el tema produjo escasas realizaciones concretas en el período, fue una cuestión que quedó definitivamente instalada en el interior del estado. Fue uno de los temas, como es el caso de la construcción masiva de viviendas o el "derecho a la vivienda", que más allá de sus logros concretos, el peronismo consolidó en el estado tanto como en la sociedad, y que los gobiernos posteriores ni siquiera llegaron a intentar desconocer.

SEGUNDA PARTE

ARQUITECTURA RUSTICA, CIUDADES JARDIN Y DESCONCENTRACION URBANA

INTRODUCCION

"Cuando estamos en el campo, decimos: '¡Ah, la ciudad!' y cuando estamos en la ciudad, decimos: '¡Ah, el campo!'" (Roberto Arlt, 1929)¹

Estéticas y tipologías arquitectónicas

En la primera parte se ha trazado un panorama de las operaciones habitacionales del período, contemplando sus dimensiones institucionales, arquitectónicas y urbanas. Se observó allí que en la arquitectura de viviendas del peronismo coexistieron dos estéticas: la rústica o pintoresca y la modernista. La primera primó en las viviendas individuales y la segunda en las colectivas: sobre estas dos vinculaciones se organizarán las siguientes secciones de este estudio, que intentarán ahondar en los significados sociales y políticos asignados a cada una de ellas: la segunda parte se referirá a la arquitectura rústica y la tercera a la modernista. Esta misma división puede también informar sobre otras realizaciones arquitectónicas del período, ya que si se agrega a ellas la estética del neoclasicismo - de uso poco frecuente-, pueden considerarse definitorias de toda la producción.

Como la mayor parte de los ejemplos que se examinarán corresponden a vivienda, es decir al habitar doméstico, las próximas secciones mantendrán las vinculaciones entre estéticas y tipologías arquitectónicas indicadas en el párrafo anterior. Al trazar tales

¹ "El derecho de alacranear", 10 de diciembre de 1929, **Aguafuertes porteñas: cultura y política**, Buenos Aires, Losada, 1994, pp. 37-40, p. 40.

vinculaciones, extraídas del estudio empírico de la producción habitacional del estado en el período, no se pretende plantear relaciones de necesidad: es sabido que la producción de los modernismos registra también viviendas individuales y en rigor, nada impide que las viviendas colectivas se resuelvan en lenguajes rústicos. Sin embargo, las vinculaciones que aquí se proponen son aquellas que enfatizan el conjunto de significados que cada una de las estéticas sugiere como imagen de una forma de habitar. Sobre todo en el período que va entre fin de siglo y los años 50, la vivienda individual pintoresca o rústica se asociaba a un habitar suburbano, campestre o de veraneo, centrado sobre la vida familiar aislada, mientras que los modernismos se asociaban a la vida metropolitana, urbana, a la concentración poblacional y a los ámbitos de uso compartido, no ya individuales. Como se recordará, estas representaciones estaban también sostenidas en la oposición propiedad-alquiler, que distanciaba los tipos individuales de los colectivos. En el desarrollo de estos temas se observarán innumerables cruces, combinaciones y desplazamientos entre estas alineaciones. Más aún, se hará especial énfasis en ellos, ya que son los elementos que complejizan y densifican los significados culturales del habitar moderno. Pero en este punto del desarrollo del análisis lo importante es subrayar que esas operaciones eran percibidas como tales, es decir, como articulaciones conflictivas de dos universos de representaciones sobre el habitar moderno, no necesariamente excluyentes pero sí claramente distintos.

Las categorías de arquitecturas "rústicas" y "modernistas" son sin duda tan amplias que podrían inducir a pensar que un análisis

apoyado en ellas corre el riesgo de aplicar fórmulas de escaso contenido sobre el material histórico. Sin embargo, su utilización en este trabajo obedece a varias razones. En primer lugar, al interés en analizar representaciones sociales alrededor de la arquitectura, es decir ideas extendidas socialmente, universos de imágenes y asociaciones alrededor de un tipo de arquitectura. Y en representaciones extendidas y no especializadas, como se observará en los desarrollos, priman estos grandes agrupamientos.

Ellos serán utilizados, entonces, como "principios de orden", como grandes agrupamientos, como universos de sentido, pero el análisis apuntará a destejer la complejidad y densidad que cada uno de ellos entraña. Como todas las formas culturales extendidas, detrás de ciertos acuerdos o principios de reconocimiento comunes y básicos, se articulan múltiples visiones de los mismos objetos y procesos e identificaciones de distinto tipo y procedencia; aparecen particiones internas en universos que distan de ser monolíticos. La ambigüedad inherente a la forma arquitectónica es el elemento que permite pensar en una multiplicidad de significados, en distintas lecturas posibles de un mismo objeto.

Elementos básicos de las estéticas rústicas y modernistas

Antes de entrar en la complejidad de cada uno de los agrupamientos propuestos es conveniente acordar algunos puntos en este nivel de categorías amplias. De forma necesariamente esquemática, pero imprescindible como acuerdo inicial, se expondrán los elementos más salientes de cada uno de los agrupamientos que se proponen.

¿Cuáles son las diferencias entre las arquitecturas pintorescas y las modernistas? Ya se ha hecho referencia a las relaciones más directas y frecuentes entre estéticas y tipologías, relaciones que no son necesarias, pero que se verifican históricamente. En segundo lugar, debe examinarse el problema de la cubierta: el techo inclinado es característico de las arquitecturas rústicas o pintorescas, mientras que el techo plano lo es de las modernistas. Este es un tema central, ya que aún hoy, el techo inclinado continúa siendo un signo clave de representaciones extraurbanas o suburbanas, aunque su utilización -precisamente en el período que estudiaremos- lo haya ido incorporado a la ciudad. En tercer lugar debe considerarse el tema de la expresión de los materiales como problema de diseño: las arquitecturas rústicas tendieron a la utilización de materiales locales y tradicionales. Ladrillo, teja, madera, fueron los grandes protagonistas de este tipo de arquitectura: sus resultados plásticos buscaban contrastes entre materiales, formas fuertemente articuladas y una imagen de alta tectonicidad. En el caso de las arquitecturas modernistas, se trataba de incorporar nuevos materiales y modernas tecnologías, que solían desafiar los principios tradicionales de tectonicidad de la forma arquitectónica, basando los resultados plásticos en formas geométricas puras o en una combinación de ellas.

Finalmente, consignamos la relación entre los modernismos e internacionalismo o cosmopolitismo y pintoresquismos o rusticidad y nacionalismo o carácter "folk". Esta es una relación demasiado compleja como para plantear sus problemáticas rápidamente en esta introducción. En este punto del trabajo es suficiente enunciar que este era un tema de debate del período en estudio, y que las

alineaciones que se indican formaban parte de un tema de reflexión más amplio: el de la vinculación entre estéticas arquitectónicas e identidad nacional.

Estéticas y modernización del habitar

Estamos hablando centralmente de imágenes estéticas: dos grupos de imágenes que acompañan los procesos de modernización del habitar moderno. Se ha hecho referencia a "la casa moderna" en el capítulo 2. No se la definió allí a partir de pautas estéticas, sino de cambios estructurales, de disposición y uso de espacios y servicios de la vivienda: la modernización de la casa fue fundamentalmente un problema tipológico y no estético. En tal sentido, este análisis adhiere a la diferenciación planteada por Marshall Berman entre modernización (concepto referido a los procesos estructurales) y modernismos (respuestas culturales o estéticas).²

De esta forma se discute a la historiografía que asigna una fuerte carga anti-moderna a las estéticas pintorescas: en todo caso podían ser anti-modernistas, pero participaban de un mismo proceso de modernización del habitar. En forma amplia, en los años 30, un chalet californiano era visto como una casa tan moderna como los nuevos departamentos de las casas de renta modernistas.

En el capítulo 4 se analizarán los desarrollos de estos temas en los años 30, mientras que en los dos siguientes se observarán los correspondientes al periodo de los gobiernos peronistas, a través de

² Marshall Berman, **Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad**, Madrid, Siglo XXI, 1988 (1ª edición, New York, 1982).

dos casos: la operación territorial de Ezeiza (capítulo 5) y la obra de la Fundación Eva Perón (capítulo 6).

Capítulo 4

EL LLAMADO DEL CAMPO: ¿URBANIZAR O RURALIZAR? EL DEBATE EN LA DECADA DEL 30

"El nuevo barrio ha sido construido con la doble finalidad de dar a los obreros y empleados una casa cómoda, coqueta, alegre, y para señalar rumbos en las construcciones futuras de la zona, para que ellas condigan con la condición humana." (Ministro J. Pistarini, 1945.)¹

"La casa es un vegetal que crece en el paisaje materno" (Arquitecto Eduardo Sacriste, citando a Spengler.)²

Cuando el peronismo comenzaba a levantar sus conocidos conjuntos de chalets, el entonces llamado "estilo californiano"³ tenía más de quince años de vigencia en el país, mientras que alrededor de treinta atrás había comenzado a imponerse en la California estadounidense, constituyendo allí una moda de las décadas del 10 y del 20.

A través de la obra estatal, el peronismo forzaría la pervivencia de esta variante rústica en declinación cuando sus

1 "Se inaugura en San Isidro un barrio de casas para obreros", **La Prensa**, 4 de junio de 1945, p. 10.

2 **Charlas docentes**, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1992, p. 82. Esta conocida expresión del arquitecto Sacriste, que reiteró a lo largo de toda su obra, tuvo origen en sus reflexiones de los años 30.

3 Se utiliza aquí el término "estilo californiano" en tanto era la denominación corriente en los años 30 y 40, aunque es evidente que la utilización del concepto de "estilo" entendido como un conjunto estable de formas arquitectónicas y relaciones entre ellas no es en absoluto pertinente para el caso. Se trataba, en realidad, de un fenómeno mucho más difuso en su definición, aunque muy fuerte como imagen. Muros blancos, techos inclinados de teja española, búsqueda de efectos pintorescos, exhibición de materiales locales, recuperación de ciertos elementos de la arquitectura colonial española, son los elementos que pueden caracterizarlo.

cultores iniciales en Argentina -los sectores altos- lo abandonaban en favor de lenguajes más refinados en sus nuevas construcciones habitacionales. Para los arquitectos cultos, este tipo de obra emprendida por el estado peronista "no tenía valor arquitectónico", como aseguraba la influyente revista **Nuestra Arquitectura (NA)** ⁴; sin embargo, una década atrás, muchos profesionales -entre ellos, los redactores de esa misma revista- habían propuesto el estilo californiano como modelo para la vivienda individual. Lo que antes había sido considerado innovador desde el punto de vista técnico era ahora juzgado banal, al punto de ser expulsado del campo arquitectónico.

Para un público amplio estas imágenes aún conservaban su prestigio en los años 40: en 1944, el diario **La Prensa** fotografiaba a familias de la élite porteña frente a sus chalets californianos del exclusivo y pionero en su género Tortugas Country Club, construidos unos quince años atrás.⁵ En rigor, hacia 1944 cierto aire "démodé" rodeaba tales imágenes arquitectónicas, ya que la vida de los edificios es siempre más larga que la de las modas estilísticas. Pese a ello, el club mantenía su prestigio como símbolo del habitar del ocio de los sectores altos y la valoración de las prácticas sociales enaltecía el escenario donde se desarrollaban.

Las obras del peronismo, entonces, no pretendían deslumbrar por su carácter innovador ni por su acierto técnico, sino apelar a imágenes asociadas al habitar de los sectores altos y medios, muy difundidas por la prensa y el cine, pero alejadas de las formas

4 "Nuestra Arquitectura", editorial de Walter Hylton Scott, **Nuestra Arquitectura (NA)** n° 236, marzo de 1949, p. 83 y XXX.

5 "En el Tortugas Country Club", **La Prensa**, 16 de abril de 1944, 2° Sección, p. 6.

concretas del habitar popular masivo. Acercaban al mundo popular lo que se había construido en décadas anteriores como imagen de casa "cómoda", "coqueta", "alegre" y "humana", para emplear los adjetivos que Pistarini dirigía a ella en las expresiones citadas como acápite.

A fuerza de reiterar el uso del californiano en la producción arquitectónica estatal y abusar de sus imágenes en la propaganda de la obra de gobierno, el peronismo lograría "politizar" un lenguaje arquitectónico. Sus significados sociales ya no se fundarían en consideraciones técnicas o sociológicas, sino políticas. El chalet californiano, miniaturizado y simplificado por los requerimientos de la construcción masiva, se convertía por acción de la política en "chalecito peronista" -castellanizado, adjetivado y en diminutivo. En otras palabras, se transformaba en un símbolo de lo que el peronismo consideraba la felicidad popular en el campo del habitar doméstico y la vida privada.

En tal sentido, las casas del Tortugas y los "chalecitos peronistas" tienen en común más elementos que el hecho de compartir (podría pensarse que por mera casualidad) un mismo lenguaje arquitectónico: están vinculados por representaciones sociales a las que el peronismo asignaría un valor político. En las imágenes dedicadas a vivienda de la obra de difusión **La Nación Argentina, Justa, Libre, Soberana** (1950), la familia trabajadora que sonreía frente a su chalecito parecía pertenecer a la clase media: la casa tanto como la ropa eran signos del ascenso social producidos por el peronismo. Estas personas no eran "descamisados": el traje y la corbata habían sido adoptados aún por el abuelo. En la última imagen de la obra se volvía a presentar esta familia "típica", símbolo de

los logros del peronismo, aunque en este caso el chalet no era el único elemento de fondo; se agregaban a él autopistas, centrales eléctricas, diques y campos sembrados entre otros signos de progreso y abundancia. Según la obra, se trataba de una "familia paisana", y, como si la imagen no fuera lo suficientemente redundante, el texto interpelaba al lector de la siguiente forma:

"Lector: ¿Estás de acuerdo con nosotros en que la obra de justicia social está ampliamente justificada? El trabajador, el hombre humilde, el eterno desamparado, ¿no tenía derecho a una vida mejor? ¿No te sientes halagado de verlo a nuestro lado, viviendo como la gente, disfrutando de comodidades como las nuestras, aspirando y soñando como podemos hacerlo los demás? ¿Acaso olvidamos que ese argentino, ese gaucho abrió los campos de la patria a punta de tacuaras? ¿No te parece más criollo esto de ser todos hermanos en el deber pero también en el derecho?"⁶ (s.n.)

La cita sugiere que entre las casas del Tortugas y los chalets peronistas se desarrolla una historia: la del prestigio ganado por ciertas imágenes del habitar doméstico, y las representaciones de lo que significaba "vivir como la gente". Pero no es la única: entre ambos se despliega una serie de historias tramadas entre sí, que marcan, en los años 30 y 40, el auge de los estilos rústicos en el habitar, auge que, aunque privilegiaba el llamado "estilo californiano" en arquitectura, no se reducía a él. Tal trama es la que da sentido a las elecciones estilísticas de la arquitectura del peronismo.

Se emplea aquí el término "rústico" y no "pintoresco", aunque la literatura de la época solía utilizarlos como sinónimos, y en general, la crítica de arquitectura ha hablado de pintoresquismo a

⁶ Subsecretaría de Informaciones, *La Nación Argentina, Justa, Libre, Soberana*, ob. cit., p. 799.

propósito de esta arquitectura.⁷ Con el término "rústico" este trabajo pretende especificar un momento particular del desarrollo de la arquitectura pintoresca en Argentina, que como es sabido, comenzó a utilizarse en el país a fines del siglo pasado, en diversas tipologías de vivienda suburbana, rural o de veraneo.⁸ Tal momento era aquel en que el pintoresquismo adoptaba una inflexión particular que pretendía vincularlo al campo y lo obligaba a adoptar un aire vernáculo, características que no se encuentran presentes en todo su desarrollo. Esta será la arquitectura que influirá en las propuestas del estado durante el peronismo y no el pintoresquismo desarrollado anteriormente.

Además, la expresión "rústico" permite englobar experiencias y reflexiones más amplias, que demuestran la densidad cultural del momento que aquí se intenta analizar. Desde este punto de vista, las expresiones de distinta procedencia que se han empleado como acápites, una perteneciente a un particular arquitecto modernista como Sacriste, y otra proveniente de un general nacionalista, funcionario del peronismo como Pistarini, pueden dialogar entre sí ya que son diversas pero afines: están conectadas por miradas cruzadas y por el complejo sistema de vasos comunicantes construido por la reflexión cultural del periodo. Desde perspectivas diversas abordan un núcleo de preocupaciones comunes, ampliamente desarrollado en los años 30: repensar el problema del habitar doméstico en relación con

⁷ Ver, por ejemplo, Raúl A. Gómez Crespo y Roberto O. Cova, **Arquitectura marplatense. El pintoresquismo**, Resistencia, Editorial del IAIHAU, 1982.

⁸ Los desarrollos históricos de la arquitectura pintoresca pueden verse sintéticamente en: Anahi Ballent, "Pintoresquismo", en AA.VV., **Materiales para la historia de la arquitectura, el habitat y la ciudad en la Argentina**, La Plata, Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata, 1996, pp. 47-60.

el campo, entendido como núcleo duro, fundante de la identidad nacional. De esta forma se hace necesario desconfiar de la aparente banalidad de los chalets o chalecitos californianos; ella no debe llamar a engaños, ya que constituyó un emergente o un producto de problemas y reflexiones culturales densas.

Los estilos rústicos se presentan así vinculados a "viajes" -reales o figurados- al interior, al campo, a lo no-urbano: el viaje turístico de los sectores medios, la observación del medio rural por parte de técnicos y políticos, la mirada de los arquitectos -ésta, tal vez, empujada por las otras. Pero tales viajes no significan necesariamente "vueltas" al campo, término con el que se suele representar a las reacciones anti-modernas: su derrotero es más complejo; modernidad y tradición, ciudad y campo se articulaban en ellos de formas a las que no siempre es posible interpretar en sentido único.

Para analizar esta trama se han rastreado los distintos núcleos donde se desarrollaron los estilos rústicos, observando las diversas intenciones con que se los proponía en cada caso y las relaciones que mantenían entre sí: 1) lo rústico en la vivienda individual, representativa del gusto de los sectores medios,; 2) lo rústico en el debate sobre la vivienda popular, liderado por el estado; 3) lo rústico en las teorías urbanísticas u operaciones sobre la ciudad.

1. LO RUSTICO Y EL GUSTO DE LAS "CLASES MEDIAS"

1.1. Inicios y antecedentes.

Casas y Jardines (CyJ), la revista de arquitectura y decoración dedicada a un público no especialista de vida más larga en el medio local, comenzó a editarse en enero de 1933.⁹ En tal momento el gusto por los lenguajes rústicos en el habitar parecía encontrarse ya bastante extendido entre los sectores medios altos, en particular el estilo californiano, por el que la revista manifestaba una predilección explícita frente a otras formas integrantes del mismo universo. En el n°1 publicaba una obra del arquitecto Mario J. Buschiazzo, en la cual "se ha adoptado el mission style de la Baja California muy simplificado por ser el que mayor similitud y analogía ofrece con nuestra arquitectura. De marcado carácter español y mediterráneo, no desentona con el ambiente y clima de nuestro

⁹ **Casas y Jardines** fue una publicación bimensual (1933) y luego mensual dedicada a arquitectura, decoración y parquización doméstica. Su publicación se prolongó hasta la década del 80. Sus modelos eran revistas norteamericanas como la homónima **House and Garden** o **The American Home**.

Por sus contenidos y la calidad de la publicación se dirigía a sectores medios altos, a un público femenino y no especializado. Sin embargo, es posible pensar que su consumo por parte de un público no especializado era restringido o de tipo ocasional, limitado al momento de construcción de una vivienda, o de cambios de decoración, etc. En tal sentido, es interesante notar que se trata de una publicación que no introducía en forma sistemática temas u obras nuevas, sino que reiteraba permanentemente los mismos tópicos. Puede suponerse, en cambio, un público asiduo de decoradores, constructores arquitectos, o comerciantes del ramo, que mostraba la revista a sus clientes como ilustración o argumento de venta de sus obras o que la utilizaba en sus proyectos, con lo cual su circulación superaría ampliamente a su venta.

Algunas obras se reeditaban más tarde en forma de libros, como en el caso de **Viviendas Argentinas**. Estas obras eran editadas por Editorial Contemporánea, quien también publicaba **Nuestra Arquitectura** desde 1929, dirigida a un público especializado. En tal sentido, ambas publicaciones tenían finalidades complementarias.

suelo."¹⁰ La adaptación a las condiciones locales que los discursos invocaban incesantemente en referencia al californiano puede resumirse en estos aspectos: se entroncaba en la misma tradición cultural del país -la colonial española-, podía resolverse desde el punto de vista constructivo a partir de materiales locales, la escasa inclinación de sus techos de tejas correspondía a climas sin nieve, y, finalmente proponía una variada gama de ámbitos semi-exteriores (balcones, galerías, porches, etc.) aptos para gran parte de los climas del país, cosa que no ocurría con otras variantes de lo rústico como el "normando" o el "chalet suizo".

Aunque el californiano era el lenguaje que la revista presentaba con más frecuencia, también incluía otras variantes rústicas afines como el "francés de las provincias", el "vasco", el "inglés", el "colonial", el "español", o el "holandés" (cottage con techo de paja). En cambio, quedaban fuera de la publicación estilos como el "lombardo", el "Tudor", el "normando", o las variantes de neocolonial barroco propias de las opciones pintoresquistas de la década del 20, que habían caracterizado en tal momento las grandes residencias, las casas de estancia de la oligarquía, o los chalets suburbanos de la alta clase media. En efecto, se asistía a un desplazamiento que definía estas nuevas opciones: se registraba una inflexión de la arquitectura pintoresca hacia la rústica. Los elementos folk, telúricos, o campesinos cobraban un nuevo impulso, y a partir de ellos el pintoresquismo adoptaba un tono áspero, rugoso, imperfecto.

Tal desplazamiento puede observarse ya en las casas de veraneo de la oligarquía porteña en Mar del Plata entre mediados y fines de

10 **CyJ** n° 1, enero 1933, p. 20.

la década del 20, cuando ciertos clientes y arquitectos comenzaban a desechar el "Tudor" -antiguo favorito- en favor de formas rústicas como el "estilo de las costas de España". Con menos difusión y estridencia, grandes casas de tejas y piedra se construían a principios de la década como "chalets veraniegos" en las sierras de Córdoba. Los estilos llamados "mediterráneos" o "latinos" desplazaban a los "anglosajones".

En el campo de las casas marplatenses puede observarse un ejemplo tan interesante como sintomático: el inmenso chalet rústico de Gustavo A. Pueyrredón, que obtenía el primer premio del concurso de fachadas organizado por la Comisión Pro-Mar del Plata en 1928. Para su autor, el arquitecto Alberto S. Areco, la obra probaba que "la belleza en cualquier composición arquitectónica se basa en la verdad y la sencillez", mientras que para su cliente posiblemente implicara la expresión de una distancia con las representaciones del habitar del ocio tradicionales. En efecto, el arquitecto explicaba sus preferencias y las de su cliente de la siguiente manera:

"Respecto de la decoración, ésta no existe porque mi intención ha sido sacar partido de los muros rústicos de piedra, material noble y abundante en esta zona y poco empleado hasta hace pocos años. La única piedra labrada es un escudo de armas que ha provocado serios rezongos de mi cliente, conocido pintor modernista que al seguir esa nueva corriente artística se siente poco inclinado a los viejos emblemas heráldicos."¹¹

Ruptura de las convenciones, búsqueda de nuevas imágenes para el habitar del ocio: elementos constitutivos de las opciones rústicas, que a juzgar por las obras publicadas inicialmente por **CyJ** y por **Nuestra Arquitectura** se reconocía también en parte en otras propuestas de la década del 20, como el neocolonial, de gran éxito en

¹¹ "Chalet en Mar del Plata", **Revista de Arquitectura (RdeA)** n° 100, abril de 1929, p. 234-8, p. 234.

la disciplina a través de figuras señeras como Juan Kronfuss, Martín Noel o Ángel Guido. De hecho, neocolonial y californiano compartieron muchas referencias y características formales. El mission style, elaborado a partir de la antigua arquitectura española en California, era una referencia común a ambos que adquirió relieve internacional a partir de su empleo en varias Exposiciones realizadas en California (como la Exposición de San Diego de 1915): los grandes edificios públicos allí construidos fueron modelos para algunas vertientes del neocolonial, que triunfó en los años 20 en toda América Latina. Sin embargo, las referencias más precisas para nuestro californiano de los años 30 provinieron de la simplificación y banalización de esa arquitectura adaptada a los programas domésticos, operación ya realizada en los Estados Unidos.¹² Para mencionar una referencia conocida basta pensar en las casas de los artistas de Hollywood entre fines de la década del 10 y principios de la del 30. En Buenos Aires circulaban publicaciones como la revista **California Southland**, que no sólo difundían esta arquitectura doméstica sino también nuevas formas de sociabilidad y del ocio que aquí irían adquiriendo los sectores altos y que este trabajo abordará más adelante. En este punto del desarrollo se intenta enfatizar que un mismo conjunto de referencias de los años 10 fue procesado en direcciones distintas y produjo también resultados formales diversos,

¹² En el medio local circularon obras que eran referencias para estos estilos en Estados Unidos. Rexford Newcomb fue el más importante historiador de la arquitectura histórica de las misiones españolas en California en su obra **The Franciscan Mission Architecture of Alta California** (Wenzel and Krakow, 1916). Pero también escribió obras de difusión de este estilo adaptado a la construcción doméstica, como **The Spanish House for America. Its Design, Furnishing and Garden**, (J.B. Lippincott Co., 1927). Sobre estos temas, ver: Walter C. Kidney, **The Architecture of Choice: Eclecticism in America 1880-1930**, Braziller, New York, 1974.

aunque emparentados: "neocolonial" y "californiano".

En tal sentido debe considerarse el carácter barroquizante de muchas propuestas neocoloniales, tanto como su marcada matriz hispanista y aristocrática. El neocolonial, como otros estilos que pretendían vincularse directamente a España, hacían permanente ostentación de sus raíces. Tal es el caso, por ejemplo, de "Miralrío", la "residencia de campo" que Pasman y Marcó del Pont construían para Ricardo de la Fuente Machain en San Isidro:

"La arquitectura exterior de "Miralrío" ha sido inspirada, en líneas generales, en la casa solariega de la familia de la Fuente situada en Guarnizo. (...) Evoca las severas casas del Norte de España, caracterizadas por la sobriedad de sus líneas, sin ornamentos ni tallas; salvo las armas de sus dueños o antepasados, que generalmente ostentan como un símbolo de tradiciones nobiliarias y que se conservan a través del tiempo con el respeto que ellas merecen."¹³

Comparado con esta tradición, el californiano se presentaba como un estilo sin heráldica ni blasones, apto para quienes quisieran ignorarlos por elección -en el caso de la oligarquía- o por necesidad -como harían los sectores medios-; aquellos que no deseaban o no podían recordar el solar de sus antepasados. Eran formas de origen deliberadamente plebeyo, que para referirse a España daban un rodeo, pasando por la América anglosajona. A través de una referencia nueva, cargada sólo por una historia ajena, recuperaban y retrabajaban ciertos temas e imágenes de la arquitectura colonial.

1.2. Californiano y modernización de la vivienda

En el caso de CyJ, la selección estilística realizada tenía un sentido adicional: el de excluir todos aquellos elementos o formas

¹³ "Residencia de campo", RdeA n° 51, marzo de 1925, pp. 83-96, p. 83.

arquitectónicas que se opusieran a la modernización de la casa, operación que debía basarse en pensar el habitar desde el interior, desde la comodidad y confort del usuario y no a partir de las formas exteriores: la introducción del "living-room" como habitación central de la vivienda, en general regido por la chimenea, era la propuesta que mejor caracterizaba la posición de la publicación.

Esta concepción, que trataba de imponer en nuestro medio las llamadas tradiciones del hogar anglosajón, partía de la idea de articular modernidad, libertad individual y autenticidad, y era la actitud que permitía a la revista reivindicar tanto formas modernas como algunas variantes del rústico, ya que en definitiva lo que buscaba era desterrar ciertas convenciones del habitar imperantes entre los sectores medios y altos.

Esta discusión se relacionaba directamente con otras circunstancias que la revista describía: el auge de la casa de "week-end" y de la casa de veraneo: en otras palabras, el tema del tiempo libre de los sectores medios altos desarrollado fuera de la gran ciudad, que tradicionalmente había sido resuelto a través de arquitecturas pintorescas.

"En lo más profundo del corazón de todo habitante de la ciudad está el deseo de poseer una casa en el campo. En realidad, mientras se está persuadido de las ventajas de la vida urbana más intenso es el placer que ofrece por contraste la oportunidad de respirar a pleno pulmón el aire de los grandes espacios abiertos. Moverse toda la semana en las calles dominadas por el tráfico y hormigueantes de gente, despierta la necesidad urgente de hacer rodar la carretilla, de plantar bulbos o de rastrillar hojas secas el domingo por la mañana. Así, después del estimulante torbellino de la ciudad, se tiene la ocasión de reposar en algún tranquilo rincón rural."¹⁴

14 "La casa del fin de semana", **CyJ** n° 2, marzo de 1933, pp. 59-63, p. 59.

El contacto con la naturaleza implicado en el "week-end" no se cargaba de intenciones antiurbanas. Aunque se planteaba como diferente del fenómeno urbano, se presentaba como su imprescindible contracara: la relación entre ambos era de complementariedad más que de oposición. "El 'week-end', institución sajona (que era) una costumbre ya arraigada en el centro y norte de Europa y en los Estados Unidos", avanzaba en Argentina: la revista comentaba en agosto de 1933 la reciente constitución del Tortugas Country Club, cerca de Pilar, que inauguraba un fenómeno que perdura hasta el presente. Allí el arquitecto Carlos Malbranche construía sus casas californianas. Se trataba de una operación inmobiliaria que aprovechaba un nuevo gusto por el fin de semana fuera de la ciudad, y por los deportes terrestres al aire libre. La relación entre club y vivienda permitía separar el ocio de la ciudad y mantener los niveles de sociabilidad "entre pares" exigidas por ciertas prácticas deportivas.¹⁵ El automóvil era el elemento que posibilitaba el week-end extraurbano, aunque el ferrocarril también continuaba afianzando esta tendencia, que ya había abandonado el Sur para centrarse en el

15 "(...) se ha comenzado por construir un edificio social, una cancha de polo, otra de golf y una gran pileta de natación. Por una pequeña suma mensual, es posible hacerse socio del club y adquirir un terreno; y se ofrece también al interesado (...) la oportunidad de un préstamo para construir su casa." "Casas para fin de semana", **CyJ** n° 4, julio-agosto de 1933, pp. 153-8 y 190-1, p. 154.

La formación del country-club Tortugas, proyecto de 1930, es la primera de la que tenemos referencia en Argentina. Ver: "Lo que será el Tortugas Country Club", **NA** n° 17, diciembre de 1930, pp. s/n° y **NA** n° 18, enero de 1931, pp. s/n°.

A principios de la década del 40 el Hindú club construyó su "country" en Don Torcuato, algo más tarde se formó el club Highland y la gran expansión de este programa se produjo recién en las décadas del 60 y 70. Se nuclearon alrededor de deportes terrestres: golf, polo y natación (Tortugas e Hindú) o equitación (Highland).

Oeste (Morón, Moreno) o el Norte (Vicente López, Accassuso), a través de la vivienda suburbana.

El segundo tema con que la revista relacionaba estas preferencias era el turismo, refiriéndose a las sierras de Córdoba primero (1933) y luego a Mar del Plata (1936). Es significativo que las primeras referencias al turismo se hayan centrado en Córdoba, ya que representaba un modelo de turismo más afín con la visión del tema que la revista pregonaba -contacto directo con la naturaleza, relación con el paisaje individual, casi privada- que el modelo implícito en Mar del Plata, del ocio más mundano, ligado al juego, y a los aspectos sociales.¹⁶ De todas formas, según CyJ, el gusto por el turismo formaba parte de una voluntad más amplia, que se extendía a nuevos grupos sociales y que no tardaría mucho en popularizarse y abrirse a todos.¹⁷

El hombre moderno, actor del turismo y del "week-end", era ante todo un hombre móvil, un hombre que podía desplazarse con libertad: ni el habitante urbano ni el rural eran vistos como ideales. Este hombre partía de la ciudad con la ligereza, el entusiasmo y el

16 Un excelente panorama de las posibilidades del turismo en los primeros años 30, que no se limitaba a Córdoba y Mar del Plata, puede verse en el número dedicado al tema por la revista **El Hogar** n° 1258, 24 de noviembre de 1933.

17 "El turismo va entrando en las costumbres de las gentes más sencillas. Cada día pequeñas comunidades, sociedades, grupos, organizan paseos (...) Este placer de partir, esta alegría de "descubrir" de la que sólo una minoría disfrutaba en otro tiempo, puede ser el patrimonio de cualquiera (...) Por mucho tiempo las gentes han vivido como hormigas en su pedazo de tierra, en su pueblo, en su calle; teniendo miedo de moverse. (...) Los que viven en los mazacotes de ladrillo y cal de las ciudades sienten una inhibición a la sola idea de abandonar por algunas horas sus cárceles calcáreas; los que viven en el campo, a fuerza de sentir a distancia el olor de la selva y de tocar, caminando, las hierbas locas, no comprenden más. Se encierran en sus cuartos para no soportar el sol y se aíslan el Domingo para no ver madurar las mieses y a los pájaros criar a su nidada." **CyJ** n° 6, noviembre-diciembre 1933, nota editorial, p. 5.

desenfado propios de la excursión, con el fin de desarrollar sólo un aspecto parcial de sus actividades: el esparcimiento. Este era un viaje al campo con la vuelta asegurada; se abandonaba la ciudad para regresar poco tiempo después. En este caso, entonces, el campo no sugería un modelo de vida, sino que se presentaba solamente como una parte de la vida: el espacio del ocio.

La movilidad y la libertad que se exaltaban se vinculaban directamente con la técnica moderna. Además, se hacía hincapié en un nuevo tipo de relación entre el hombre y la naturaleza mediada y posibilitada por la técnica. Las casas publicadas incluían en todos los casos el confort moderno: no se encontraban en ellas loas a la vida de la población rural, ni proponían una relación directa e inmediata con la naturaleza. Un buen ejemplo de la modalidad que asume esta última relación puede observarse en la publicidad de las casas rodantes fabricadas por Andrés Monti en **CyJ**. Aún tratándose de una excentricidad para el momento, tales casas indicaban claramente las potencialidades que latían en la nueva relación con el paisaje: el automóvil acercaba al hombre a la naturaleza, le permitía llegar a lugares inaccesibles para el tren, pero la fuerte presencia de la técnica -"el confort de su casa donde quiera que Ud. vaya"- lo alejaba irremediabilmente. Esta relación moderna entre hombre y naturaleza sólo puede formularse a través de un razonamiento nutrido por una gran cuota de abstracción y sofisticación.¹⁸

Otro ejemplo lo proporciona una obra de Aberastain Oro, un cottage con techos de paja, cuyas analogías con el rancho criollo

18 **CyJ**, avisos publicados en 1935: "Haga turismo acoplado a su automóvil una de estas casas rodantes que llevan en su interior 4 camas Pullman, cocina, heladera, ropero, baño, radio y tanque de agua."

eran evidentes y que la revista presentaba como "Arquitectura autóctona. Confort contemporáneo bajo techo de paja".¹⁹ Allí no faltaba nada, aún por un costo módico: luz eléctrica, sistema cloacal, agua corriente, baño interior y habitación y baño de servicio, brocal "simulado" y nido de hornero "colocado" por el arquitecto. La actitud impostada frente al medio no se ocultaba.

La publicación planteaba una relación estrecha entre la arquitectura rústica y las condiciones climáticas, paisajísticas o culturales locales, pero pronto se observaría que sus posibilidades de interpretación se ampliaban. En 1936, la revista comenzaba a publicar la sección "Casas de los artistas de la pantalla", tal como aparecían en publicaciones de difusión masiva. El cine era naturalmente Hollywood, y gran parte de las viviendas mostraban formas rústicas, con lo cual se agregaba un elemento para nada desdeñable de prestigio para la identificación del público con estos lenguajes. Debe notarse que la incorporación de esta nueva sección se producía en el mismo momento en que la revista comenzaba a referirse a Mar del Plata, modalidad turística que desplazaba al anterior énfasis por las sierras de Córdoba. La revista realizaba concesiones a sus lectores y este hecho indica que la dirección de los procesos vinculados al habitar rústico que se desarrollaban en la práctica era diferente de la esperada por sus iniciales cultores.

Otro buen ejemplo de esta situación es el desborde de los límites que **CyJ** pretendía imponer a la utilización de las formas rústicas, ya que éstas no eran consideradas por la revista como

¹⁹ **CyJ** n° 14 marzo de 1935, pp. 59-63. La obra fue republicada poco más tarde por pedido de los lectores, y también la recogieron otras publicaciones como **El Hogar**.

lenguajes urbanos: las casas para lotes de diez varas se debían resolver en base a formas modernas. Sin embargo, el fenómeno excedía las opiniones de la revista: en septiembre de 1938 publicaba "un departamento moderno en plena Avenida Roque Sáenz Peña (que) se decoró rústicamente cual si fuera una casa de campo", realización de **La Casa Inglesa**, que junto a **Au Meuble Rustique** eran los anunciantes más importantes de la revista.²⁰ La moda trasponía las condicionantes que le habían dado origen y los discursos sobre la autenticidad del rústico perdían toda solidez.

En sus anuncios, **La Casa Inglesa** ya no limitaba el uso de los estilos rústicos a la vivienda suburbana sino que proponía su incorporación a departamentos, estudios, ambientes de espera y despachos de profesionales.²¹ También comenzaban a publicarse viviendas rústicas entre medianeras y en lotes angostos. La empresa constructora Machiavello y Cia demostraba las bondades de sus planos mostrando sus obras rústicas entre medianeras, tanto como la calidad de sus proyectos, que pretendían resolver con limpieza e inteligencia el difícil problema.²² Así, el estilo se extendía y banalizaba hacia fines de la década; entre 1935 y 1948 se construían los pequeños chalets marplatenses cuyo volumen y características definieron gran parte de la morfología de la ciudad.²³

Este proceso de expansión es demostrativo de otras "virtudes" de los estilos rústicos y de su adecuación a las necesidades y posibilidades de los sectores medios: como ante todo se trataba de

20 **CyJ** n° 56, septiembre de 1938, p. 408.

21 **CyJ** n° 79 agosto de 1940, p. 346 y diciembre de 1940, p. 10.

22 **CyJ** n° 85 marzo de 1941 y n° 86 abril 1941, avisos.

23 Javier Sáez, "El Estilo Mar del Plata: la obscenidad doméstica", **Arquitectura Sur** n°3, 1990, pp. 39-41.

una cuestión de imagen arquitectónica, de carácter de las obras, y prácticamente no condicionaba las plantas, podía utilizarse en construcciones económicas de una sola habitación o en grandes mansiones: era un conjunto de formas extraordinariamente maleable, que permitía producir obras de tamaños y costos tan diversos, como diversos eran los estratos económicos y culturales de los ambiguamente definidos "sectores medios".

1.3. Procesos sociales

¿Cuáles son los procesos sociales que se encuentran detrás de este fenómeno de expansión de las formas rústicas? No es fácil precisarlos, ya que los estudios sociológicos sobre la composición de las clases medias en el período, -básicamente los de Gino Germani-, no siempre permiten trazar una relación directa entre sociedad y habitar, pero de todas formas es posible intentar una aproximación a ella.

En principio, puede darse crédito a algunos de los elementos indicados por **CyJ**: la democratización del turismo (siempre en referencia a sectores medios) es un proceso iniciado en los años 20, que se intensificó a principios de los treinta y creció hasta fines de los 50, con la inflexión social que marcaron las políticas peronistas en la materia: Mar del Plata vio crecer su afluencia de visitantes de 65.000 turistas en 1930 a 380.000 en 1940 y cerca de un millón en 1950.²⁴ Las políticas estatales de fomento al turismo, ciertas leyes sociales como la de sábado inglés (1932) y la primera

²⁴ Jorge Jofre y otros, "Turismo, poder político y urbanización: Mar del Plata 1886-1943", ponencia III Jornadas Inter-Escuelas-Departamentos de Historia, Buenos Aires 1991, p. 8.

de vacaciones pagas (empleados de comercio, 1934), la promoción realizada por las propias localidades turísticas y las asociaciones comerciales locales, el mejoramiento de las redes de vialidad ejecutado en la década, la extensión del automóvil, indican efectivamente, una ampliación del tiempo del ocio y de las posibilidades de viajar, aunque sus dimensiones no puedan cuantificarse.

Para intentar una aproximación a los alcances y extensión de este proceso, y a los momentos en que se produce, es interesante comparar las propuestas de **CyJ** con los contenidos de las secciones de decoración de una popular revista femenina como **Para Ti**. Aunque en otros aspectos ésta participa de los nuevos gustos forjados por una ideología de la vida al aire libre, como las imágenes femeninas esbeltas y bronceadas, la ropa sport, los trajes de baño y los shorts, el entusiasmo por la práctica de deportes o el veraneo, en la década del 30 no trasladaba estas preocupaciones al habitar. Los interiores que proponía eran modernos y urbanos. En cambio, presentaba interiores rústicos a comienzos de la década del 40, es decir cuando ya se había transformado en un gusto extendido e incorporado a la urbano.

La decoración no era un tema central en **Para Ti**, sino que dedicaba una página a soluciones prácticas o sugerencias para la renovación de interiores de viviendas urbanas. Durante la década del 30 y como estilos propios de casas de week-end o veraneo, los lenguajes rústicos no eran una preocupación inmediata de un público amplio como el de **Para Ti**. Los modelos propuestos por **CyJ** quedaban

restringidos a sectores medios altos que podían pensar en una segunda casa, por pequeña y económica que esta fuera.

Cuando **Para Ti** hacía suyas esas tendencias, a partir de 1941-42 presentaba como "uno de los problemas de mayor actualidad: el de disponer en una sola y espaciosa habitación una cómoda vivienda para pasar el "fin de semana", mostrando un "proyecto especialmente ideado para el veraneo al borde del mar".²⁵ Esto indica la continua extensión social del gusto por el "week-end", a la que debe agregarse también la multiplicación de ofertas de muebles rústicos que muestra **Para Ti** en sus avisos, que ya no quedaban reducidas a las casas especializadas. Mueblerías tradicionales como Eugenio Diez o Baratti, y también fabricantes de líneas más económicas ofrecían muebles estilo "provenzal", "rústicos" o "aldeanos" junto a líneas modernas o tradicionales.

Era este el momento en que en **CyJ** comenzaban a incorporarse alternativas al californiano: el "georgiano" o las "casas rurales americanas", que, producidas por arquitectos de renombre -como Sánchez, Lagos y de la Torre o Aslan y Ezcurra-, indican una tendencia hacia el abandono de las formas rústicas de la década del 30 por parte de las clases medias altas. En estas nuevas obras, la rusticidad se atenuaba, desaparecían los contrastes violentos de materiales, se ampliaban las carpinterías. De la clásica combinación de paredes de revoque blanco, techos de teja colonial roja y carpinterías verdes, se pasaba al ladrillo visto, a la pizarra y las carpinterías blancas, en formas más livianas y elegantes tanto como menos articuladas. Pero debe tenerse en cuenta que este proceso fue

25 "Para el hogar" (sección), **Para Ti** 10 de febrero de 1942, p.40.

lento y que los nuevos gustos que se indican se generalizarían recién en la década del 50: el aprecio por las formas rústicas constituyó un fenómeno duradero.

Pero no es éste el único cambio que se observa en los contenidos de la revista **CyJ**: a fines de los 30 - entre 1938 y 1941- publicó una serie de proyectos de viviendas rurales producidas por reparticiones del estado -que se analizarán en el punto siguiente-, pensadas como casas para colonos o campesinos. Estos no constituían el público de **CyJ**; el interés de la revista se debía, en cambio, a la posible aplicación de estos prototipos como viviendas de fin de semana o suburbanas económicas. Esta es otra de las formas en que, a partir del rústico, los límites entre campo y ciudad se desdibujaban, además de indicar una nueva inflexión del tema: su incorporación a la vivienda popular.

2. EL DEBATE SOBRE LA VIVIENDA POPULAR: ESTADO, ARQUITECTURA Y MUNDO RURAL

2.1. La vivienda rural

A fines de la década una serie de iniciativas sobre vivienda rural, a diferencia de las casas de campo o fin de semana, enfrentaba el problema del campo como lugar de trabajo y producción. En este caso el campo no constituía el marco de un habitar ocasional, sino que se observaba como un ámbito de la vida cotidiana: el mundo de la población rural.

Ante todo sorprende la concentración de propuestas sobre un tema que anteriormente había sido abordado sólo en forma marginal por el debate de la vivienda popular. Como se ha planteado en el capítulo 2, hasta fines de la década del 20, tal debate se había centrado, con algunas excepciones, en la vivienda urbana. Las nuevas iniciativas, que en su mayor parte se iniciaron durante la presidencia de Ortiz, consistieron en el concurso de anteproyectos realizado por el Banco Nación (1938), el organizado por el Instituto de Colonización de la Provincia de Buenos Aires (1937) -durante la gobernación de Fresco-, el conjunto de proyectos realizados por la Dirección de Tierras y Colonias del Ministerio de Agricultura, la labor del Consejo Agrario Nacional (creado en 1939) y las propuestas del Banco Hipotecario (1942).²⁶ Contaban también con otros antecedentes, como los prototipos rurales proyectados por la Provincia de Mendoza en 1935, aunque los casos indicados anteriormente se relacionaban con propuestas más amplias dirigidas al sector agropecuario, centradas en la colonización o el crédito agrario.

Se trataba de la inflexión de una línea ya planteada durante el gobierno de Justo. Por ejemplo, la acción del Banco Nación incorporaba el tema de la vivienda rural a la aplicación de la ley 11.684/33 de creación de la Sección Crédito Agrícola en dicho banco, cuyo objeto era efectuar préstamos a productores rurales para fines

26 Estas propuestas gozaron de gran difusión en revistas de arquitectura (NA, CyJ, RdeA, Obras Públicas y Privadas), en los medios específicos de las distintas reparticiones (Boletín del Departamento de Tierras y Colonias, Boletín Mensual del Instituto Colonizador de la Provincia de Buenos Aires, Revista del Banco Nación), en diarios, y publicaciones dirigidas al interior y al medio rural (Anuarios de la Cooperación, de la Federación de Cooperativas). En algunos casos se construyeron los prototipos para su exposición. Gran parte de su difusión se debió posiblemente a la realización en 1939 del Congreso Panamericano de la Vivienda Popular.

diversos. Algo similar puede afirmarse de la creación del Consejo Agrario Nacional (1939), que se basaba en proyectos legislativos de la gestión anterior, como la creación de la Comisión Nacional de Colonización (1936), que se proponía, entre otras medidas, producir una edición rural de la CNCB. En este último proyecto el ministro de Agricultura Miguel Angel Cárcano, planteaba la centralidad de los problemas del campo no sólo en términos económicos:

"Pueblo agrario por imposición del medio, su vida, con respecto al régimen del suelo es un mosaico de ensayos, tentativas, éxitos y experiencias. Vivimos encadenados al campo. Sus problemas dominaron nuestro crecimiento. (...) Para hacer próspera la Nación y definir nuestra cultura, debemos encarar nuevamente el gran problema de la vinculación del hombre con la tierra. (...) Debemos arraigar al agricultor a la tierra que trabaja. Razones económicas, políticas y sociales lo aconsejan."²⁷

Aunque los problemas del medio rural eran temas de reflexión de larga data,²⁸ el trasfondo de estas propuestas y reflexiones en particular era la crisis agrícola registrada a partir de la crisis económica de 1930, que había provocado la caída de los precios y volúmenes de las exportaciones. La situación se agravó a fines de la década a partir de los cambios registrados en el mercado mundial como producto de la Segunda Guerra Mundial, que afectaron sobre todo a la producción cerealera. La agricultura pampeana fue uno de los sectores más comprometidos por estos cambios, que tuvieron amplias consecuencias sociales. En un porcentaje considerable, la producción agrícola era cultivada por arrendatarios, un sector económica y

Los concursos de anteproyectos tuvieron muy buena recepción por parte de los arquitectos: 220 participantes en del Banco Nación y 120 en el del ICPBA.

27 Cámara de Diputados, **Diario de Sesiones**, 23 de septiembre de 1936, p. 279.

28 Sobre este tema ver: Tulio Halperín Donghi, "Canción de otoño en primavera: Previsiones sobre la crisis de la agricultura cerealera argentina (1894-1930)", **Desarrollo económico** n° 95, octubre-diciembre de 1984, pp. 367-85.

socialmente heterogéneo, pero que incluía a chacareros medios y pobres. Hasta la crisis del 30, estos grupos habían compartido con los grandes propietarios la prosperidad de la economía agroexportadora, pero se vieron particularmente perjudicados por la baja de los precios del cereal y el consecuente desplazamiento de la agricultura por parte de la ganadería.²⁹ Como ha planteado Alicia Tecuanhuey Sandoval,

"La reducción de las condiciones de vida de los arrendatarios agrícolas, el abandono de las actividades rurales para ir a la ciudad, los desalojos, la reducción de las áreas de explotación de los arrendatarios, el desempleo de la mano de obra rural fueron los fenómenos que acompañaron el lento traspaso de tierras agrícolas a ganaderas, respondiendo a estímulos y condiciones del mercado exterior. Tales acomodos fueron tema de discusión entre los políticos e intelectuales de de la época. Fue así que los movimientos del sector agroexportador fueron acompañados por las reflexiones y acciones de otros sectores sociales."³⁰

Estos conflictos pampeanos produjeron medidas gubernamentales que intentaban atenuar las consecuencias de la crisis y evitar mayores caídas de la producción agrícola, pero también generaron discusiones y reflexiones más amplias sobre la situación económica y social en las áreas rurales.

29 Aquí se indican solamente las principales características de un tema cuya complejidad excede los límites de este trabajo. Sobre la crisis agrícola en la década y sus desarrollos posteriores, ver: Carl Solberg, "Descontento rural y política agraria en Argentina 1912-1930, en: Marcos Gimenez Zapiola (comp.), **El régimen oligárquico**, Buenos Aires, Amorrortu, 1975, pp. 246-81; Tulio Halperin Donghi, **La democracia de masas**, ob. cit., pp. 24-7; "Canción de otoño en primavera: Previsiones sobre la crisis de la agricultura cerealera argentina (1894-1930)", ob. cit.; **La larga agonía de la Argentina peronista**, ob. cit., pp. 31-41; Mario J. Lattuada, **La política agraria peronista (1943-1983)**, Buenos Aires, CEAL, 1986, 2 tomos; Alicia Tecuanhuey Sandoval, **La revolución de 1943: políticas y conflictos rurales**, Buenos Aires, CEAL, 1988.

30 Alicia Tecuanhuey Sandoval, **La revolución de 1943: políticas y conflictos rurales**, ob. cit., p. 31.

Con respecto a la vivienda, no eran los arrendatarios los únicos sectores que acusaban situaciones deficitarias.³¹ Como se observó en el capítulo 2 a partir de los datos del Censo Escolar de 1943, muchas zonas rurales acusaban serios problemas en vivienda: los peones de las estancias ganaderas, de los establecimientos agrícolas del Norte, cuyas condiciones de vivienda dependían de las provistas por los patrones, o la mano de obra golondrina, siempre alojada temporariamente en condiciones precarias. Estas no eran cuestiones nuevas, pero se veían actualizadas por la crisis del campo.³²

En esta reflexión más amplia, entonces, se ponían en discusión las condiciones de vida de todas las áreas rurales y no solamente de aquellas que los avatares de la economía nacional habían situado en primer término. En tal sentido son significativas las palabras del presidente Ortiz, donde se vinculan las condiciones del campo con una evaluación de la totalidad del país:

"Poco significa, para ese futuro tan soñado, que ciertas partes de la periferia argentina posean ciudades importantes, puertos activísimos, emporios de la industria y del comercio, ricos y cultos, si están rodeados de desiertos donde las condiciones de vida son harto precarias porque no llegan los beneficios y progresos de la civilización. (...) Hay urgencia perentoria en remediar la situación en que viven innumerables hermanos nuestros en las provincias y territorios, para bien del país y del porvenir de la raza, pero no con soluciones esporádicas y de momento (...). Ese estado permanente de abandono y de pobreza no se resuelve con socorros ni paliativos piadosos, sino con remedios que ataquen y extirpen los males en su origen, y con medidas que aseguren a esos pueblos una vida estable de

31 En su caso particular, el problema consistía en que, al carecer de la propiedad de la tierra y no reconocerse las mejoras que en ella introducían, sólo construían y habitaban viviendas precarias.

32 Los problemas del alojamiento rural fueron planteados en numerosas oportunidades. Por ejemplo, en el caso del "Informe sobre el estado de las clases obreras a comienzos de siglo" de Juan Bialek Masse (1904), en obras como la de Herbert Gibson **The Land we live on** (Buenos Aires, Grant and Co., 1914), en numerosos artículos del **Boletín del Museo Social Argentino** y en textos de líderes socialistas como Juan B. Justo o Nicolás Repetto.

bienestar y de progreso, y el normal desenvolvimiento de todas sus posibilidades materiales, culturales y sociales."³³

Estas son las condiciones en que el habitar rural, -un segundo núcleo de lo rústico- era observado desde el estado. ¿Qué elementos ligaban esta mirada con la analizada a partir de **CyJ**? En primer lugar, ambos campos participan de un mismo imaginario del habitar rústico.

Observemos los proyectos realizados por la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas de Mendoza publicados en 1936.³⁴ Las casas rurales propuestas exploraban el universo rústico, con la preocupación central de obtener bajos costos a través de la utilización de materiales locales: adobe, estructuras madereras y techos de paja. En este caso, lo rústico se plasmaba en el carácter de los materiales y en el trabajo de una mano de obra no necesariamente especializada. Rústico es sinónimo de económico y adecuado a la población rural.

En los casos del Banco Nación y de la Dirección de Tierras, a de los factores indicados se añadían las diferencias climáticas: los prototipos respondían a distintas regiones (clima cálido, frío, templado y también ambientes lacustres). Así, los arquitectos Guastavino y Horta, de la Dirección de Tierras ensayaban casas "neocoloniales" para el Norte, "californianas" para la pampa y "chalets suizos" para el Sur. La elección de estos tipos se fundaba en su carácter, adecuado al paisaje y al clima de cada región. Por

33 Cámara de Senadores, **Diario de Sesiones** 11 de mayo de 1938, p. 37.

34 "Casas rurales y suburbanas", **Revista C.A.C.YA.** n° 114, noviembre de 1936; pp. 157-164.

ejemplo, para la Dirección de Tierras, lo adecuado a la zona andina del sur era el chalet suizo.³⁵

Desde el punto de vista proyectual, la forma de proceder en este caso (y también en el de Mendoza) consistía en la selección de imágenes de catálogo que se juzgaban afines con el problema que se debía resolver. Circularon en nuestro medio gran cantidad de obras de principios de siglo, alemanas, suizas, o inglesas, sobre "casas de campo" o "maisons paysanes", donde se reproducían los repertorios regionales de cada país, que constituían modelos a reproducir prácticamente sin variantes. El mayor problema proyectual consistía en tal caso, en la selección del modelo. Las obras norteamericanas referidas al californiano o a la "spanish house", -las que conocemos son de la década del 20-, en cambio, presentaban obras muy diferentes entre sí, sin que ninguna diferencia regional lo explicara, vinculadas por la utilización de un repertorio de elementos, de un conjunto de "partes": materiales de tejados, rejas, tipos de aberturas, etc. Aquí el proyecto consistía en crear una obra nueva a partir de la selección de elementos, que eran los encargados de conferir el carácter rústico.

Existían así dos formas de aproximarse a este tipo de proyectos (selección de imágenes o composición en base a partes). Aunque ambas coexistieron en la década del 30, fue la segunda la que generó mayor aceptación. Puede pensarse que la posibilidad de operar de una forma más libre desde el punto de vista proyectual haya sido uno de los elementos atractivos del estilo californiano.

35 Alfredo J. Horta y Ezequiel Guastavino, "Vivienda rural. Casa para la zona andina del sur", *CyJ* n° 77, junio de 1940, pp. 284-5. —

Por otro lado, y más allá de estas diferencias, en el caso de Mendoza como en los de la Dirección de Tierras se observa la presencia del conjunto de representaciones banales y frívolas coherentes con el imaginario de la casa de fin de semana, donde la relación con el campo llevaba implícita una fuerte componente lúdica: un nido de hornero o un brocal operaban como ironías o divertimentos cuando eran integrantes de una escenografía para la vida del fin de semana, pero cuando ellas se trasladaban a la temática de la vivienda rural surgían problemas, tal como lo observaban los técnicos del Instituto Colonizador de la Provincia de Buenos Aires (ICPBA), que construía viviendas para sus colonos.

El concurso realizado en 1937 por dicha institución sólo había servido de base para proyectar sus propias propuestas, ya que demostraba "el desconocimiento que del verdadero problema de la vivienda rural existe en el país", que requería de "estudios más reales y concordantes con los medios y las condiciones en que debía realizarse."³⁶

Las casas construidas por el ICPBA adoptaban así imágenes mucho más sencillas y plantas que se apartan de las formas compactas que caracterizaban otras propuestas. Eran frecuentes las plantas en L, donde la galería semicubierta constituía la principal circulación de la casa, permitiendo que todos los ambientes de la casa tuvieran un acceso casi directo desde el exterior, a diferencia de las casas de fin de semana, donde la galería o los semicubiertos funcionaban como

³⁶ Instituto Colonizador de la Provincia de Buenos Aires (ICPBA), **Memoria 1937-39**, La Plata, Talleres de Impresión Oficiales Provincia de Buenos Aires, 1940.. pp. 121=2. --- -- --

expansión del interior.³⁷ La relación con el exterior era central aquí, aunque su naturaleza era diferente de la planteada por la casa de fin de semana: el exterior adquiriría un significado distinto ya que era lugar de trabajo y no expansión.

Aunque estas viviendas rurales introducían rasgos de distribución moderna de la casa (separación entre ámbitos públicos y privados, baño en el interior de la vivienda y ligado al sector privado, comunicación interior de los ambientes), se desvinculaban de la planta compacta, modelo de la modernización de la vivienda urbana.

Por otra parte, se observa que en ellas casi no existían materiales locales tradicionales (adobe y paja), materiales que sí se observaban en las propuestas mendocinas tanto como en algunas viviendas de fin de semana. Este tema planteaba dificultades para quienes reflexionaban sobre la vivienda rural, ya que si por un lado su utilización producía un abaratamiento de los costos, por otro lado llevaba implícita una reivindicación del "rancho" que podía realizarse desenfadadamente desde los programas del ocio, pero que resultaba más problemática en el caso de la vivienda rural. En tal sentido, debe recordarse que para el debate de la vivienda popular,

Para 1941, el ICPA había conformado 5 colonias, con una población de 1447 personas, entre colonos y familiares. Cfr. IPCPBA, **Memoria 1941**, La Plata, Talleres de Impresión Oficiales Provincia de Buenos Aires, 1942.

37 También el jurado del concurso del Banco Nación observa la necesaria buena orientación de las galerías, con el fin de que ellas no sirvan sólo como "protección y resguardo, sino y sobre todo como locales de estar, para responder de este modo al estilo de vida tradicional de la campaña argentina." "La construcción de viviendas rurales. Resultados del concurso" **Revista del Banco de la Nación**, n° 2, 1939, pp. 67-9.

el rancho era al campo lo que el conventillo era a la ciudad: la condensación de todos los males.³⁸

Así, el ingreso de las problemáticas del campo al universo de lo rústico trazaba nuevos límites y particiones dentro de él. El imaginario de la casa de fin de semana se reducía y simplificaba, a la vez que incorporaba una mayor reflexión sobre las condiciones concretas en que las obras se implantaban.

2.2. La vivienda popular

Esta preocupación por la vivienda rural es particularmente importante para la vivienda popular, ya que se articulaba con otra: la de pensar la vivienda no solo ya como problema metropolitano, sino para todo el país, tema indicado en el capítulo 2.

Al clima generalizado entre las élites dirigentes de desintegración del campo no es ajeno el reclamo en favor de la

38 Hasta era difícil rescatar en este campo el valor mítico del rancho, hecho que se observa en las siguientes palabras de Cafferata: "El criollo hacía su rancho como el pájaro que cuelga su nido de espinas en cualquier rama. Pero ese rancho que se alzaba en el medio de la pampa y en las afueras de las ciudades, donde no faltaba el pan, dueños sus hijos del espacio y de la tierra que le brindaba sus frutos; inspiración de poetas y pintores, ese rancho no existe hoy. Hoy es el rancho un atraso, una ignominia. Quedan en pie los horcones sobre las paredes de barro y el techo pajizo, pero en vez de albergar una vida fácil y tranquila guarda la enfermedad y la pobreza. El rancho de la ciudad, como todo, el rancho de Córdoba y de las ciudades del interior es un exponente de miseria. es la tienda plantada al acaso, no por el hombre libre sino por el esclavo. es la vivienda de una masa agobiada por la angustia económica, generadora de la miseria moral. De él sale todos los días la caravana de los oprimidos, de los menigos, que van a buscar pan y trabajo. Dentro quedan los inválidos, la tuberculosis, compañera del pobre, la obscuridad. Quedan hogares sin lumbre, mesas desmanteladas, tristeza, promiscuidad, hacinamiento, yugo pesado y duro!" Juan F. Cafferata, "La trascendencia social de la vivienda", **Instituto Popular de Conferencias**, 27 de septiembre de 1929. Citado por Demetrio Buirra, en Cámara de Diputados, **Diario de Sesiones**, 19 de agosto de 1932, p. 258.

intervención del estado en vivienda que se registra a fines de la década. En tal sentido son útiles las conclusiones y debates del Congreso Panamericano de la Vivienda Popular (Buenos Aires, 1939), donde tal actitud se observa hasta en sectores anteriormente reticentes frente a la acción del estado a nivel nacional, como los socialistas. Aunque es innegable que hacia él confluyeron otros elementos, como los escasos resultados de la iniciativa privada con respecto a la población de menores recursos, la ampliación de funciones asumidas por el estado en la década o la seducción proveniente de modelos externos como el New Deal americano, es posible pensar que las cuestiones poblacionales y la crisis del campo eran cuestiones que aglutinaban a su alrededor a todos estos factores, en favor de una acción que abarcara la totalidad del país.

Otra característica del debate del momento, como la preferencia por la vivienda individual frente a la colectiva encontró en este desplazamiento de la discusión el ámbito propicio para consolidarse. En tal sentido, son sintomáticas las conclusiones aprobadas por el Congreso Panamericano, sobre todo las de la comisión "Aspecto Social", que contradecían la orientación elegida por la CNCB en la década, centrada en construcciones colectivas para Buenos Aires. Aunque las discusiones individual-colectivo no se acallaron en tal momento, las conclusiones fueron importantes, ya que posteriormente se citarían como legitimadoras de emprendimientos de la década del 40, tal como se planteó en el capítulo 2.

Otras discusiones mantenidas en el congreso informan sobre aspectos particulares del tema. Tal es el caso del debate entre Wladimiro Acosta y Angel Guido, a propósito de sus respectivos

trabajos "Normas fundamentales para el planeamiento de la vivienda en Argentina" y "Planes reguladores de la vivienda popular; Plan Regulador de Tucumán". "La Argentina es enorme, y por ejemplo, el norte argentino es de distinta idiosincracia"; "los problemas de Buenos Aires son muy distintos de los del norte"; "el urbanista no puede doblar la idiosincracia de un pueblo por muy idealista que sea".³⁹ Estas expresiones eran algunos de los ataques de Guido que tendían a legitimar sus propuestas para el interior del país tanto como a discutir la visión de Acosta de un habitar colectivo, modernista, con servicios comunes y una fuerte impronta técnica.

En esta discusión, que pone de manifiesto aspectos culturales involucrados en la polémica individual-colectivo, el modernismo de Acosta no lograba oponer demasiada resistencia a las objeciones de Guido, y terminaría aceptando que su plan no contemplaba la totalidad del país y que sólo podía eventualmente ser aplicado en Buenos Aires.

Un modernismo en retirada. Esta parecía ser la conclusión del debate disciplinar a fines de los 30, conclusión en la cual tanto los gustos de las clases medias como las propuestas del estado parecen haber tenido no poca influencia.

2.3. Los arquitectos frente a lo rústico.

¿Cómo observaban los arquitectos este proceso de rustificación del habitar en los 30? Naturalmente había posiciones distintas: actitudes eminentemente profesionalistas, que incorporaban estos estilos de manera pragmática; actitudes modernistas, en principio

³⁹ Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, **Primer Congreso Panamericano de la Vivienda Popular**, ob. cit., tomo 1, p. 500. La discusión completa se encuentra transcrita en las pp. 499-504.

confrontadas con el universo de formas rústicas y, finalmente, posiciones nacionalistas que encontraron en tal universo un núcleo a partir del cual montar sus búsquedas de un "arquitectura argentina".

Con respecto a la primera posición, muchos arquitectos ganaron dinero y prestigio entre el público a partir de sus obras rústicas: Carlos Malbranche, difusor de la casa suburbana californiana; Rodriguez Etcheto, conocido constructor de chalets de piedra en Mar del Plata; Aberastain Oro o Lyman Dudley, quienes perseveraron en la línea de los "cottages" de paja. Estos eran sólo algunos ejemplos destacados de un ejercicio profesional correcto y sólido, ligado al mercado constituido por los sectores medios altos.

Lo rústico constituía un problema para un sector mucho más minoritario -aunque más reflexivo- de la disciplina que, desde fines de los años 20 había impulsado la introducción de formas modernas entendida como una renovación radical del habitar.⁴⁰ Nos referimos a la segunda posición anteriormente indicada y a figuras como Alberto Prebisch, Antonio Vilar, Alejo Martinez, León Dourge o Wladimiro Acosta. Para ellos, la proliferación de estilos rústicos de Mar del Plata -entendida como símbolo del habitar del ocio- refería directamente al filisteísmo estético que tenazmente combatían. Algunos evitaron siempre lo rústico -Acosta-, otros realizaron

40 La bibliografía sobre la arquitectura moderna en Argentina es relativamente amplia y se consignará en la tercera parte. En cuanto a estudios generales, las referencias más pertinentes para este trabajo corresponden a estudios de Jorge F. Liernur, principalmente: "Introducción a los términos del debate arquitectónico en la Argentina durante la década del treinta", **Materiales**, n° 2, noviembre de 1982, pp. 32-47; "El discreto encanto de nuestra arquitectura 1930-1960", **Summa** n° 223, marzo de 1986, pp. 60-79 y "Arquitectura Moderna", en: Jorge F. Liernur (proyecto) y Fernando Aliata (dirección operativa) **Diccionario Histórico de Arquitectura, Habitat y Urbanismo en Argentina**, ob. cit., tomo 2, pp. 269-93,

pequeñas incursiones en él, que no publicaban en **Nuestra Arquitectura (NA)** sino en **Casas y Jardines**, aunque apelando siempre a las formas rústicas más austeras y depuradas -Vilar y Dourge.⁴¹

Pero hacia fines de la década esta situación cambiaría: la crítica ha señalado reiteradamente el viraje "regionalista" que realizaba la arquitectura en tal momento. El derrotero de la revista **NA** es emblemático de los cambios en el debate arquitectónico. Entre 1929 y 1932, la revista mostraba una producción sumamente ecléctica: decó, neocolonial, californiano, racionalismo, desfilan alternándose, mostrando un campo de búsquedas no siempre convergentes. A partir de 1932, **NA** consideraba que había llegado a su mayoría de edad a través de la expansión de la arquitectura moderna (racionalismo). Hasta 1936, los estilos rústicos no desaparecieron en forma prácticamente completa como ocurrió entre 1936 y 1938, pero las preferencias de la revista eran claramente modernistas. Entre 1938 y 1944, en cambio, la vivienda individual en variantes rústicas fue la gran protagonista de la arquitectura publicada. Si la casa de renta, programa esencialmente urbano -más precisamente metropolitano, que se abordará en la parte tercera-, puede considerarse emblemático de las elecciones de la publicación durante buena parte de la década, la vivienda suburbana o rural o la casa de estancia pueden considerarse condensadoras de este nuevo momento.⁴²

41 A. Vilar, "Una casa en las sierras de Córdoba", **CyJ** n° 8 marzo-abril 1934 pp. 348 y 349; L. Dourge, "Una casa de montaña", **CyJ** n° 18 agosto de 1935, pp. 322, 323 y 570.

42 Para un análisis de las transformaciones de la publicación puede verse: Anahi Ballent, "Nuestra Arquitectura" en: Jorge F. Liernur (proyecto) y Fernando Aliata (dirección operativa), **Diccionario Histórico de Arquitectura, Habitat y Urbanismo en la Argentina**, ob. cit, tomo 2, pp. 302-9.

Las explicaciones que frente a este cambio ha elaborado la crítica han sido varias: las nuevas condiciones del debate internacional que producían ese mismo viraje, en figuras como Hannes Meyer o Le Corbusier, y el éxito de nuevas arquitecturas basadas en las particularidades locales, como el caso de Alvar Aalto en Finlandia o el modernismo brasileño liderado por Niemeyer y Costa.⁴³ También debe ser tenido en cuenta el impacto de la guerra en las reflexiones sobre la arquitectura local: desde la carencia de ciertos materiales de construcción motivada por la reducción de importaciones, hasta el relativo aislamiento cultural generado por el eclipse europeo, y la existencia de un clima pesimista, donde la confianza en el progreso y en la incorporación de adelantos técnicos como motores de la creación artística no podían sino verse seriamente afectados.

Sin embargo, también es posible confrontar este cambio con los desarrollos que se indicaron en los puntos anteriores. Así, a una naturaleza que era tanto campo, sierra o mar, observada alegremente desde el auto en la mirada ligera y despreocupada del turista, generadora de una arquitectura banal, se oponía el campo -en sentido fuerte- como un lugar a partir del cual podían fundarse valores. La arquitectura "alta" desplazaba su fuente de inspiración rústica: del week-end a la vida cotidiana de la población rural; del paisaje pensado en términos genéricos a la severidad de la pampa.

43 Un contexto latinoamericano para estas transformaciones del debate arquitectónico a fines de la década de los 30 puede verse en las siguientes obras: Adrian Gorelik y Jorge F. Liernur, **La sombra de la vanguardia. Hannes Meyer en México 1938-1949**, Buenos Aires, Proyecto Editorial, 1993; Anahí Ballent, **El diálogo de los antípodas: los CIAM y América Latina. Refundación de lo moderno y nuevo internacionalismo en la posguerra**, Buenos Aires, FADU, UBA, 1995.

En tal sentido es necesario recordar, además, que la arquitectura moderna en Argentina no había vacilado en iniciar sus reflexiones con cuestiones vinculadas al campo. Basta recordar que uno de los primeros proyectos modernos en la década del 20 fue la "Ciudad Azucarera" de Prebisch y Vautier.

Siguiendo esta línea, a principios de 1933 y bajo el título de "La Arquitectura Contemporánea en el campo", NA presentaba la vivienda que poco antes Antonio Vilar había construido para sí en José C. Paz. El autor la llamaba "mi rancho" y la proponía como una "casa 'standard' para el campo, es decir para el trabajador de campo (que) está destinada a la vida más noble, sana y completa que el hombre pueda vivir sobre la tierra".⁴⁴ Una sencilla planta alargada, basada en un "living-room" (aunque el autor, compenetrado con el tema abordado, aclaraba: "ya me está reventando esa palabra") y una amplia galería, resueltas en base a ascéticas formas blancas que se combinaban con las líneas metálicas del molino, pretendían armonizar con el despojado paisaje de la pampa. Este era el tipo de relación con el campo que habían planteado los modernismos de los años 20: articulación de "criollismo y vanguardia", donde las figuras del campo y del gaucho legitimaban tanto las nuevas formas estéticas como la búsqueda de una identidad cultural que rechazaba los rasgos provenientes de la corriente inmigratoria, identidad donde la idea de campo como sinónimo de pureza, de vida despojada y auténtica ocupaban un lugar central.⁴⁵

44 NA n° 43, febrero de 1933, pp. 225-29.

45 Sobre esta articulación en la literatura, ver: Beatriz Sarlo, "Vanguardia y criollismo: La aventura de Martín Fierro", en: Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, **Ensayos Argentinos. De Sarmiento a la vanguardia**, Buenos Aires, CEAL, 1983, pp. 127-71.

En 1941, en cambio, **CYJ** publicaba la casa que Alejo Martínez había hecho construir para sí en San Isidro, con techo de tejas y mampostería pintada en rosa-ocre notando que ella se alejaba "de lo que creíamos la preferencia del arquitecto Martínez", quien había presentado en la publicación una buena cantidad de obras modernas:

"Cuando un pequeñísimo grupo luchaba allá por los años de 1925 al 30, por imponer las nuevas ideas, defendíamos el plano funcional, la simplificación de la estructura, la verdad en el material, la casa para la escala del hombre. Y todo esto no aparece netamente aquí? Sí, pero aparece algo más; algo que por exceso de ortodoxia habíamos olvidado: la humanización de la casa (...) Adoptemos los materiales que aquí producimos, muchos de los cuales han dado inconfundible fisonomía a esas viejas casas criollas, acomodadas a nuestras costumbres, a nuestro clima, nuestro paisaje; tomemos todo lo bello y práctico de la época colonial y lo más fino y depurado que nos dejó en la segunda mitad del siglo pasado, el hábil y sensible obrero italiano; resolvamos con estos elementos el problema funcional de la actualidad y habremos humanizado nuestras viviendas."⁴⁶

Pero, a la luz de nuestro análisis, pueden ensayarse otras explicaciones para el viraje "regionalista", pensando a un modernismo radical doblemente presionado por tendencias que exigían un habitar rustificado: por un lado, el gusto de sus clientes, cada vez más extendido; por otro, las apelaciones de un estado que insistía en poner en el centro del debate los problemas del interior y del habitar rural. Tal puede ser el núcleo dador de sentido y de

Una situación similar a la irrupción del modernismo de Vilar en el campo, se presentaba cuando Victoria Ocampo construía en 1928 su casa de veraneo en Mar del Plata (otro coto del pintoresquismo o la rusticidad) en un lenguaje modernista. La revista **Femenil** publicaba en tal momento las nuevas residencias veraniegas, todas pintorescas. Frente a ellas, la publicación de la casa de Victoria Ocampo representaba una ruptura a los códigos establecidos, "que no despierta por el momento muchos entusiasmos", pero que obligaría a la revista a proporcionar referencias para esta nueva arquitectura, como las construcciones de Malet Stevens en París. "La casa de la señora Victoria Ocampo", **Femenil** n° 133, 26 marzo 1928, pp. 43-5; "Barrio de Malet Stevens en Auteuil", **Femenil**, n° 134, 2 abril 1928, pp. 54-7. 46 **CyJ** n° 90 agosto de 1941, pp. 366 y 7. Discursos del mismo tipo, justificando un cambio de dirección, se encuentran en Vilar y Prebisch.

oportunidad del debate estético, en el cual otros elementos pueden articularse: el debate internacional o el clima generado por la guerra.

El grupo Austral es un ejemplo de articulación de estos últimos elementos, alrededor de problemas locales. Formado en 1939, uno de sus primeros trabajos consistió en proyectos de viviendas rurales, en respuesta a la iniciativa del Banco Nación. Allí vinculaban temas como la "despoblación de la campaña argentina", con otros provenientes de su experiencia junto a Le Corbusier en París: la "ferme radiouse" y el "village coopératif" eran allí modelos para la "construcción del campo".⁴⁷

En principio, su discurso mantenía tópicos modernistas, rechazando para el mundo rural "las formas románticas y la construcción tradicional", "para entrar de lleno en el espíritu de la época". "La ciudad por medio de su gran industria compensará al campo por lo que éste produce para ella". Estos contenidos eran los propios de las propuestas de "modernización del campo", o de "urbanización del campo", afin a la posición que observábamos en Vilar en los años 30: la modernidad y la ciudad, como su mejor exponente, rescataban al campo de su abandono y atraso.

Pero tal programa modernista se plasmaba en imágenes donde ciertos elementos tipológicos -como el patio-, formas de cubiertas y materiales marcaban una inflexión que abandonaba toda pretensión de homogeneización del territorio. Aún en la resolución de un mismo tipo de problemas Austral trata de huir de la generalización, forzando y

⁴⁷ Grupo Austral, "Urbanismo rural. Plan regional y vivienda", NA n°9, septiembre de 1939, pp. 307-09. — — — — —

problematizando ideas rectoras del modernismo, como el concepto de "standard".⁴⁸

El tema del patio es otro elemento interesante: por un lado, había sido un tema conflictivo para la arquitectura moderna, que en general prefería formas compactas; por otro, era un elemento que, como se observó anteriormente, no siempre se encontraba presente en los prototipos producidos desde el estado. El grupo Austral, en cambio, para sus viviendas de clima templado proponía: "El patio como el elemento primordial. La casa como prolongación del patio. En éste transcurre el mayor número de horas de vida. Espacio a cielo abierto pero limitado el horizonte." El patio mostraba una vez más la ambigüedad de este tipo de creaciones: su referencia podía encontrarse tanto en las "casas con patio" de Mies Van der Rohe como en la observación de cierta arquitectura popular como la que realizara Eduardo Sacriste en 1943, relevando una "casa criolla en San Antonio de Areco".⁴⁹

Otros casos, como los representados por algunos miembros de la escuela de Tucumán, eligieron profundizar una línea de la reivindicación de lo popular, como una particular inflexión de este clima cultural, hacia "el encanto de la arquitectura popular", arquitectura "pensada con las manos" y "surgida de la tierra como su fruto espontáneo."⁵⁰ Como ejemplo de ella pueden recordarse las

48 " (...) hay que llegar en los proyectos definitivos a un standard variable que libere al colono y al paisaje con la combinación de elementos primordiales y con simples variaciones en los secundarios (algunos materiales, color, etc.) debe permitirse que la casa sea la expresión del habitante." Ibid., p. 315.

49 Eduardo Sacriste, "Casa criolla en San Antonio de Areco", **Estilo** n°1, enero-marzo de 1943, pp. 44-46.

50 Ibid. La cita corresponde al encabezamiento con que la revista **Estilo**, de la Corporación de Arquitectos Católicos, presentaba el relevamiento hecho por Sacriste. La llamada "Escuela de Tucumán" ...

observaciones que Eduardo Sacriste realizara de la arquitectura popular de San Juan, que significaba para el autor "lo bien construido, lo honesto, lo sensato".⁵¹ En las formas forjadas por "esa fuente de sabiduría que es lo popular", Sacriste encontraba un núcleo rústico diverso del imaginario de la casa de veraneo, con características formales opuestas: "muros simples fenestrados en forma neta, volúmenes y planos bien delimitados, proporción, escala y amplitud (...) Condiciones que dicen que sus autores tenían espíritu clásico, esto es: perfecta sobriedad de la visión y una acusada racionalidad."

En esta lectura, -como en todas las que realizaran los modernismos-, los modelos rústicos quedaban despojados de sus características efectistas y pintorescas. Por ejemplo, todas las viviendas que recuperaba Sacriste tenían techo plano: la operación de mirar la arquitectura popular o rural a través del californiano era aquí deliberadamente contestada.

Finalmente, una tercera posición frente a lo rústico, que compartía muchos aspectos con esta última lectura, era la de los sectores que buscaban de manera explícita una arquitectura nacional. Se trataba de un tema ya trabajado por los teóricos del neocolonial a partir de mediados de la década del 10, pero que se actualizaba a fines de los 30 y principios de los 40, alcanzando su punto más alto

constituyó un conjunto de figuras no-homogéneo, aunque con preocupaciones afines. Una versión radicalizada de las elaboraciones sobre lo popular puede encontrarse en el artículo de Caminos y Coire sobre vivienda rural en **Tecné**. Ver: Adrián Gorelik, "Tecné" Jorge F. Liernur (proyecto) y Fernando Aliata (dirección operativa), **Diccionario Histórico de Arquitectura, Habitat y Urbanismo en la Argentina**, ob. cit., tomo 2, 390-2.

51 Eduardo Sacriste "Arquitectura Popular en San Juan", **RdeA** n° 281 mayo de 1944, pp. 216-223.

en el contexto de la alianza entre sectores militares y nacionalismo católico que produjo la Revolución de Junio en 1943. Por su inserción y difusión en la **Revista de Arquitectura (RdeA)**, órgano de la Sociedad Central de Arquitectos, puede suponerse una aceptación alta de tales postulados dentro de los sectores tradicionales de la disciplina.⁵²

Como en sus inicios, esta línea, en la cual convergían distintas tendencias ideológicas (radicales como Guido y Noel, y católicos como Buschiazzo y Dominguez), se encontraba directamente ligada a la investigación histórica y la restauración, pero en este caso, insertada dentro del estado, ya que la Comisión Nacional de Monumentos Históricos se fundaba en 1939, en 1943 se creaba en la Dirección General de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas la Oficina de Lugares, Edificios y Monumentos Históricos y también la Dirección Autárquica de Obras Municipales iniciaba una serie de emprendimientos similares.⁵³

En relación con estos temas, en 1944 la **RdeA** dedicaba un número a la "Casa de campo", considerada "Origen de nuestra Arquitectura Rural". La publicación se iniciaba con un editorial de Federico de Achával, "Mirando hacia adentro", donde articulaba historia, vivienda y una futura construcción masiva, alrededor de la casa de campo:

52 Un análisis de las tendencias ideológicas de la **RdeA** puede verse en: Eduardo Gentile, "Revista de Arquitectura", en: Jorge F. Liernur (proyecto) y Fernando Aliata (dirección operativo), **Diccionario Histórico de Arquitectura, Habitat y Urbanismo en la Argentina**, ob. cit., tomo 2, pp. 330-33.

53 En este marco se realizaron una serie de restauraciones como el cabildo de Bueno Aires (1938), la Casa de Ejercicios espirituales (1940), la casa histórica de Tucumán (1943), la quinta Pueyrredón (1943), la Quinta Saavedra (1943), las misiones jesuíticas de San Ignacio (1941-1943).

"El presente número lo dedicamos a hacer arqueología, a desenterrar la vieja arquitectura del campo argentino. Arquitectura que entrevemos la más natural y tradicionalmente justificada como para inspirar esa edificación que en el futuro ha de cubrir nuestra tierra, cuando decenas de millones de hijos hayan adquirido la adecuada fuerza económica y de cultura para convertir sus ranchos -más pintorescos que confortables- en digna y hospitalaria vivienda."⁵⁴

La casas de campo tomadas como referencia eran cascos de estancias anteriores a 1880, arquitectura que se habría ido "(...) modelando de acuerdo con el programa del momento, llena de verdad, siguiendo el ambiente patriarcal de la familia y armonizando con el marco que le formaban la naturaleza, la labor rural y el temperamento guerrero puesto a prueba por el constante temor al malón del indio".

Con respecto al neocolonial de los años 10 y 20, se observa aquí que la marcada inflexión hispanista y americanista que, como en el caso de Martín Noel, lo había caracterizado, se trastocaba en una búsqueda de raíces particularmente argentinas, esto es, pampeanas, cuyo más alto ejemplo lo constituía la quinta Pueyrredón. El modelo elegido implicaba también en este caso una renuncia al pintoresquismo en el habitar.

Como contexto de estas sugerencias, se encontraba, una vez más, una discusión sobre Mar del Plata. La **RdeA**, en el mismo momento, se preguntaba:

"Miramos a Mar del Plata y cuantos recuerdos nos asaltan: pensamos en Vasconia (...). Pensamos en Normandía (...). Pensamos en California (...); y también volvemos a pensar en Mar del Plata... en cual? la vasca? la normanda o la californiana? (...) porque creemos en nuestra fuerte nacionalidad, no podemos aceptar una arquitectura internacional y menos aún, aceptarla como algo indiferente, como si hubiéramos perdido la vista y fuéramos insensibles a lo blanco y a lo negro."⁵⁵

54 Federico de Achával, "Mirando al interior", **RdeA** n° 286 octubre de 1944, p. 440.

55 "Frente a Mar del Plata", **RdeA** n° 279, marzo de 1944, p.90.

Según esta concepción, "Mar del Plata (era) cualquier cosa -en su arquitectura- menos una ciudad argentina".⁵⁶ De esta forma se planteaba una discusión, -bastante extendida en el momento- sobre la originalidad, y el carácter peculiar de Mar del Plata, frente a otras ciudades.⁵⁷ El nacionalismo de la **RdeA**, en cambio, no podía "admitir la copia o aclimatación o como se llame, de estilos, de métodos constructivos y de vida, y aun de materiales, de otros países que no tienen nada que ver con el nuestro."⁵⁸ Esta afirmación es interesante, si se la relaciona con las observaciones realizadas a los modernistas a principios de la década del 40, ya que señala que, desde distintos sectores de la disciplina arquitectónica comenzaban a rechazarse las ideas que habían sustentado las formas rústicas en los 30, en especial el californiano. Recordemos que el examen de **CyJ** se inició, en su n°1, con un chalet californiano de Mario J. Buschiazzo, quien en los 40 se inscribía más en las nuevas búsquedas de formas nacionales que en su anterior defensa del californiano.

Lo que es difícil inferir es de qué forma los edificios indicados podían servir de modelo para la edificación popular. En

56 Federico de Achával, "Mirando al interior", ob. cit.

57 Por ejemplo, Pastor encontraba el valor de la arquitectura marplatense en el hecho de que no imitaba las formas metropolitanas: "Una sola ciudad se ha mantenido distinta en sus características y en su arquitectura (...) Y bien, esa ciudad ha sido casi íntegramente construida con edificios proyectados por arquitectos porteños para propietarios en su mayoría porteños quienes, si bien apelando a veces a estilos arquitectónicos poco recomendables o dignos de cierta revisión, han evitado, sin embargo, (...) que sus casas maplatenses tengan algo que ver con las de Buenos Aires (...). Mar del Plata, de ella hablamos, es una ciudad única, en la que desaparecen rápidamente los escasos vestigios de imitación metropolitana debidos a sus primeros pobladores y en ese sentido cabe señalarla como un ejemplo de composición arquitectónica original, intuitiva, sin coerción alguna (...)." José M.F. Pastor, **Urbanismo con planeamiento**, Buenos Aires, 1946, pp. 65 y 66.

58 "Hacia una arquitectura argentina", **RdeA** n° 280, abril de 1944, p. 135.

efecto, se trataba de una propuesta que intentaba señalar un rumbo, una dirección de búsquedas, antes que soluciones concretas. Pero la cuestión no es marginal, ya que tal marcado carácter ideológico de las propuestas debilitará su capacidad de respuesta en la práctica, - como se observará más adelante-, donde deberán recurrir nuevamente al californiano como expresión de la vivienda popular argentina.

3. URBANIZAR EL CAMPO O RURALIZAR LA CIUDAD

En cuanto a las aproximaciones a la ciudad, fue también en la década del 30 cuando ella comenzó a ser observada a partir de su relación con el campo, aunque recién en la década siguiente se construirían respuestas técnicas sistemáticas y precisas.

En los 30 comenzó a avanzar la idea de que el destino físico de Buenos Aires y de los grandes centros urbanos estaba ligado al del interior y que los problemas urbanísticos debían pasar a considerarse como cuestiones territoriales, tema que ya ha sido indicado a partir de discursos políticos, pero que también influyó en el campo técnico de las reflexiones urbanísticas. En este sentido, en referencia al Primer Congreso Argentino de Urbanismo, la **RdeA** proponía la idea de "urbanización del país", en oposición al concepto más restringido de "urbanismo":

"(...) tenemos una enorme, congestionada, centralización urbana de la población en un par de ciudades, cuyas necesidades desbordan todas las previsiones que en materia de administración pública hemos sido capaces de realizar. Protoplasmas gigantescos, sin organismos anatómicamente diferenciados, son estas ciudades verdaderos caos que no pueden ser abarcados por mentes humanas. Masas urbanas de crecimiento indefinido que harán mañana de La Pampa un suburbio de Buenos Aires (...) VIVIMOS PARA LA MAQUINA URBANA- (...)—Las oficinas—

técnicas pretenden resolver los hechos que esta situación plantea dentro del campo que a cada una de ellas le compete (...) La situación no cambia por ello. Las facilidades así adquiridas traen una congestión a un nivel superior que el anterior, pero congestión al fin. (...) Es hacia una distribución racional de la población que debe rectificar sus actos la administración pública (...) Habremos así pasado la época transitoria de la factoría y CONSTRUIDO UNA NACION, URBANIZANDO EL PAIS." ⁵⁹

Este texto combinaba críticas a la ciudad con la idea de construcción de la nación, de pensar el país como totalidad -idea que se había ya observado en forma más tardía alrededor del tema del estado y la vivienda rural, y que sin duda tuvo un lugar central en las obras públicas de los años 30⁶⁰- y con un avance de las teorías urbanísticas descentralizadoras, críticas de la congestión urbana y basadas en la hipótesis de distribución "racional" de la población en el territorio.

Un paso adelante en la misma dirección lo constituyó la hegemonía de las teorías urbanísticas descentralizadoras en el Primer Congreso de la Población (1940), organizado por el Museo Social Argentino. Este fue un hecho sintomático, ya que en un evento que se proponía reflexionar sobre las tendencias demográficas y sociológicas del país, se hablara negativamente del fenómeno urbano, a través de imágenes como "tumor urbano" o "corriente de lava del urbanismo invasor", para terminar proponiendo su descentralización en la periferia.⁶¹

59 **RdeA** n° 179, noviembre de 1935, p. 464.

60 Ver: Adrián Gorelik, "La arquitectura de YPF: 1934-1943. Notas para una interpretación de las relaciones entre Estado, modernidad e identidad en la arquitectura argentina de los años 30", **Anales del Instituto de Arte Americano**, n°25, 1987, pp. 97-106.

61 (El Congreso declara): "(...) que siendo graves los males que crea la excesiva concentración humana en las ciudades, es urgente encarar y resolver el problema de la congestión de la población en los grandes centros del país (...) y que debe facilitarse la radicación —(de los habitantes)—hacia la periferia y zonas vecinales, obedeciendo

Una particular inflexión de las teorías descentralizadoras y de las representaciones urbanas que las acompañaron fue avanzando sobre todo en la segunda mitad de los años 30 y continuaría luego desarrollándose en buena parte de las intervenciones encaradas por el peronismo, como es el caso de Ciudad Evita y otros conjuntos; también se inscribieron en ella los numerosos planes de ciudades-jardín realizados por J. M. Pastor para municipios de la provincia de Buenos Aires, los lineamientos del Plan Eva Perón del Banco Hipotecario Nacional e innumerables conjuntos de vivienda en el interior del país, construidos por gobiernos provinciales o por sindicatos, con financiamiento del Banco Hipotecario Nacional.

Naturalmente, las teorías descentralizadoras no eran nuevas. pero las polémicas de las décadas anteriores giraban alrededor de la extensión o concentración de la ciudad, en otras palabras, sobre cómo debía crecer la ciudad: transformándose sobre sí misma (en vertical) o extendiéndose. Aunque las nuevas ideas de los 30 se basaban en la segunda opción, discutían la extensión mecánica de la ciudad registrada en Buenos Aires e ilustrada por la imagen de la "mancha de aceite", tanto como las posiciones concentradoras. La descentralización implica, en cambio, la búsqueda de instrumentos urbanísticos, que antes que simplemente ampliar la ciudad, transformasen su estructura. Las propuestas del urbanismo anglosajón resultaron de este modo centrales, sobre todo en los casos de Lewis Mumford y Abercrombie.

Por otra parte, el elemento que diferenciaba las propuestas de los 30 de las anteriores, era que estas teorías urbanísticas se

a las reglas del Urbanismo." **Boletín del Museo Social Argentino**, entregas 225-6, marzo-abril de 1941, p. 117.

encontraban, en muchos casos, acompañadas de imágenes arquitectónicas rústicas: en ellas, el californiano se imponía como sinónimo de vivienda popular en los barrios periféricos, donde el suburbio "simulaba" ser una extensión del campo. Las representaciones no-urbanas penetraban así en la urbanística por dos vías: trazados y lenguajes arquitectónicos.

3.1. La cuestión demográfica

Como ya se observó en puntos anteriores, la vivienda y el habitar popular comenzaron a asociarse en los años 30 a nuevas cuestiones demográficas, que desplazaron de su centro temas como el arraigo del inmigrante o el peso de la "cuestión obrera", que habían caracterizado los debates en la materia desde su inicio. Las nuevas cuestiones se acentuaron sobre todo a partir de los datos proporcionados por el Censo de Buenos Aires de 1936 y el del Gran Buenos Aires de 1938, aunque ya ciertos tópicos se advertían en las estimaciones demográficas. Además de una disminución notable del número de extranjeros en la población total, los datos que suscitaban especial interés eran los referidos a la distribución de la población, el crecimiento del Gran Buenos Aires y el fenómeno de la denatalidad.

Con respecto a la distribución de la población, D. Amadeo y Vedia, ministro de Agricultura de Castillo, planteaba en 1940:

"Para una economía predominantemente agropecuaria como la nuestra, la concentración demográfica en las grandes ciudades es un peligro grave. se ha calculado que de los 13.000.000 de habitantes que tiene el país, no alcanzan a 3.500.000 los que viven en el campo. Y el avance demográfico de la República se registra tan solo en los centros urbanos pues la población agraria sigue siendo desde hace veinte años poco menos que estacionaria. el primer censo, de 1869, señaló un 33% de población urbana y un 67% de rural; hoy las

estadísticas invierten y acentúan la desproporción: en 1938 se calculó un 74% de población urbana y un 26% de rural."⁶²

La otra cara del despoblamiento rural, era el crecimiento del Gran Buenos Aires, tema sobre el que A. Bunge insistía desde mediados de la década, enfatizando como problema central el de las migraciones internas. De esta forma, comenzaron a plantearse como cuestiones fundamentales e interrelacionadas, el arraigo de la población rural al campo, y la desconcentración urbana de las grandes ciudades.

Sin embargo, estas representaciones sobre los problemas acarreados por la concentración urbana, en los que se insistía en la década del 30, se basaban en una tendencia que ya era visible en el Censo de 1914, donde el 58% de la población del país era considerada urbana. Pareciera que fue un clima generalizado de percepción de disolución de la estructura tradicional del campo lo que hizo que estos datos fueran vistos como problemas centrales y que los discursos insistieran sobre ellos. Tal percepción era una consecuencia más de la crisis del 30, cuando la tradicional estructura económica argentina fue severamente puesta a prueba.

En este clima que contemplaba la totalidad del país se construía una alternativa que se reiteraba en los discursos sobre la ciudad de la década: urbanizar el campo o ruralizar la ciudad. Tal alternativa recibió distintas respuestas, no siempre claramente inscriptas en una u otra línea, pero que demuestran la intención de ver el problema territorial como un problema de conjunto, sobre la hipótesis de una

⁶² **Boletín del Museo Social Argentino**, entregas 221-222, noviembre-diciembre de 1940, p. 356. Debe destacarse que las estimaciones eran erróneas, en cuanto a los precisos valores indicados: según el censo de 1947, el 62,5% de la población era urbana y recién en 1960 se llega al 73,8 %, valor que Amadeo y Vedia señala para 1938. Estos errores son comprensibles, en tanto el último censo nacional se había realizado en 1914.

distribución poblacional, si no homogénea, al menos más equilibrada que la que mostraba el presente.

Así, por ejemplo en proyecto de Cárcano de creación de la Comisión de colonización nacional (1935), indicado en puntos anteriores, proponía la formación de explotaciones agrarias suburbanas, y en tanto tendía a apoyar la existencia de propiedades pequeñas y medianas, las tajantes distancias entre campo y ciudad tendían a atenuarse, al menos en el imaginario de la elite que dirigía el estado. También en 1936 Cafferata presentaba un proyecto de ley con el objeto de incrementar los fondos de la CNCB, de forma tal que pudiera ampliar su acción a los territorios nacionales, a partir de la creación de "núcleos de casas baratas tipo granja familiar":

"(...) con el objeto de que los habitantes de los territorios puedan dedicarse a los trabajos agrícolas en pequeña escala, abaratando así el costo de la vida proletaria por la producción de la huerta y de otros productos de fácil cuidado, con lo que se obtendrá, además, una disciplina preparatoria para la explotación de una granja de mayor amplitud".⁶³

En 1939, el senador por Córdoba, José H. Martínez proponía la creación del Instituto de la Vivienda Popular, que alentaría acciones como "proyectar planes de descongestión de las grandes ciudades", precisando la necesidad de que "estos planes comprendan no solamente el ejido de las grandes ciudades propiamente dichas, sino de las zonas suburbanas y adyacentes a las mismas para llevar la población al campo."⁶⁴

63 Cámara de Diputados, **Diario de sesiones**, 22 de octubre de 1936, p. 134.

64 José H. Martínez, "Creación del instituto de la vivienda Popular", **NA**, (Sección noticias varias) 1939, pp. 150-168, p. 150.

3.2. Vivienda rústica y ciudad extendida

En el momento en que las representaciones del campo y la ciudad comenzaron a fundirse -recordemos que un proceso emparentado con éste se observaba a partir de la difusión de los estilos rústicos en la vivienda individual urbana y la incorporación del habitar rural al debate de la vivienda-, no sorprende el éxito obtenido por emprendimientos como el "Barrio de Suboficiales Sargento Cabral" (1934-1937) proyectada por la Dirección de Ingenieros del Ministerio de Guerra en Campo de Mayo: un barrio jardín de chalets californianos, con huerta y gallinero, agrupados alrededor del equipamiento colectivo, en el cual se destacaba, en el centro y como organizador del conjunto, el volúmen de la iglesia.⁶⁵ Otro caso similar, aunque no llegó a ser ejecutado, fue el proyectado por Bilbao la Vieja para el Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, en 1937.

Principalmente el primer conjunto importa a este análisis por varias razones. En primer lugar, porque realizaba esta idea de suburbio como espacio ambiguo, que, aunque formaba más parte de la ciudad que del campo, incorporaba elementos que creaban una cierta "ficción" del campo. En segundo lugar, porque constituyó un antecedente directo de una buena parte de las propuestas del

⁶⁵ La propuesta de realizar huertas y de mantener animales en viviendas suburbanas encontró gran desarrollo en la época y se mantuvo durante el peronismo. Urbanistas y políticos apreciaban esta tendencia popular, y consideraban que era especialmente adecuada a períodos de crisis económica, además de que creaba una fuerte relación entre el morador y su vivienda. Al respecto, puede verse las observaciones del urbanista alemán Werner Hegemann, quien examinaba y valoraba esta tendencia popular, que examinaba en el barrio de Liniers. ("Als Städtebauer in Südamerika III. Der Sieg der Randsiedlung über die Mietkaserne", **Monatshefte für Baukunst und Städtebau**, 1932, pp. 247-50. Agradezco a Adrián Gorelik, quien me facilitó la traducción al español realizada por Luis Rossi.)

peronismo, no sólo porque Pistarini (ministro de obras públicas de Perón) dirigía la Dirección de Ingenieros cuando se realizó el proyecto, sino porque, como se ha planteado en los capítulos 2 y 3, las gestiones del GOU en el poder siguieron sus huellas en los conjuntos "Villa Concepción" (Partido de Gral. San Martín 1943-1947 ficha n°3) y "Primero de Marzo" (Capital, 1943-47), verdaderos iniciadores de buena parte de las políticas del peronismo en la materia.

Interesa sobre todo el segundo caso, ya que plantea claramente la relación entre vivienda y teorías urbanísticas descentralizadoras, dentro de un contexto de discusión del tema ciudad-campo. Como se indicó en el capítulo 2, el conjunto fue proyectado por una comisión especial para el estudio de la vivienda popular formada en 1943 en la Municipalidad de Buenos Aires (MCBA), presidida por Monseñor de Andrea y cuyo secretario técnico era el arquitecto Carlos Mendióroz, director de la Corporación de Arquitectos Católicos y nuevo director del Departamento de Urbanización de la Dirección de Obras Públicas.

El conjunto consistía en 181 viviendas individuales, con iglesia y escuela, en parte de los terrenos de la ex-chacra Saavedra.⁶⁶ La intención de la comisión era construir un "barrio modelo", que consistía en chalets realizados en un californiano que eludía todo efecto pintoresco, tanto como lo hacía el propio trazado urbanístico, regido por una severa ortogonalidad. Se buscaba "aun a costa de un pequeño recargo en la construcción, lograr viviendas atrayentes con el objeto de afianzar en los ocupantes su afecto a la vida de hogar, y educar de esta manera el sentido familiar de los moradores", a la

⁶⁶ Avenida del-Tejar, Miller, Republicuetas y Galván.

vez que lograr una vivienda "digna, de acuerdo con las costumbres tradicionales de nuestra población".⁶⁷ Estos elementos se privilegiaban frente a otros de confort, ya que, por ejemplo, la provisión de agua caliente quedaba supeditada a los futuros habitantes.

Al mismo tiempo que proyectaba este conjunto, Mendióroz publicaba el artículo "La ciudad del hombre",⁶⁸ bajo la guía de un tópico reiterado entre los católicos, la oposición entre ciudad terrena y ciudad celestial. En él discutía la "ciudad futurista", "ciudad superconcentrada y supermecanizada", que formaría parte del "ataque final contra la manera cristiana de vida". En particular, se refería a una propuesta del grupo OVRA, que bajo los lineamientos del urbanismo CIAM, estudiaba formas de concentración urbana para Buenos Aires, y como ejemplo, proponía un conjunto de viviendas pabellonales en Casa Amarilla.⁶⁹ El autor se inclinaba, en cambio, por la "descongestión" urbana:

"El ideal sería (...) que el espíritu de la ciudad y el del campo se compenetraran, que aprendiéramos a ver en la ciudad, naturaleza y en la naturaleza, sociedad. (...) Propiciar la ilimitada aglomeración urbana, trae como primera consecuencia aumentar el desequilibrio entre la ciudad y el campo, y como resultado, dos cosas: agravar los males propios de la urbe moderna, saturada de materialismo rastrero, a lo cual propende, precisamente, su divorcio de las formas naturales y sencillas de la vida; y despoblar la campaña, que es la reserva del país."

Sus fuentes ideológicas son José de Maistre, Chesterton, Bellocq, Unamuno y Ortega y Gasset; sus fuentes técnicas, en cambio,

67 Carlos Mendióroz, "Barrio Obrero Municipal", **Revista de Información Municipal** n° 43-44, 1944, pp. 19-30, p. 23.

68 Carlos Mendióroz, *La ciudad del hombre*, folleto, 1944. Publicado inicialmente en *Ortodoxia* n° 10, 1944.

69 El grupo Organización de la Vivienda Integral en la República Argentina estaba integrado, entre otros, por Antonio Bonet, Amancio Williams y Eduardo Sacriste.

Mumford y Abercrombie. Esta articulación de fuentes es significativa, por un lado, porque no es necesaria, pero por otro, porque representa una inflexión particular -ciertamente minoritaria- de temáticas centrales del debate urbanístico del momento.

Una figura eminentemente técnica, como José M. F. Pastor, quien en este mismo momento comenzaba a difundir sus trabajos teóricos, proponía las mismas referencias del planeamiento organicista anglosajón, para desechar las anteriores teorías urbanísticas - limitadas a la ciudad- y avanzar sobre el planeamiento regional, basado en la búsqueda de un equilibrio entre ciudad y campo. Al igual que en el caso de Mendióroz -y de sus referencias comunes-, sus ideas no eran de tipo desurbanizador ni antiurbano, ya que consideraban a la ciudad como un producto y un elemento formador de cultura; se oponían, en cambio, a la idea de metrópolis: la gran ciudad debía ser controlada a través de su descentralización en la región, a través de una "articulación orgánica de la interdependencia entre ciudad y campo":

"(...) remodelar nuestras ciudades haciéndolas menos congestivas, pero manteniendo la compacidad que les permita seguir siendo ciudades a la vez que participar de las amenidades y salubridad del campo circundante. La descentralización (...) es cosa por completo distinta de la dispersión; implica (...) una integración urbano-rural en lugar de una invasión urbana sobre el campo o de un avance de éste sobre la ciudad; las frases "ruralizar la urbe" o "urbanizar el campo" constituyen sendos absurdos cuyas consecuencias están a la vista en todos los países del mundo que los han querido aplicar."⁷⁰

La idea de planeamiento regional implicaba la superación del debate planteado como "ruralizar la ciudad o urbanizar el campo", pero al mismo tiempo se originaba en él; el paso del "urbanismo" al

-70 José M. Pastor, *Urbanismo con planeamiento*, ob. cit., p. 7.

"planeamiento" es impensable sin un debate previo que articulara los destinos de campo y ciudad. Si en los años 40 esta idea podía tomar la forma de un discurso técnico, era porque contaba con una extensa discusión anterior que había incorporado el campo a la idea de control racional del medio físico.

3.3. Ciudades, barrios jardín, y estilo californiano en la gestión del peronismo: sus significados políticos.

Todos estos debates previos que se han descripto influyeron en las gestiones del peronismo, y ya se ha observado cómo se plasmaron directamente en los primeros emprendimientos de la Revolución de Junio. Muchas de las ideas indicadas pervivieron en los años 40 y 50, algunas de ellas ya constituidas en verdades técnicas de la urbanística. Pero sin duda se aplicaron en otro contexto, que en parte era el nuevo contexto internacional de la posguerra. Tal contexto estimulaba un nuevo auge del modernismo, liquidando en el país la atmósfera de encierro cultural y de introversión de la mirada que habían caracterizado los años de la guerra. En cuanto al contexto nacional, las políticas del peronismo beneficiaron especialmente a los centros urbanos (allí se encontraba el grueso de sus votantes), y las ciudades incrementaron su papel de centros atrayentes de población rural.

Sin embargo, una buena parte de las gestiones del peronismo fueron herederas de estas representaciones de los años 30, atenuadas, recortadas, e introducidas en un contexto diferente de su original. Otras, en cambio, se plegarían al renovado y radical modernismo de la posguerra.

Si se piensa en la vivienda popular del peronismo, el californiano tuvo el mismo efecto unificador y homogeneizador que la arquitectura moderna había propuesto. La diferencia fundamental entre uno y otro caso es que en el segundo, las imágenes dominantes son de tipo urbano, mientras que en el primero priman las representaciones de tipo rural. El problema no consistía tanto en la creación de una "arquitectura nacional", como ciertos sectores nacionalistas pretendían, sino de encontrar un "tipo" de obra adaptada a la totalidad del país, problemática que como se observó en puntos anteriores, había comenzado a desarrollarse en los años 30. Para los años 40 ya se encontraba consolidada la idea de que "país", como representación, debía ser sinónimo de interior.

Capítulo 5

MOVIMIENTO Y REPOSO: IMAGENES MODERNISTAS Y RUSTICAS EN LA OPERACION TERRITORIAL DE EZEIZA

"(...) esta magnífica obra, gigantesca por sus proporciones y verdadera expresión de la pujanza de un país forjado en los moldes justicialistas, del trabajo y de la superación constantes, ha llegado a constituir algo más que un aeropuerto. Por una parte, su juego de autovías, por otra sus arboledas, sus piletas, sus gimnasios, la ciudad Evita, que como un milagro nació 'de un día para otro' y que hoy se extiende y multiplica, rodearon al parque terminal aéreo de una atracción singular." ("Ezeiza, el gran aeropuerto de un gran país", **Democracia**, 28 de febrero de 1952, 2° sección, p. 4.)

La operación de Ezeiza se inició a partir de la decisión de dotar a Buenos Aires de un aeropuerto nacional e internacional. Pero no se limitó a la resolución de ese tema, sino que significó una operación territorial de gran magnitud sobre el sector Sudoeste del Gran Buenos Aires, en la cuenca del Río Matanza. Incluyó ámbitos de esparcimiento (balnearios, colonias de vacaciones y bosques), forestación del área, instalaciones deportivas (Villa Olímpica), nuevas vías de comunicación (autopista Ricchieri), conjuntos de vivienda (Ciudad Evita y Barrio Aeropuerto) e instalaciones asistenciales, educativas y de salud (colonias, hogar-escuela, varias escuelas y hospital de Ezeiza). A través de estos programas, construyó un paisaje particular y atípico en el conurbano, asegurando, a su vez, una reserva verde para Buenos Aires. Su gestación comenzó durante el gobierno revolucionario de 1943 (1944), y para la caída del peronismo había tomado su configuración actual.

Desde el punto de vista arquitectónico, su significación es también relevante como ejemplo de la arquitectura del periodo, ya que presentaba la arquitectura rústica (conjuntos de vivienda, colonias de vacaciones, hospitales, hogares-escuela), en una ligazón directa con la creación de un paisaje suburbano, y fuertemente articulado a la modernidad de una intervención de una vigorosa impronta técnica, como era el aeropuerto. En tal sentido, representa uno de los conjuntos arquitectónicos más ricos y densos para el análisis.

Una riqueza similar se observa en el plano de los significados políticos de la intervención. Ezeiza ocupa un lugar destacado en el imaginario peronista. En el momento de su creación, por la envergadura de la intervención y por la condensación de programas creados y propagandizados por el peronismo que comportaba: modernización técnica, servicios sociales, esparcimiento popular. Los sueños del peronismo fueron allí condensados: Ezeiza se construía como su escenario ideal.

En este análisis se abordarán los distintos programas que allí se desarrollaron, comenzando por el aeropuerto, que fue el tema que dió origen a la operación. Su examen incluirá algunas consideraciones básicas que lo exceden, ya que caracterizan la totalidad de la operación: por un lado, los significados políticos y sociales de la aeronavegación en el periodo y por otro, la estructura del MOP como contexto técnico-político inmediato del proyecto. Luego se examinará el desarrollo de la autopista, elemento vertebrador del nuevo diseño del área, para finalmente abordar los programas sociales implantados.

1. EL AEROPUERTO METROPOLITANO: ESTADO Y POLITICA EN LA MODERNIZACION TECNICA

1.1. Antecedentes 1934-1941.

La construcción de un aeropuerto para Buenos Aires se había decidido en 1935, en base a una propuesta parlamentaria del grupo del Partido Socialista Independiente. El proyecto se justificaba en las "grandes perspectivas" que "la República Argentina (ofrecía) a la aeronáutica comercial", ya que Buenos Aires estaba llamada a constituir "la estación terminal y principal de todas las líneas que unen Europa y América del Norte con esta parte del continente."¹ Los aeródromos que se utilizaban en Buenos Aires -Morón y Pacheco- estaban alejados de la ciudad y no contaban con infraestructura ni vías de transporte adecuadas; el viaje entre ellos y el centro requería "más tiempo que el empleado por esos aviones para la travesía del Río de la Plata."²

En base a estas consideraciones, la ley 12.285 (1935) autorizaba la construcción del aeropuerto, destinándolo a "aeroplanos, hidroaviones y aeronaves", dentro de los límites de la ciudad y el litoral fluvial adyacente. Se pensaba en la costa o en terrenos ganados al río como emplazamiento ideal, ya que éste garantizaba su accesibilidad y su adecuación a hidroaviones, a la vez que minimizaba el costo de expropiaciones. Pero la elección de un lugar concreto produjo múltiples discusiones y un amplio debate, ya que, -entre otras razones contempladas-, el proyecto podía dificultar la

1 Cámara de Diputados, *Diario de Sesiones*, 15 de junio de 1934, p. 480.

2 Ibid. p. 481.

navegación fluvial. Finalmente, en 1940, se fijó su ubicación en terrenos ganados al río a la altura de la Avenida General Paz.³

El tema, entonces, había sido intensamente debatido a través de proyectos alternativos, sobre todo en la segunda mitad de la década del 30. En este debate no sólo intervino el estado, a través de reparticiones de distinto origen y orientación técnica, sino también organizaciones privadas que presionaron por la defensa de sus propias propuestas. Este hecho constituyó uno de los motivos -otro fue la falta de materiales de construcción producida por la Guerra Mundial- que explican la lentitud de este proceso, que contrasta con la rapidez con que años más tarde se tomarían las decisiones referidas a Ezeiza.

No es posible realizar aquí un estudio pormenorizado de los distintos proyectos,⁴ pero cabe señalar que en su mayor parte elegían el río o la costa como emplazamiento adecuado, y posteriormente diferían entre sí según propusieran una ubicación al Sur, en el centro o en el Norte de la Capital. Existían algunas excepciones: el coronel Jorge B. Crespo, (ex-Director General de Aeronáutica) había introducido el tema en la VIII Conferencia Nacional de Aeronáutica y encabezaba a los defensores de la ubicación de aeropuerto en el Gran Buenos Aires. Aducía que por las características geográficas argentinas, debía pensarse en viajes intercontinentales y mediterráneos, sin supeditar el proyecto del aeropuerto a la presencia del agua. Proponía su ubicación en el Oeste, sobre la

3 Decreto 99.132.

4 Un panorama de los principales proyectos presentados puede verse el número del **Boletín del Honorable Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires**, n°27/8, noviembre-diciembre de 1941.

Avenida General Paz, cerca de San Justo.⁵ En el mismo sentido, la revista **Mundo Aeronáutico** (1944) presentaba un proyecto de aeropuerto en el SUDOESTE de la Capital (Bajo Flores), con una pista para hidroaviones en el Riachuelo.⁶

Pero aún contemplando estas excepciones de localizaciones pampeanas, se observa que en todos los posibles emplazamiento se buscaba resolver el problema del aeropuerto en sí, sin incorporar otro tipo de funciones o actividades relacionadas o compatibles con él. En efecto, estas propuestas de los años 30, no eran disparadores de desarrollos urbanísticos como luego sería Ezeiza. Por el contrario, se basaban en la ciudad "tal cual era" e insistían en la concentración de usos en el centro de la ciudad. La ausencia de vías de comunicación adecuadas se señalaba también como una condición desfavorable: el aeropuerto era considerado un gran esfuerzo económico para el país, razón por la cual se trataba de racionalizar su costo y evitar gastos adicionales.

1.2. Cambio de decisiones. El aeropuerto, del río a la pampa

Durante el gobierno revolucionario de 1943 estos criterios fueron discutidos. La comisión de estudios formada en mayo de 1944 por los ministros Pistarini (MOP), Perón (Guerra) y Teisaire (Marina), abandonó la idea de construir un aeropuerto mixto, cambió el sitio elegido y tomó la decisión del emplazamiento de Ezeiza.⁷

⁵ Jorge B. Crespo, "El aeropuerto nacional 'Buenos Aires'", **Revista militar**, mayo de 1941, pp. 1007-15; "Un gran aeropuerto internacional para el país", **Mundo aeronáutico**, n° 110, junio de 1944, pp. 2-10, y n° 111, julio de 1944, pp. 2-13.

⁶ Iván Romano, "Aeropuerto de la Ciudad de Buenos Aires", **Mundo Aeronáutico**, n° 112, agosto de 1944, pp. 2-10.

⁷ Decreto 13.240/44.

Posiblemente Pistarini haya sido la figura central en este cambio de decisiones.⁸

Los nuevos terrenos, -6.000 has, finalmente 6.800 - ubicados en el partido de Esteban Echeverría (a 29 km de la Plaza Congreso y 11.5 km del límite de la General Paz), fueron expropiados en 1944.⁹ Debe destacarse la magnitud de la superficie expropiada, que era equivalente a algo más de la cuarta parte de la superficie de la Capital Federal (aproximadamente 19.000 has.). Este dato, tanto como la nueva ubicación son claros indicadores de que el aeropuerto, como cuestión técnica y urbanística, estaba siendo enfocado de manera completamente distinta de la ensayada en la década anterior. Tan amplia superficie se destinaba no sólo a las obras del aeropuerto en sí, sino a la construcción de "caminos, autovías, viviendas, instalaciones complementarias, urbanización y formación de parques."¹⁰ Es decir que desde el inicio se pensaba en una operación urbanística de envergadura.

La anterior ubicación sobre el río se juzgaba ahora inadecuada en consideración de las nuevas dimensiones exigidas por los aeropuertos de la posguerra. En efecto, los progresos realizados por la aeronavegación en tal momento y el aumento del tránsito aéreo producidos después de la guerra, obligaban a prever una superficie

8 Esto se desprende del informe presentado por la Comisión Nacional de Investigaciones (**Documentación, autores y cómplices de las irregularidades cometidas durante la Segunda Tiranía**, ob. cit., tomo III, pp. 94-114.

9 Decretos 29.966/44, 2 de octubre de 1944 y 4.020, 20 de febrero de 1945. Los límites eran los siguientes: Río Matanza, (NO) Arroyo Las Ortegas (NE), linde NO de Villa Ezeiza (SE) y Arroyo Aguirre hasta su confluencia con el Río Matanza (SO).

10 Decreto 26.966/44.

mayor.¹¹ Según la comisión, este hecho complicaba el trabajo sobre terrenos ganados al río desde el punto de vista técnico, - disponibilidad de tecnología y realización de los trabajos sin interferir con las actividades fluviales- ya que se debía operar sobre una superficie mucho más grande de la pensada en la década anterior.¹²

Como se planteó anteriormente, existían algunos antecedentes en lo que respecta al abandono del río. De todas formas, la nueva decisión se distanciaba de ellos en tres aspectos: se alejaba de la Capital más de lo que ellos aconsejaban, proponía un aeropuerto de mayores dimensiones e incorporaba a la operación otro tipo de programas urbanos.

Con respecto al último punto, la nueva propuesta de Ezeiza también retomaba una tradición: la de pensar el sector SUDOESTE como reserva verde de Buenos Aires, que se observa ya en el **Proyecto Orgánico de la Comisión de Estética Edilicia** (1925), con la creación del parque La Tablada (Bajo Flores). Esta idea se desarrollaría en la década siguiente, a través de distintas propuestas, como la del Gran Parque del Sur realizada por la Dirección del Plan Regulador y retomada a partir de 1943 por la Dirección de Obras Públicas y

11 Mientras que un aeropuerto de la década anterior, como Tempelhoff (Berlín) ocupaba 533 has, las nuevas terminales de la posguerra, como Heathrow (Londres) y Idlewild (New York), duplicaban tal extensión (1120 has y 1310 respectivamente).

12 "El futuro aeropuerto de la Capital Federal", **La Prensa**, 5 de octubre de 1944, p. 8.

Al descartar el río, la comisión tomaba como referencia local la ubicación del aeropuerto de Morón, también emplazado en el Gran Buenos Aires (O), y a una distancia similar del centro de la capital. Pero consideraba que las condiciones del predio de Morón no permitían realizar las ampliaciones necesarias para modernizar las operaciones de los servicios internacionales, ni tampoco mejorar su accesibilidad desde la capital, hecho éste que exigía amplias transformaciones en una zona ya urbanizada.

Urbanismo.¹³ La cuenca del Matanza constituía la prolongación del Bajo Flores porteño en el Gran Buenos Aires; la operación de Ezeiza extendía así la tradición de los parques a la aglomeración metropolitana pensada como una totalidad.

1.3. Error técnico, acierto urbanístico.

Ezeiza como ubicación del aeropuerto fue una decisión que mereció fuertes críticas, ya que el aeropuerto adolece de una falta de eficiencia operativa motivada por problemas de visibilidad (niebla), que son consecuencia de las condiciones meteorológicas generadas por los bajos niveles del predio. Este es un tema complejo, ya que proviene de la elección de la pampa como emplazamiento y posiblemente se hubiera reiterado en otras localizaciones terrestres. Es difícil evaluar la magnitud del desacierto de Ezeiza, teniendo en cuenta la complejidad del problema, ya que la ubicación en el río también presentaba complicaciones.

Lo cierto es que dentro del estado existían discrepancias con la elección de Ezeiza. La Secretaría de Aeronáutica logró imponerse para diseñar un aeropuerto más acorde con sus criterios, cerca del río: el Aeroparque Jorge Newbery.¹⁴ Estas desinteligencias en el

¹³ Adrián Gorelik, "Parques Públicos", en: Jorge Francisco Liernur (proyecto) y Fernando Aliata (dirección operativa) **Diccionario histórico de arquitectura, habitat y urbanismo en Argentina**, ob.cit., tomo 2, pp. 315-21.

¹⁴ Aeroparque comenzó a operar en septiembre de 1947. En 1948 registraba alrededor de 30 operaciones diarias. "Con el aeroparque de Buenos Aires el Plan Quinquenal aporta una obra de aliento para el progreso de la aviación argentina", **El Líder**, 10 de febrero de 1948, p.12.

El terreno había sido cedido por la MCBA. Inicialmente se planteó como un aeropuerto exclusivo para la Secretaría de Aeronáutica, pero frente a la distancia del predio de Ezeiza, fue absorbiendo al transporte aéreo nacional. El proyecto incluía una dársena para hidroaviones, que no fue ejecutada. Ver: Juan Vistalli, "El aeropuerto -

interior del estado y el hecho de que Ezeiza estuviera muy alejado de la capital para ser utilizado en viajes internos y cortos, y que por su ubicación no admitiera hidroaviones, tuvieron como consecuencia que el peronismo construyera dos aeropuertos (nacional e internacional) en la Capital, y no uno como se había previsto originalmente.

Aunque la operación, entonces, permita albergar dudas sobre su acierto técnico en lo que respecta a los requerimientos de la aviación, revistió valores urbanísticos destacables.

Ezeiza creó un sector periférico verde, de baja densidad, que constituyó una reserva para operaciones futuras, en base a la articulación de usos compatibles entre sí y al aprovechamiento de las nuevas vías de comunicación (autopista). La intencionalidad del tipo de paisaje a construir se manifestaba claramente, mencionándose como ventajas de Ezeiza:

1) "Disponibilidad para la formación de barrios de obreros y empleados y sus servicios públicos indispensables (escuelas, dispensarios, iglesias, comercios, mataderos, comisarias, campos de deporte, cines, casas de comercio, etc.), cuando el aeropuerto debe ubicarse algo alejado de un gran centro poblado."

2) Posibilidades de forestación. El MOP inició la forestación de amplios sectores ya en 1945, pensando en las "deficiencia boscosa" de Buenos Aires en contraste con ciudades como París, Bruselas o Roma "en las que los bosques que las circundan ocupan miles de hectareas".

3) Existencia de aguas saladas surgentes, que hicieron pensar en la conveniencia de formar sobre la rectificación del Río Matanza un gran balneario popular "cuyo acceso desde todos los puntos de la capital quedaría facilitado por la gran autopista".¹⁵

Reservas verdes, esparcimiento y vivienda: tres ejes del debate sobre Buenos Aires fueron retomados en esta operación. Otro aspecto

de la Ciudad de Buenos Aires", Buenos Aires, 1950 (conferencia, mimeo).

15 MOP, Sección Prensa, Boletín y Radio, Informe n° 61, 13 de diciembre de 1945.

innovador desde el punto de vista urbanístico fue que la localización elegida creó un nuevo frente para la ciudad. El río dejaba de ser el acceso privilegiado, para trasladarse a la pampa: cambió el frente de la ciudad, el lugar desde el cual mirarla. Esta inversión significaba también pensar la ciudad de forma distinta. El nuevo acceso a la capital desde el Sudoeste, puso en visibilidad un sector poco consolidado de la ciudad. Así, un conjunto como el "Gran Parque de los Trabajadores", proyectado por la MCBA, -que se analizará en el capítulo 8- se proponía constituir una adecuada "puerta" de acceso a la ciudad desde su nuevo frente: el Sudoeste. Los nuevos barrios de vivienda ejecutados o proyectados por el peronismo dentro de la capital (Los Perales, Simón Bolívar, Gral Paz -MCBA-, Saavedra) o fuera de ella (General Paz -BHN-, Aeropuerto y Ciudad Evita) eran pensados en relación con la traza de la prolongación de la autopista Ricchieri en la capital, como lo muestran los planes de la Dirección de Vialidad del período.¹⁶ La operación creaba un eje articulador de emprendimientos que tendía a la consolidación del Sudoeste. En parte complementaba la obra de la Avenida General Paz, pero también en parte se oponía a ella, ya que proponía una continuidad entre la capital y el conurbano, al facilitar el acceso.

El nuevo aeropuerto era pensado en simetría con el puerto. Este último había sido la gran intervención fuerte en el diseño de la costa, como fachada de la ciudad.¹⁷ A partir de él, otra serie de intervenciones lo habían transformado en el más importante polo de

16 Ministerio de Obras Públicas, Administración General de Vialidad Nacional, **Plan de accesos viales a las grandes ciudades**, Buenos Aires, Kraft, 1951.

17 Ver: Graciela Silvestri, "La ciudad y el río", Jorge F. Liernur y Graciela Silvestri, **El umbral de la metrópolis**, Sudamericana, 1993, pp. 97-116.

esparcimiento de la ciudad (avenidas costaneras y balnearios). Ezeiza era un nuevo polo, ahora de escala regional (Gran Buenos Aires), organizado sobre el nuevo frente de la ciudad.

1.4. El peronismo y la navegación aérea: la modernidad técnica como metáfora de la modernización social

Para comprender el rol de Ezeiza y sus significados en el plano simbólico es necesario reflexionar sobre el desarrollo de la aeronavegación en el período, ya que el peronismo hizo de él uno de los centros de su plan de gobierno, en continuidad con objetivos ya planteados por el gobierno revolucionario, que aceleraban, a su vez, propuestas anteriores. En 1908 se había creado el Aero Club Argentino, bajo cuyo patrocinio se realizaron los primeros vuelos públicos en el país, primero en globo, y a partir de 1910 en avión. Sus gestiones también influyeron para que se incorporara la aviación como una actividad específica de las fuerzas armadas. Con respecto a estas últimas, la Escuela de Aviación Militar en "El Palomar" había sido fundada en 1912; y tanto el Ejército como la Marina contaban con divisiones de aeronáutica. La Fábrica Militar de Aviones de Córdoba se había creado en 1927 y entre 1928 y 1931 fabricaba los primeros aviones con licencias extranjeras, construyendo, además, sus nuevas plantas en la década del 30. La aeronavegación comercial, se inició a fines de la década del 10 como correo aéreo y en la década siguiente se hicieron intentos para brindar servicios de pasajeros que fracasaron; el primer viaje transoceánico se realizó a fines de la década del 20. En 1929 funcionaba en el país una sola empresa aérea con servicios para pasajeros: Aeroposta, que recibió apoyo oficial en

1933 para incorporar nuevos aparatos que ampliaban el pasaje de 4 a 8 pasajeros por vuelo, y en 1937 aumentó nuevamente su capacidad (17 personas) y redujo los tiempos de viaje. Los vuelos regulares de pasajeros, a cargo de empresas extranjeras, se establecieron a partir de 1930 (Pan Am, Air France, etc). L.A.D.E. (Líneas Aéreas del Estado) inició sus actividades dentro de país en 1941, con misiones de fomento: implantar medios de comunicación con aquellas regiones que no interesaban a la iniciativa privada. Los pocos aeródromos existentes eran precarios y carecían de pistas, consistiendo simplemente en un campo de aterrizaje de tierra, con hangares, equipamiento e instrumental mínimo.¹⁸

Por lo tanto, el impulso que tomaría este sector en la década siguiente había sentado sus bases, precaria y modestamente, en los 30. A partir de 1943, el desarrollo del equipamiento y la infraestructura de la aeronavegación, se centró tanto en la ampliación de las redes de transporte comerciales como en la modernización del campo militar. La Secretaría de Aeronáutica fue creada en 1945. Era la encargada de programar y operar la infraestructura: construyó una red de aeropuertos y aeródromos, modernizando los existentes y realizando construcciones nuevas. En 1947 se dispuso la construcción del edificio de su sede, a través de un llamado a concurso de proyectos que formó parte de una intensa campaña propagandística en favor de la nueva fuerza, "la mimada de Perón".¹⁹

18 Sobre el desarrollo de la navegación comercial ver: R.E.G. Davies, **Airlines of Latin America since 1919**, London, Putnam, 1984, capítulos 27-29, pp. 543-92; y Pablo L. Potenza, **Aviación comercial argentina (1945-1980)**, Buenos Aires, El Cronista Comercial, 1987.

19 Félix Luna, **Perón y su tiempo**, ob. cit. p. 286. La labor de la Secretaría de Aeronáutica puede verse en: **La Aeronáutica nacional al servicio del país**, Buenos Aires, Kraft, 1948.

La aviación comercial también recibió el apoyo del estado, y no sólo a través de la provisión de infraestructura. En 1945, el estado se asoció con Aeroposta Argentina, convirtiéndola en una sociedad mixta. En 1946 se dividió el mercado del transporte aéreo, en cuatro empresas: FAMA (rutas internacionales); ZONDA (Sociedad mixta Zona Oeste y Norte de Aerolíneas Argentinas); ALFA (Aviación del Litoral Fluvial Argentino) y Aeroposta (Patagonia). Con respecto a los vuelos internacionales, F.A.M.A adquiriría nuevos modelos Douglas D.C.7 para reforzar su servicio al exterior a New York y a Londres. Sobre estas bases se formaría Aerolíneas Argentinas como empresa estatal en 1950.

Estos eran algunos signos de la forma en que la aeronavegación comercial se expandía después de la Segunda Guerra, aprovechando los avances técnicos producidos en el campo militar. Aviones y tipos de diseños se reconvertían ahora a uso civil. A nivel mundial, los vuelos de pasajeros se independizaban definitivamente del correo aéreo. Por lo tanto, aumentaba el tamaño de las unidades destinadas a viajes intercontinentales y trasoceánicos, que buscaban incorporar un mayor número de plazas. Este fue el momento en que se pudo comenzar a soñar con el avión como el transporte de masas del futuro.

El peronismo impulsó también la industria de la aviación militar, en los talleres I.A.M.E.²⁰ de Córdoba, donde, bajo la dirección del ingeniero alemán Kurt Tank, se produjeron prototipos de diseño y fabricación nacional como el Pulquí, el Namcú, el Colibrí y el Boyero, entre otros, muy difundidos por la propaganda del momento.

²⁰ Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado, hasta 1952 Instituto Aeronáutico Militar, formado sobre la base de la Fábrica Militar de Aviones.

En cuanto a la difusión en la sociedad de estas transformaciones, ellas eran temas cotidianos de la prensa. Además, la aeronáutica fue un sector privilegiado de la propaganda política, que pareció gozar de una recepción amplia y entusiasta. Ciertos datos, como la asistencia de numeroso público a las exposiciones sobre aeronáutica realizadas en la Avenida Nueve de Julio o las 5000 personas que acudieron en 1947 al aeroparque metropolitano -entonces en construcción- para recibir su vuelo de bautismo, indican que existía un interés extendido socialmente.²¹ Los festivales de acrobacias aéreas eran frecuentes: para el gran público, la aviación, más que un medio de transporte, era aún el centro de un espectáculo. La gran diferencia era que se trataba de un espectáculo mucho más frecuente que en décadas anteriores, y que la propaganda hacía percibir como mucho más próximo al país, y por ende, a los ciudadanos.

El valor de la navegación aérea como espectáculo era un dato para los diseños de aeropuertos, como lo testimonian las terrazas de Ezeiza. En Tempelhof (Berlín), aeropuerto de la década anterior, tal carácter de la aviación se hacía aún más evidente: el espacio de

21 Se produjeron tres exposiciones importantes sobre el tema. Como parte de la segunda, se realizaron vuelos de bautismo. "Conciencia aeronáutica: 5632 personas fueron "bautizadas" en sólo dos semanas", **EL Líder**, 7 de octubre de 1947, p. 6.

Beatriz Sarlo, en **La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina** (Buenos Aires, Nueva Visión, 1992), ha analizado ciertas representaciones sociales de la técnica moderna y su centralidad en el imaginario social, en un periodo anterior al que aquí se examina. En cambio, no existen estudios para los años 40 y 50; en base a sugerencias de la obra de Sarlo sería importante analizar los desarrollos de estos temas en los años de gobierno peronista. El hecho de que el estado abordara y difundiera decididamente el tema de la técnica como instrumento de progreso y modernización del país, supone un elemento nuevo a integrar dentro de la "imaginación técnica".

desplazamiento de los aviones era elíptico, semejando una gran arena rodeada de tribunas para el público. A diferencia de los aeropuertos actuales, pensados en función de un público usuario de sus servicios, los de los años 30 y 40 incluían un público mayor: personas que posiblemente nunca pagarían el elevado costo de un boleto aéreo, pero que se familiarizaban con el nuevo medio, incorporándolo culturalmente, a través de la visión del vuelo como espectáculo.

Espectáculo, placer estético, fascinación frente a la técnica, pero también símbolo de modernización, progreso e integración nacional: el avión apasionaba a las multitudes porque pulsaba núcleos definitorios de la sensibilidad moderna. En forma menos intensa, la red de caminos y el automóvil habían sido utilizados en forma similar en la década del 30. Pero no cabían dudas de que el mensaje del peronismo aventajaba al de los conservadores en varios planos: en primer lugar, como imagen de avance técnico y modernidad, el avión era claramente superior al automóvil. En segundo lugar, era un tema que colocaba al país dentro del mundo de su tiempo; no sólo permitía imaginar un país integrado, sino un mundo integrado.

Finalmente, hacía propia una historia heroica, de patriotismo y coraje: la de los precursores de la aviación argentina, de la segunda década del siglo, aún muy próxima y ligada a los significados del avión. En 1939, con la presencia de altas autoridades nacionales, y con gran publicidad de las revistas de cine y radio, se estrenaba la película de Carlos Borcosque "Alas de mi patria", que reseñaba los desarrollos de la aviación nacional a través de 25 años. Según la revista **Antena**, "(...) quizás (hubiera) un poco de exageración en la continua exaltación del patriotismo para lograr fácil aplauso, pero

esto de ningún modo empaña la belleza del film."²² Alrededor de la aviación, la película construía una exaltación militarista: los militares eran allí tanto héroes como estrellas. En este contexto, la película planteaba la relación entre dos generaciones de aviadores, a través de los personajes centrales (padre-sargento e hijo-oficial): los pioneros anteriores a la Primera Guerra Mundial, que solían pagar su intrepidez y patriotismo con su vida, y los pilotos profesionales, egresados de la escuela de pilotos, con sus nuevas y modernas máquinas, a fines de la década del 30. El hijo lograba lo que el padre había soñado; a cada generación correspondía una ambientación distinta (la base "El Palomar", 1912, y la Escuela de Aviación de Córdoba, 1937, recién terminada su construcción). La era del profesionalismo, avalado por el avance técnico, había comenzado, y ella realizaba las ilusiones de los precursores, cuyo sacrificio dejaba así de ser vano.

Se encontraba ampliamente difundida, entonces, una historia heroica y patriótica de la aviación, que las políticas del gobierno revolucionario y luego las del peronismo continuaban y pretendían enaltecer, creando lo que la Fuerza Aérea llamaba la "conciencia aeronáutica". El peronismo usaba el avión en la propaganda política como una metáfora de la modernización social que estaba produciendo. Así, por ejemplo, una propaganda de la reforma constitucional de 1949, utilizaba la consigna: "Reforma constitucional: a tono con la hora", la fecha de 1853 se representaba gráficamente asociada a una carreta, y la de 1948, a un avión.²³ La máxima imagen de

²² "Con extraordinario éxito se estrenó 'Alas de mi patria", **Antena** n° 425, 15 de marzo de 1939, p. 2.

²³ **El Líder**, 3 de diciembre de 1948, p. 6.

modernización técnica pasaba a reforzar una idea de modernización social.

Estas eran imágenes que flotaban alrededor de Ezeiza. Constituían un núcleo de significados políticos y sociales, que convertían la obra en un condensador de expectativas del momento.

1.5. Pistarini en el Ministerio de Obras Públicas. El contexto técnico-político del proyecto

El proyecto del aeropuerto condensaba aspiraciones de distintos sectores, pero su gestación tuvo un protagonista indiscutido: el General Juan Pistarini, ministro de Obras Públicas entre fines de 1943 y 1952.²⁴

Pistarini era ingeniero militar y había dirigido la Dirección General de Ingenieros (Ministerio de Guerra) a partir de la revolución de 1930 y hasta 1935, cuando el cuerpo trabajaba en forma particularmente activa en la ampliación del equipamiento arquitectónico del Ejército. En tal momento se proyectaron obras de gran envergadura como el Ministerio de Guerra y el Hospital Militar Central.²⁵ Dentro de la amplia producción de la repartición en la década es necesario destacar algunas obras que preanunciaban, desde el punto de vista arquitectónico -al adoptar el estilo californiano-, la labor del MOP en la década siguiente: el Barrio de Suboficiales Sargento Cabral (Campo de Mayo), la Escuela Militar de Aviación

²⁴ Cuando al inaugurarse el aeropuerto en 1949 se lo llamó "Ministerio Pistarini", -hecho que no era del todo frecuente-, se estaba reconociendo implícitamente que la paternidad de la obra era suya. "El Gral. Perón y su esposa realizaron una visita a las obras del aeropuerto de Ezeiza", *Democracia*, 6 de marzo de 1949, pp.1, 3 y 4, p. 1.

²⁵ "La obra de la Dirección General de Ingenieros del Ministerio de Guerra", *La Ingeniería* n° 789, julio de 1940, pp. 562-82. --

(Córdoba), el Barrio de Viviendas en Portada Covunco (Neuquén), y cuarteles en Esquel, La Rioja y Junín de los Andes.

Como era de rigor entre los militares argentinos, Pistarini había realizado dos estadias de en Alemania: 1911-3 (perfeccionamiento) y 1937-9 (compra de armamentos). En su formación se encontraban también el dictado de cursos en la Escuela Superior de Guerra y en su "contraparte tecnológica" la Escuela Superior Técnica. La segunda había sido creada en 1930 por Uriburu y dirigida inicialmente por Savio, educaba a los ingenieros militares y era una promotora de las industrias militares tanto como de las teorías nacionalistas dentro del Ejército."²⁶

Pistarini había sido profesor de Fortificación de Campaña y Permanente y de Transporte y Comunicaciones Militares, temas a los que asignaba una importancia que trascendía el campo militar, porque eran "(...) materias profesionales de (...) importancia en la guerra moderna, (...) que, siendo disciplinas constructivas que buscan el fortalecimiento de los ejércitos, antes y durante las batallas, se identifican fácilmente con los conocimientos técnicos que, en épocas de paz, presiden la actividad, típicamente civil, que proyecta y ejecuta las obras requeridas por el Estado para la atención de servicios públicos."²⁷

Durante el gobierno revolucionario ocupó interinamente distintos ministerios, fue Vicepresidente de la Nación (reemplazando a Perón, a partir del 17 de octubre de 1945) y dirigió el Consejo Nacional de Posguerra, aunque sus principales funciones las desarrolló, desde

²⁶ Robert A. Potash, **El Ejército y la política en la Argentina (I) 1928-1945. De Yrigoyen a Perón**, ob. cit., p. 118.

²⁷ "Juan Pistarini", **Diccionario biográfico contemporáneo. Personalidades de la Argentina**, Veritas, Buenos Aires, 1948. --

1943 y hasta 1952, al frente del MOP. Fue el único ministro de Perón que había ocupado el mismo cargo durante el gobierno revolucionario y esto indica que Perón apreciaba inicialmente su desempeño. Se retiró del servicio activo en 1946, y a partir de ese momento volcó exclusivamente en el MOP lo que llamaba su "hidalguía" de "buen soldado y argentino".²⁸

Fue designado al frente del MOP el 31 de diciembre de 1943, en medio de las tensiones y disputas que agitaban al gobierno revolucionario. Estos conflictos habían producido poco antes -en octubre de 1943- la reestructuración que llevó a Farrell a la presidencia, implicando el desplazamiento de los sectores partidarios de la ruptura con el Eje y favorables a un eventual retorno al orden constitucional.²⁹ Pistarini era conocido por su simpatía pro-alemana, pero de todas formas, ya el general Rawson, que no adscribía a tal tendencia, había pensado en él como ministro de obras públicas, un signo de que sus colegas valoraban en él un saber técnico, independiente de toda ideología.³⁰

Para su segundo gobierno, Perón lo dejó de lado, reemplazándolo por el ingeniero Roberto M. Dupeyrón, un colaborador de Eva Perón en

28 Cámara de Diputados, **Diario de Sesiones**, 24 y 25 de junio de 1948, p. 1371.

29 La única figura partidaria de los aliados en el gabinete formado el 11 de octubre fue el Ministro de Obras Públicas, capitán de navío (R) Ricardo Vago, quien fue desplazado pocos meses más tarde por Pistarini. Robert A. Potash, **El Ejército y la política en la Argentina (I) 1928-1945. De Yrigoyen a Perón**, ob. cit., pp. 321-22. Recordemos que pese a estas alineaciones, el gobierno se vio obligado a romper relaciones con el Eje el 26 de enero de 1944.

30 Sobre la simpatía pro-alemana profesada por Pistarini, ver Robert A. Potash, **El Ejército y la política en la Argentina (I) 1928-1945. De Yrigoyen a Perón**, ob. cit., p. 293 y Ronald C. Newton, **El cuarto lado del triángulo. La "amenaza nazi" en la Argentina (1931-1947)**, Buenos Aires, Sudamericana, 1995 (1ª edición, Leland Stanford Junior University, 1992), pp. 135 y 151.

la FEP, y funcionario de la MCBA.³¹ No fue un caso infrecuente el de viejos y eficaces colaboradores de Perón que en cierto momento quedaban apartados del gobierno, sin que las causas de ello estuvieran claras (otro caso paradigmático es el de Mercante). Pistarini formó parte de un núcleo inicial de constructores de políticas de estado para el peronismo, y aunque las políticas del peronismo en cuanto a obras públicas recibieron muchas críticas, su capacidad de gestión en sí dentro del ministerio, ha sido calificada como audaz y exitosa.³²

El nuevo ministro introdujo modificaciones en la gestión del MOP. Ante todo, los testimonios señalan que dirigía el organismo con un estilo, por así llamarlo, militar,³³ que era sólo una expresión visible de desacuerdos profundos con la estructura heredada. Manifestaba aborrecer la burocracia -muletilla del gobierno revolucionario que Pistarini exacerbaba- a la cual oponía su propia energía, efectividad y dedicación al trabajo.³⁴

Estos cambios en las modalidades de gestión no siempre fueron bien recibidos, sobre todo en el caso los empleados profesionales, ya

31 Según datos de la **Historia del peronismo** de la revista **Primera Plana**, Pistarini no podía ocultar su disgusto, durante la despedida de ministros salientes: Perón le había prometido mantenerlo y a último momento lo reemplazó por Dupeyrón. "Perón reasume el poder", **Primera Plana**, n° 280, 7 de mayo de 1968, pp. 69-72, p. 71.

32 Hugo Gambini, **La primera presidencia de Perón**, Buenos Aires, CEAL, 1983, Capítulo XX, "Obras públicas", pp. 131-40, en especial, "El sueño de Ezeiza", pp.135-38; Félix Luna, **Perón y su tiempo**, ob. cit., pp. 108 y 245.

33 Se dirigía a sus subordinados con expresiones como: "vea, ingeniero inservible...". Félix Luna, *ibid.*, p. 245. También: Hugo Gambini, *ibid.* p. 135 y 138.

34 "El tiempo me resulta corto (...), yo (...) solo dispongo de minutos (...) (Como ministro) no he dejado de trabajar un solo día, ni los domingos. No he faltado nunca a mi despacho, no he podido darme el gusto de enfermarme una sola vez." Cámara de Diputados, **Diario de Sesiones**, 24 y 25 de junio de 1948, pp. 1369 y 1370.

que se introducían en una estructura consolidada. Como se planteó en el capítulo 2, Pistarini retomó y amplió la tendencia a extender las áreas de acción del MOP, pero desconoció aspectos de coordinación y control creados anteriormente, que asignaban poder a los técnicos. Fortaleció, entonces, un aparato ejecutivo que tendía a la rapidez y a la eficiencia, reduciendo a su vez sus atribuciones de decisión, y sobre todo, de control. Una parte de los conflictos entre el gobierno y los ingenieros, como se observará en el último capítulo, se debieron a discrepancias en la gestión sobre las obras públicas, discrepancias que el estilo áspero de Pistarini no hacía sino acentuar.

Con respecto a Ezeiza, y en relación con este nuevo modo de gestión, se creó una oficina especial, que dependía directamente del Ministro, ("Comisión de Estudios y Obras del Aeropuerto de Buenos Aires") al frente de la cual se nombró al Ing. José Garralda, de la Dirección General de Navegación y Puertos del MOP.³⁵

Dentro del campo de la infraestructura de la producción económica, Ezeiza y la recientemente creada Flota Fluvial del Estado (1946) eran las dos grandes pasiones de Pistarini. Su interés parecía centrarse en aquellos sectores en que el estado jugaba un rol activo en la producción (a tono con las ideas de "estado empresario" que circulaban en el gobierno), mientras que desatendió comparativamente sectores como la red vial y no produjo innovaciones en los programas hidráulicos con respecto a los de la década anterior: sectores donde

³⁵ Resolución ministerial del 18 de mayo de 1945. **Revista de Obras Públicas e Industria**, n° 101/2, abril/mayo de 1945, p. 110. Otros integrantes de la nueva repartición eran el arq. Blaquier (DGA, a cargo de las obras de arquitectura) y el ing. Bolognese (DNV, a cargo de la ejecución de las pistas).

el rol del estado se limitaba a la construcción de la infraestructura, y no intervenía en la explotación.

Dentro de este campo de intereses, una de las preocupaciones centrales era la incorporación de la técnica contemporánea. Al respecto, en 1948, al partir hacia Estados Unidos para interiorizarse de nuevos sistemas de dragado y navegación fluvial, planteaba:

"El prodigioso avance de la técnica ha originado en el mundo un nuevo sistema de valorización y solución de los problemas que a diario se le plantean al gobernante, lo cual obliga a marchar acorde al ritmo de los tiempos y no permitir que la ejecución de los planes constructivos sufra retardo ni desmedro por ineficacia en el aprovechamiento de la asombrosa técnica contemporánea. Para un ministerio esencialmente constructivo, como es Obras Públicas, esa vigilancia de los progresos de la mentalidad humana en el terreno técnico, debe ser fundamental en la dinámica de su labor. (...) Yo no he ocultado nunca (...) mi interés ni mi preocupación por traer al país todo lo provechoso y lo útil que la inteligencia y la capacidad foráneas van realizando en el orden de las obras públicas. Justamente porque poseo el mejor concepto de la capacidad de asimilación y de la originalidad de la inteligencia argentina, es que juzgo valiosa la experiencia ajena para trasladarla a nuestro medio, adaptarla y aún mejorarla, como se ha logrado en muchas ocasiones (...). Es ya un lugar común la formidable capacidad técnica que ha logrado a lo largo de su historia la gran Nación del Norte hacia la que emprendo viaje. (...) Por eso es (...) (que emprendo) (...) este viaje que me permitirá tomar, en la fuente original, las últimas novedades que puedan ser útiles (...). Trataremos de ver todo lo que haya de bueno y de nuevo."³⁶

Una exaltación de la técnica y la búsqueda del máximo progreso, se combinaba con una actitud pragmática en cuanto a modelos y referencias: la búsqueda de "lo nuevo y lo bueno", según Pistarini, no reconocía fronteras. El oficial que décadas atrás se perfeccionaba en la Alemania nazi, miraba ahora a Estados Unidos, como nuevo centro de la técnica moderna.

A la vez, se observa una actitud "nacionalista", aunque de un pragmatismo que le confiere una particular inflexión. No era una

³⁶ "El General Pistarini expuso las finalidades de su viaje a EEUU. Verá todo lo bueno y todo lo nuevo", *El Líder*, 4 de septiembre de 1948, p. 5.

posición de rechazo al aporte extranjero, como podía observarse en muchos casos en las revistas de ingeniería, sino un optimismo en su asimilación: esa era considerada la mayor virtud argentina.³⁷ Perón parecía proceder con un pragmatismo similar y sentir una parecida fascinación por los sectores más avanzados técnicamente.³⁸ Esta actitud de confianza casi ilimitada caracterizaba a todos los sectores del gobierno en los cuales la técnica influyera. Los viajes de funcionarios y técnicos a Estados Unidos, comentados por la prensa del período, eran muy frecuentes.³⁹

No serían todos éxitos contundentes los derivados de la fascinación técnica de Pistarini. Uno de sus mayores empeños, la creación de la Flota Fluvial del Estado y la adquisición de nuevas barcazas en Estados Unidos, fabricadas siguiendo los últimos modelos que navegaban el Mississippi, destinadas a aumentar la eficiencia de la navegación fluvial, fue una decisión considerada discutible desde

37 Contrastar la posición de Pistarini, por ejemplo con la **Revista de Obras Públicas e Industrias** n° 94, setiembre de 1944, p. 532: "(...) los argentinos no necesitamos imitar ni menos aún copiar las realizaciones foráneas para propulsar nuestra evolución técnico-científica, porque somos un pueblo eminentemente dinámico y creador por excelencia (...)."

38 En algunos casos estas actitudes llegaron a jugarle malas pasadas, como la que significó el sonado fracaso del proyecto Huemul, a cargo del físico austriaco Richter.

Perón planteaba (1944): "los técnicos argentinos se han mostrado tan capaces como los extranjeros, y si alguien cree que no lo son, traigamos a éstos que pronto asimilaremos todo lo que puedan enseñarnos." Conferencia en La Plata, 10 de junio de 1944. Citado por José Luis Romero, **Las ideas políticas en Argentina**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1984 (8° edición; 1° edición, 1956), p. 252.

39 Por citar uno de los casos más notables en cuanto a sus objetivos, donde las expectativas depositadas en la técnica parecerían más adecuadas como tributarias de la magia, en 1948 el Ministerio de Agricultura envió a dos técnicos a Estados Unidos -que retornaron desilusionados- para estudiar la posibilidad de provocar lluvias artificiales. "Consideran imposible por el momento provocar lluvia en forma artificial", **El Líder**, 30 de octubre de 1948, p. 5. —

el punto de vista técnico. La explotación de los ríos como medio de transporte era un tema largamente debatido en el país.⁴⁰ Los ingenieros militares eran algunos de sus defensores: el general Justo abogaba en favor de ella aún en 1941.⁴¹ Pistarini pensaba que el transporte fluvial de cargas, si se lo estimulaba adecuadamente, podía desplazar al ferrocarril, y esa era su meta.⁴² Hay que recordar que la flota se creaba antes de la nacionalización de los ferrocarriles (1948) y que la competencia con el ferrocarril podía entenderse, en las coordenadas nacionalistas de Pistarini, como una lucha contra el capital extranjero, marcada por un sentimiento anglófono. Pero después de la nacionalización no cambió sus ideas técnicas, aunque las condiciones habían variado.

En el mismo momento, voces calificadas afirmaban que el transporte fluvial no había adquirido un gran desarrollo en el pasado porque el ferrocarril había resultado eficiente en Argentina. Consideraban que era demasiado tarde para reanimar al primero, en un momento en que el transporte automotor se sumaba a la competencia. En consecuencia, la innovación técnica en este campo era poco relevante, ya que se aplicaba a un sector cuya decadencia estaba signada.⁴³

Estas objeciones no parecían inquietar al ministro. En 1948 avaló el proyecto de un túnel subfluvial bajo el Riachuelo, que hubiera sido el primero construido en el país, cuya función era la de agilizar el tránsito entre Buenos Aires y Avellaneda, reemplazando al

40 Graciela Silvestri "La ciudad y el río", ob. cit.

41 "Los problemas actuales de nuestro país. General ingeniero Agustín P. Justo", **Boletín Informativo del 3. Congreso Argentino de Ingenieros**, n°2, Córdoba, julio 1941, pp. 3-5, p. 5.

42 "Pistarini, voluntad afirmativa de la Revolución, de nuevo en el surco", **El Líder** 10 de noviembre de 1948, p. 4.

43 Ernesto A. Schulte, "La navegación de nuestros ríos", **La Ingeniería** n° 891, junio de 1949, pp. 133-6.

Puente Pueyrredón. Se debía acudir a este tipo de obra -costosa y audaz- porque Pistarini se oponía a la construcción de un nuevo puente, en tanto obstruía la navegación del Riachuelo, actividad a cuyo desarrollo apostaba. Otras opiniones, en cambio, consideraban que el Riachuelo como vía de transporte carecía de futuro y que su navegabilidad debía terminar en Puente Pueyrredón.⁴⁴

Pistarini había nacido en 1882 y comenzó a dirigir el MOP cuando tenía 61 años. Su formación básica era previa a la primera guerra mundial (se había graduado como oficial ingeniero militar en 1909). Es posible pensar que desarrollaba ideas técnicas que había ido adquiriendo a lo largo de su vida, cargadas, además, de la fuerte impronta ideológica del nacionalismo del Ejército, sin discutir en todos los casos su actualidad, conveniencia u oportunidad. Estas circunstancias pueden haber operado como un límite para el pragmatismo que, en otros aspectos, era capaz de demostrar.

1.6. Ingeniería o arquitectura

El ministro unía una pasión por la arquitectura, -la consideraba su "vocación frustrada", porque se consideraba incapaz de dibujar "a pulso"-,⁴⁵ con un decidido entusiasmo por los programas sociales que impulsaba el gobierno revolucionario y más tarde el peronismo; por lo tanto, se apresuró en hacerse cargo de su arquitectura, tema que,

44 Ernesto A. Schulte, "El túnel bajo el Riachuelo en el límite sud de la Capital Federal. Una solución inconveniente", *La Ingeniería*, n° 897, diciembre de 1949, pp. 423-42. La obra estuvo incluida en los Planes del MOP, pero no se inició por las restricciones económicas que se impusieron en 1949.

45 Hugo Gambini, *La primera presidencia de Perón*, ob. cit., p.136. Testimonio del arq. Roberto Quirós, de la DNA del MOP.

como se planteó en los capítulos 2 y 3, no formaba parte de las actividades tradicionales del MOP.

Se refería a la arquitectura de programas sociales con inocultable orgullo como: "las obras que estoy ejecutando para mi pueblo, con el aplauso del mismo -el único que anhelo y que me importa- (...)".⁴⁶ Un populismo paternalista impregnaba las obras que encaraba, aunque también caracterizaba su estilo en la gestión del MOP: las barcazas y algunas calles de los conjuntos de viviendas del MOP ya no serían bautizadas con nombres de próceres o líderes, sino que adoptarían el nombre de obreros intervinientes en su construcción,⁴⁷ alentaría la "cultura popular" al organizar exposiciones pictóricas donde los empleados y obreros del MOP exhibían sus cuadros, etc.⁴⁸ Su desprecio por los profesionales parecía actuar en simetría con su paternalismo hacia los obreros.

Consideraba su labor como una gesta patriótica, porque, en su ideología de ingeniero militar nacionalista, pensaba que una guerra se ganaba también en las escuelas: "para combatir al enemigo exterior hay que combatir primero la ignorancia".⁴⁹ Como para Perón, -y buena

46 Cámara de Diputados, **Diario de Sesiones**, 24 y 25 de junio de 1948, p. 1369.

47 "Botaron esta tarde una barcaza que fue construida en tiempo récord", **Crítica**, 20 de octubre de 1949, p. 5.

48 Sobre exposiciones del personal, ver Resolución ministerial n° 4488-46, **BMOP** n° 842, 16 de junio de 1947, p. 1952.

49 Cámara de Diputados, **Diario de Sesiones**, 28 y 29 de septiembre de 1947, p. 245 y 246.

Era frecuente encontrar metáforas de tono militar -dentro de una retórica nacionalista- para apoyar su gestión, como las que le dedicaba **El Líder** en 1948:

"(...) el general Pistarini (...) maestro de voluntades afirmativas, fuerza moral que jamás supo de vacilaciones durante el combate que trabaran el derecho social y la injusticia insocial y pregón de la victoria revolucionaria de la argentinidad, cuando la nube de burgueses rapaces de la antipatria cerniase sobre los horizontes nacionales. (...). Está (...) comandando el ejército con que se ha impuesto la misión de redimir al Ministro de Obras Públicas de la ...

parte de los miembros del Ejército- el centro de su acción era una guerra. Una guerra sin armas, desarrollada en el interior de la sociedad, a través de la política: aquello que José Luis Romero y luego Tulio Halperin Donghi han llamado, a propósito de Perón, una "concepción" (o "ideología") "de estado mayor".⁵⁰

Pero este avance simultáneo del MOP dirigido por Pistarini sobre los programas de infraestructura técnica y los de equipamiento social pronto se desequilibraría, a partir de 1946, cuando el peronismo asumiera el control del estado. La complejización del aparato estatal y el aumento de las obras, pero también, aunque con menos importancia, las disputas políticas dentro del gobierno, fueron recortando las funciones del MOP, para ser transferidas a nuevos sectores. El ministerio cambiaba de perfil y el énfasis en los nuevos emprendimientos conllevaba una desatención de funciones que habían sido centrales para el MOP, como la vialidad.⁵¹ Con un agravante para Pistarini: en tanto Eva Perón comenzó a avanzar con sus políticas sociales, la estructura técnica del MOP fue puesta a su disposición, y obras realizadas por el MOP fueron explotadas y ganadas como éxito político por la FEP.

Quedaba Ezeiza como la gran realización de Pistarini, condensadora de las dos líneas de preocupaciones, la del avance técnico y la de los servicios sociales, que en la práctica no encontrarían la armonía con que se exponían en el proyecto. Parecía

Nación, cuya servitud a los intereses extranjeros implicaba una afrenta para nuestro país" "Pistarini, voluntad afirmativa de la Revolución, de nuevo en el surco", ob. cit., p. 4.

50 José Luis Romero, **Las ideas políticas en Argentina**, ob. cit., pp. 250-55. Tulio Halperin Donghi, "El lugar del peronismo en la tradición política argentina", ob. cit., pp. 29 y 30.

51 Ludovico Ivanishevich Machado, "Obras y servicios públicos", **Argentina 1930-1960**, Buenos Aires, Sur, 1961.

identificar la obra con su propia persona; el héroe y su gesta se confundían. En 1948, a un diputado de la oposición que le reprochaba la desatención de la red de vialidad, -sin advertir que con los héroes no se discute-, Pistarini respondía enardecido:

"¿Quién es el ministro de Obras Públicas que ha dado al pueblo de la República el parque artificial más grande del país? (...) Puede verlo en Ezeiza el señor diputado que anda buscando charquitos por los caminos de su provincia (...) ¿Quién es el ministro que ha realizado y tiene en ejecución balnearios para 150.000 argentinos: (...) Está en formación un pulmón de cuatrocientas hectáreas para la ciudad. (...) ¿Quién es el ministro de Obras Públicas que ha hecho colonias donde pueden veranear por año cerca de 50.000 personas? Y el aeropuerto más importante de Sudamérica (...)"⁵²

Pistarini murió en mayo de 1956, en momentos en que se encontraba detenido, procesado por su actuación durante el régimen peronista.⁵³ Las críticas de la Comisión de Investigaciones se centraban sobre todo en Ezeiza, donde, en efecto, podían constatarse múltiples irregularidades de gestión y proyecto. Ezeiza recibía el tratamiento que ahora se proporcionaba a los símbolos del régimen: se lo consideraba como una materialización del dispendio irresponsable y discrecional y de la megalomanía que habrían caracterizado a la gestión peronista. A ello se sumaba el odio que Pistarini había sabido cosechar entre los ingenieros. Frente a problemas técnicos y administrativos, -en la mayor parte de los casos, fundamentados-, los valores urbanísticos de la operación no fueron siquiera examinados.

Desde el punto de vista del proyecto técnico del aeropuerto en sí, aunque nunca dejó de considerarse polémico (el problema de la niebla se sigue discutiendo hoy), fue posteriormente reivindicado, ya que pudo adaptarse fácilmente a los avances técnicos de la navegación

⁵² Cámara de Diputados, **Diario de Sesiones**, 24 y 25 de junio de 1948, p. 1369.

⁵³ "El General Pistarini falleció ayer en esta ciudad", **La Nación**, 30 de mayo de 1956, p. 2.

aérea: en los años 60 llegó a afirmarse que "ha estado 20 años adelantado a los mejores de su época".⁵⁴ La distancia entre sobredimensionamiento y previsión en las obras públicas, siempre es una cuestión difícil de distinguir.

1.7. El proyecto técnico y sus transformaciones.

Para la proyectación de Ezeiza se recurrió a documentación británica y norteamericana, sectores que marcaban el rumbo técnico de la posguerra.⁵⁵ Los primeros proyectos estudiados entre 1944 y 1945 consistían en un sistema de pistas -elemento central para definir el diseño del aeropuerto- organizado en base a dos triángulos equiláteros de bases paralelas separados por el edificio de la aeroestación, como en el caso del aeropuerto de Washington, uno de los ejemplos más salientes de esta disposición.

Cuando a fines de 1945 la comisión técnica viajó a Estados Unidos decidió modificar el proyecto.⁵⁶ El nuevo modelo sería New York, que levantaba en tal momento su nuevo aeropuerto de Idlewild, (actual J. F. Kennedy), que era considerado por los textos del momento como el ejemplo más avanzado del mundo,⁵⁷ al incorporar un sistema de pistas tangenciales con ubicación central de los edificios. Esta disposición permitía, por un lado, cubrir una amplia variedad de direcciones de vientos, y por otro, realizar una cantidad

54 Ver, por ejemplo, "Ahora resulta que Ezeiza...", **Aero espacio** n° 313, mayo de 1968, p. 7.

55 "El Aeropuerto Nacional de la Ciudad de Buenos Aires", **Revista de Obras Públicas e Industrias**, n° 131/2, 1947, pp. 373-82, p. 380.

56 "El futuro aeropuerto nacional", **Revista de Obras Públicas e Industrias**, n° 108, 1945, pp. 568-9, p. 568.

57 Charles Froesch, Walther Prokosch, **Proyectos de aeropuertos**, Reverté, Barcelona, 1950 (1. edición en inglés, New York, 1946).

apreciable de despegues y aterrizajes simultáneos; también, era adecuado a la construcción en etapas.⁵⁸

Idlewild y su esquema constituían un modelo de "superaeropuerto" o "aeropuerto clase V", (dentro de la clasificación americana de I a V que se imponía en el momento), los más costosos y de mayor capacidad: Ezeiza sería un aeropuerto "de manual", perfecto para su momento, con un desarrollo final de doce pistas (a construirse por etapas) .⁵⁹ Ello es indicativo de las inmensas expectativas que se depositaban en el progreso de la aeronavegación comercial, pero también de una necesidad ideológica de aproximarse a la técnica más avanzada, tal como se observó en el caso de Pistarini. ⁶⁰

Esto ocurrió porque Ezeiza constituyó una apuesta al futuro, realizada en un momento de cambio. No fue proyectada en base a datos reales (tránsito, pasajeros, etc.), sino en base a expectativas puestas en el futuro, en una confianza inmensa en el crecimiento del campo de la navegación aérea. Pero era difícil exigir datos que

58 Ibid., pp. 120-5. Cabe destacar que estudios posteriores indicaron que el esquema no proporcionaba grado de seguridad que se le asignaba inicialmente y fue descartado: el proyecto de Idlewild fue modificado durante su construcción, hacia un sistema de pistas paralelas. Cfr. Franciso López Pedraza y Munera, **Aeropuertos**, Madrid, Gráficas Virgen de Loreto, 1957, p. 14.

59 Ver Charles Froesch, Walther Prokosch, Ibid., p. 116: "sistemas de pistas tangenciales a treinta grados."

60 El aeropuerto de Ezeiza terminado (12 pistas) podría servir a un tráfico de 360 movimientos por hora, mientras que en 1956 registraba solamente 40 movimientos diarios (20 aviones) (Datos de la Administración General del Aeropuerto. El dato de 360 movimientos por hora -180 aviones- parece demasiado alto aún como hipótesis optimista; tal vez sea un error de la fuente). Comisión Nacional de Investigaciones, **Documentación, autores y cómplices ...**, ob.cit., tomo III, p. 121. Aún hoy Ezeiza funciona con tres pistas, sin registrar saturación de tráfico. Si bien los derroteros posteriores de la aeronavegación no podían estar previstos en el proyecto original, -el cual, además, no contaba con la posterior construcción del Aeroparque Jorge Newbery-, es evidente que la comparación entre el tránsito aéreo de New York y el que podía soñar Buenos Aires era excesiva.

guiaran el dimensionamiento, porque ellos no existían: las rutas de aeronavegación comercial se estaban construyendo a la vez que se erigía el aeropuerto. Tanto los defensores de aeropuertos "pequeños" (500 a 800 has.) como los que soñaban, en el caso de Pistarini, con grandes obras (2000 has), se basaban en representaciones y en expectativas sobre el desarrollo de la aviación, y el rol de Buenos Aires como terminal aérea. Podría decirse que hubo representaciones prudentes y representaciones audaces, pero ello no cambia el fondo de la cuestión: todos imaginaban un futuro, -aunque allí viesan imágenes distintas.

Las tres pistas construidas, finalmente, no respondieron al esquema tangencial original, sino que, modificando ligeramente su angulación y prolongando una de ellas, constituyeron un conjunto triangular, inicio de un sistema de pistas paralelas, que se completaría de acuerdo a las necesidades del tráfico aéreo.

1.8. La arquitectura de la aeroestación: la imagen de la técnica.

El proyecto de los edificios centrales (que constituyeron tradicionalmente el lugar de representación, la faz visible del aeropuerto), a cargo del arq. Blaquier (Dirección Nacional de Arquitectura, DNA), también cambió a partir de la adopción del nuevo sistema de pistas tangencial. El primer proyecto puede relacionarse claramente con el Aeropuerto de Washington en cuanto a su tipología, a las características de la planta, y a la volumetría general: un edificio de varios niveles de planta curvada, con un volumen destacado central y dos alas menores laterales, al que se adosaba el

piso bajo, -también curvo- de los muelles, cuya cubierta era una gran terraza.

Sin embargo, el diferente tratamiento de los muros y los aventamientos, y el cambio en las proporciones generales en el caso de Ezeiza, otorgaban a este edificio un carácter clasicista inexistente en el referente original. Este tratamiento recuerda ejemplos monumentales como Tempelhof. En efecto, el primer proyecto de Ezeiza, como composición plástica se basaba en una sólida estructura muraria de ventanas verticales (mientras que Washington adoptaba un aventamiento longitudinal y corrido en las alas laterales); las fuertes cornisas y la presencia del ático referían también a una composición clasicista. Lo que era un gran hueco vidriado en Washington, en Ezeiza se interrumpía por pilastras, reconstruyendo el carácter fuertemente murario de la composición. La torre de control, que se encontraba en el centro de la composición, parecía ocupar el lugar de una escultura o un trofeo en un edificio clasicista: el punto en que la figuración indicaba la función o el significado del edificio, que en este caso correspondía a la técnica. A su vez, no parece poco pertinente interpretar el obelisco de la plaza circular de acceso como una "cita" al acceso de Tempelhof, enmarcado por dos de ellos.

En el proyecto definitivo (que fue efectivamente construido y que, con algunas variantes posteriores, aún hoy opera), algunos elementos se mantuvieron y otros se cambiaron, pero fundamentalmente, se transformó el carácter del edificio, acercándose, desde el punto de vista lingüístico, a la neutralidad funcional del diseño de Washington. Aunque se mantenía la simetría de la composición y la

rotonda de acceso, el edificio único y de planta curva, se descomponía en tres prismas de líneas rectas (Aduana, Hotel y Aeroestación), conectados por el basamento bajo de los espigones-terrazas. Los espigones, a su vez, adoptando la forma estrellada a que obligaba el nuevo diseño de pistas, descomponían o abrían la estricta definición volumétrica del primer proyecto.

El elemento más impactante del exterior, como en el caso del aeropuerto de Washington, era el gran muro vidriado de la aeroestación -que la propaganda política se complacía en fotografiar de noche, cuando la iluminación interior realzaba la proeza técnica del vidrio-. Un gran paño vidriado enmarcado por sectores de muro liso en los laterales y en la parte superior, ya que habían desaparecido cornisas y pilastras. Este era un tema arquitectónico de fachada, que aunque incorporaba grandes planos de vidrio mantenía la definición del muro, y con ella, la impronta del edificio como volumen neto. Motivo recurrente en la década del 30, puede observarse en innumerables obras como el cine Gran Rex o en la sede central del Automóvil Club Argentino. Era también un tema reiterado en los aeropuertos, como puede verse en el caso del proyecto del aeropuerto de Morón (Dirección de Infraestructura Aeronáutica, 1945).

Se trata de un tema típicamente moderno (por la exposición de la técnica), pero donde la modernidad de la expresión se controla a través de la permanencia del volumen. No se desarrollaba aquí una modernidad radical, que avanzara en las transformaciones formales producidas por la introducción de la técnica moderna, pero tampoco se recorría el camino del "monumentalismo", -como en algunos casos ha planteado la crítica-, abandonado al descartarse el primer proyecto.

Esta línea arquitectónica era una continuación de ciertos desarrollos de los años 30 que en Argentina caracterizan también muchos edificios producidos para reparticiones públicas ubicados en ámbitos urbanos o en programas que requerían imágenes de "modernidad": el Registro civil, la Caja de Ahorro, la sede del MOP, etc. En los 30', momento de ampliación de las ingerencias estatales, se planteaban nuevos⁶¹ problemas a la arquitectura, tales como qué características debía adoptar la arquitectura destinada a la representación del estado.⁶²

61 Afirmaciones posteriores de los proyectistas ante la Comisión Investigadora parecerían apoyar la hipótesis del monumentalismo. Pero debe tenerse en cuenta que ellas fueron realizadas más de diez años después de proyectados los edificios (1956). Afirmaciones de Pistarini, en cambio, avalan la hipótesis de la existencia de otro tipo de reflexiones referidas a las características de la "arquitectura del estado". Según declaró el proyectista Blaquier, para el dimensionamiento de los edificios, respondió a las directivas de Pistarini: "asignar carácter monumental a tales edificios". A ello, el ex-ministro respondió "que no hay en el aeropuerto nada monumental; su amplitud responde solamente a una visión progresista que contempla la evolución futura del mismo. No son obras para cinco años, sino para varias décadas. (...) Si los arquitectos (...) dicen ahora que se han limitado solamente a seguir sus directivas, lo siento mucho por ellos, pues siempre ha entendido que el viaje de ellos a Estados Unidos, hecho por algunos varias veces, tenía como objeto prepararlos para asesorarlo debidamente." Comisión Nacional de Investigaciones, **Documentación, autores y cómplices** ...ob. cit., tomo III, pp. 120 y 130.

62 Enrique Quincke, director de Arquitectura del MOP, nombrado por Pistarini en 1944 y antiguo colaborador suyo en la de la Dirección de Ingenieros Militares respondía a tales cuestiones en las siguientes palabras: "(...) en el orden público, es necesario trabajar con igual o mayor ahínco que el que ponemos en lo que nos alcanza personalmente en forma directa; no utilizar la obra del Estado como campo experimental, sin que ello implique dejar de renovarla; es imprescindible vigilarla por su influencia en la cultura del pueblo y por su importancia modeladora del buen gusto (...) En lo económico, trataré que la construcción responda a la enorme tarea a realizar en todos los ámbitos del país, con el criterio Arquitectónico de que el interés de una obra, más que en su valor intrínseco, reside en el servicio que presta y en el problema que resuelve. En resumen, son mis propósitos que la Arquitectura Pública llene su función orientadora para bien de la Patria." "Reivindicación oficial del arquitecto", **RdeA** n° 278, febrero de 1944, p. 46.

Impersonalidad, neutralidad, utilidad y economía en base a la que era pensada la arquitectura del estado, desde amplios sectores de la estructura estatal. Era una arquitectura que no podía permitirse ningún exceso: ni en cuanto modernidad ni en cuanto a anacronismo.

Ezeiza, entonces, era un proyecto "moderno", definido dentro de estos parámetros: ni radical, ni anacrónico; una modernidad atenuada. No presentaba una exposición radical de la tecnología, pero tampoco apelaba a la retórica de la máscara. Con respecto al primer proyecto, ha habido un cambio en la representación de la técnica, que puede considerarse sintomático de las nuevas situaciones producidas en la posguerra, donde todo enmascaramiento de la técnica se vuelve ocioso.

Las obras del aeropuerto se iniciaron el 22 de diciembre de 1945, y fue inaugurado el 30 de abril de 1949. Para ese momento, se habían realizado y se encontraban en ejecución otras obras que formaban parte del proyecto, como la autopista, los balnearios y los conjuntos de viviendas. Ezeiza se convertía -y mantendría tal carácter durante todo el gobierno del peronismo- en un gigantesco obrador. Parecía que todas las iniciativas del peronismo encontraban su lugar en Ezeiza.

2. LA AUTOPISTA RICCHIERI Y LA ESTETICA DE LA VELOCIDAD

2.1. La construcción del paisaje.

Si en el caso de Ezeiza el aeropuerto había sido la punta iniciadora de la construcción de un nuevo paisaje, su columna vertebral la constituía otro elemento central de los transportes modernos: la autopista. Esta no sólo unía aeropuerto y ciudad, sino

que articulaba los diferentes emprendimientos que se realizaban en el área, penetraba en la ciudad como avenida-parque, y estaba planificada su extensión como viaducto hasta el centro de la capital.

Planteaba, entonces tres temas distintos: autopista suburbana, avenida parque urbana y viaducto y ciudad, cuyas problemáticas se analizarán separadamente. El primer tramo (15 Km entre el aeropuerto y la Avenida General Paz) es el sector que reviste mayor interés; los otros dos son una consecuencia de él, demostrando la potencialidad de la intervención como disparador urbanístico, tanto como la forma en que la nueva intervención del aeropuerto comprometía a la ciudad.

El aeropuerto, como se observó al principio del trabajo, exigía de comunicaciones terrestres rápidas: su acceso debía encontrarse en sintonía con la velocidad del avión. Por este motivo se propuso la ejecución de una vía rápida, diseñada para permitir una velocidad directriz de 120 km/hora. La mayor referencia para el proyecto de autopistas (o supercarreteras) era la experiencia norteamericana, aunque durante la década del 30 las autopistas alemanas, orgullo del 3º Reich, habían gozado de gran reputación entre los ingenieros argentinos.⁶³ No había necesidad de ser un germanófilo para apreciar estas obras desde el punto de vista técnico, pero si uno lo era (pensando en Pistarini), ella debía resultar aún más impactante.⁶⁴ Es posible que los ingenieros nacionalistas germanófilos hayan sido

63 En el medio local circulaban gran cantidad de publicaciones sobre el tema en revistas, obras y folletos. Pueden citarse: Centro de Ingenieros Alemanes en Argentina, **Autopistas alemanas**, s/f, s/e; y Georg Fritz, **Strassen und Bauten Adolf Hitlers**, Berlin, Verlag der Deutschen Arbeitsfront, 1939.

64 Jeffrey Herf ha analizado el sentido cultural que el estado nazi pretendía imponer a su nueva red de carreteras, que consideraba una articulación de la moderna técnica con el "alma" alemana. Jeffrey Herf, **El modernismo reaccionario. Tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich**, ob. cit., 1990, p. 423.

sensibles a este sector de la obra alemana. Pero después de la guerra, la mirada se volcaba hacia Estados Unidos, pionero en la construcción de un paisaje basado en la autopista y todas las referencias brindadas por los proyectistas eran norteamericanas.⁶⁵

Para comprender el tipo de paisaje que se estaba creando, es necesario echar una mirada al territorio en su estado previo a la intervención. La cuenca del río Matanza, como sector bajo e inundable, se presentaba en cuanto a urbanización, como un gran vacío, que se prolongaba en el Bajo Flores dentro de la capital. La tierra se encontraba afectada a usos rurales: estancias, quintas, tambos, granjas, surcadas por los innumerables arroyos y bañados que desembocaban en el Matanza.⁶⁶ Los sectores urbanizados, desarrollados en correspondencia con las principales vías de comunicación, en un sentido radial con respecto a Buenos Aires, limitaban ese sector prácticamente rural.⁶⁷ Entre estas dos líneas de urbanización, el

65 En líneas generales las características de las autopistas son las siguientes: desarrollo de altas velocidades; separación del tránsito por sentido, tipo y velocidad; eliminación de cruces a nivel (peatonales y vehiculares); restricción de accesos, y valoración paisajística del territorio (en el caso de autopistas suburbanas o extraurbanas).

66 Como excepción, las torres de la planta emisora de Transradio, al Este del Arroyo Las Ortegas, localizadas en el predio lindero al que se expropiaría para la construcción de aeropuerto. Este último se encontraba limitado por el río (Noroeste) y sus dos principales arroyos afluentes de su margen derecha: arroyo Aguirre (al Sureste) y Ortega (Noreste).

67 Al Norte del Matanza y al Oeste de Buenos Aires, la línea del Ferrocarril del Oeste (y la ruta 7, a Mendoza) mostraba un desarrollo urbano longitudinal, y relativamente compacto, entre la capital y Merlo, mientras que la edificación se distanciaba hacia el Oeste, en el núcleo aislado de Moreno (Ramos Mejía, Haedo, Morón e Ituzaingó). Al Sur, se observaba una situación similar entre la capital y Burzaco, sobre la traza del Ferrocarril del Sur (Lanús, Banfield, Temperley, Adrogué, etc.) mientras que por el ramal que desde Temperley se dirigía al centro y Sur de la provincia, se observaban pequeños núcleos urbanos aislados sobre las estaciones, como Esteban Echeverría y Ezeiza, también ubicados sobre la ruta 205 (desde ruta 1 a Cañuelas, Lobos, etc.).

vacío central se encontraba surcado, también en sentido radial, por dos ramales del del Ferrocarril Buenos Aires, cuyas estaciones constituían sectores urbanizados próximos a la Avenida General Paz (La Tablada, Tapiales y Matanzas) y luego pequeñas agrupaciones (como Libertad y González Catán). Con la misma dirección, la ruta 3 (Monte a Bahía Blanca, etc. a Usuahia) atravesaba la cuenca, asentándose, próximo a la capital, el núcleo de San Justo. En sentido anular, el Camino de Cintura (ruta provincial 4) señalaba un límite último de los sectores urbanizados próximos a la capital (San Justo, La Tablada, Tapiales y Matanzas).⁶⁸

La nueva vía atravesaría este paisaje rural para convertirlo en suburbano. Su función no se agotaba en relacionar la capital y el aeropuerto, sino que tenía otras dos funciones: conectar los distintos emprendimientos que se realizarían en el área Ezeiza y constituir un nuevo acceso al tránsito que encauzaban las rutas nacionales n° 205 y 3 (tránsito proveniente de la provincia y del Sur del país), conectadas por el Camino de Cintura.⁶⁹

Desde el punto de vista morfológico, la autopista estaba pensada como una cinta que recorrería un espacio verde, entre conjuntos de edificaciones bajas y dispersas. Los cruces vehiculares eran puntos que requerían especial atención desde el punto de vista del diseño: eran puntos privilegiados del diseño, donde se anudaban (en general, en forma de trébol), direcciones y niveles de tránsito

68 Cabe destacar que la edificación aledaña a la Avenida General Paz sobre las principales vías de comunicación radiales, no constituía aún un anillo alrededor de la capital, sino que se trataba de núcleos separados por sectores por escasa ocupación del suelo.

69 Este formaba un anillo alrededor de la capital, que desviaba el tránsito hacia el Norte, sin entrar en la ciudad y ahora era intersectado por la autopista. - - - - -

distintos. ⁷⁰ El diseño del tramo de 15 km de longitud, requería de 18 puentes, de los cuales sólo uno correspondía a un accidente natural: el curso natural del río Matanza.

Ya no se trataba, como en las carreteras de la pampa, pavimentadas en la década anterior, de un viaje unidireccional, en línea recta en largos trayectos, sino que se creaba una variedad de situaciones espaciales, (giros, cambios de niveles, etc.) que no eran respuestas obligadas a la geografía, sino que respondían a los requerimientos de la velocidad de las máquinas. Los elementos artificiales eran considerados como los accidentes naturales, oportunidades de desarrollar situaciones espaciales nuevas.

Requerimientos técnicos, pero también placer estético en la forma en que se respondía a ellos: se trataba de una estética que intentaba acentuar la percepción de un paisaje en movimiento.

"Los terraplenes y desmontes han sido proyectados de manera que parezcan ondulaciones del terreno natural, los puentes y las alcantarillas de líneas esbeltas y simples serán elementos decorativos dentro del cuadro general de la composición paisajista, la que estará integrada por la decoración arbórea a ejecutarse en el futuro; por último, todos los cruces serán a distinto nivel, excepto tres de ellos, y las rampas de acceso, han sido tratadas de modo que ofrezcan variedad y movimiento al conjunto."⁷¹

Se observa aquí una sensibilidad que podría considerarse pintoresca, ya que encontraba placer en la variación, lo inesperado y el continuo cambio del punto de vista de la observación. Pero no utilizaba los recursos formales del pintoresquismo para expresarse.

⁷⁰ Nos referimos, por ejemplo al cruce con la Avenida General Paz, el cruce con el Camino de Cintura (y acceso a Ciudad Evita), el distribuidor hacia los balnearios, colonias y viviendas (a la vez, hacia el camino conector con la ruta 205), etc.,

⁷¹ "Camino de acceso al aeropuerto nacional y primera arteria radial de Buenos Aires. Memoria descriptiva preparada por la Administración General de Vialidad", *La Ingeniería* n° 863, septiembre de 1946, pp. 601-7, p. 604.

Este hecho se hace evidente si se compara la autopista Ricchieri con la Avenida General Paz (construida a partir de 1936 e inaugurada, sin haberse completado en su totalidad, en 1941).⁷²

En efecto, en algunos puentes de la avenida se empleaba un revestimiento de piedra caliza, recurso plástico rústico, que acentuaba la masividad de esos puntos singulares, además de introducir formas "naturales" sobre la impronta técnica de la obra. En la autopista, en cambio, la estética de la piedra fue desterrada por completo: los puentes se resolvían con pórticos de hormigón, "obras de simple y elevada esbeltez".⁷³ El tipo de pórtico elegido permitía salvar luces importantes con un mínimo espesor en la clave, y "para dar aún mayor esbeltez a este tipo de obra de arte, las barandas de sus calzadas superiores son del tipo de parantes de hierro fino y pasamanos del mismo material."⁷⁴ La estética de la esbeltez dominaba la obra, aquella estética que, desde la introducción del hierro como nuevo material de construcción en el siglo XIX, se había convertido en el centro de las propuestas modernistas.

La traza de la autopista se caracterizaba por las líneas netas, mientras que la de la General Paz adquiría un trazado complejo, ya que contemplaba muchos más accesos que la autopista. De esta forma, el trazado de la avenida estaba envuelto por cierto aire barroco, que contrastaba con la cinta desplegada -en términos de percepción,

72 Había sido proyectada una década antes por el arq. Ernesto Vautier, dentro la misma repartición del MOP (Dirección Nacional de Vialidad, -DNV- luego Administración General de Vialidad Nacional -AGVN-).

73 Hipólito Fernández García; Pedro D. Martell, "Autopista de acceso al Aeropuerto Nacional de Buenos Aires", *La Ingeniería* n° 885, julio de 1948, pp. 329-72, p. 339.

74 Ibid. p.340.

libremente- de la autopista, que, girando y enroscándose por un momento, se extendía nuevamente sobre el espacio verde. La autopista proponía, además, otra magnitud de obra desde el punto de vista técnico: puede observarse, para comprobarlo, el cruce entre la avenida y la autopista, que era la obra puntual de mayor envergadura desarrollada hasta ese momento sobre la primera.

Aunque ambas constituían propuestas de armonización entre la naturaleza y la técnica, la avenida ensayaba un camino donde la segunda se subordinaba a la primera, contaminándose con ella. En la autopista, en cambio, naturaleza y técnica mantenían lenguajes distintos, aunque compatibles entre sí.

Este cambio en los recursos utilizados para resolver tal tipo de obras refleja sin duda la modernización producida en el debate técnico de la posguerra (por ejemplo, en 1944 Estados Unidos había iniciado la construcción de su sistema nacional de autopistas regionales). Pero también es una consecuencia del clima de exaltación de la técnica moderna constitutivo de la operación de Ezeiza, y del impulso que esta última ofrecía al desarrollo de la velocidad de desplazamientos. La velocidad ya no era solamente un problema central, como en el caso de la Avenida General Paz: era un imperativo. Reclamaba una nueva inflexión técnica tanto como nuevos recursos estéticos para su control.

2.2. La autopista en la ciudad: los accesos y la llegada al centro de Buenos Aires.

Para garantizar el acceso al aeropuerto desde el centro de la ciudad, la autopista penetró en ella por el Sudoeste, siguiendo la traza de la Avenida Derqui, en Flores.⁷⁵

Ezeiza estaba así actualizando dos temas urbanísticos de Buenos Aires, vinculados entre sí, que habían comenzado a contemplarse en la década anterior: los accesos y las arterias radiales de Buenos Aires. Ya la Ley Nacional de Vialidad (1932) contemplaba el problema del acceso a los grandes centros como uno de sus objetivos. Sin embargo, en los primeros diez años de intensa actividad de vial después de sancionada la ley, los esfuerzos se habían dirigido a otros de sus objetivos: la consolidación de la red troncal nacional, vinculando las distintas zonas del país, y enlazando a éste con los países limítrofes. Para 1940, los accesos a varias capitales se encontraban en estudio, como una segunda etapa de la acción de vialidad, y poco antes la Avenida General Paz había dado un primer paso en el tema.⁷⁶ Pero como arteria anular, la avenida en cierta forma cerraba la capital a la penetración directa de las vías radiales que llegaban a ella.

El nuevo tema propuesto por la autopista Ricchieri era el de las arterias radiales, el del acceso directo y rápido al centro de la ciudad. A partir de su ejemplo comenzaron a planificarse los otros

75 El primer tramo atravesaba un sector poco poblado, (hecho que facilitaba las expropiaciones) hasta Avenida del Trabajo (Quirno Costa) y Lafuente (5 km, actual Avenida Teniente General Luis J. Dellepiane, a catorce cuadras de Plaza Flores), mientras que en un segundo tramo se pensaba extender hasta Avenida La Plata (4.4 km, no ejecutado).

76 "Cómo se han cumplido los primeros objetivos de la vialidad argentina", *La Ingeniería*, n.º 789 julio 1940, pp. 548-61, p.548.

accesos de la ciudad: Norte, Sudeste y Sudoeste, tratando de crear un sistema de vías radiales y anulares, que sirvieran a los dos sentidos de tránsito del área.⁷⁷

En cuanto al diseño de este sector de la arteria radial, no se innovaba con respecto a la década anterior, manteniéndose el proyecto de avenida parque que dictara la Avenida General Paz. La obra significó un importante paso en el saneamiento del área Sudoeste de la ciudad, en lo cual contribuyeron obras de la MCBA como el autódromo municipal.

Pero, una vez ingresado el problema de la velocidad del automóvil en la ciudad, el tema de los accesos no terminaba de resolver la relación con el centro. En 1948, Lauro O. Laura, ingeniero vial de la AGVN perfeccionó un proyecto de tres viaductos hasta el centro de la ciudad (Norte, Sur y Costanera Norte), solución que se consideró más económica que el túnel o la avenida parque.⁷⁸

Con respecto a la del Sur (que por su relación con el aeropuerto era la más desarrollada en el proyecto global), la autopista se realizaría elevada sobre pilotes, sobre las manzanas comprendidas entre las calles Humberto 1° y Carlos Calvo, como renovación urbana del Sur de la ciudad. Como luego realizó el equipo técnico que proyectó las autopistas durante la década del 70, planteaba la expropiación de las áreas centrales de la línea de manzanas, por

77 Norte (rutas 8, 9 y 12); Oeste (ruta 7); Sudoeste (prolongación de la Avenida General Paz, anillo de circunvalación del Gran Buenos Aires) y Sudeste (rutas 1 y 2). Administración General de Vialidad Nacional, **Plan de accesos viales a las grandes ciudades**, ob. cit., p. s/n.

78 Ver Lauro O. Laura, "El problema de los accesos viales a las grandes urbes, con especial referencia al plan de la ciudad de Buenos Aires", **La Ingeniería** n° 887, septiembre/octubre de 1948, pp.439-64 y "El problema de la vivienda asociado a los medios de transporte", **La Ingeniería** n°894, septiembre de 1948, pp. 269-82.

tratarse de los terrenos menos costosos. Pero a diferencia de las autopistas realizadas luego, que dejaron a la vista, en los contrafrentes de los edificios, las huellas de la ruptura del tejido urbano producida por la intervención, Laura proponía la renovación urbana de los sectores afectados por la autopista por bloques de vivienda de siete pisos de altura, interrumpidos por plazas en la intersección de avenidas. El problema era que construía un verdadero muro a lo largo de la autopista: no sólo destruía el tejido urbano, sino que se encargaba de remarcar cuidadosamente los bordes de la ruptura.

Al mismo tiempo, como se analizará en otro capítulo, el EPBA (MCBA) estaba planteando también, en consonancia con el Plan Director para Buenos Aires de Le Corbusier (1938), un sistema de autopistas. Pero éste estaba apoyado por una sensibilidad para pensar la "sutura" de los tejidos urbanos intervenidos, que Laura y sus colegas de la AGNV no habían tenido oportunidad de adquirir. Se trataba de un modo de realizar las intervenciones a las que Le Corbusier llamaba "cirugía". Como es sabido, estas propuestas no fueron ejecutadas. Tampoco la de la AGVN, que en principio fue postergada y recibió autorización para su construcción meses antes de la caída del gobierno.

Al no ejecutarse el viaducto durante la gestión del peronismo, la obra vial generada a partir de Ezeiza pudo constituirse en imagen de la armonía entre técnica y naturaleza, entre el medio heredado y su transformación. Pero es necesario recordar que el proyecto de relación entre aeropuerto y ciudad quedaba incompleto al no terminarse el tramo que vinculaba la autopista con el centro. La

ejecución de este sector de la obra, la cara oscura de la luminosa operación de Ezeiza, quedó reservada para otro gobernante militar, (el brigadier Cacciatore) que ostentaba, como Perón y Pistarini, una marcada vocación por modernizar la ciudad.

3. LOS PROGRAMAS SOCIALES: LA CONTRACARA DE LA MODERNIDAD TECNICA Y LA VELOCIDAD

3.1. Forestación, balnearios, colonias, deportes.

La necesidad de un desahogo para el sector Sudoeste de la capital era un reclamo generalizado antes del inicio de la operación: en 1944, el diario **La Prensa** abogaba en favor de espacios de esparcimiento para "1.000.000 de personas", en general "familias modestas", ubicadas entre "Caballito al Este, Avenida General Paz al Oeste, Avenida Rivadavia al Norte y el Riachuelo al Sur." El uso espontáneo de la laguna de "La Salada", que registraba 15.000 personas diarias en verano, indicaban que el SUDOESTE de la capital requería este tipo de espacios.⁷⁹ La Dirección de Estudios del Riachuelo había preparado entre 1943 y 1944 un proyecto de balnearios en Puente la Noria, y posiblemente éste sea el antecedente más directo de las obras similares de Ezeiza.⁸⁰

Con respecto a las reservas verdes del Gran Buenos Aires, cabe destacar que dos de ellas se deben al peronismo: Ezeiza, cuya forestación se inició en 1945 y el Parque Pereyra Iraola, expropiado

⁷⁹ "Futuro balneario del Suroeste", **La Prensa** 8 de octubre de 1944, p. 6.

⁸⁰ "Construcción de balneario en el Riachuelo", **La Prensa**, 23 de marzo de 1944, p.9.

en 1948, como "Parque Los Derechos de la Ancianidad". En Ezeiza se forestó aproximadamente un 21% de la superficie expropiada, sobre todo las áreas bajas y, con menor intensidad, los bordes de la autopista, lográndose un total aproximado de 1.400.000 árboles.⁸¹

Con respecto a los balnearios, la Dirección General de Navegación y Puertos proyectó dos sectores: las tres piletas sobre el Matanza, "17 de Octubre", inauguradas en 1949, y otras tres sobre la autopista, próximas al barrio "Justicialista", inauguradas en 1950, ya bajo los auspicios de la FEP. También en la Capital la misma repartición ejecutó balnearios populares sobre la Ribera Norte (actual Parque Norte), como parte de una operación de saneamiento del sector que incluía un puerto para hidroaviones a la altura de la Avenida General Paz. El proyecto se construyó parcialmente, ya que las obras de Aeroparque se superpusieron a él.

Pistarini declaraba posteriormente (1956) que pensaba que estas operaciones iban a aportar fondos al proyecto (existían kioskos y cantinas en concesión). Algo similar planteaba sobre el casino que en un momento pensó en instalar en el edificio de la Aeroestación, para lo cual solicitó los servicios del arquitecto Alejandro Bustillo,

81 Aunque el objetivo central de la forestación era crear ámbitos de esparcimiento, Pistarini pensaba también en que el arbolado podía "facilitar el enmascaramiento de todos los servicios, depósitos de bombas, lubricantes, municiones y aviones en la eventualidad de una guerra", idea que no es descabellada proveniente de un profesor de Fortificaciones Militares como el ministro. Comisión Nacional de Investigaciones, **Documentación, autores y cómplices ...**, ob. cit. tomo III, p. 145.

82 Para el proyecto de Ribera Norte, ver: Ministerio de Obras Públicas, **Labor realizada y en ejecución. Breve reseña**, ob. cit. p. s/n. Las obras realizadas pueden verse en: "El Lago Interior y el Balneario Exterior en la Ribera Norte del Río de la Plata", **La Ingeniería** n° 888, marzo 1949, pp. 83-85. "Balneario Escolar en la Ribera Norte del Río de la Plata", **La Ingeniería** n° 898 enero-febrero 1950, pp. 40 y 41.

proyectista del casino de Mar del Plata en la década anterior. Pensaba que las personas que hacían uso del balneario podían luego sentirse atraídos por los servicios del aeropuerto.⁸³ El aeropuerto se transformaba así en un centro de atracciones. La idea era coherente con otras cuestiones puestas en juego en Ezeiza. Por un lado, con la fascinación del vuelo, entendido como espectáculo, que como se planteó anteriormente, caracterizaba el momento de iniciación del proyecto, y que reclamaba un público. Por otro, con la ampliación de las formas del ocio popular que producía el peronismo, que a la vez que contemplaba el juego -nunca fue moralista en este aspecto-, aproximaba a los sectores populares formas anteriormente ligadas a sectores medios y altos. La popularización de Mar del Plata en el período es un símbolo de estas consideraciones: el ocio de los ricos al alcance de los pobres. Ezeiza, articulando balnearios y casino tomaba una sugerencia de Mar del Plata, que para el peronismo era lo más alto que podía proponerse en espacios de veraneo. El tema del casino es revelador del carácter polifuncional, condensador, que se asignaba a Ezeiza.

Las colonias infantiles fueron otros de los programas del peronismo que encontraron acogida en Ezeiza, en el sector de acción social. Su desarrollo en Ezeiza, tuvo dos momentos. En el primero (1946-1947), se construyeron ("Colonia Santa Teresita", 1946, "Colonia Los Chivatos", 1947) o se utilizaron edificaciones expropiadas ("La Valentina", 1946), para la atención de niños débiles.⁸⁴ Este tipo de establecimientos, desde fines de siglo, tenía

83 Comisión Nacional de Investigaciones, **Documentación, autores y cómplices** ... ob. cit., tomo III, p.131 y 132.

84 "La obra que realiza el MOP sirve ideales de solidaridad social", **El Líder**, 23 de diciembre de 1947, pp. 12 y 13. Ministerio de Obras

cierta tradición en el país, en obras privadas, municipales y del Consejo Nacional de Educación, que sería luego retomada por la FEP. Pensados inicialmente para niños afectados por la tuberculosis, se ampliaron luego a una población infantil con problemas no agudos, como la desnutrición.

La patrocinadora de estas obras, desde 1946, "alma y nervio de esta encomiable labor"⁸⁵ era la esposa del ministro (María Luisa Frogone), quien habría dispuesto, además, "de una oficina y algunos empleados en el edificio del MOP, (actuando) sin designación oficial."⁸⁶ También patrocinaba becas destinadas a familiares de los empleados del MOP. Es decir que la esposa de Pistarini intentaba construir un perfil similar al de Eva Perón, quien al mismo tiempo iniciaba sus actividades en acción social, como es sabido, con más poder y éxito que la señora Pistarini. Pero la rivalidad entre las parejas -constituída por contrincantes a todas luces desiguales- era evidente, y no extraña que los recelos mutuos hayan ido en aumento, como tampoco sorprende que los Pistarini resultaran los perdedores de tal contienda política.

El segundo momento de la acción social, da cuentas de esta contienda, ya que se trata del Hotel Infantil de la FEP. Tres amplios pabellones de tres pisos, de 130 metros de largo, frente al Barrio "Justicialista" y al balneario del mismo nombre, que contrastan con la humildad de los primeros pabellones. Tenía capacidad para 1700

Públicas, **Labor realizada y en ejecución. Breve reseña**, ob.cit., p. s/n. Comisión Nacional de Investigaciones, **Documentación, autores y cómplices** ... ob. cit., tomo III, pp. 160 y 161.

85 "La obra que realiza el MOP sirve ideales de solidaridad social", ob. cit., p. 13.

86 Comisión Nacional de Investigaciones, **Documentación, autores y cómplices** ... ob. cit. tomo III, p. 160.

niños y fue inaugurado en 1954.⁸⁷ Como se planteó en el capítulo 3, el MOP comenzó a construir obras para la FEP durante el primer gobierno de Perón, y esta tendencia se intensificó en el segundo.

Otros programas que encontraron su lugar en Ezeiza estuvieron referidos al deporte, en prácticas formales o profesional: Villa Olímpica, iniciativa de 1950.⁸⁸ Para la instalación de la Villa se utilizaron edificaciones previas a la expropiación, y se realizaron una serie de nuevas construcciones, como pabellones para alojamiento, gimnasio, y campos de deportes. Su iniciador fue Perón, a propósito de los Juegos Panamericanos a realizarse en 1951: Villa Olímpica sería el lugar de concentración y alojamiento de las delegaciones. Esta no fue una idea de Pistarini, quien propuso ámbitos para el esparcimiento popular, que incluían prácticas informales de deportes. Perón, en cambio, en una tendencia que iría profundizando a lo largo de su gobierno, apuntalaba el deporte profesional, considerando las victorias deportivas como logros de su gobierno. Más que apoyarse la práctica masiva de deportes, se desarrollaba el deporte-espectáculo. Este es un tema que será retomado en otros capítulos; lo que aquí importa es la forma en que en Ezeiza se iban encadenando intervenciones representativas de los distintos momentos del gobierno del peronismo.

3.2. Ciudad Evita: el MOP y la vivienda

Ciudad Evita no formó parte del proyecto inicial del aeropuerto, (el predio donde se encuentra fue adquirido posteriormente) aunque en

87 "Será inaugurado hoy el Hogar Escuela Evita de la Fundación", **El Líder**, 13 de marzo de 1954, p. 1.

88 "En brillante improvisación el General Perón señaló el rumbo deportivo que debe seguirse", **El Líder**, 19 de julio de 1950, p. 11.

cierta forma puede pensarse inscripta dentro de la operación, que contemplaba la ejecución del Barrio nº1, destinado a los trabajadores del aeropuerto.⁸⁹ Ya en las primeras presentaciones del proyecto definitivo del aeropuerto se indicaban ciertos sectores, a modo de zonificación, como "barrios de viviendas", aunque no se realizaban especificaciones sobre su arquitectura. Ciudad Evita, ejecutada por la DNA del MOP, significó en cierta forma una ampliación del proyecto, aunque era se encontraba inscripta dentro del tipo de paisaje que se estaba construyendo, como lo demostraban las imágenes de los paisajes que las autopistas construían en Estados Unidos. La aptitud del área para implantar los nuevos conjuntos habitacionales, sin los condicionamientos impuestos por los lotes urbanos, fue tempranamente advertido también por el Banco Hipotecario, que en 1947 adquirió tierras ubicadas sobre la Avenida General Paz y la autopista Ricchieri para la construcción del conjunto "17 de Octubre" ("General Paz").⁹⁰

Ciudad Evita, con sus 5000 viviendas, era el conjunto de mayor envergadura encarado en la historia del país, y según de propaganda política, "esta sola realización (era) suficiente para dar categoría histórica al Gobierno del General Perón."⁹¹ Era el "broche de oro" de la operación de Ezeiza, que con ella lograba condensar en un mismo

89 El barrio también se conocía por los nombres de Aeropuerto o Autopista. Luego fue denominado "Justicialista", actualmente Esteban Echeverría.

90 En 1948 (decreto 2582/48, 28/1/48) el BHN fue autorizado a adquirir el predio de Transradio, lindero a los expropiados inicialmente para el aeropuerto. La operación no fue realizada, pero formaba parte de la misma idea de concentrar emprendimientos habitacionales en el área.

91 Subsecretaría de Informaciones de la Nación, **La Nación Argentina, Justa Libre Soberana**, -ob. cit., -p. 313.

espacio buena parte de sus promesas de desarrollo económico y modernización técnica y social.

Como se planteó en el capítulo 3, desde el punto de vista tipológico Ciudad Evita forma parte de una serie de barrios-jardín de viviendas individuales tipo chalet californiano elaborados por el MOP, con grados diversos de complejidad: conjuntos pequeños sin equipamiento y adaptados a la trama urbana: medianos, con equipamiento y definición de nuevos trazados; y el caso de una "ciudad", con trazado y equipamiento complejo. Para completar la serie tipológica deben agregarse otros ejemplos del período, como Villa Concepción y el conjunto "1º de Marzo" de la MCBA, como conjuntos medianos.

Los conjuntos pequeños adoptaban dimensiones de loteo muy cercanas a las convencionales, adaptándose al amanzanamiento tradicional, con la única transformación de dividir la manzana en dos sectores, a través de una calle.

Los medianos, en cambio, proponían nuevas formas de agrupamiento, que planteaban una ruptura con el tejido urbano y sofisticaban la trama circulatoria, introduciendo diferenciaciones de tránsito vehicular y peatonal y jerarquización de arterias. En general, el equipamiento se ubicaba en el centro del conjunto, y lo organizaba desde el punto de vista morfológico: no pocas veces es la iglesia el elemento dominante del conjunto. Este tipo de organización ya se encuentra presente en el conjunto de viviendas "Sargento Cabral" (1935) y se reiteraban en conjuntos como "Villa Concepción", "Obras Sanitarias" (San Isidro), "General Perón" (Saavedra), entre otros. Estas unidades que articulaban equipamiento y vivienda, a la

vez que abordaban el problema del tránsito, formaban parte de las investigaciones sobre "unidades habitacionales", especialmente desarrolladas en Estados Unidos desde fines de la década del 20, y luego tomadas como instrumento del urbanismo a nivel mundial. Lewis Mumford fue uno de los introductores de esta expresión, (neighbourhood-unit) elaborando experiencias del organicismo americano en vivienda. El concepto implicaba la definición de sectores de la ciudad con una cohesión geográfica, social y cultural y con su propio equipamiento colectivo. Consideraba a los conjuntos habitacionales en términos de comunidad, es decir de grupo humano cohesionado, opuesto a la anomia metropolitana. No es extraño que el peronismo adoptara con vigor este concepto, ya que era una idea central de su programa social: una sociedad armónica y organizada. La unidad habitacional operaba como el correlato espacial de un programa social.

3.3. La ciudad jardín: su actualidad en el debate urbanístico de los años 40.

Como es sabido, y se ha desarrollado ya en capítulos anteriores, la historia de la ciudad jardín se inicia en la segunda mitad del siglo XIX, y sus derroteros fueron complejos. Su referencia más alta en los primeros desarrollos fue la obra de E. Howard. Sin embargo, las intervenciones de los años 40 no pueden ser puestas en relación directa con estos antecedentes, ya que la teoría generó dos modelos de intervención urbana: el suburbio jardín (o barrio jardín) y la ciudad satélite, que se apartaron de las intenciones iniciales en lo

político y social de este tipo de experiencias.⁹² Así, la ciudad jardín se iría transformado en un instrumento de extensión urbana, perdiendo su carácter de alternativa a la gran ciudad y abandonando también las bases de transformación social que habían nutrido las propuestas de Howard.

Como se ha observado en capítulos anteriores, en la década del 30 la ciudad jardín devino un instrumento del planeamiento descentralizador regional, teorizado sobre todo en Inglaterra (P. Abercrombie, por ejemplo) y en Estados Unidos (L. Mumford) que intentaba descongestionar las metrópolis creando nuevos núcleos controlados en la periferia regional, restituyendo la relación entre la ciudad y su región. Los "greenbelts" norteamericanos (Greenbelt, Greenhills, Greendale, c. 1933) fueron una de las corrientes más difundidas. Sobre todo a partir del desarrollo de estas ideas en Estados Unidos, se observa una complejización de los elementos de diseño urbano empleados en la resolución de la ciudad jardín, por ejemplo en cuanto al tránsito: separación de vehículos y peatones, jerarquización de arterias, calles en "cul de sac". Este hecho se debía en parte a la creciente importancia del automóvil producida a partir de 1930 (Radburn era propagandizado como "una ciudad para la era motorizada"), pero también al hecho de que estas ciudades se transformaban en muchos casos en "ciudades dormitorio", que exigían

92 Por ejemplo, la revista **Arquitectura y Comunidad Nacional** dedicada a la arquitectura del peronismo, liga a Ciudad Evita con la tradición de Howard. Tal tipo de análisis, que anula las mediaciones entre un hecho y otro, no es correcto y lleva a una interpretación de de los significados de la operación que es errónea. Para los años 40, la idea de "ciudad jardín" estaba más relacionada con el Plan de Londres o con los Greenbelts americanos que con las ideas de Howard. Un buen ejemplo de ello es la forma en que aborda el tema uno de sus cultores argentinos en los años 40: J.M.F. Pastor, por ejemplo, en: **Curso básico de planeamiento urbano y regional**, La Plata, MOP, 1950.---

importantes desplazamientos entre la residencia y el trabajo, ya que el ideal howardiano de articular ambas funciones en la ciudad jardín raras veces se llevó a la práctica. La relación entre este tipo de trazados y las modernas vías de comunicación era un tema de este tipo de urbanismo, que pensaba ya más en el territorio que en la ciudad.

Estas ideas tuvieron un inmenso desarrollo en la Argentina de los años 40, ya que las políticas del peronismo constituían un contexto singularmente adecuadas para ellas: control del territorio, planificación, modernización de los transportes, armonía e integración social, era objetivos compartidos por técnica y política.

Uno de los mayores difusores de este núcleo de ideas fue José M. F. Pastor. En sus proyectos, muchos de ellos ligados al estado (Provincia de Buenos Aires) el concepto de ciudad-jardín se tomaba en forma integral, ya que no solo involucraba la residencia, sino que incorporaba áreas rurales, industriales, de esparcimiento y vida cívica, etc. La idea de zonificación, que era un tema central del urbanismo en los años 30 en Argentina, se combinaba con trazados pintorescos y con la propuesta de "unidades vecinales". En algunos casos se presentaba como una propuesta descentralizadora de la metropolis (obras en el Gran Buenos Aires) y en otros, como un instrumento de desarrollo territorial, siguiendo el modelo del New Deal estadounidense (obras para el interior del país).

Con respecto a la primera opción, puede citarse la Ciudad Jardín El Libertador (partido de Gral. San Martín, Provincia de Buenos Aires, c. 1950) (3.756 viviendas, población 15.607 habitantes), proyecto que desarrollaba una parte del Plan regulador de Gral. San

Martín. Este a su vez era un ensayo sobre la forma en que podía organizarse el territorio del Gran Buenos Aires.⁹³

Con respecto a la segunda opción, el proyecto de la Ciudad del Nahuel Huapi se planteaba como una parte del planeamiento regional de la Patagonia, una vasta operación de control territorial realizada a la manera de la Tennessee Valley Authority, obra del New Deal norteamericano.⁹⁴

Otro ejemplo importante del período donde se ensayaron algunos de estos temas (ciudad jardín, unidades vecinales) fueron los diversos proyectos para la reconstrucción de la ciudad de San Juan. El proyecto de Bereterbide, Vautier, Muzio y Lima (1944) utilizaba el concepto de "aldeas-jardín" como organizador del territorio sanjuanino, en relación directa con la producción vitivinícola.⁹⁵ También planteaba la constitución de unidades vecinales, hecho que también se observa en otros proyectos, como el de Pastor y el del equipo dirigido por Mendióroz.⁹⁶ La ciudad ya no era pensada a partir de la vivienda como unidad básica, sino de unidades urbanas autosuficientes en varios aspectos de la vida cotidiana.

93 "Ciudad-jardín "El Libertador", **RdeA** n° 356, agosto de 1950, pp. 242-8.

94 José M. F. Pastor, "La ciudad industrial de Nahuel Huapi", **La Arquitectura de Hoy** n° 12, 1947, pp. 84-92. Sus opiniones sobre la obra de la TWA, pueden verse en: "La obra de la TVA", **NA** n° 9, septiembre de 1946, pp. 295-307. Otros proyectos de Pastor sobre bases similares fueron: Villa Jardín de Reyes (Jujuy, c.1949, **NA** n° 245, diciembre de 1949, pp. 416-21) y Villa del Mar en Necochea (c.1952, **NA** n° 281, diciembre de 1952, p. 281.)

95 Fermín Bereterbide, "La Nueva Ciudad de San Juan", **Revista del C.A.C.YA.** n° 222, noviembre de 1945, pp. 121-6.

96 Para el proyecto de Mendióroz y su equipo, ver: "Planeamiento en la reconstrucción de San Juan", **RdeA** n° 311, noviembre de 1946, pp. 418-53; para el de Pastor: "La reconstrucción de San Juan", **NA** n° 237, marzo de 1949, pp. 100-18.

Por último, en los años 40, ciertos principios de la ciudad jardín se combinaban con otras tradiciones urbanísticas. El urbanismo de los CIAM recogía influencias anglosajonas, como el concepto de "unidad de habitación", tema que se abordará en el capítulo referido al EPBA.⁹⁷

3.4. Ciudad Evita: vivienda, trabajo, transporte y esparcimiento

En este emprendimiento, las vías de circulación principales (ferrocarril, y calles principales internas) organizaban cinco sectores de vivienda, con su propio equipamiento, según el esquema aconsejado por las unidades vecinales y calles de comunicación local conectaban entre sí los distintos sectores de vivienda. En cuanto al transporte, estaba organizada en base al automóvil, hecho que se evidencia en la longitud de las distancias, que otorgan al conjunto un carácter marcadamente extendido. Pero es difícil pensar que los iniciales habitantes del conjunto dependieran de tal medio de transporte: como lo indica la elección de un terreno servido por las vías del ferrocarril, éste era el principal medio de transporte utilizado en el momento. La preeminencia del automotor en Ciudad Evita, puede encontrar, sin embargo, varios motivos. Por un lado, la confianza en la rápida generalización del auto, considerado en el momento como el transporte individual de un futuro próximo. En tal sentido, debe recordarse el interés de Perón en la fabricación de

97 Otro ejemplo de ciudad jardín construido durante el peronismo fue el pueblo de Las Cuevas (Provincia de Mendoza). El ejemplo tiene valor en tanto se trató de una intervención completa y de un diseño ex-novo, sin embargo, la escasa complejidad del proyecto indica que la idea de ciudad jardín fue adoptada más por su asociación con el pintoresquismo arquitectónico, -que se juzgaba acorde con el paisaje cordillerano tanto como una imagen atractiva para el turismo- que por su carácter de instrumento de planificación territorial.

autos, que anteponia a la de vehículos dedicados a la producción.⁹⁸ Por otro, la impronta del auto en toda la operación de Ezeiza, marca que Ciudad Evita recibía como consecuencia del contexto físico en el cual se encontraba implantada.

Los planos del MOP indicaban un "sector industrial" al Este del conjunto, inexistente en la realidad, conectado con él por el ferrocarril, el Camino de Cintura y la Avenida Campana. Pero su ubicación es significativa. Por un lado, la articulación entre industria y vivienda popular que planteaba el peronismo, que se verifica en otros casos: Los Perales y el Matadero Municipal, el Barrio "17 de Octubre" (MCBA) y la fábrica Grafa, "Villa Concepción" y Fabricaciones Militares. Por otro, el sector se indicaba relativamente próximo a San Justo, donde se encontraba la planta de Goord Year desde 1930. En un momento de estimulación de la industria, se pensaba que el Oeste del conurbano, en proximidades de la capital, podía ser una alternativa al Riachuelo para albergar la expansión de establecimientos. El mejoramiento de las redes de transporte vehicular del sector que producía la transformación de Ezeiza habilitaba tierras para la industria, proceso que se verificó, en el caso de algunos grandes establecimientos como Textil Oeste (1947, Pdo. de La Matanza); Chrysler (1946, La Matanza); Borgward (1954, La Matanza); Mercedes Benz (1952, Pdo. Esteban Echverría).⁹⁹ La estimulación de la radicación industrial en el SUDOESTE y O fue otra de las consecuencias de la operación de Ezeiza como disparador de transformaciones urbanas. No fue un caso aislado de estímulo producido por la intervención: también una serie de barrios jardines, en cuanto

98 Félix Luna, **Perón y su tiempo**, ob. cit., pp. 137-7.

99 Jorge Schvarzer, "La implantación industrial", ob. cit., p. 227.

vivienda y de clubs o instalaciones deportivas, en cuanto a esparcimiento, ubicados sobre la autopista, prolongaron sugerencias iniciales de la operación territorial.

Un dato sorprendente de Ciudad Evita, que se observa también en el barrio General Perón es la diversidad de tipologías de vivienda, en cuanto a capacidad y diseño. No es un dato que se observe en todos los barrios, más bien señala las intenciones de un sector de la producción ligado con la FEP y el MOP, que es el de crear espacios donde convivieran distintos sectores sociales. Una casa en Ciudad Evita podía ser destinada por Eva Perón a una de sus colaboradoras, podía ser asignada a los innumerables pedidos que la gente realizaba a la FEP, o podía beneficiar a un inmigrante. El propio trazado y la dispersión de las construcciones facilitaba este hecho de albergar una población heterogénea: en general, las casas de mayor tamaño se encuentran en los bordes del trazado, con frente hacia el exterior, mientras que las colectivas se encuentran en el centro; los espacios intermedios son ocupados por viviendas individuales de una planta. Este tipo de manejos políticos de la asignación de viviendas no era una novedad en Argentina. Es más importante como un documento de otras intenciones del peronismo: la construcción de una sociedad armónica, donde no existieran sectores segregados, pero donde la organización asignara lugares. Para materializar esta concepción, la complejidad de los trazados de la ciudad jardín era mucho más eficaz que el "igualitarismo" de los conjuntos pabellonales.

3.5. El enigma de Eva en el asfalto

A la muerte de Eva Perón, como se observará en el capítulo, siguiente se avivaron las discusiones referidas a su monumento. En ellas, una pregunta central, que en definitiva reflexionaba sobre el problema del significado político de su figura, planteaba cuál era el material adecuado para su representación escultórica: "Eva Perón en el bronce" como proponía la Comisión Pro-Monumento a Eva Perón o "Eva en el mármol", como sugería el escultor escogido para la obra.

Sin embargo, existió otro "monumento" a Eva Perón, realizado cuando ella aún vivía, tal vez menos visible que los proyectados, pero sin duda más perdurable que ellos: la forma de su perfil, estilizado pero perfectamente reconocible, en el trazado de Ciudad Evita (una de las cinco unidades vecinales). No fue ésta una forma en que se reiterara la representación de los líderes políticos, ya que en la arquitectura el peronismo no se propuso ser "figurativo", aunque abusaba de los bustos, fotografías y pinturas de los líderes. En la arquitectura, en cambio, se trataba de representar conceptos, antes que figuras humanas.

Un dato curioso y significativo es que la propaganda política del momento no registró esta "Eva en el asfalto". Al mutismo de las fuentes escritas se contrapone, en este caso, la elocuencia y la contundencia del registro de las formas visivas de la más vasta intervención en vivienda realizada por el peronismo y de obra pública que se había transformado en símbolo del primer gobierno de Perón. Es imposible no tratar de encontrar un sentido a esta profunda marca de la política en el territorio.

Tal vez no fue percibido por la propaganda política, ya que no es una forma que pueda reconocerse recorriendo Ciudad Evita, -que, por otra parte, estuvo en construcción durante todo el periodo- sino que reclama una visión "a vuelo de pájaro". Esta vista corresponde, a la vez, a la mirada desde el avión (particularmente acorde con la operación territorial dentro de la cual Ciudad Evita se inscribía) y a la posición del proyectista frente al plano general de la obra, en el tablero de dibujo. Esos son los dos puntos de vista, uno en la realidad y otro en la representación, que acceden a una aprehensión del territorio lo suficientemente amplia como para reconocer el carácter figurativo de la imagen.

Por lo tanto, es atinado pensar que la idea tiene que haber surgido en el tablero de dibujo de los proyectistas. Es demasiado sofisticada y está demasiado ligada a una forma de expresión técnica para ser una propuesta de la política.

Con respecto a la intencionalidad de los proyectistas, caben dos posibilidades. La primera, que haya sido un gesto de obsecuencia que partió de una estructura técnica (la Dirección de Arquitectura del MOP) y que bien puede alinearse con otra cantidad de gestos del ministro Pistarini, -como la proyectación de escuelas y conjuntos de viviendas para la FEP y la idea de denominar "Evita" a la "ciudad" en construcción-, por congraciarse -infructuosamente- con Eva Perón. El "sospechoso" Pistarini habría así fingido un acto -simbólico- de contrición, dedicando a la Señora su obra amada, Ezeiza; poniendo el emprendimiento, por así decirlo, bajo su advocación.

Esto ocurría en 1948, es decir en momentos en que la irritación de los militares frente a la injerencia de Eva Perón entraba en un

crescendo que encontraría su desenlace -desfavorable para ellos- a principios de 1949, cuando se atrevieron a hacerle un planteo a Perón. Como era un momento de tensión, tal vez Eva Perón haya decidido ignorar un gesto que no deseaba agradecer a quien por un lado la halagaba y por otro intentaba defenestrarla. Tal vez Pistarini se haya arrepentido de su gesto en la mitad del proceso y prefería luego mantenerlo en un plano distante: si nadie llamaba la atención sobre la imagen en el plano, ella era lo suficientemente rebuscada y estilizada como para pasar desapercibida. Son dos explicaciones posibles para el silencio de los textos.

La segunda posibilidad es que se haya iniciado como una broma. Una cuestión no del todo infrecuente en los proyectos, era menos infrecuente aún en el contexto del estado peronista.¹⁰⁰

Las diferentes formas de ver e interpretar la arquitectura según la colocación, características y referencias del observador podrían constituir una clave para pensar la operación del perfil en Ciudad Evita: un proyectista aburrido, un ministro obsecuente e inseguro de su posición y una destinataria recelosa, interpretando, cada cual a su modo, el mensaje elíptico de las formas arquitectónicas. Los

100 El arg. Coire, que trabajaba junto a un excelente equipo de arquitectos modernistas para la Dirección de la Vivienda de la MCBA, recuerda que frecuentemente la repartición recibía pedidos de proyectos de obras menores que se encontraban fuera de su órbita de acción, que obedecían a circunstancias muy particulares y a las cuales no podían negarse. Los técnicos detestaban estas obras "de favor" y las resolvían con humor: así proyectaban variantes de agua y fuego para la fuente de la "Plaza de la Soberanía", (un pedido del Secretario municipal Borda), o ridiculizaban el gusto rústico de la FEP en las chalecitos para guardaparques de la Avenida General Paz, (solicitadas por Eva Perón). Pero la broma terminaba en el momento de la creación, porque los destinatarios aceptaban encantados las obras, como una correcta interpretación de sus requerimientos; la ironía no llegaba muy lejos. (Los proyectistas especulaban con esta ambigüedad de los mensajes en arquitectura, porque lo que querían era conservar sus puestos, y no realizar agudas críticas públicas al régimen.)

protagonistas del triángulo no se entendían; sospechaban de las intenciones de los otros tanto como del valor del resultado formal. El resultado de estos cruces de miradas torvas bien pudo ser el silencio.

Estas son sólo hipótesis de explicación, que es necesario plantearse ante un dato muy fuerte proporcionado por una fuente gráfica. Si, en cambio, el dato no es tomado como cuestión a explicar, sino como síntoma, su significado permite albergar menos dudas. Mas allá de la intencionalidad de proyectistas y gestores, indica un contexto donde todas estas suposiciones eran verosímiles, ya que era difícil prever los límites de la obsecuencia y los caminos que podía adoptar el culto a la personalidad. Si se acepta que es arriesgado suponer que la política haya alentado el tipo de representaciones como las de Ciudad Evita, es al menos imprescindible constatar que las admitía. Y este es un dato central para evaluar las relaciones entre técnica y política en el período.

3.6. La arquitectura rústica: la quietud enfrenta al movimiento.

Los programas sociales de Ezeiza se desarrollaban en un lenguaje arquitectónico rústico: el "estilo californiano", que, como se ha observado en el capítulo anterior, había contado con amplios desarrollos en la década del 30. Allí se observaron dos líneas de desarrollo: la del gusto de los sectores medios, en la vivienda extraurbana (que a fines de la década del 30 comenzaba a incorporarse a la ciudad, como una preferencia extendida), y su empleo por parte del estado, como sinónimo de una arquitectura adecuada al interior,

capaz de consolidar una imagen aplicable a la totalidad del país, e influida por el clima cultural nacionalista del momento.

En la arquitectura del MOP operaba esta segunda hipótesis, pero, sin dejar de recoger ecos de la primera, que, como se observará en el capítulo siguiente, sería desarrollada sobre todo por la FEP. La DNA del MOP pensaba sus prototipos de vivienda como respuesta a una realidad nacional, antes que a situaciones particulares.

Como ya ha sido observado, el californiano era un estilo referido, sobre todo, a la arquitectura doméstica; las casas californianas eran consideradas casas modernas, ya que en general empleaban plantas compactas e incorporaban modernos elementos de confort. No había en ellas nostalgias de campo, sino intentos de modernización del campo, que utilizaban lo que consideraban imágenes adecuadas a tal escenario. Viviendas modernas pero no modernistas: las imágenes referían a materiales y formas de construcción tradicionales. No es correcto tampoco hablar, en referencia al californiano, de formas arquitectónicas "tradicionales", ya que a fines de los años 20 eran tan nuevas como las modernistas o las Art Decó. La vinculación que sus cultores realizaban con el colonial no tuvo más efecto que darle cierto arraigo local, pero nunca ocultó el carácter innovador de esta arquitectura. Puede plantearse, en cambio, que se trataba de imágenes convencionales: formas estabilizadas, con ciertos significados claros.

Aunque en cuanto a distribución y confort, esta arquitectura participe del hálito modernizador que impulsaba la operación de Ezeiza, sus características estéticas muestran una oposición tanto a la modernidad atenuada de la aeroestación como a la estética de la

esbeltez de las formas viales. A diferencia de los puentes de la autopista, posados elegantemente sobre el territorio, los conjuntos de vivienda se aferran a él. Su estética es una estética de la masividad y de la tectonicidad, basada en el apoyo, en el peso; no hablan de la velocidad ni del aire, sino de la tierra.

En un espacio dominado por el movimiento, los conjuntos contituían oasis de quietud. En el contexto de una operación territorial realizada bajo el influjo de la técnica, este dato es significativo.

Para encontrar un sentido a esta operación, pueden observarse varios elementos. Por un lado, el peso de una forma de pensar la vivienda, que se muestra como una concepción más resistente a los cambios, justamente porque ha sido sustraída de la influencia de la técnica (el elemento de transformación veloz) en la conformación de su imagen. Esta última apuntaba a otro tipo de valores, ligados al núcleo de la relación del hombre con la tierra. Por ejemplo, en todas estas casas se preveía la existencia de huertas. Además de ser una costumbre popular cuya extensión es difícil medir, es un lugar común de muchos conjuntos de viviendas individuales de la década del 30 (el Sargento Cabral, por ejemplo), inicialmente propuesto a partir de la crisis económica del 30, como un elemento que apoyaba el sostenimiento familiar en tiempos de dificultades económicas. Pero mantener la propuesta a fines de la década del 40, en un paisaje de carreteras y aviones es una operación distinta. Más que del peso de una concepción ya establecida, como condicionador pasivo, habría que pensar en la reafirmación consciente, activa de tal concepción. Hay una cultura de reafirmación de la casa como hogar, como centro de la

familia y de reconciliación con los valores profundos de la nacionalidad, que era reivindicada por el peronismo.

Elección de una imagen para el habitar y los valores a él asignados, entonces. Pero también una imagen de la técnica; ya que se deben contemplar los sentidos que se descubren si se enfrenta el problema de la técnica y de la velocidad que guía la operación y el carácter terreno y estático que gobierna la arquitectura de los servicios sociales. Esta articulación indica la particular imagen de modernidad que se intentaba construir: una modernidad atenuada, donde la técnica no implicara constricciones a la vida humana.

Ezeiza condensaba utopías del momento: la de un país moderno, de aviones y autopistas, la de la felicidad en el ámbito privado, en los "espacios de ilusión" de los conjuntos de vivienda, y la fiesta popular de los ámbitos del ocio. Y, como se planteaba anteriormente, la forma en que estas utopías se articulaban también era un dato significativo en cuanto a los "sueños" del peronismo planteados por el MOP y por la FEP: Ezeiza, como operación de conjunto, hace referencia a una modernización donde el avance técnico y productivo se compensara con los servicios sociales. Estas eran ideas muy fuertes dentro del peronismo, que la arquitectura materializaba. Así, Perón se refería a la técnica en los términos siguiente:

" (...) Nosotros no somos un gobierno técnico, somos un gobierno humano. Generalmente la tecnificación termina con el humanismo y tecnificar es deshumanizar. (...) Empleamos la técnica pero la ponemos al servicio de la felicidad del hombre y de la grandeza de la Patria." ¹⁰¹

Esta idea de "humanización" de la técnica era un correlato de la "economía social" propuesta por el peronismo cuyo objetivo último era

101 "Ponemos la técnica al servicio del hombre, dijo el General Perón", *El Líder*, 26 de diciembre de 1953, p. 1.

el "bienestar social" y que implicaba la "humanización" del capital. Perón ponía en relación ambas ideas, por ejemplo, en su discurso de inauguración del dique El Nihuil:

"Hoy se inaugura un dique destinado a domar las fuerzas de la naturaleza, que sueltas, son un peligro y, encauzadas por el hombre constituyen un instrumento de bienaventuranza. Dentro de ese dique están las fuerzas que transforman en prados los desiertos y están las potencias energéticas que multiplicarán en cosas útiles los productos de la tierra. Pero, esos campos y esas energías no servirán para esclavizar al hombre y empequeñecerlo, porque junto con ese dique y con todas las obras materiales que habrán de seguirle se perfeccionarán también las formas legales de la protección humana que, a la manera de otro dique, servirá para regular la ambición de los fuertes, de esos que librados a su propio impulso son arrastradores y despiadados como las aguas del torrente, pero que limitados por la ley pueden convertirse en elementos armoniosos para la vida y para el progreso.¹⁰²

Pistarini, en sus obras, operaba entonces, sobre dos frentes que se controlaban mutuamente: la técnica, como elemento modernizador, y la convención, para crear un freno "humanista" a la primera. El aeropuerto y la vivienda, dos extremos a mantener en equilibrio, para conducir, en palabras de Perón, del "peligro" a la "bienaventuranza".

Es posible pensar que los ribetes de espectacularidad con que la prensa partidaria reportaba los avances de la construcción de esta operación no se debía sólo a sus habituales técnicas de exaltación de la obra de gobierno, sino también a la capacidad de sugestión de esta obra en cuanto condensación de aspiraciones colectivas a las que el peronismo apelaba.

102 "Perón inauguró el dique 'El Nihuil", *El Líder*, 12 de enero de 1948, pp. 1, 3 y 5, p.3.

Capítulo 6

LA ARQUITECTURA DEL AMOR Y LA ARQUITECTURA DE LA MUERTE: IMAGENES EN TORNO A EVA PERON

"Hemos querido hacer un verdadero hogar y si algún día nos tocara vivir en (esta casa), confieso que nos sentiríamos como en nuestra propia casa. (...) ha sido posible convertirla en un paraíso alegre y confortable, para que todos encuentren en este hogar la felicidad que no han hallado en otros." (Eva Perón, al inaugurar un hogar de tránsito de la FEP, 1948) ¹

"(...) mis 'hogares' son generosamente ricos ... más aún, quiero excederme en esto. Quiero que sean lujosos. Precisamente porque un siglo de asilos miserables no se puede borrar sino con otro siglo de hogares 'excesivamente lujosos'. Sí. Excesivamente lujosos. (...) No, no tengo miedo (de que los pobres se acostumbren a vivir como ricos). Por el contrario; yo deseo que se acostumbren a vivir como ricos ... que se sientan dignos de vivir en la mayor riqueza ... al fin de cuentas todos tienen derecho a ser ricos en esta tierra argentina ... y en cualquier parte del mundo. El mundo tiene riqueza disponible como para que todos los hombres sean ricos. Cuando se haga justicia no habrá ningún pobre, por lo menos entre quienes no quieren serlo ... Por eso soy justicialista...!(...) En lo que las obras son más es en el sello de indignación ante la injusticia de un siglo amargo para los pobres." (Eva Perón, **La razón de mi vida**, 1952.) ²

En torno a la figura de Eva Perón se generó uno de los conjuntos arquitectónicos más relevantes desde el punto de vista de los significados políticos y sociales de la arquitectura producida por el peronismo, ya sea a partir de su obra de acción social, en la arquitectura de los programas de la Fundación Eva Perón (FEP, 1946-

1 Eva Perón, "Palabras pronunciadas el 3 de abril de 1948 al inaugurarse el primer hogar de tránsito que llevó el nombre de Evita", **Discursos completos**, Buenos Aires, Megafón, 2 tomos, tomo 1 pp. 204 y 205, p. 204.

2 Eva Perón, **La razón de mi vida**, Buenos Aires, Peuser, 1952, pp. 211, 212 y 213.

1955), de su imagen institucional (sede de la FEP, 1950), o de las representaciones de su propia figura, (monumento-mausoleo, 1952).³ Este fue prácticamente el único sector de la producción del período que se ligó de manera directa a una figura política, produciendo una relación de fuerte identificación entre una personalidad política y su obra. Tal carácter no se observa en el caso de Juan Perón, en torno al cual no se produjo una arquitectura que lo identificara completamente, ya que su figura y su obra se encontraron siempre mediadas por la estructura estatal.

En este mismo sentido puede afirmarse que la estética no era un tema que Perón frecuentara, mientras que Eva, en cambio, producía innumerables referencias a tal ámbito, desde su imagen física hasta

3 Las actividades de Eva perón en este campo habían comenzado ya en 1946, primero en la Residencia Presidencial, luego en el edificio de la Dirección de Correos y Telecomunicaciones, y a partir de 23 de septiembre de 1946, en su oficina de la Secretaría de Trabajo y Previsión. La "Cruzada de Acción Social María Eva Duarte de Perón", comenzó a fines de 1946, con repartos de alimentos. A principios de 1947, Eva Perón, junto a la MCBA intervenía en realojamiento de vecinos de Villa Sodati y el Bajo Flores. En 1947 tomó contacto con la obra de Mendez San Martín, quien comenzaba a inaugurar los renovados hogares de tránsito de la Sociedad de Beneficencia. También en 1947 se crearon las "células mínimas de ayuda social". A fines de 1947, junto al Ministro de Obras Públicas Pistarini, lanzaba el plan de construcción de 40.000 viviendas financiadas por la "Ayuda Social, Campaña María Eva Duarte de Perón". En junio de 1948 se constituía la "Escuela de Enfermeras María Eva Duarte de Perón", otra creación de Mendez San Martín. Las primeras obras arquitectónicas proyectadas por la FEP se inauguraron entre junio y octubre 1948, (1. hogar de tránsito y Hogar de Ancianos de Burzaco) por lo cual los inicios de su proyecto y gestión pueden situarse a fines de 1947 y principios de 1948. También en 1948 se proyectaron la Ciudad Infantil y la Casa de la Empleada, inauguradas en el año siguiente. La FEP fue creada legalmente el 8 de julio de 1948, momento en que adquirió personería jurídica como "Fundación María Eva Duarte de Perón" (nombre que cambió en 1950 por el de "Fundación Eva Perón"). Sobre la FEP, principalmente, ver: Susana Bianchi y Norma Sanchis, **El Partido Peronista Femenino**, ob. cit.; Nicholas Fraser y Marysa Navarro, **Eva Perón. La verdad de un mito**, ob. cit.; Néstor Ferioli, **La Fundación Eva Perón**, ob. cit.; Mariano Plotkin, **Mañana es San Perón**, ob. cit., sobre todo la parte IV, pp. 211-96.

la arquitectura que patrocinaba. ¿La arquitectura constituyó un problema para Perón? ¿Tuvo ciertas preferencias formales o estéticas? Algunas afirmaciones suyas podrían indicar un interés en la arquitectura modernista, en otros casos realizó apelaciones al "realismo" en arte, pero lo cierto es que las indicaciones del líder al respecto eran vagas: el tema no constituyó para él una cuestión relevante, y sus ideas al respecto -si las tuvo en términos de reflexión elaborada- no fueron impuestas al estado, y careció de un núcleo estable de colaboradores directos en la cuestión.

En tal sentido, el peronismo, globalmente, no tuvo un arquitecto o un núcleo de "arquitectos del régimen", es decir colaboradores permanentes, visibles, identificables claramente y vinculados directamente a los líderes como se observa en el caso del nazismo o del fascismo italiano. Lo más parecido a tal figura lo constituyó Jorge Sabaté, intendente de Buenos Aires entre 1952 y 1954 y colaborador de Perón desde 1944, pero nunca alcanzó el grado de centralidad dentro del régimen logrado por Speer en Alemania o Piaccentini en Italia. Las colaboraciones técnicas dentro del peronismo fueron más fragmentarias y menos visibles que en los casos indicados. Dentro de este contexto relativamente laxo en cuanto a las relaciones entre técnica y política, la arquitectura generada alrededor de la figura de Eva Perón tiene características particulares que, aunque no pueden generalizarse a toda la producción, señalan un núcleo de significados que refieren a ciertos aspectos del peronismo.

La arquitectura que ha permanecido ligada a Eva Perón se caracterizó por imágenes rústicas (chalets californianos) y formas

neoclásicas. En rigor estas dos estéticas resultan insuficientes para definir la obra total de la FEP, que a partir de 1952 produjo obras modernistas como el Comedor Universitario de La Plata, el Hospital de Clínica y Cirugía del Torax de Ramos Mejía y el Policlínico Regional de Santa Fe.⁴ Pero estas imágenes no quedaron fijadas como símbolos de la FEP: fueron proyectadas con posterioridad al profundo corte producido en la institución con motivo de la muerte de Eva Perón, en un momento en que las representaciones e imágenes de la FEP ya estaban construídas a partir de otras obras, como los policlínicos, la Ciudad Infantil o la sede central. En tal sentido, podría afirmarse que la arquitectura modernista no formó parte del programa simbólico de la institución, ni se vinculó directamente con la figura de Eva Perón. Integró la producción material, pero no llegó a constituir una "forma simbólica", usando de una manera libre la expresión de Erwin Panofsky.

Como se ha observado en capítulos anteriores (3 y 4) referidos a los desarrollos de los estilos rústicos desde la década del 20, las estéticas de la FEP no innovaban, sino que por el contrario, ampliaban un repertorio ya existente y consagrado por su uso en las viviendas de los sectores medios y parcialmente dentro del estado. La elección de formas reconocidas tuvo varias consecuencias: centralmente, y como se observará más adelante, apoyó el programa redistributivo de la FEP, acercando a los sectores populares un conjunto de formas y significados ligados anteriormente a los sectores medios y altos.

4 Un panorama de la obra arquitectónica de la FEP puede verse en la **RdeA** n° 370, marzo-mayo de 1953.

En segundo lugar, permitió una coincidencia con la obra del estado en el período, que ya había introducido parcialmente el californiano en la obra de algunas reparticiones en la década del 30, y que ya se ha abordado en el capítulo 5, referido al MOP.

Finalmente, debe recordarse que la obra de la FEP fue muy amplia y se realizó en un tiempo extraordinariamente corto, hechos que indican, ante todo, la existencia de una estructura de gestión de funcionamiento aceitado.⁵ Para comprender la celeridad de las obras y proyectos, también es imprescindible considerar los lenguajes y medios constructivos utilizados: formas y elementos ya conocidos y empleados, dentro de los cuales todo proyectista o constructor podía operar rápidamente y sin encontrar obstáculos importantes a su trabajo. Las obras, -como en el caso de la Ciudad Infantil-, podían iniciarse sin documentaciones completas, dejando librada gran parte de su resolución al desarrollo de la obra, o a los ajustes de los contratistas, ya que los métodos constructivos y las formas arquitectónicas utilizadas permitían pensar desde el inicio que no surgirían problemas irresolubles. La velocidad con que se proponía ejecutar el programa de la FEP, que debía mostrar resultados rápidamente, no ofrecía un amplio margen para la reflexión, las búsquedas estéticas o la innovación: era una obra urgida por el tiempo, cuyo valor radicaba en su materialización.

5 Ver cuadro 35 en el apéndice. Es necesario recordar, como se planteó en el capítulo 3, que el MOP ejecutó conjuntos de vivienda atribuidos a la FEP y que durante el segundo gobierno peronista el mismo ministerio construyó prácticamente toda la obra de la FEP de ese momento, incluyendo su sede central y el monumento a Eva. Aún teniendo en cuenta estos datos, la obra específicamente proyectada y ejecutada por la FEP es muy amplia, sobre todo proveniente de una institución que no tenía por objeto central la construcción.

Las elecciones estéticas tenían fundamentos, entonces, en la comunicación social, y en la comunicación técnica. Pero a ellas de asignaba también un significado político. Un hecho que indica el carácter político de estas elecciones estéticas, es la escasa relevancia asignada a los técnicos como figuras en la exposición pública de la obra de la FEP.

Sobre este tema pueden realizarse dos observaciones. Por un lado, las estéticas no eran una elección exclusiva de los técnicos: Mario Colli, proyectista de la pintoresca Ciudad Infantil y Estudiantil, tenía también la capacidad de producir interesantes obras modernas como la colonia para la rama femenina de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) en Olivos, fuera del ámbito de la FEP (1952). Por lo tanto, el "californiano", no era la única respuesta que podía ofrecer como técnico. El "estilo Fundación" como consigna orientadora de la arquitectura de la FEP, se generaba en niveles superiores y la institución contaba luego con técnicos de fuerte orientación profesionalista capaces de llevar a la práctica este programa estético-simbólico dado. Por otro lado, los técnicos de la FEP eran prácticamente desconocidos: según la propaganda política, la autora de las obra era Eva Perón. En **La razón de mi vida** se exponía un argumento algo más complejo que los aparecidos en folletos y en prensa partidaria, pero que es claramente ilustrativo de la forma en que se presentaban las obras:

"Aquí me doy cuenta de que algunas veces he escrito mis obras y otras veces (...), las llamo nuestras obras. No quiero corregir sin embargo ninguna de las dos formas. Son mías en cierto modo; y en cierto modo son nuestras. Los ingenieros y arquitectos de la Fundación proyectan sobre mis grandes planes...pero después yo pongo en cada obra todo eso que ellos no vieron. Sobre todo al principio me costaba hacerles entender que los hogares de la Fundación no eran asilos...que los hospitales no eran antesalas de la muerte sino

antesalas de la vida...que las viviendas no debían ser lugares para dormir sino para vivir alegremente."⁶

Este texto parece sugerir Eva Perón controlaba personalmente los proyectos y propuestas, al menos para introducir su "toque" personal, o para infundirles su "espíritu". No parece haber sido así en la práctica: el arquitecto Colli, durante sus funciones como proyectista entre 1947 y 1952 sólo la vió en contadas ocasiones, siempre en actos públicos y sin una relación con su trabajo.⁷ No hay pruebas de que ella se haya aproximado en alguna oportunidad a un tablero de dibujo y las instrucciones sobre los proyectos eran impartidas por el ingeniero Carlos Bonanni, Jefe de Construcciones, quien estaba en contacto directo con Méndez San Martín. Es decir que entre Eva Perón y su obra mediaba la estructura jerárquica de la institución. Eva Perón no era "autora", pero sí "usufructuaria" de un trabajo colectivo alrededor de la arquitectura, y de un programa técnico al que ella prestaba su acuerdo.

Por lo tanto, la vinculación directa entre arquitectura y política que se observa en la obra de la FEP no respondía a la inexistencia de una mediación técnica, sino a la existencia de un aparato técnico que no exigía autonomía y que aceptaba construir los rostros visibles de la política a través de la arquitectura. En tal sentido, es posible pensar también que la elección de estéticas reconocidas y consagradas, no sólo apuntaba a persuadir a los sectores sociales a los que iba dirigido como usuarios, sino a la propia Eva Perón, "cliente" primera y privilegiada -como se verá más adelante, ocasional usuaria- de las propuestas de los técnicos. En

6 Eva Perón, *La razón de mi vida*, ob. cit., p. 209 y 210.

7 Entrevista al arquitecto Mario Colli, 16 de julio de 1993.

tal sentido, sus gustos, preferencias y su universo de representaciones estéticas, tienen que haber jugado un papel central en las elecciones estéticas de la FEP. Un papel central, pero no tanto como una imposición de Eva Perón hacia el trabajo de los técnicos, sino como una condición de la aceptación del mismo por parte de ella.

Desde el punto de vista de los significados políticos, dentro de esta arquitectura es necesario distinguir sectores: en primer lugar, las formas utilizadas mientras Eva Perón vivía, entre las cuales cabe diferenciar: 1) el de los programas de acción social de la FEP, caracterizados por los lenguajes rústicos (con excepciones afrancesadas en algunas decoraciones de interiores); 2) el neoclásico de la sede central de la FEP. Ellas hablan de la constitución de dos imágenes políticas distintas, aunque no contradictorias, sino sucesivas en el tiempo: "Evita", la compañera de los humildes y "la Señora", la presidente de la FEP; la imagen ligada a los humildes y la imagen del poder. En segundo lugar, hay que diferenciar las formas que asume la imagen de Eva Perón después de su muerte, en el caso de las exequias y del monumento. Estas imágenes sucesivas no operan en un sentido de sustitución, sino que pueden ser vistas como complementarias: a lo largo del tiempo, se van superponiendo sucesivas imágenes de Eva Perón y la imagen de "Eva en el bronce" no es imaginable sin las anteriores de "Evita" y "la Señora". Se trata de tres estadios distintos en la constitución de la figura política de Eva Perón: "Evita", "la Señora", y "Eva Perón en el bronce", que hablan de la imbricación entre la constitución de perfiles políticos y las formas visivas que los representan.

Cuando se habla aquí de "construcción" de un perfil político, no se hace referencia a un conjunto de decisiones racionales y concientes emanadas en forma exclusiva del propio poder político; se trata de presentar, en cambio, un proceso más complejo y aleatorio, donde se mezclan decisiones técnicas y políticas, donde pesan las inercias de ciertos procesos culturales, y donde la imagen política es más un resultado que un objetivo.

1. EL AMOR: LOS PROGRAMAS DE ACCION SOCIAL DE LA FEP

En la obra de la FEP, los edificios constituían un aspecto central de los programas de acción social, ya que eran el elemento material que permitía llevarlos a la práctica. Por lo tanto, ellos tenían funciones precisas que no se agotaban en su disposición física o en la distribución de los locales que los constituían (es decir en los aspectos tipológicos o programáticos de la arquitectura), sino que también comprendían aspectos simbólicos, actuando en el plano de los significados políticos (sobre todo en el plano estético o lingüístico). Para caracterizar este plano de acción de la arquitectura de la FEP, la metáfora de la máquina es singularmente apropiada, ya que constituían organismos cuyo funcionamiento complejo se encontraba rigurosa y racionalmente proyectado, con el propósito de concretar un programa de acción social y condensar los significados políticos del mismo. Así, detrás de los argumentos la mayor parte de las veces subjetivos o afectivos del discurso político con que se propagandizaba la acción de la FEP ("amor por los pobres", Eva Perón como "hada buena", etc.), existía un aparato material y

racional, construido por técnicos e ideólogos de la institución, preocupados por la construcción de formas a partir de las cuales tal subjetividad pudiera hacerse visible.

La arquitectura de la FEP era también un instrumento de propaganda política, tal como lo evidencian los innumerables folletos y libros de difusión que circulaban sobre el tema. En tal sentido, difundían sobre todo la acción de una líder política a quien se asignaba una capacidad de acercamiento y comprensión de mundo popular superior a la del estado. La relación compleja que planteó el peronismo entre líderes y estado quedaba aquí aplanada en función de los primeros. En los inicios de su obra social, Eva Perón planteó su acción como complementaria de la del estado, y destinada a desaparecer en tanto el estado se encontrara en condiciones de asumir las tareas que ella desarrollaba.⁸ En otros casos presentaba la obra de la FEP como "anticipo" de la obra de gobierno. En tales casos, sin desechar la idea de complementariedad con el estado, ubicaba en forma diferente los dos términos: la FEP funcionaba como "vanguardia" del estado, indicando rumbos de acción.⁹

8 Por ejemplo, Eva Perón planteaba que la FEP se había creado para "(...) cubrir lagunas en la organización nacional, porque en todo el país donde se realiza una obra, siempre hay lagunas que cubrir, y para ello se debe estar pronto para realizar una acción rápida, directa y eficaz. (...) Y queríamos también completar la acción del Estado para suplir su impotencia en la solución de los problemas individuales." Eva Perón, "Discurso pronunciado el 5 de diciembre de 1949 en la reunión realizada por el Primer Congreso Americano de Medicina del trabajo", **Discursos completos**, ob. cit. tomo 2, pp. 160-69, p. 161.

9 Por ejemplo: "Mi campaña de ayuda social es un anticipo de la obra soñada e iniciada por el general Perón. Yo quisiera que ningún hogar argentino necesitara nuestra ayuda; que nuestra patria fuera tan feliz que nadie tuviera que llegar hasta mí para formular ningún reclamo." Eva Perón, "Discurso pronunciado el 28 de noviembre de 1947 en el acto inaugural de los trabajos tendientes a ampliar el servicio de agua corriente a las villas de San Martín e Ideal de Gerli partido de Avellaneda", *Ibid.*, tomo 1, p. 140 y 141, p. 141.

Estas afirmaciones llevaban implícita una superioridad de la FEP frente al estado: sólo Eva Perón podía interpretar a los desposeídos, ella era quien sabía "auscultar los latidos del corazón popular".¹⁰ Son innumerables los pasajes en que tanto Eva como Perón destacaban esta distancia entre la FEP y el estado. Según **La razón de mi vida**, Perón expresaba: "El gobierno no podría hacer nada de esto. El estado todavía no tiene "alma", no tiene "mística. Y esto no se puede hacer sin amor."¹¹

Finalmente, la arquitectura de la FEP constituía también una escena para la acción de Eva Perón: el escenario del cual decidió rodearse, un ambiente en el que se movía con comodidad y soltura. No pocas reuniones públicas de figuras del Partido Peronista Femenino transcurren en ámbitos creados por la FEP: desde el reclutamiento de sus colaboradoras entre el personal de la Ciudad Infantil, las cenas de los jueves en la Casa de la Empleada, la formación de la primera unidad básica femenina en el Barrio General Perón, o la incorporación del Padre Benitez en la capilla del mismo barrio, o las colaboradoras de Eva Perón viviendo en conjuntos de la Fundación.¹² Escenario para la acción de su elite femenina, desde este punto de vista la arquitectura de la FEP habla de los propios gustos y afinidades de Eva Perón.

Son conocidas sus preocupaciones por la estética de su persona: su pasión por la ropa y las joyas jamás pasó inadvertida. En el caso de la arquitectura, más que de escenario pasivo, de marco neutro para una acción independiente de él, en sentido clásico, habría que hablar

10 Ibid., tomo 2, p. 46.

11 Eva Perón, **La razón de mi vida**, ob. cit., p.207.

12 Susana Bianchi y Norma Sanchis, **El Partido Peronista Femenino**, ob. cit.

de escenario activo, en el sentido en que lo aplica el teatro moderno, constitutivo de la actuación. Tan constitutivo de una figura política como los gestos de su mundo privado, sus ropas, peinados o joyas. Un escenario "peronista": así se describen en **La razón de mi vida** las cenas en el Hogar de la Empleada:

"A veces cenamos en la Residencia, otras en el Hogar de la Empleada. Durante la cena muchas veces resuelvo con mis colaboradores algún problema que nos va quedando atrás o que se nos ha presentado durante el día. Cuando la cena es en el Hogar de la Empleada, (...) me acompaña siempre un grupo más numeroso de amigos. Estas cenas se convierten en algo así como una peña; una peña peronista por supuesto. El que es poeta puede allí lucirse lo mismo que el que tiene facilidades de orador. ¡La única condición es que nadie puede decir una palabra que no se refiera al Líder común! Conservo en mi corazón un grato recuerdo de esta clase de reuniones que espontáneamente se convierten en homenajes cálidos y sinceros a Perón (...)." ¹³

Máquinas, propaganda política y escenarios de la vida política: tres coordenadas en cuyo encuentro se definen los edificios de la FEP, marcando lo que en el imaginario social ha quedado fijado como "arquitectura peronista".

1.1. Definición y destinatarios de los programas

La FEP orientaba sus programas hacia los "desposeídos", los "humildes", es decir aquellos que quedaban fuera de la protección del estado, centrada en obreros y empleados. En realidad, debería decirse que este era el principio que inspiraba su acción, pero muchos programas tenían un público consumidor más amplio, que de hecho se superponía a la acción del estado: tal es el caso de los hospitales o de los conjuntos de vivienda. Además, existieron obras puntuales, como la construcción de la sede de la C.G.T. que indicaban que el

13 Eva Perón, **La razón de mi vida**, ob. cit, p. 193.

poder de la FEP era utilizado en forma bastante laxa, y de acuerdo a las formas en que Eva Perón manejaba su liderazgo político.

Aunque no todas las obras coincidían con el encuadre programático, éste inspiraba la acción y buena parte de las decisiones. Tal hecho se relaciona también con la forma en que Eva Perón inició su acción social, apoyándose en la figura de Armando Méndez San Martín, interventor de la Sociedad de Beneficencia. Inicialmente la Fundación no contaba con sus propias instalaciones y comenzó a actuar a partir de la Dirección Nacional de Asistencia Social (DNAS), a cargo de Méndez San Martín (quien sería Ministro de Educación a partir de 1950). Esta repartición había sido creada en 1944 como dirección general dentro del programa inicial de la Secretaría de trabajo y Previsión, incorporando a su jurisdicción el Registro Nacional de Asistencia Social, la Comisión Nacional de Ayuda Escolar, el Patronato Nacional de Ciegos, así como otros organismos de similar carácter pertenecientes a la Administración Sanitaria y Sociedad de Beneficencia de la Capital Federal.

A partir de la DNAS, Eva Perón comenzó a organizar su propio cuerpo técnico, cuyo departamento de construcciones estuvo a cargo del ingeniero Carlos Bonnani. No fue esta su única tentativa de constituir lineamientos para su obra futura de acción social, ya que realizó también acercamientos al Ministerio de Obras Públicas y a la Municipalidad de Buenos Aires en 1946; sin embargo, su núcleo más fuerte, tanto de ideas como de apoyo técnico, provino de la DNAS.

Por lo tanto, paradójicamente, la FEP encontraría sus bases en la acción del Estado, especialmente en la acción renovadora de Méndez San Martín como interventor de la Sociedad de Beneficencia, que había

realizado una serie de críticas a la forma en que era manejada la institución, había suprimido el uso de uniformes y había iniciado la obra de hogares de tránsito, inaugurando en junio de 1947 el ubicado en Salta 245. Los siguientes, en cambio, fueron habilitados íntegramente por la FEP, y señalan la transformación operada en el campo a partir de la introducción de la nueva institución en él.¹⁴

Como es sabido, la FEP montó su discurso a partir de una crítica a los métodos de la beneficencia, la acción social o la educación tradicionales, críticas en las cuales la arquitectura se usaba como metáfora de las nuevas y antiguas posiciones. Las propuestas anteriores -según estos discursos- se habían caracterizado por emplear una arquitectura áulica, fría, prácticamente hospitalaria, que correspondía en lo educativo a proyectos anacrónicos y en lo social, equivalía a la humillación de los sectores desvalidos de la población.¹⁵

Sin embargo, esta era sólo la imagen estereotipada que la FEP construía para autorepresentarse: buena parte de los programas que abordaba (como las colonias de vacaciones o las colonias de niños débiles) ya habían sido encaradas por el Consejo Nacional de Educación, por gobiernos municipales (por ejemplo la Municipalidad de Buenos Aires) y provinciales y por instituciones privadas de beneficencia. En cuanto a la arquitectura, las propuestas de la FEP encuentran antecedentes en obras anteriores que ya habían abandonado

14 Carlos Calvo 102, abril de 1948; Lafinur 2988, junio de 1948; Austria 2561, agosto 1948.

15 "Todo en la obra social del siglo que nos precedió fue así: frío, sórdido, mezquino y egoísta...En cada asilo de la oligarquía se pinta de cuerpo entero el alma explotadora de una raza humana que felizmente morirá en este siglo, víctima de su propio orgullo, de su propio egoísmo." Eva Perón, *La razón de mi vida*, ob. cit. pp. 210 y 211.

una arquitectura áulica, claustral, para adoptar lenguajes pintorescos y formas más libres. Como ejemplos pueden citarse las colonias de vacaciones para niños débiles de Consejo Nacional de Educación, la colonia-hogar Ricardo Gutierrez del Patronato Nacional de Menores, los hogares de San Vicente de Paul, los planes de escuelas de las décadas del 20 y del 30 -que habían abandonado los estilos clásicos para abordar vertientes neocoloniales-, o la Casa de la Empleada (iniciativa de Miguel de Andrea para los sindicatos de empleadas católicas, de 1923). Con respecto a los hospitales, el tipo monoblock adoptado como innovación por la FEP, reconocía antecedentes de calidad en la década del 30, como el Hospital Churruca. La creación de un nuevo tipo de ámbitos para los programas que se relacionaban con la reclusión se encontraba en un medio de difusión tan alejado de los núcleos de producción de ellos como el cine: en 1939, la película "Y mañana serán héroes" (Carlos Borcosque) mostraba la trasformada Colonia de Marcos Paz (Córdoba), como un modelo en su género.¹⁶

Lo que ocurría es que estas iniciativas tenían orígenes y gestiones distintas y no operaban dentro de un marco unificado. En cuanto a la arquitectura, desde los años 20 se observaba la presencia de tendencias renovadoras, que, en el parque construido, coexistía con una arquitectura más úlica y solemne, ejecutada a partir de fines del siglo XIX. Es esta heterogeneidad la que permitía a los discursos de la FEP construir una representación descalificadora de los desarrollos en acción social, educación y salud anteriores a su acción.

¹⁶ *Antena*, agosto de 1939, p. 25.

Por otra, la FEP retomó proyectos no ejecutados, como el del gobernador de Mendoza, el demócrata Guillermo G. Cano, quien en 1937 proponía la creación de una "Ciudad Infantil", dentro de un sistema más amplio de hogares.¹⁷ Ramón J. Cárcano, en 1932 -presidiendo el Consejo Nacional de Educación-, había propuesto la creación de "aldeas escolares", concentraciones e internados escolares en áreas rurales.¹⁸ Estas aldeas escolares tenían múltiples puntos de coincidencia con los hogares de la FEP (sobre todo con los hogares-escuelas) y se fundamentaban en la constatación de que en vastos sectores del interior del país, la población infantil no accedía a la escuela por problemas sociales, económicos o de ausencia de transportes. "En ciertas regiones del país, el Estado tiene también el deber de albergar, vestir y alimentar al niño, para colocarlo en condiciones de aprender, dentro de una situación de dignidad humana."¹⁹ Desde el punto de vista arquitectónico, los proyectos que realizara la Dirección General de Arquitectura Escolar, también guardaban semejanzas estéticas con los proyectos rústicos de la FEP, aunque los primeros constituían propuestas más radicalizadas: así, para algunos casos proyectaban construcciones de piedra, adobe y paja. También se orientaban, como posteriormente lo haría la FEP, en contra de la arquitectura áulica:

"Las construcciones se realizarían empleando en lo posible materiales regionales. (...) Arquitectura y materiales lugareños.

17 Lay 1229/38. Sobre el tema, ver: Provincia de Mendoza, **Mensaje elevado a la Honorable Legislatura por el Gobernador de la Provincia Dr. Guillermo G. Cano, dando cuenta de la labor cumplida en el período de su mandato comprendido entre el 18 de febrero de 1935 y el 18 de febrero de 1938**, Mendoza, Imprenta Gildo D'Arcurzio, 1938, p. 21.

18 Ramón J. Cárcano, **800.000 analfabetos. Aldeas escolares**, Buenos Aires, Roldán Editor, 1933.

19 Ibid. p. 15.

(...) El mismo criterio se aplicaría a la preparación del mobiliario y demás necesidades de trabajo y artículos de consumo. Es necesario, por otra parte, recurrir a los muebles y útiles comunes, usados en las casas de familia, y reaccionar contra los bancos costosos de pedagogía arquitectónica, que sólo vuelven a verse en los museos."²⁰

Las obras de la FEP, entonces, sin reconocerlo, se colocaban en una línea preexistente de renovación de la arquitectura asistencial y educacional. Pese a estos aspectos de continuidad, sin duda existían diferencias sus nuevas propuestas, que elegían un trato más personalizado de los usuarios de los programas, y que tendían a evitar su estigmatización, a través, por ejemplo, de la ropa. En el mismo sentido operó la implantación de condiciones más liberales en la relación entre el interior y el exterior de estos espacios: en la mayor parte de los casos, los niños internados asistían a escuelas comunes. Estos aspectos, que no suponían cambios radicales con la renovación que ya se estaba operando en este tipo de establecimientos, introducía grandes cambios en sus aspectos simbólicos.

1.2. La estética: "lujo", convencionalismo y domesticidad.

Tres consignas marcaron las características de la arquitectura de la FEP, en relación con sus programas.

La primera fue la del "lujo", caracterización que se introducía para diferenciar estas propuestas de las anteriores, significando el acercamiento a los pobres de aquello que nunca habían tenido. Como operación política tenía un carácter restaurador, compensador, y redistributivo, y constituían el "sello" de la FEP, como lo planteaba

²⁰ Ibid. p. 68.

Eva Perón en los textos que se han empleado como acápites de este capítulo.

El "lujo" como reivindicación fue el elemento que le dió un sentido político a programas y acciones que anteriormente estaban separados de ella. Politizaba la acción social y con ella su arquitectura. Según **Mundo peronista**, los jóvenes habitantes de la Ciudad Estudiantil afirmaban que "vivimos como reyes".²¹ Esto significaba que habitaban las formas de los espacios del ocio de los sectores medios: tal era la idea del "lujo" que empleaba la FEP. El detalle innecesario, la superabundancia de elementos, la exaltación del pintoresquismo, tenían por objeto añadir un "plus" a la obra, que indicara que ella no era una arquitectura "mínima".

Un buen ejemplo de la forma en que el "estilo californiano" se adecuaba a estas intenciones lo constituye la fachada del edificio principal de la Ciudad Estudiantil. Un bloque de planta rectangular se cubría con siete situaciones de tejados distintas; la verticalidad de la torre rompe el efecto de horizontalidad producido por el conjunto; los espacios semiexteriores (porches y galerías) ensayaban una amplia gama de soluciones, formales y materiales: arcos de medio punto, arcos rebajados, pórticos de madera de líneas rectas. Ninguna situación formal podía imponerse como repetitiva, ya que siempre se introducía un quiebre, un detalle o un cambio que remitía a la idea de variedad. Un interior del mismo edificio, organizado alrededor de un hogar muestra la forma en que eran utilizados los materiales: columnas revestidas en piedra tipo Mar del Plata de tamaños diversos, vigas con cantelas recubiertas en madera "hachada", chimenea de

21 "Esta obra de amor", **Mundo Peronista** n° 24, 1° julio de 1952, pp. 28-30.

ladrillo, piedra y madera, bancos fijos en machimbre de listones horizontales y revestimiento de los muros en listones verticales. Conjuntos densos y apretados; contrastes de texturas, colores y materiales acentuados por el recurso propio de la arquitectura rústica de aumentar las secciones y el tamaño de los detalles. Esta era una arquitectura del exceso, porque, como los depósitos de la FEP -abarrotaos de juguetes, ropa o menaje-, se proponía como una especie de "cuerno de la abundancia" a disposición de los desposeídos.

Esta era de idea de "lujo" que manejaba la FEP: una arquitectura que "no reparaba en gastos". El californiano, a partir de su libertad compositiva y de su vocación por el contraste y la variedad, se adaptaba implecablemente a estas consignas; no era el único medio para materializarlas, pero sin duda era el que se encontraba más disponible dentro del panorama arquitectónico local. Además, otra característica del californiano se vinculaba con los objetivos políticos del programa de la FEP: su convencionalidad, su característica de conjunto de formas establecido y consagrado. En efecto, un programa redistributivo, tiende a una reapropiación y resignificación de lo existente, antes que a la creación de formas nuevas. En otras palabras, cuanto más convencional y poco innovadora fuera esta arquitectura, mejor cumpliría su objetivo político.

La segunda característica de esta arquitectura consistía en apelar a imágenes de "casas": como se ha observado en los capítulos anteriores, los estilos rústicos eran conjuntos de formas asociadas fundamentalmente al mundo doméstico. Además, debe recordarse que los primeros contactos de Eva Perón con este tipo de arquitectura son

anteriores a la definición y construcción de los programas de la FEP. El primero registrado fue una operación de realojamiento para habitantes del Bajo Flores, a un conjunto de chalets californianos que el empresario Dodero había construido para sus empleados en Monte Chingolo, cediéndolo para posibilitar esta operación por un pedido de Eva Perón.²² A fines de 1947, Eva Perón y Pistarini exponían a los gobernadores provinciales el Plan de 40.000 viviendas en el interior que financiaría la "Ayuda Social Campaña María Eva Duarte de Perón", sobre proyectos "californianos" de la Dirección de Arquitectura del MOP.²³

Estos fueron los incios de un vínculo, construido a partir de la vivienda, cuando Eva Perón ponía en marcha su obra, apelando a la colaboración técnica de distintas reparticiones estatales. Poco después esta arquitectura doméstica pasaba a los programas de la FEP, donde sus significados se ampliaban, ya que en ellos la metáfora de la casa venía a sustituir las imágenes áulicas o institucionales con que el discurso de la FEP asociaba los edificios dedicados a programas de asistencia social, que derivaban, en muchos casos de la arquitectura hospitalaria. En tal pasaje de referencias -del hospital a la casa- la figura de la Madre sustituía a la del Estado. De la misma manera en que los uniformes eran dejados de lado en favor de la ropa de calle y se abandonaba el uso de términos especiales para designar a los usuarios de ciertas instituciones ("huérfanos", expósitos", etc.)²⁴, también se transformaba su arquitectura.

22 *La Prensa*, 24 de enero de 1947, p. 8.

23 "40.000 casas para obreros! La esposa de Perón concreta un ideal de hondo humanismo," *El Líder*, 23 de noviembre de 1947, p.11.

24 "Suprimen tratamientos humillantes en escuelas de la Sociedad de Beneficencia", *El Líder* 10 de febrero de 1948, p. 11.

Debe notarse que la FEP utilizaba lenguajes rústicos en espacios ligados al habitar, ya que, como se observará más adelante, al resolver el edificio de su sede social -esto es, su imagen institucional- proponía formas neoclásicas. Todos los programas anteriormente indicados eran hogares sustitutos, y se resolvían con formas extraídas del universo de la arquitectura doméstica.

La literatura de propaganda de la FEP abundaba en metáforas de la Fundación como casa, como hogar de los "humildes", de los "sin hogar" (ancianos, estudiantes del interior, empleadas solas, madres solteras, niños débiles: sectores débiles de la población):

(...)" hemos querido borrar de la Fundación la palabra 'asilo' para cambiarla por la de 'hogar', pero no queremos que la palabra 'hogar' quede en palabra, sino que sea acción para que los institutos de la Fundación marquen un rumbo para la asistencia social del mundo."²⁵

La propaganda también insistía en la figura de Eva Perón como madre. Este subsumir distintos tipo de espacios en el universo doméstico, llegaba también a los espacios de la política, ya que a través del equipamiento de las unidades básicas del Partido Peronista Femenino, como han observado Bianchi y Sanchis, se trataba de presentar tales ámbitos a las mujeres como "casas", procurándose lograr "un ambiente agradable y acogedor", con la intención de "diferenciar la unidad básica de la imagen desvalorizada y ajena para las mujeres del 'comité partidario', dándole una identidad propia."²⁶

Lujo, convencionalidad y domesticidad, entonces, eran las tres características donde se condensaba el mensaje político de esta arquitectura. Es necesario remarcar que entre tales características y

²⁵ Eva Perón, "Discurso pronunciado el 5 de diciembre de 1949 en la reunión realizada por el Primer Congreso Americano de Medicina del trabajo", ob. cit., po. 165 y 166.

²⁶ Susana Bianchi y Norma Sanchis, ob.cit., tomo 1., p. 80.

su significado político se establece una relación indirecta. Pero también existieron en esta arquitectura referencias más directas o explícitas a la política: desde el nombre de los edificios ("Pabellón Eva Perón", Edificio "17 de Octubre", etc.), hasta las innumerables fotos de los líderes, pasando por consignas políticas pintadas en las paredes. Sin embargo, estos mensajes políticos explícitos pocas veces se incorporan sustancialmente a la arquitectura: más bien funcionan como añadidos, cuya existencia es superflua para la definición de la arquitectura.

Este carácter puede observarse claramente en un par de ejemplos donde los símbolos políticos se incorporan a la arquitectura, de forma débil y poco elaborada. Uno es la fuente del patio de acceso a la Ciudad Estudiantil, cuya decoración ostenta, en primer plano, figuras de hipocampos, y en segundo plano, el escudo peronista. Allí, un motivo tradicional y banalizado en relación con el agua se articula inexplicablemente con un símbolo político. Otro caso es, en el hall del edificio principal, un asiento circular, cuyo respaldo central se encuentra rematado por un busto de Perón. En este caso la función del objeto y el programa iconográfico parecen entrar en colisión, ya que la situación de quien está sentado con la imagen de Perón en su nuca no parece ser precisamente cómoda. El escaso grado de elaboración plástica y simbólica observable en estas composiciones contrasta con la elaboración que en otros aspectos presenta la arquitectura de la FEP y es indicativa del poco esmero con que fueron tratados los temas políticos directos, en relación con sus contenidos políticos indirectos.

1.3. La ciudad infantil

La Ciudad Infantil es una obra que puede considerarse condensadora de elementos y significados presentes en la arquitectura de la FEP. Formaba parte de una serie de "hogares", a los que por su complejidad funcional resuelta a través de una serie de edificios conectados entre sí, se designaba con el nombre de "ciudades": infantil, estudiantil y universitarias. La población infantil o juvenil era así discriminada por edad y por el tipo de educación que en base a ella le correspondía. El espacio entre la ciudad infantil y la estudiantil estaba cubierto por los hogares-escuela, correspondientes a la educación primaria, cuyo programa se resolvía en un edificio único.

La ciudad infantil fue inaugurada en 1949 en el barrio de Belgrano y en 1951 se terminó, en sus proximidades, la Ciudad Estudiantil.²⁷ Consistía en un hogar para niños de edad preescolar, entre 2 y 7 años, admitidos como externos o internados, en particular, "niños pobres" y de preferencia "huérfanos" o aquellos que no podían ser atendidos por sus padres. Allí recibían educación, alimentación, atención médica y posibilidades de esparcimiento. La propaganda política la vinculaba con las ideas de Froebel y Montessori y se consideraba también como una forma de reactivación de la educación preescolar, que, aunque implantada en el país desde fines del siglo pasado y reconocida por la Ley 1420, no había alcanzado gran desarrollo.²⁸

27 Echeverría 955, entre Húsares y Dragones.

28 Guillermo Bertotto, "La educación en el Plan Perón. III. Jardines de infantes", **Hechos e Ideas**, n° 95, febrero de 1952, pp. 561-68.

Su arquitectura constaba de dos sectores: uno, donde se ubicaba el edificio principal integrado por las dependencias del hogar, (administración, dormitorios, comedor, consultorios, etc.), en estilo californiano, y otro donde se desarrollaba una ciudad rústica en miniatura. De esta manera, la Ciudad Infantil estaba fundiendo tres programas: hogar-escuela, jardín de infantes y ciudad liliputiense, y en tal sentido se trata de una creación muy particular y más compleja que lo que puede indicar llevar a pensar un examen superficial. Ya se han indicado antecedentes de los dos primeros programas; el programa de la ciudad liliputiense también los registraba, aunque se relacionaban más con el entretenimiento o la diversión que con la pedagogía. Así, por ejemplo, el sector de diversiones de la Exposición Internacional del Golden Gate en San Francisco (1939-40), se había erigido una "moderna ciudad liliputense", habitada por más de 300 enanos, "provenientes de todas las naciones y razas", constituyendo una "escena que (parecía) sacada de un cuento de niños".²⁹ Aunque no es posible afirmar que la Ciudad Infantil haya estado influenciada por este ejemplo, es importante registrar la existencia del mismo para tener en cuenta que el tema tenía una densidad de significados mayor de la que parece indicar su apariencia banal, y que en la obra se estaban articulando modelos distintos.

En la propuesta de la FEP, la diversión infantil tenía un fin educativo, ya que se la describía en los siguientes términos:

"Algo así como una diminuta capital de un país de fantasía, cuyas azoteas apenas les llegan a las ramas de los árboles y donde en

29 "Esta ciudad de enanos tendrá un Alcalde enano con su oficina pequeñísima en una miniatura de Palacio Municipal, (...) Esta población liliputense incluirá un doctor, un magistrado y otros oficiales." "La exposición de San Francisco de California", **Revista C.A.C.Y.A.** n° 129, febrero de 1938, p. 246.

cada recodo se espera ver la aparición de una ronda de enanitos o de una princesa en carroza de cristal. Ciudad quimérica, pero existente y que constituye la expresión vigorosa de un nuevo sentido de la educación de la niñez. Nació esta pequeña ciudad, precisamente, de ese sentido humanitario que inspira toda la acción de la Fundación Ayuda Social "María Eva Duarte de Perón", dedicada al permanente amparo de los humildes y en particular al amparo de los niños, "únicos privilegiados" de la actual Argentina, según palabras del General Perón. La inquebrantable voluntad de la ilustre fundadora puso en marcha la idea de la Ciudad Infantil. Anhelaba la Señora de Perón crear una institución severa y a la vez amable que guiase certeramente los primeros pasos de la niñez. Una atmósfera especial, como de encanto, era imprescindible. También había que ofrecer un lugar seguro a los hijos de los trabajadores. Y fue ideada la primorosa obra, toda ella de materiales consistentes, pero de formas gráciles y hermosas."³⁰

Este "mundo de ilusión", entonces, no constituía un fin en sí mismo, sino que era un instrumento pedagógico. A diferencia de la República de los Niños de Gonnet (creada, en parte, bajo la sugestión de la Ciudad Infantil de la FEP),³¹ no construía un escenario basado en las imágenes exóticas de los cuentos infantiles (castillos medievales, palacios orientales, etc.), y que, desde el punto de vista arquitectónico, podía encontrar un modelo en la atmósfera, entre paródica y romántica, de los zoológicos del siglo XIX; la finalidad de la Ciudad Infantil no era el esparcimiento, sino la educación.

Por estos motivos la obra no tomaba sus modelos de la imaginaria romántica, sino que constituía una ciudad "real" en miniatura, formada por elementos e instituciones que conforman una ciudad real: banco y municipalidad, (enfrentando la plaza "Derechos del Trabajador"), estación de servicio, comisaría, escuela, iglesia, puente "Derechos de la Ancianidad", viviendas. En un ambiente

30 Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación, **Ciudad Infantil "Amanda Allen"**, Buenos Aires, 1950, p. s/n.

31 La República de los Niños de Gonnet fue proyectada por el gobierno de la Provincia de Buenos Aires, luego transferida a la FEP y finalmente a la UES para su uso.

construido a su escala, los niños "aprendían" a usar una ciudad: los niños se transformaban en ciudadanos; se les impartía allí una educación "para que un día se sientan dichosos de 'vivir en una Patria grande, poderosa y justa', como lo ha expresado Eva Perón".³² La Ciudad Infantil pretendía mas ser una maqueta que una construcción imaginaria. La atmósfera que se creaba era "mágica", pero no sus contenidos.³³

Por la forma en que tensaba sus objetivos pedagógicos, la Ciudad Infantil ejemplifica enfáticamente el carácter de "máquinas de educar" que se asignaban a estos edificios. Tal característica marca a toda la arquitectura educacional o asistencial desde fines del siglo XVIII, considerando al edificio como una parte privilegiada del programa de transformación de individuos encarado por la institución; noción de origen iluminista, que se basaba en una confianza extrema en la potencialidad de los espacios arquitectónicos, articulados con programas sociales, para modelar conductas e ideas. **La razón de mi vida** retomaba estos conceptos, aunque con una valoración invertida con respecto a lo que se había pensado anteriormente sobre los programas de acción social:

"Todo en la obra social del siglo que nos precedió fue así: frío, sórdido, mezquino y egoísta... En cada asilo de la oligarquía se pinta de cuerpo entero el alma explotadora de una raza humana que felizmente morirá en este siglo, víctima de su propio orgullo, de su

32 Subsecretaría de Informaciones, ob. cit., p. s/n.

33 Como ha notado Plotkin, el mensaje de la Ciudad Infantil, a semejanza de otros aspectos del discurso peronista, tendía más a reforzar los roles sociales aceptados que a subvertirlos. En los juegos organizados, por ejemplo, reproducían las desigualdades sociales. Con respecto al uso del banco liliputiense, un folleto explicaba que "siempre hay niños que vienen al banco en auto a efectos de realizar movimientos en sus cuentas bancarias, mientras otros, que vienen a pie, seguramente lo hacen para registrar sus ahorros en la libreta de ahorro." Mariano Plotkin, **Mañana es San Perón**, ob.--cit., pp.237-8.

propio egoísmo. Los niños que "ellos" intentaron salvar, no olvidarán jamás que "ellos" fueron sus verdugos. "Ellos" los hicieron "comunistas" poniéndoles un uniforme gris, dándoles de comer un solo plato, cerrándoles todas las puertas de la dicha humana, de la simple dicha que es tener un hogar o una imitación del hogar por lo menos. (...) A mí me ha tocado el honor de destruir con mi obra algunos de esos viejos conceptos."³⁴

"Ellos" los hicieron comunistas. La relación directa entre ideología política y condiciones materiales que plantea el texto, indican que existe una relación entre ellos que permanece, aunque sus resultados sean valorados de formas distintas. Los programas de la FEP no sólo heredan estas ideas a partir del campo donde desarrollan su acción, sino que además las exasperan, llevándolas a la práctica de manera literal, sin mediaciones: de la misma forma en que para "enseñar" a vivir en una ciudad, la Ciudad Infantil construía su réplica en miniatura, la Ciudad Estudiantil reproducía ámbitos de la Casa de Gobierno, como "forma pedagógica que (contribuiría) a la formación cívica del alumnado", desarrollando "un amplio y estricto sentido de la responsabilidad ciudadana."³⁵

¿Cuál era la "ciudad real" que operaba aquí como referente? Su trazado pintoresco y sus imágenes de chalets rústicos no remiten a las formas tradicionales de la ciudad en Argentina, sino a los nuevos emprendimientos del peronismo, como Ciudad Evita o el Barrio General Perón, también vinculados a la FEP, pero proyectados por el MOP. Es decir que los niños aprendían a vivir dentro de un tipo de ciudad que era la que, en forma fragmentaria, estaba construyendo el peronismo. La Ciudad Infantil era así "maqueta", en un sentido doble, ya que los nuevos barrios también se proponían como espacios alternativos a la

34 Eva Perón, **La razón de mi vida**, ob. cit., p. 211.

35 Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación, **Ciudad Estudiantil**, 1951, p. s/nº.

"ciudad real": la ciudad infantil era un "espacio de ilusión" montado sobre otro "espacio de ilusión".

Debe aclararse que ésta pudo no haber sido una decisión consciente: el proyectista Mario Colli manifiesta no haber tomado como referencia los barrios propuestos por el Ministerio de Obras Públicas, cuya proyectación, por otro lado, es contemporánea de la de la Ciudad Infantil. En todo caso podría tratarse del resultado de una elección de formas arquitectónicas (rústicas-californianas) y de la definición de un programa (ciudad infantil como maqueta de la ciudad de los adultos).

Sin embargo, estas decisiones no del todo coordinadas, construían un imaginario peronista, ya que las analogías entre estos distintos proyectos eran evidentes. Así, por ejemplo, **Mundo peronista** publicaba en 1953 el "invento" de un trabajador peronista: el "reloj peronista", "una policroma ciudad en miniatura", donde cada hora estaba marcada por una "obra peronista", representada por una miniatura arquitectónica rústica, ("policlínicos, barrios obreros, escuelas fábricas, parques infantiles, hogares de ancianos, colonias de vacaciones...").³⁶ ¿Cuál era el referente del "reloj peronista"? ¿Ciudad Evita o la Ciudad Infantil? Cualquiera de las dos pudo haber operado en tal sentido. Una remitía a la otra: ambos eran "espacios de ilusión", separados de la "ciudad real", y construcciones nuevas en las que se prometía felicidad perpetua.

Poco después de la muerte de Eva Perón, una iniciativa del intendente Jorge Sabaté invertía la relación entre ciudad-real y obras de la FEP que ellas habían planteado: modificaba los

³⁶ "El reloj peronista", **Mundo Peronista** n° 45, julio de 1953, pp. 25 y 26, p. 26.

indicadores urbanísticos del área próxima a las ciudades infantil y estudiantil, para crearles un "marco urbano adecuado", siguiendo las formas y ocupaciones que ellas habían creado. Se encontraba también así, "una solución urbanística para el lugar 'Bajo de Belgrano' (...) (convirtiendo) a esa zona, en una ciudad jardín."³⁷

2. EL PODER Y SUS IMAGENES

2.1. Los cambiantes rostros de Eva

En algunos casos, se ha interpretado a la Ciudad Infantil como un "sueño hecho realidad" de la propia Eva Perón, "como si fuera el deseo de una niña pequeña que nunca tuvo una casa de muñecas propias".³⁸ Tal es el caso de John Barnes, recogiendo el testimonio de una visitante extranjera, y, aunque la interpretación es reductiva, ofrece algunos elementos interesantes de considerar. Eva Perón acostumbraba llevar a la Ciudad a todo visitante o delegación extranjera que recibiera algún tipo de acogida oficial, tal como consta en los diarios del período. Era una de las obras de las que se sentía más orgullosa, la consideraba un claro exponente de su acción social y el hecho de mostrarla parecía proporcionarle un sincero placer. Barnes recoge también el comentario de otra visitante, la periodista norteamericana Fleur Cowles:

"Me pareció una escenografía dispuesta para un gran ballet (pero sin ocupación humana). Grandes cantidades de juguetes (...) aparecían cuidadosamente ordenados (...). Pero todos aquellos juguetes parecían atornillados al suelo, nunca serían movidos de esos lugares para que

³⁷ Decreto (municipal) n° 6080/952, del 29 de agosto de 1952, **Boletín Municipal de la Ciudad de Buenos Aires**, n° 9442, 5 de septiembre de 1952, p. 1526.

³⁸ John Barnes, **Eva Perón**, Buenos Aires, Pleamar, 1987, p. 213.

un niño disfrutara jugando con ellos. Bellísimos vestiditos (...) acumulaban polvo en las perchas de los dormitorios (...). Ningún pequeño se veía correteando por las salas de juguete o por las tiendas, la biblioteca o la escuela (...) Evita nos explicó: 'Todos los niños se encuentran fuera disfrutando de un día de pic-nic.'³⁹

Barnes insinúa así que la Ciudad Infantil era una especie de escenografía urbana a la Potemkin, que satisfacía fundamentalmente un capricho personal de Eva Perón. No faltan argumentos en la biografía de Eva Perón para sustentar esta hipótesis (una infancia pueblerina y difícil), como tampoco están ausentes del contexto cultural del cual ella participaba (la revista *Antena*, por ejemplo, solía presentar a las actrices de Hollywood mostrando sus casas o colecciones de muñecas). Tal vez estos hechos puedan explicar el particular interés de Eva Perón en esta obra y el placer que le proporcionaba mostrarla, pero no caben dudas de que tanto la opinión de Barnes como la de los testimonios que cita, no ubican la obra dentro del contexto de la acción global de la FEP -donde ella asume otros significados- y la asocian exclusivamente con la biografía de Eva Perón.

De todos modos, estos testimonios y opiniones obligan a reflexionar sobre las obras en un sentido ya expuesto aquí anteriormente: como marco o escenario de los movimientos de Eva Perón y su élite femenina. Esta idea abre una nueva dimensión para el análisis de esta arquitectura, ya que hasta este punto se han analizado los significados políticos y sociales contenidos en ella, su conveniencia técnica, y su inserción dentro de un conjunto de obras más amplio. La idea de elección de una estética como escenario, en cambio, agrega otra dimensión de significados: la del gusto, la de

39 Ibid.

la identificación específicamente estética con un conjunto de formas visivas.

El momento en que comenzaron a diseñarse las estrategias de la FEP, fueron los primeros años de actuación política de Eva Perón. Por lo tanto, el momento de ideación arquitectónica de las obras y estéticas de la FEP, ese momento constitutivo que define significados y formas, a la vez que decide desarrollos futuros, puede situarse entre 1947 y 1948, directamente relacionado con el momento en que Eva Perón iniciba su acción política, a partir de 1946. Era el momento en que, insistentemente, ella se presenta como "Evita":

"He preferido ser Evita antes que ser la esposa del Presidente si ese Evita es dicho para calmar un dolor de algún lugar de mi Patria. Prefiero ser la compañera de todos los trabajadores humildes a ser la esposa protocolar del Presidente; he querido ser un faro de luz y de esperanza para ellos y es por ellos que trabajo, brego y lucho."⁴⁰

Evita era quien planteaba: "les dejo mi corazón de mujer de pueblo." Se presentaba como "una mujer de pueblo, (que) al lado de un patriota, ha sabido auscultar los latidos del corazón popular." Esta imagen de la dama joven, sonriente y bondadosa, compañera de los humildes, adoptaba una imagen física que permanecía más cercana a las afinidades y gustos de la actriz de radioteatro del pasado que de la esposa del presidente del presente: el pelo aún peinado largo y cayendo sobre la frente, las pieles, los grandes sombreros, los zapatos de tacos muy altos, las combinaciones complejas de colores y texturas, la profusión de accesorios y joyas.⁴¹ Como en la

40 Eva Perón, "Discurso pronunciado el 6 de mayo de 1949 ante una manifestación popular, en la Plaza San Martín de la ciudad de Rosario", **Discursos completos**, ob. cit., tomo 2, pp. 36-40, p. 38 y 39.

41 Este es un tema que era observado en el momento y que fue recogido por distintas biografías de Eva Perón. Ver por ejemplo, Nicholas

arquitectura de la FEP, el lujo se manifestaba en su indumentaria a través del contraste y de la abundancia. Conformada por esta estética la vemos en las fotografías de inauguraciones de las primeras obras de la FEP: por ejemplo, en un hogar de tránsito de 1948: pieles, gran sombrero con plumas y velo.⁴²

En este primer momento existe una coherencia entre la imagen personal de Eva Perón y su arquitectura, cuyas razones últimas son, naturalmente, imposibles de conocer, pero que construyeron inicialmente esa figura política como "Evita". Como es sabido, la imagen personal de Eva Perón cambió gradualmente, a la vez que aumentaba su poder político: así apareció una imagen más sobria y elegante, alejándose de Jamandreu para aproximarse a Dior, con sus típicos trajes sastre y su pelo recogido: "Evita" se transformaba en "la Señora". Más que una transformación en sentido estricto, en el sentido de sustitución de una imagen por otra, se trataba, como han planteado Fraser y Navarro, de una distinción de roles: ella comenzaría a distinguir "entre su papel ceremonial como Eva Perón que recibe honores y asiste a actos de Estado, y su papel como la Evita que realiza su tarea social y política."⁴³ Pero su apariencia física comenzaba a estar más guiada por el primer rol que por el segundo. El cambio fue gradual y no se observa completado hasta 1949, aunque sus inicios pueden ubicarse en su gira a Europa -que constituye una

Fraser y Marysa Navarro, **Eva Perón. La verdad de un mito**, Buenos Aires, Bruquera, 1982. pp. 138-42.

42 Foto 14/8/48. Archivo General de la Nación, Sección Documentos Gráficos (AGN, SDG), N° 172432, Caja 3192, Eva Perón.

43 Nicholas Fraser y Marysa Navarro, **Eva Perón. La verdad de un mito**, ob. cit., p. 170.

suerte de apogeo de su estética de actriz- en el segundo semestre de 1947.⁴⁴

Como lo demuestra el proyecto de la sede central de la FEP (1950), la arquitectura de la FEP también se transformaba en aquel sector de su producción donde intentaba mostrar un poder institucional que la obra de Eva Perón había ido cimentando en años anteriores. Pero en la arquitectura de los programas de la FEP, donde pesaban las inercias técnicas de los proyectos, los propios tiempos de transformación de la arquitectura y el valor de imágenes ya reconocidas, no se produjeron cambios. La Eva Perón que inauguraba obras hasta 1949 era distinta en su imagen de la que más tarde las recorría y mostraba, ya en funcionamiento. Y justamente el prestigio y poder que la ejecución de esas obras le habían dado, eran las bases que sustentaban su transformación.

La nueva y sobria imagen de Eva parece entonces entrar en una especie de contrapunto con la arquitectura rústica de la FEP: ya no parece "mimetizarse" con ella, como en 1947 ó 1948. Un conjunto de fotografías de 1952 emblematican esta situación y señalan el cambio operado. Las fotos retratan una cena en el Hogar de la Empleada organizada por Eva Perón para agasajar a los representantes de la Conferencia Internacional de Seguridad Social.⁴⁵ Ella era allí la única mujer en una reunión de hombres y la sobriedad de la escena, que reposa en gran medida en su imagen (vestido negro sin breteles y un collar de perlas), se encuentra acentuada por el marco neutro que constituyen los trajes oscuros de los invitados. La sobriedad de la escena contrasta con la rusticidad de las paredes del restaurant de

44 Ibid. p. 166.

45 Foto AGN, SDG. 4/2/52. N. 190711, Caja 3188, Eva Perón.

la Casa de la Empleada de piedra irregular con gruesas juntas oscuras.

2.1. La sede central de la FEP, 1950-55

El edificio de la sede fue proyectado en 1950, y para el momento del derrocamiento del peronismo se encontraba próximo a su inauguración. El momento de proyecto señala un punto de inflexión dentro de la trayectoria de la FEP, notablemente diferente de los años anteriores, en los cuales se habían diseñado los programas de acción social.

Los cambios que se observan en 1950 son varios. Por un lado, la estructura técnica de la FEP había crecido, hecho que obligaba a funcionar a los distintos equipos integrantes en edificios diferentes.⁴⁶ Pero más importante que este requerimiento concreto de espacio físico, resultó la reorganización producida en la institución, cuando pasó a denominarse "Fundación Eva Perón" y se modificaron sus estatutos. Como han planteado Bianchi y Sanchis, en tal momento se amplió la acción de la institución, al mismo tiempo que se fortalecía la conducción de Eva Perón sobre ella. De esta

46 Para 1953, las dependencias administrativas y técnicas de la FEP estaban repartidas en cinco sedes: 1) Paseo Colón 533 (Departamentos de Secretaría, Administración, Educación, Jurídico, Gerencia, Subgerencia y Consejo); 2) Paseo Colón 568 (Asistencia Médica, Turismo y Construcciones); 3) Avenida de Mayo 591 (Departamento de Acción Social y Deportes y Comisión de Fomento Cinematográfico); 4) Diagonal Norte 501, 6° piso (Departamento de Abastecimiento); 5) Almafuerde 340 (División Provedurías). A ellas se agregaban los depósitos: J.E. Uriburu 920, Avenida Sarmiento y Cerviño, y diques 1 y 4 del Puerto de Buenos Aires. Néstor Ferioli, **La Fundación Eva Perón**, ob. cit., volumen 1, p. 39.

forma la FEP se transformaba "en un instrumento privilegiado para el ejercicio de un poder personalizado".⁴⁷

Por otra parte, en 1950 comenzaban a aumentar los recursos que por ley se destinaban a la FEP, marcando un avance de la institución frente al estado.⁴⁸ La ley 13.992 dispuso la donación del terreno donde se construiría la sede de la FEP (Paseo Colón, Estados Unidos, Azopardo e Independencia), perteneciente a la Universidad de Buenos Aires, a la vez que le asignaba nuevos recursos; facultaba a los organismos del Estado para que contribuyeran en la habilitación o sostenimiento de los establecimientos asistenciales de la FEP; y autorizaba a la FEP a administrar o sostener establecimientos asistenciales construídos por el estado. La institución continuaría funcionando en su carácter de entidad de derecho privado, desarrollando su acción en forma independiente del estado, pero las funciones a cargo de la FEP se considerarían "de orden público e interés nacional". De esta forma, la ambigua relación entre el estado y la fundación privada que se observa desde los inicios de la acción de Eva Perón, quedaba consolidada estableciendo una distinción entre ambos sectores, pero asignando a la FEP un enorme poder de intervención en la obra del estado.

47 Susana Bianchi, Norma Sanchís, **El Partido Peronista Femenino**, ob. cit., tomo 1, p. 88. Los estatutos de la FEP pueden verse en Néstor Ferioli, **La Fundación Eva Perón**, ob. cit., volumen 2, pp. 179-90.

48 Néstor Ferioli indica los decretos y leyes mediante los cuales, entre 1950 y 1955 se aumentaron los recursos de la FEP: Las correspondientes a 1950 fueron las siguientes: Ley 13.941 (13.9.50) (Creaba un adicional del 3% al impuesto establecido al producto de la venta de Boletos para las apuestas del Hipódromo de Buenos Aires); Resolución n.266 (6.10.50): (Ordenaba retener los salarios correspondientes al 1. de Mayo y al 12 de Octubre); Ley 13.992 (31.10.50): (Aporte del 2% a cargo de los empleadores y a descontar del aguinaldo).-Ibid., volumen 1., p.43.

Al mismo tiempo en que se aprobaba la ley 13.992 (octubre de 1950), en ámbitos de la Subsecretaría de Informaciones se llevaba a cabo la exposición **Eva Perón y su obra social**, destinada a difundir la obra de la FEP. En ella, dos maquetas sorprendían al visitante por su tamaño y ubicación dentro de la muestra: la de la Ciudad Infantil (obra inaugurada en 1949) y la de la futura sede de la FEP. Los edificios pueden ser interpretados como imágenes condensadoras de dos momentos distintos del desarrollo de la institución: el de acercamiento a los desposeídos, a través del rústico de los programas de acción social, y el de afirmación y poder institucional, expresado en el lenguaje neoclásico de la sede. Como la propia Eva Perón en ese mismo momento, la FEP adoptaba distintas imágenes para representarse, apuntando a distintos niveles de sentido de su acción en cada uno de los casos.

Sin embargo, esta coexistencia de representaciones muy distintas entre sí puede admitir también otras interpretaciones, ya que, como se ha insistido a lo largo del trabajo, ella se presenta frecuentemente en la producción arquitectónica de período. Pero no se trata de un dato que definiera solamente a la arquitectura, ya que involucraba a buena parte de la producción visiva y cultural del estado. El principal condicionante que sostenía esta situación, como ya se ha planteado, era la ausencia de unidad ideológica dentro del peronismo, esto es, su heterogeneidad constitutiva. Pero lo más interesante es observar cómo tal condición modeló las aproximaciones del peronismo a la producción cultural.

Por ejemplo, el Primer Plan Quinquenal empleaba una concepción amplia de "cultura", para luego trazar una distinción entre "dos

formas mediante las cuales un país acumula y perfecciona (la cultura)": "la cultura adquirida por tradición" (familia, religión, folklore, poesía popular, etc.) y la "cultura adquirida por enseñanza" (de "tipo universal": conservatorios, universidades, escuelas de arte, etc.).⁴⁹ En la organización de festejos populares puede observarse la misma dicotomía, coexistiendo sin conflictos: la Semana de la Lealtad de octubre de 1950 incluía diversos actos culturales, entre ellos, una puesta de "Electra" en el escenario clásico proporcionado por las escalinatas de la Facultad de Derecho, y la obra "El cantar de los gauchos" de Alberto Vaccarezza, en un tablado ubicado en la Avenida Nueve de Julio: la promoción del teatro clásico y del gauchesco era simultánea y provenían ambos de una misma programación.⁵⁰ Podría decirse que el slogan "Libros no, alpargatas si", no se verificó en las intervenciones del estado peronista en la cultura: en todo caso se lo podría ver como una consecuencia práctica de una concepción cultural que trataba de articular libros y alpargatas. En la gráfica de la propaganda de la acción del estado pueden encontrarse analogías de esta concepción: la utilización de técnicas de las vanguardias estéticas, como el fotomontaje (obras de difusión del Plan de Buenos Aires 1947-9; exposición La Nueva Argentina, 1952, revista Mundo Peronista, etc), era simultánea al empleo de una gráfica basada en el dibujo y en el color apastelado, fundamentalmente alegórica y similar a la utilizada en los libros escolares desde 1930 (por ejemplo, en el libro **Argentina libre, justa**

49 "Contempla el Plan Quinquenal las necesidades de la cultura", **El Líder**, 5 de noviembre de 1946, p.13.

50 "Alta jerarquía artística tendrán los festejos populares del 17 de Octubre", **Democracia**, 4 de octubre de 1950, p. 3.

y soberana, de 1950, posiblemente la obra gráfica de mayor difusión que se propuso el peronismo).

Aunque los ejemplos que aquí se proporcionan corresponden a registros distintos, (los cuales, por otro lado, no han sido frecuentados por la historiografía), se trata de inscribir las opciones estéticas de la FEP dentro de un marco más amplio, señalando que ellas no constituyen un caso aislado, sino que pueden considerarse expresivas de una forma laxa de aproximación a la producción cultural, forma que parece haber caracterizado al peronismo.

Dentro de esta concepción, la contraposición neoclásico-rústico planteada por la arquitectura de la FEP podía ser pensada en los mismos términos que la contraposición Electra-Vaccarezza del teatro de los festejos populares: dos registros culturales distintos (universal y tradicional o culto y popular), que coexistían sin conflictos.

El edificio neoclásico de la sede de la FEP se relacionaba con este nuevo momento de su desarrollo institucional, que exigía representaciones nuevas, pero no se contraponía a las anteriores: sumaba las imágenes antes que sustituirlas. No fue una arquitectura representativa del estado (no casualmente el neoclásico no fue un estilo frecuentado por la obra estatal en el período): mas bien, representaba el poder de un líder político sobre el estado, pero no deseaba mimetizarse con éste: representaba una institución considerada superior al estado. De allí la necesidad de elecciones formales del grado de contundencia del neoclásico. Este estilo, según nuestra hipótesis, fue un lenguaje representativo de los líderes

políticos -como también se observa en el Monumento a Eva Perón-, pero no del estado.

Esta distinción es importante en tanto discute con hipótesis como la de Gutierrez y Ortiz sobre una "arquitectura imperial" o "monumentalista" como caracterizadora del peronismo, cuando en realidad caracteriza sólo un sector de la producción. Es cierto que ese sector tiene un gran poder simbólico, por su vinculación con Eva Perón, pero no puede ser analizado sin diferenciarlo de una amplísima producción estatal que poco tiene que ver con él. Por otra parte, la hipótesis que aquí se discute construye una imagen distorsionada de la forma en que el estado era mostrado por el peronismo: en realidad, las expresiones grandilocuentes o de omnipotencia quedaban reservadas a los líderes, mientras que el estado asumía representaciones más neutras.

Dentro de este marco, es necesario destacar que el edificio de la FEP estaba relacionado directamente, en términos formales, con un edificio representativo del estado: el edificio de la facultad de Derecho. Pero debe tenerse en cuenta que la facultad fue construida e inaugurada en 1949 por el peronismo, aunque había sido proyectada anteriormente como resultado de un concurso de anteproyectos de 1940. Por este motivo no puede ser tomado como un caso ejemplificador de las estrategias estatales durante el peronismo. Existieron muchos otros casos de obras proyectadas anteriormente, como el Banco Nación, la Casa de la Moneda o la Facultad de Medicina, cuyo proceso de gestión o construcción se encontraba avanzado cuando el peronismo llegó al poder, pero cuya arquitectura, en lo que respecta a su proceso de ideación, corresponde a los años 30.

En los años 30 el neoclásicismo aún sobrevivía ligado a algunos programas estatales en los que, por distintos motivos, la adopción de imágenes modernas era resistida y se apelaba a valores del pasado. El Banco Nación y la Academia de Ciencias son otros ejemplos proyectados a fines de la década dentro de esta perspectiva.

En la Facultad de Derecho, aunque puede considerarse un proyecto tardío, el uso del estilo neoclásico encontraba una explicación en su programa, ya que la apelación al pasado clásico no era infrecuente en edificios vinculados a la justicia. Además, pocos años antes de la fecha de proyecto de esta obra, se había inaugurado en Munich (Alemania), un edificio de la misma tipología: la Kunsthaus (1933-7) de P. L. Troost, uno de los edificios favoritos de Hitler. Pero no sólo era un símbolo del nazismo, sino que además, replicando el Altes Museum de Schinkel (Berlín, 1823), reactualizaba exitosamente uno de los núcleos más altos del neoclasicismo, en cuanto a sus valores formales y plásticos. En otras palabras, a fines de los años 30, el edificio de la facultad aún mantenía cierta actualidad, tanto por la línea de restauración del clasicismo a la que apelaba, como por el contexto político al que aludía.

En cambio, es más difícil explicar desde el punto de vista técnico la presencia del neoclásico en la Fundación, proyectada diez años más tarde, ya que tal estilo prácticamente había desaparecido como referencia dentro del debate arquitectónico internacional después de la segunda guerra. La búsqueda de una imagen institucional fuerte superó aquí toda posible sugerencia disciplinar.

Además, debe notarse que en el edificio de la FEP se agregaba un elemento inexistente en la Facultad de Derecho: las esculturas sobre

la cornisa. En ellas, desde San Martín hasta el "descamisado", pasando por una alegoría de la Justicia, el "mensaje" de la arquitectura debía ser reforzado por un programa figurativo: la FEP pretendía construirse así un lugar dentro de la historia patria, como San Martín o el "descamisado", era parte de ella. Ya no se trata de emblematizar la labor de una "compañera de los pobres", sino la obra de una constructora de la Patria.

Aunque el contenido político de la arquitectura se plantea en forma más directa que la observada en los programas de acción social de la FEP, sigue estando reservada a elementos que se adicionan a la arquitectura. Como se planteó en el capítulo anterior, en la arquitectura el peronismo no se propuso ser "figurativo". Hubo excepciones -como la "Eva en el asfalto" que observamos en Ezeiza-, pero justamente la ausencia de una generalización es significativa, en un gobierno basado en el culto a la personalidad.

3. EL MONUMENTO, 1952-55

3.1. Mármol o bronce

El tipo de retórica arquitectónica ensayado en la sede de la FEP se profundizaba después de la muerte de Eva Perón en su Monumento, a partir de la ley 14.124 que dispuso su erección. Fue proyectado por el escultor León Tommasi -quien ya había realizado anteriormente las esculturas del edificio de la FEP- con el asesoramiento arquitectónico de Carlos F. Krag -vicedecano de la Facultad de Arquitectura y asesor de la FEP-, y gestionado por la "Comisión Pro-Monumento a Eva Perón", constituida en 1952 y presidida por la senadora Juana Larrauri.

Consistía en una columna -cuya base contenía el mausoleo- que sostenía la gigantesca escultura de un "descamisado", a ubicarse frente a la entonces residencia presidencial. Se pensaba edificar "el monumento más grande del mundo", que se convertiría, además, en "la octava maravilla". La altura total del monumento sería de 137 metros (la estatua de la libertad en New York mide 46) ; la altura de la estatua, 60 metros y el diámetro de la escalinata de acceso, 100. Incluía 14 ascensores y se preveía un sarcófago de plata.

Desde el punto de vista plástico, la verticalidad era el elemento más fuerte de la composición. Por su interior podía ascenderse hasta la cabeza de la figura, a nivel de 134.12 metros, y contaba con varios sectores intermedios de observación, como la terraza sobre el yunque que acompañaba al descamisado. En cuanto al exterior, su altura dominaba el perfil de la ciudad vista desde el río. Se buscaba un símbolo urbano, que, como la estatua de la Libertad en New York o el mítico Coloso de Rodas, constituyera el elemento más notable en la aproximación a la ciudad.⁵¹

51 El decano de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, M. A. Domínguez, proponía la siguiente lectura: "Los viajeros del futuro asomados a la proa de los navíos que enfilen nuestro puerto han de advertir a la distancia, la figura de un coloso de bronce y pecho descubierto en actitud aplomada y segura ante el yunque donde se aplastó la injusticia y se forjó la felicidad del pueblo argentino y la grandeza de la patria. Y se preguntarán... que pueblo es este que eleva un monumento de tal magnitud desnudo de trofeos y alegorías bélicas, donde todo es un canto a la dignidad y solidaridad humana.?" "Plástica y técnica en el Monumento a Eva Perón", **Boletín de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo**, n° 4, noviembre de 1953, pp.6-9, p. 7.

Sobre los colosos en arquitectura, ver Martin Warnke, **Political Landscape. The Art History of Nature**, Cambridge, Harvard University Press, 1995 (edición original, Viena, 1992), capítulo 5, pp. 89-114, y Simon Schama, **Landscape and Memory**, London, Harper Collins, 1996 (edición original, London, 1995), capítulo 7, pp. 385-516.

La localización era un tema central, no sólo porque dominaba la perspectiva de la ciudad desde el río, sino por su contiguidad con la residencia presidencial. Como se observa en la maqueta, se preveía el desvío de la Avenida del Libertador para que la residencia y el monumento ocuparan un mismo predio. Esta vinculación estrecha impedía pensar en otro ocupante de la residencia presidencial que no fuera Perón: la operación destinada centralmente a inmortalizar a un líder muerto, terminaba reafirmando el poder de un líder vivo.

Según **Mundo peronista**, la erección del monumento "en el que esperaba descansar cuando muriera" habría sido uno de los últimos deseos de Eva Perón; la Comisión habría decidido más tarde reemplazar la figura de Eva Perón por la del descamisado. Se habría mostrado complacida al ver la maqueta: "Esto es maravilloso porque es grande y es sencillo. Esto es lo que yo quería".⁵² **El Líder** agregaba otros datos a esta versión: Eva Perón había encargado a Tomassi el Monumento al Descamisado en 1951; en diciembre de ese año veía su maqueta, y exclamaba: "Allí espero descansar yo también cuando me muera." A su muerte, Tomassi se habría opuesto a que la figura del descamisado fuera reemplazada por la de Eva Perón, tal como deseaba la Comisión. Según Tomassi, la figura de Eva reclamaba el mármol, y por lo tanto debía ser de "dimensiones habituales", mientras que la figura gigantesca se ejecutaría en chapa de cobre patinado.⁵³

52 "El Monumento a Eva Perón", **Mundo Peronista** n° 47, 5 de agosto de 1953, pp. 21-3.

53 "La figura del descamisado coronará el Monumento a Eva Perón", **El Líder**, 26 de julio de 1953, pp. 1 y 2. Nicholas Fraser y Marysa Navarro sostienen la versión según la cual Eva Perón había encargado a Tomassi en 1951 un proyecto de Monumento al Descamisado. Había quedado muy impresionada por la tumba de Napoleón en Les Invalides, razón por la cual había agregado al monumento una cripta en la cual descansarían algunos "descamisados". **Eva Perón. La verdad de un mito**, ob. cit., pp. 260-1.

Por la forma en que aparecían narradas en los diarios las actividades de la comisión y por el tiempo transcurrido entre la muerte de Eva Perón y la presentación de la maqueta (un año), parece dudoso que Eva Perón haya aprobado el proyecto, en tanto su propio sepulcro.⁵⁴ En todo caso, parece una creación posterior a su muerte, que apelaba para legitimarse a un apoyo imposible de verificar.⁵⁵

El monumento estaba fundiendo dos programas: el mausoleo, pensado a partir de la muerte de Eva Perón y el monumento al descamisado. La erección de éste último había constituido una iniciativa temprana del peronismo lanzada en 1946, para la cual se habían organizado colectas y se habían realizado descuentos de haberes de los asalariados; su emplazamiento había sido propuesto en la intersección de la Avenida de Mayo y la 9 de Julio, pero su construcción nunca llegó a efectivizarse.⁵⁶ Más allá de las dudas sobre la forma en que se gestó la fusión entre Eva Perón y el

54 La primera intención de la Comisión fue hacer un llamado a concurso internacional con el tema de Eva Perón. "Escultores de todo el mundo presentarán proyectos para el Monumento a Eva Perón", **Democracia**, 25 de julio de 1952, p. 3. Unos meses más tarde, se decidía, para resolver el proyecto con mayor rapidez, hacer un encargo directo a Tomassi. "Un renombrado escultor hará el monumento de Evita; no habrá concurso", **Democracia**, 24 de septiembre de 1953, p.3.

55 Hugo Gambini comenta como "(...) uno de los errores más significativos que cometiera" (Pistarini) "el de proyectar dos mausoleos para guardar los restos de Perón y su mujer". "Cuando vió los planos, Evita gritó: '¿Vos estás loco? ¿Nos querés enterrar a los dos? ¡Rajá con eso!'" (La primera presidencia de Perón, ob. cit, pp. 137 y 138). El incidente no puede verificarse, pero no es difícil suponer que mostrarle a Eva Perón el proyecto de su sepulcro debía ser una tarea como mínimo, ingrata, para la que pocos que hubieran estado dispuestos a exponerse.

56 El primitivo monumento al descamisado tenía dimensiones más modestas que el de Eva Perón: 45 m de altura y 12 m de largo. En 1950 se construyó una maqueta, según la prensa, "de tamaño natural" en el emplazamiento elegido. Las fotografías muestran un volumen de dimensiones importantes, pero no permiten afirmar que alcanzara al "tamaño natural" del monumento proyectado. **Democracia**, 10 enero de 1950, p. 4; **Clarín**, 10 enero de 1950, p. 24.

descamisado en el monumento, es imposible no considerar que era poco verosímil la iniciación de un monumento, cuando aún no se había logrado ejecutar otro proyectado seis años antes, pese a que se habían recaudado fondos importantes. La fusión resolvía ese conflicto.

La construcción de la figura del descamisado fue la forma que asumió en Argentina un tema que se reiteraba en distintos contextos nacionales en la década de 1930 y los primeros años 40: el mito del "hombre nuevo", tema común a diversos países europeos y a los Estados Unidos.⁵⁷ En 1947, cuando se reunía la Comisión Nacional Honoraria Pro-Monumento al Descamisado, Perón exponía un programa estético-figurativo sobre lo que consideraba que debía ser el monumento:

"Me parece que lo interesante es hacer un monumento que sea profundamente evocativo, por la simple razón de que será un monumento eminentemente popular, que en sus formas y concepción debe ser fácilmente interpretado. No debe ser complicado, sino algo que el pueblo entienda, (...) y él entiende lo que impresiona bien sus sentidos y sus sentimientos. El monumento debe ser simple y en él debe estar representado el pueblo en su concepción, a través de las

57 Giorgio Ciucci aporta diversos datos sobre este tema: el "hombre nuevo" se encontraba representado, por ejemplo, en la escultura del patio de la Neue Reichskanzlei de Berlín (1938), en aquellas del "mundo del mañana" celebrado en la Feria Mundial de New York (1939), alrededor del Palazzo della Civiltà Italiana en el E42 (1939) o sobre la cima del pabellón soviético de la Exposición de París (1937). Según Ciucci, existen ciertas diferencias en las representaciones, aunque no siempre se observan rigurosamente: en Italia y Alemania, el "hombre nuevo", exhibido en su "desnudez atlética y sin tiempo" expresaba el mito de la regeneración de la raza, mientras que en la Unión Soviética y en Estados Unidos el hombre era representado como un trabajador (como en el caso argentino). Ciucci señala que existe otro campo donde existen matrices comunes entre distintos casos nacionales. Se trata de la representación de los fundadores de nuevos "imperios: las cabezas de los cuatro presidentes americanos en el Monte Rushmore (1927-1941) (a la escala de un hombre de 140 m), la colosal estatua del fascismo en el Monte Mario, (proyecto, 80 m), o el perfil de Mussolini en el Monte Soratte. Giorgio Ciucci, "Linguaggi classicisti negli anni Trenta in Europa e in America", en Maurizio Vaudagna (a cura di), **L'estetica della politica. Europa e America negli anni trenta**, ob. cit., pp. 45-7, pp. 48 y 49.

distintas épocas de nuestra historia. Su figura central debe ser la del descamisado que todos conocemos y vemos en la calle, la del descamisado que vimos el 17 de octubre."

Perón tenía una referencia concreta que sugería tomar como ejemplo: el Monumento al Ejército de los Andes, en el Cerro de la Gloria de Mendoza, que él había inaugurado poco antes y que "nadie puede contemplar sin emoción". "Debe ser un monumento en movimiento, desechando el estatismo que invade la escultura hoy en día."⁵⁸

Este programa inicial, excepto por su apelación al realismo, guarda poca relación con el monumento a Eva Perón en su proyecto definitivo; la transformación puede relacionarse directamente con el cambio en el tema central del monumento: de la construcción de la figura del "descamisado" al culto de Eva Perón. El cambio de sentido imprimido al imaginario político del peronismo entre 1946 y 1952 exigía también cambios en la representación plástica.

Sin embargo, subsiste un tema a remarcar: el culto a Eva Perón adoptaba la forma del descamisado. Como se observó en los casos de los programas de acción social de la FEP y en el edificio de la sede, las representaciones de Eva Perón están mediadas por otra figura, son indirectas. Para medir esta elección, puede compararse el Monumento con un ejemplo del contexto internacional afín con él desde el punto de vista plástico: el proyecto (no construido) de B. M. Iofan para el Palacio de los Soviets en Moscú (1933-4). El edificio adoptaba la forma de fuste de columna que sostenía una colosal estatua de Lenin - curiosamente, otro líder embalsamado- de 100 m de altura. Sin embargo, en el caso argentino, no es la figura de Eva Perón quien asume dimensiones colosales: ella está representada de manera

⁵⁸ "Ha iniciado sus tareas la Comisión Nacional Honoraria del Monumento al Descamisado", *El Líder*, 25 de julio de 1947, p. 12.

indirecta. La necesidad de representaciones colosales y contundentes se vinculaba, contradictoriamente, con una necesidad de desplazar el sentido de lo representado.

Desde este punto es posible reinterpretar las discusiones sobre las características de la obra. La Comisión pro-monumento buscaba la "Eva Perón en el bronce" -así tituló el lujoso volumen donde se publicaron los discursos parlamentarios que apoyaban la constitución de la comisión. A ella, el escultor opuso la Eva Perón de mármol, es decir, una representación de dimensiones aproximadas a la escala humana. Esta fue la que triunfó y el bronce quedó descartado: se realizó, entonces, una selección de representaciones. Una reafirmación de esta selección la proporciona la expresión que se pensaba grabar en la corona de la rotonda de la cripta-sepulcro:

"Hubo al lado de Perón una mujer que se dedicó a llevarle al Presidente las esperanzas del Pueblo, que luego Perón convertía en realidad. De aquella mujer sólo sabemos que el Pueblo la llamaba cariñosamente Evita."

"Evita", la imagen de la humildad, terminaba oponiéndose a "Eva Perón en el bronce", la imagen colosal del poder; la figura "humana" que ella había construido inicialmente contrastaba con la que luego había consolidado en el ejercicio del poder político. La discusión señala, aunque no se plantee en estos términos, la confrontación de representaciones sobre una misma figura. Cuál adoptar cuando ya no estaba Eva Perón para decidir sobre su propia figura? Cómo administrar la herencia política que planteaba su desaparición? Tal vez la construcción del monumento refleje la perplejidad y las dudas de la dirigencia peronista en el momento posterior a su muerte.

La solución adoptada puede interpretarse como un compromiso entre las dos: lo colosal está presente, pero sólo para hablar en

forma indirecta de la figura "humana". Eva sólo sería "de bronce" aceptando la "humildad" del mármol.

3.2. Arquitectura simbólica justicialista

En 1953, Ramón Asís, ingeniero civil, ex-vice gobernador y ex-secretario de obras públicas de Córdoba, publicó un folleto curioso, titulado **Hacia una arquitectura simbólica justicialista**.⁵⁹ Allí proponía la erección de edificios públicos con fines utilitarios (hospitales, por ejemplo), con formas de colosales esculturas de los líderes. Basaba su propuesta en que "a todo cambio profundo en la estructura psíquica de un pueblo corresponde un cambio en los medios de expresión de los valores estéticos." Por lo tanto, la Nueva Argentina tenía que "elaborar su propio estilo arquitectónico, abandonando la copia de escuelas ajenas, que no nos conmueven y que nada dicen a nuestra alma nacional". El nuevo estilo difundiría "tipos elevados de conducta, valiéndose de la figura escultural de prohombres argentinos como símbolos de virtudes."⁶⁰ La idea de este nuevo estilo arquitectónico le había sido dada "en lineamientos generales por la señora Eva Perón que deseaba llevar el espíritu de la revolución a todas las manifestaciones del arte."⁶¹

La fantasiosa propuesta de Asís no encontró eco en la arquitectura del estado. Sin embargo, y dejando de lado las dificultades prácticas y económicas implicadas en el tipo de edificios sugeridos, en su propuesta no todo era la fantasía afiebrada de un individuo. Porque, aunque no lo mencionaba, su idea

⁵⁹ Debo el conocimiento de este folleto a Mariano Plotkin.

⁶⁰ Ramón Asís, **Hacia una arquitectura simbólica justicialista**, Buenos Aires, 1953, p. 6 y 7.

⁶¹ Ibid. p. 8.

guardaba una semejanza muy fuerte con el proyecto de monumento a Eva Perón. Mas aún, podría decirse que este ingeniero exasperaba la propuesta del monumento: por un lado, porque proponía extenderla a la obra del estado; por otro, porque sustituía la imagen del descamisado por las de los líderes políticos. Así transponía los límites que el peronismo había aceptado poner a sus sueños, pero sin duda se basaba en ellos.

El hecho de que Asís manifestara que su propuesta se vinculaba con Eva Perón es un dato elocuente: en efecto, alrededor de esta imagen proliferaron creaciones que bien se podría llamar "bizarreries" arquitectónicas: una ciudad liliputiense, un templo neoclásico anacrónico, un coloso. En definitiva, todo lo que Asís hacía era avanzar sobre una línea de representaciones arquitectónicas que ya estaba trazada alrededor de la figura y la obra de Eva Perón.

Su avance hacia la arquitectura estatal y hacia la representación directa y colosal de los líderes, sería el paso que nunca daría la arquitectura del estado durante el peronismo, -excepto en el caso de la arquitectura rústica, aunque en forma muy atenuada. Este núcleo de "bizarreries" permanecería como propiedad única y exclusiva de Eva Perón.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
DIRECCION DE BIBLIOTECAS